

VACCEA ANUARIO

Núm. 16, 2023

versión digital en acceso libre: www.pintiavaccea.es

10 €



Universidad de Valladolid



CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS
FEDERICO WATTENBERG

Equipo Editorial

Dirección

Carlos Sanz Mínguez, Universidad de Valladolid

Secretaría

Roberto Matesanz Gascón, Universidad de Valladolid

Consejo de Redacción

Juan Francisco Blanco García, Universidad Autónoma de Madrid

Joaquín Barrio Martín, Universidad Autónoma de Madrid

José Carlos Coria Noguera, Universidad de Granada

Pablo de Castro Martín, Universidad de Valladolid

Javier Pinto Sanz, Universidad de Valladolid

Elvira Rodríguez Gutiérrez, Universidad de Valladolid

Roberto Sendino Gallego, Universidad de Valladolid

Rafael Vega José, editor independiente

Consejo Asesor

Andrés María Adroher Auroux, Universidad de Granada

Silvia Alfayé Villa, Universidad de Zaragoza

Martín Almagro Gorbea, Real Academia de la Historia, Madrid

Jesús R. Álvarez Sanchís, Universidad Complutense de Madrid

Luis Berrocal Rangel, Universidad Autónoma de Madrid

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC)

María Rosario García Huerta, Universidad de Castilla – La Mancha

Raimon Graells i Fabregat, Universidad de Alicante

Alberto J. Lorrío Alvarado, Universidad de Alicante

Luis Luis, Fundación Côa Parque, Portugal

Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Universidad de Cádiz

Juan Pereira Sieso, Universidad de Castilla – La Mancha

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid

Alonso Rodríguez Díaz, Universidad de Extremadura

Gonzalo Ruiz Zapatero, Universidad Complutense de Madrid

Margarita Sánchez Romero, Universidad de Granada

Elisa Rosa B. de Sousa, Universidad de Lisboa, Portugal

Luis Valdés García, Real Academia de la Historia, Vizcaya

Periodicidad

Anual

Instrucciones de publicación

<https://pintiavacceca.es/seccion/normas-de-publicacion-vacceca-anuario>

Edición

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Universidad de Valladolid

Sistema de arbitraje

Revisión por pares ciegos. El Consejo de Redacción, recibidas las revisiones, determinará la aprobación o no del artículo para su publicación en la revista

ISSN

Edición impresa: 2659-7179

Edición en línea: 2659-7187

Depósito Legal: VA 523-2017

Maquetación

Eva Laguna Escudero

Impresión

Gráficas Benlis (Valladolid)

Portada: trabajos arqueológicos en Las Quintanas, desarrollados bajo cubierta.

Fotografía CEVFW-UVa



Proyecto Pintia

Equipo de investigación 2022

Director

Carlos Sanz Mínguez
Universidad de Valladolid

Codirectores de la excavación arqueológica

Elvira Rodríguez Gutiérrez
José Carlos Coria Noguera
Víctor Mayoral Gamo

Coordinación

Asociación Cultural Pintia

Colaboradores

María Mercedes Barbosa Cachorro
Juan José Moral Daza
Matías de la Mota Martínez
Eva Laguna Escudero
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Carmelo Prieto Colorado
Ignacio Represa Bermejo
Ángela Sanz García
Lorenzo Vargas Román
Irina Agredano Calatayud
María Velarde Ruiz
Sara Turrión Palacios
Elia Escudero Soria

Voluntariado pintiano



3 EDITORIAL

ARTÍCULOS

- 5 **Campaña XXXII-2022 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel. Valladolid)**
Carlos Sanz Mínguez, José Carlos Coria Noguera y Elvira Rodríguez Gutiérrez
- 25 **El proceso de crecimiento urbano de *Cauca* durante la Edad del Hierro (750/700 a. C. – cambio de Era)**
Juan Francisco Blanco García
- 61 **Landecastro, **Landobriga* y otros topónimos hispanos de origen céltico derivados de **landā***
Martín Almagro-Gorbea
- 71 **Un puñal de tipo Monte Bernorio en el conjunto arqueológico-natural de Santomé (Orense). Armas y otras reliquias en contexto privado en el cuadrante noroccidental de la península ibérica**
Carmelo Fernández Ibáñez y Xulio Rodríguez González
- 91 **Un molde de fundición del castro/*oppidum* de Alto de San Pedro (Pinilla Trasmonte, Burgos, España)**
Ignacio Ruiz Vélez, Jesús García Sánchez y Marta Francés Negro
- 99 **Una fíbula de Lara de Los Infantes (Burgos) con esquema Golfo de León y sistema de pivote.**
Elvira Rodríguez Gutiérrez y Carlos Sanz Mínguez

VARIA

- 109 **El Picacho (Olmos de Peñafiel): una necrópolis de la Alta Edad Media**
Iñaki Martín Viso, Antonio Trigo García, Patricia Fuentes Melgar y Javier San Vicente Vicente

123 NOTICIARIO VACCEO

136 HUMOR SANSÓN





Universidad de Valladolid

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID



Facultad de filosofía y letras



Facultad de Filosofía y Letras

GRADOS

GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO
GEOGRAFÍA Y PLANIFICACIÓN TERRITORIAL
HISTORIA Y CIENCIAS DE LA MÚSICA
PERIODISMO
FILOSOFÍA
HISTORIA

HISTORIA DEL ARTE
ESTUDIOS INGLESES
ESPAÑOL: LENGUA Y LITERATURA
ESTUDIOS CLÁSICOS
LENGUAS MODERNAS Y SUS LITERATURAS



MÁSTERES

MÚSICA HISPANA
EUROPA Y EL MUNDO ATLÁNTICO: PODER, CULTURA Y SOCIEDAD
TEXTOS DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA Y SU PERVIVENCIA
ESTUDIOS INGLESES AVANZADOS: LENGUAS Y CULTURAS DE CONTACTO
ESTUDIOS AVANZADOS DE FILOSOFÍA
INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN COMO AGENTE HISTÓRICO-SOCIAL
ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA: ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN
LITERATURA Y ESTUDIOS LITERARIOS EN RELACIÓN CON LAS ARTES
CINE, COMUNICACIÓN E INDUSTRIA AUDIOVISUAL



Una política para el Patrimonio Arqueológico en Castilla y León, por favor

Podemos reeditar guías arqueológicas de nuestra comunidad glosando el esfuerzo de administración y administrados implicados en el patrimonio cultural arqueológico en la construcción de conocimiento, en la conservación y en la difusión del mismo. Y explicitar extensas nóminas de participantes de diversos colectivos (universidades, museos, administraciones, empresas, etc.) que han construido con sus manos y su arrojo personal ese patrimonio y lo han transmitido de manera inteligible a la sociedad. Podemos felicitarnos por ello, sin duda. Nadie en su sano juicio puede afirmar que no estemos mejor en este terreno que hace cuarenta años. Pero solamente un análisis crítico y sincero podrá redimirnos como arqueólogos, de la cruda realidad: seguimos siendo una curiosidad para la mayor parte de la sociedad, totalmente prescindible en época de crisis; no hace falta que hablemos de lo que ocurrió con la del 2008 en adelante.

¿Qué decir de los diversos agentes implicados en el patrimonio arqueológico? Las empresas bastante tienen con sobrevivir y, pese a ello, el profesional a menudo ha antepuesto su vocación a la practicidad. De la extensa nómina de arqueólogos señalada en la *Guía de Lugares Arqueológicos de Castilla y León* me faltan algunos "grandes" (como José Ignacio Herrán, Eduardo Cristóbal, Juan Carlos Iglesias o Manuel Moratinos, entre otros) que, más pronto o más tarde, sucumbieron en el empeño de ejercer la Arqueología. No pretendemos afejar ninguna omisión, antes bien homenajear a tantos cuyo "fracaso" es el nuestro, por cuanto todo lo que podrían haber hecho por la Arqueología, siendo como eran profesionales brillantes y competentes, quedó pendiente en algún recodo del destino.

Los museos se han convertido en almacenes, carentes de presupuesto y de personal, que a duras penas pueden atender las escasas demandas de los investigadores. Acuciados por la entrada de materiales procedentes sobre todo de excavaciones de urgencia, han tenido que habilitarse naves en municipios próximos para poder dar cabida a un ingente volumen de información que raramente verá la luz.

Las universidades permanecen en su torre de marfil, probablemente ahora más que nunca. Existe cierta esquizofrenia entre aquello que se proclama de forma genérica en relación a la difusión del conocimiento a la sociedad y lo que la carrera académica exige. Los trabajos de divulgación científica sencillamente no cuentan, como cuenta mucho menos el qué que el dónde se publique ese contenido. Me pregunto qué es más importante en Arqueología: ¿que nuestras publicaciones tengan una presencia internacional, en revistas de impacto con percentiles elevados y alto nivel de citación, o que el municipio y la comarca en la que se inserta el bien patrimonial que investigamos se beneficie directamente de ello? Muchos dirán que ambas cuestiones no son incompatibles, pero lamentablemente la última apenas tiene impacto en los sistemas de evaluación de calidad y excelencia, razón por la cual, en el sistema académico esto no deja de ser un adorno o una publicidad vacía de contenido, en cuya dirección raramente veremos transitar a ningún investigador práctico.

En cuarenta años de transferencias en Cultura, esta Comunidad de Castilla y León no ha sido capaz de diseñar una política eficaz para potenciar el conocimiento y disfrute de nuestro patrimonio arqueológico. Lo peor que podemos hacer es caer en la autocomplacencia. Es evidente que algo se ha hecho bien cuando decimos que la situación es mejor que la de hace cuarenta años. Pero, al mismo tiempo, algo habremos hecho muy mal cuando yacimientos de primer nivel (y prefiero no citar nombres) se encuentran en la situación en la que están, después de que murieran, se jubilaran, etc., aquellos meritorios arqueólogos que durante años dedicaron su vida a conocerlos y preservarlos.

Todavía estamos a tiempo de dejar de repartir café para todos. Recordemos que hay más de veinte mil yacimientos catalogados en nuestra Comunidad. Todos tenemos en mente a numerosos arqueólogos que vienen demostrando su valía y vocación, sacando casi milagrosamente año tras año sus proyectos, implicando a los municipios. No hace falta, pues, sino reparar en la trayectoria de algunas personas y yacimientos para saber dónde invertir. La Junta de Castilla y León tiene una deuda con la Arqueología y con la transmisión del Patrimonio Arqueológico a sus ciudadanos. ¡Ojalá algún día sea capaz de asumirla! ¡Y la sociedad, a instancias de todos, estimar y con ello convertir en patrimoniales estos bienes por la acción social que cumplen, como recogía el preámbulo de la Ley de Patrimonio Histórico Español; en definitiva, demandarlos!

Carlos Sanz Mínguez
Director del CEVFW, Universidad de Valladolid

TEMPOS *Vega Sicilia*



Más allá del mito


VEGA-SICILIA


ALION

PINTIA


MACÁN
Single Vineyard & Harvested & Regulated U.V.


TOKAJ-OREMUS

Vaccea Anuario, 16 (2023)

ISSN: edición impresa: 2659-7179; edición en línea: 2659-7187

<https://pintiavaccea.es/seccion/vaccea-anuario>



Vaccea Editorial, CEVFW
Universidad de Valladolid

Campaña XXXII-2022 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel. Valladolid)

Carlos Sanz Mínguez*, José Carlos Coria Noguera** y Elvira Rodríguez Gutiérrez***

Resumen: El presente trabajo ofrece los resultados de las excavaciones desarrolladas en diversos puntos de la Zona Arqueológica *Pintia* durante el año 2022. En primer lugar, se retomaron los trabajos en el área urbana de Las Quintanas, dentro de un proyecto de recuperación y puesta en valor que busca mostrar las sucesivas fases de ocupación del *oppidum* a través de la ventana estratigráfica que supuso la apertura de un pozo artesiano fallido en época romana. Paralelamente a este proyecto museístico, otro de los objetivos en esta zona es el acceso a estructuras termoalteradas para poder datar cada uno de los niveles mediante paleomagnetismo. Por todo ello, en esta campaña se abrió una cata en el poblado para documentar el nivel indígena ubicado por debajo del último vacceo excavado en extensión en 2006. En segundo lugar, se llevaron a cabo sondeos arqueológicos en distintas áreas periurbanas de la ciudad con el objeto de documentar y evaluar los daños efectuados por acciones furtivas con detector de metales en septiembre de 2021. Los resultados de estas catas nos han permitido certificar el uso como vertederos, áreas de trabajo y/o frecuentación de estas zonas periféricas del *oppidum* vacceo-romano de *Pintia*.

Palabras clave: Edad del Hierro, vacceos, urbanismo, vertederos, áreas periurbanas.

Campaign XXXI-2022 of archaeological excavations in *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel. Valladolid)

Abstract: This paper provides the results of the excavations conducted in different locations of the Archaeological Site of *Pintia* in 2022. Firstly, works were reopened in the habitational area of Las Quintanas, within a project of recovery and valorization which aims to show the different settlement phases of the hillfort through the stratigraphic section of a failed roman artisan well. Alongside this museum project, another aim for this area is to access the thermoaltered structures in order to date each of the levels using paleomagnetism. Hence, a trench was opened in this residential area to document the pre-roman level set below the last vaccean layer which were excavated extensively in 2006. Secondly, archaeological excavations were conducted in various periurban areas of the hillfort to report and evaluate damages produced by furtive activities using metal detector in September 2021. The results of this trenches certified that those vaccean-roman sectors were used as dumps, working places and/or circulation locations.

Keywords: Iron Age, Vacceans, Urbanism, Dump, Periurban Areas.

Cómo citar: SANZ MÍNGUEZ, C., CORIA NOGUERA, J. C. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. (2023): "Campaña XXXII-2022 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel. Valladolid)". *Vaccea Anuario*, 16, pp. 5-24.

Recibido: 20 de febrero de 2023 / Aceptado: 5 de octubre de 2023

* Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid (España). csanz@uva.es, ORCID: 0000-0002-9828-9660.

** Universidad de Granada y Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid (España), jccnoguera@ugr.es, ORCID: 0000-0001-8380-6322.

*** Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid (España). elvira.rodriguez@uva.es ORCID: 0000-0002-4853-1412.

Desde el año 1979 la Universidad de Valladolid, primero a través del Departamento de Prehistoria y Arqueología, y a partir de 2001 desde el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (CEVFW), dirige y promueve los trabajos de investigación, conservación y divulgación de la Zona Arqueológica Pintia. Centrados estos principalmente en el cementerio de Las Ruedas, los mismos, no obstante, se compatibilizaron con otros espacios como los alfares de Carralaceña, el sistema defensivo de Los Hoyos o la propia ciudad de Las Quintanas, lo que nos ha permitido tener una idea cabal de la configuración del asentamiento y su evolución en el tiempo en los tres horizontes culturales documentados: vacceo, romano y visigodo.

Los trabajos en la zona del hábitat de Las Quintanas se desarrollaron en sucesivas campañas de excavación entre los años 1998 y 2006 y se centraron sobre el trazado de una trinchera de 56 m de longitud por 8 de anchura, la denominada zanja 1, dividida en siete sectores de 8 x 8 m identificados como A1, B1, C1, D1, F1, E1, F1 y G1. Este proyecto¹ planteaba, entre otros objetivos, la excavación diferencial de todos los niveles arqueológicos, de manera que se pudiera ofrecer una visión escalonada de los 1200 años de historia condensados en su estratigrafía en un golpe de vista. Para ello se hacía necesario, habida cuenta la arquitectura de barro que el yacimiento ofrece, la disposición de una cubierta que preservara de los agentes atmosféricos a los elementos constructivos que se fueran sacando a la luz. Se solicitó por ello la colaboración de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León², contestando a nuestro requerimiento que parecía «lógico y conveniente que la protección de los restos arqueológicos *in situ* se proyectase una vez finalizada la excavación...», lo que no requiere comentario alguno en relación al objetivo previsto. En cualquier caso, el proyecto iba más allá de proporcionar una estratigrafía en escalones sucesivos en Las Quintanas, proyectándose una serie de infraestructuras como el cercado del recinto, la creación de un centro de recepción para el visitante y áreas de taller, de réplicas, museográficas, pero también la constitución del propio CEVFW, para que todo ello pudiera contribuir al ejercicio digno de la profesión y, de cara al público, ofrecer una visión integral de buena parte del proceso arqueológico de recuperación patrimonial (Sanz *et al.*, 2003b).

Finalmente, pese a la intención inicial de dejar en evidencia dicha estratigrafía escalonada en el marco de la referida trinchera, optamos a partir de 2003 hasta 2006 por la excavación completa de la misma, sin dejar testigos, rebajando por completo los niveles visigodos y romanos, para alcanzar en toda la superficie el vacceo correspondiente a la época sertoriana. El análisis de la información obtenida en estas campañas ha visto la luz en forma de diversas publicaciones (Sanz y Velasco, 2003; Sanz, Romero y Górriz, 2009; Romero y Sanz, 2009), destacando recientes trabajos

en los que se revisan y analizan los contextos domésticos y el material cerámico a ellos asociado (Coria, 2021; Coria, Badreshany y Sanz, 2022). Aunque el de la zanja 1 se trata de un espacio relativamente limitado, de algo menos de quinientos metros cuadrados de superficie, la excavación del nivel sertoriano, combinado con la fotografía aérea, nos ha permitido percibir buena parte del entramado urbanístico de *Pintia* y así acercarnos a la comprensión de su organización interna. La estimación que se obtiene a partir de ambas documentaciones es un modelo de manzana rectangular en el que dos hileras de casas adosadas unas a otras se dan la espalda, apenas separadas por un exiguo pasillo medianil, y se abren a calles diferentes y paralelas (fig. 1B-C). Así, cabe señalar una densidad de ocupación muy elevada que, al menos para esta etapa, ofrece cierta variedad de superficies que podrían oscilar entre las tres estancias con valores próximos a los cuarenta metros cuadrados, frente a otras más complejas, con numerosos departamentos y que superarían los cien metros cuadrados. Quiérese decir con ello, que no parecen detectarse espacios vacíos o corrales o zonas sin ocupación dentro de estas manzanas, lo que resulta interesante a la hora de establecer la superficie habitada y la relación de población correspondiente (Sanz, 2023).

A partir de 2007, de un lado la intensificación de los trabajos de excavación en la necrópolis de Las Ruedas hasta 2010, y de otro la imposibilidad de preservar las estructuras de adobe y tierra de Las Quintanas sin cubierta protectora, nos llevaron a clausurar esta zona de excavación, no sin antes intentar proteger con mallas geotextiles las estructuras exhumadas³. La importancia de la estratigrafía aquí acumulada, con seis niveles de destrucción violenta por incendio de época vaccea, pudo ser verificada gracias a la excavación de un pozo artesiano romano fallido, que constituyó una verdadera ventana abierta a la historia del asentamiento urbano.

Tras quince años de abandono, el retorno al hábitat de Las Quintanas ha sido fruto en gran medida del azar y sus motivaciones combinan aspectos relacionados con la política y, cómo no, también el interés científico que el acceso al registro de lo cotidiano en ámbito doméstico representa y asimismo las nuevas posibilidades de datación que el paleomagnetismo ofrece en la actualidad. En el terreno político, la pérdida de la mayoría absoluta en las elecciones municipales de 2019 del partido hasta entonces gobernante en la Diputación Provincial de Valladolid, determinó que el nuevo partido emergente se constituyera en llave de la gobernabilidad en esta institución; a resultas de lo cual se habilitó un presupuesto, a través de la Asociación Cultural Pintia, para poder cubrir con una instalación de tipo invernadero la desatendida zanja 1. No acaba aquí ese cúmulo de concatenaciones: la excavación en los alfares de Tordehumos (Justo *et al.*, 2022), nos puso en contacto en 2021 con Ja-

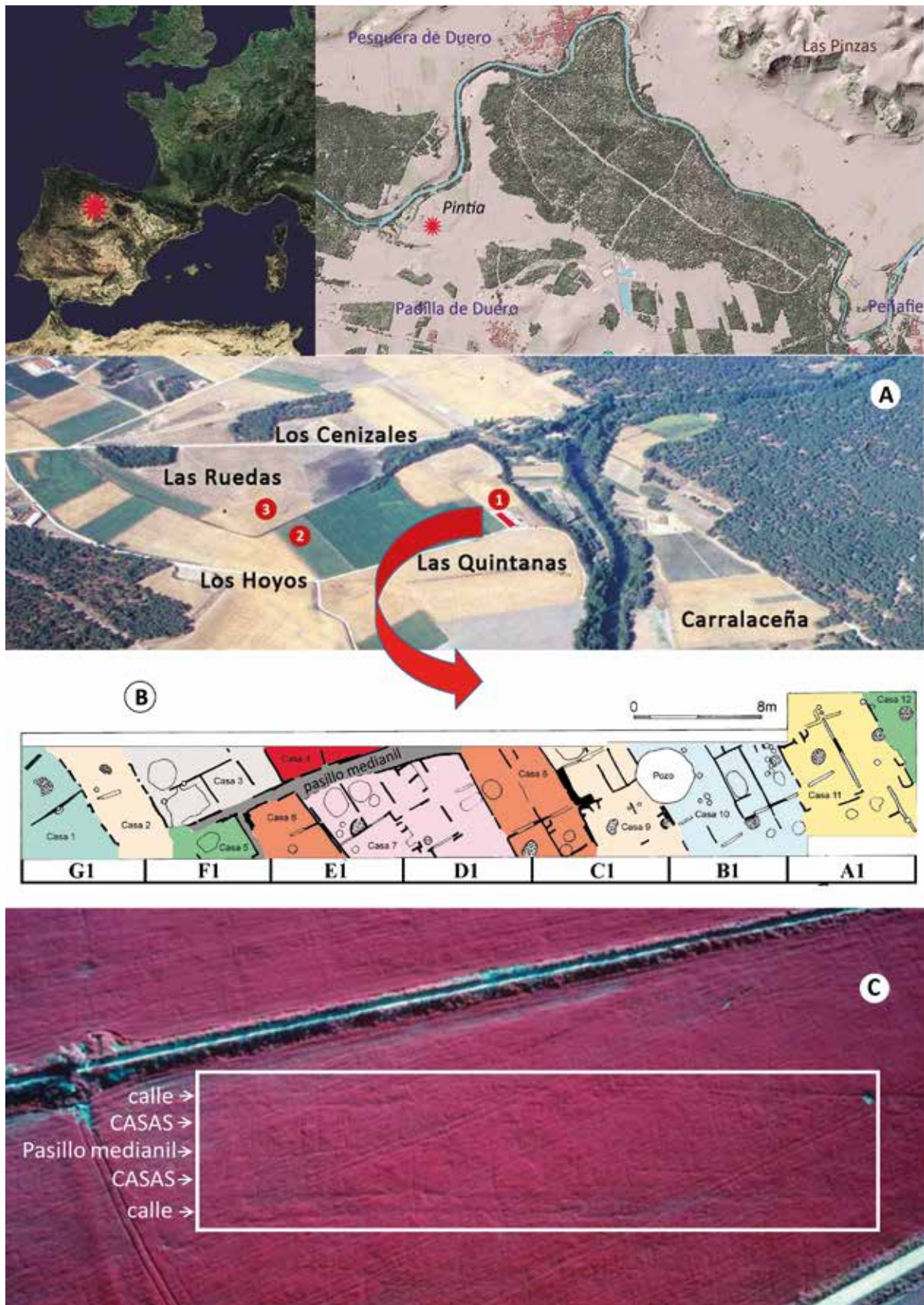


Fig. 1. A. Localización de *Pintia*, con indicación de las zonas intervenidas en la campaña de 2022: ciudad de Las Quintanas (1), parcela 61 (2) y el cenital de El Espino (3). B. Planimetría de la zanja 1 de Las Quintanas. C. Fotografía aérea con infrarrojos mostrando la organización de las manzanas del entramado urbano (Sanz *et al.*, 2003a: fig.8).

vier Pavón-Carrasco, del equipo de María Luisa Osete, del Departamento de Física, Tierra y Astrofísica de la Universidad Complutense de Madrid, planteándonos la posibilidad de intentar datar por paleomagnetismo la secuencia documentada a través del referido pozo artesiano fallido, habida cuenta la notable mejora producida en los últimos tiempos para la definición de las curvas patrón para Iberia (Osete *et al.*, 2020; Pavón-Carrasco *et al.*, 2021). Así pues, todos estos elementos jugaron a favor para reflatar un proyecto para el que podríamos convenir que mejor tarde (veinte años después) que nunca.

No obstante, el proyecto ha requerido de la recuperación de perfiles dañados, debiendo ser adecuadamente entibados, proyección de pasillos y barandillas, etc. A estos trabajos de consolidación y seguridad, se han unido los de limpieza, con levantamiento de las mallas geotextiles y antihierba.

El nuevo planteamiento museográfico contempla retomar el proyecto de visualización escalonada de la estratigrafía, dejando como testigo la observable en el pozo artesiano fallido, y restringiendo la actuación a los tres primeros sectores, esto es, el A1, B1 y C1, quedando los restantes consagrados en un futuro para la investigación y la docencia.

Presentamos a continuación, pues, los resultados de la primera campaña de excavación de la nueva etapa en la trinchera de Las Quintanas, pero también daremos cumplida cuenta de la intervención de urgencia desarrollada en el cenizal del Espino y frente a este en otro cenizal en la orilla contraria o derecha del arroyo de Pajares. En ambos lugares, en el otoño de 2021, se desarrollaron acciones clandestinas con detector de metales dejando un saldo de un centenar de hoyos abiertos. Para intentar establecer el alcance de los daños y sobre todo la naturaleza de estos lugares, el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León habilitó un pequeño presupuesto a través de la Asociación Cultural Pintia.

Excavación arqueológica en la ciudad de Las Quintanas (fig. 1A: 1)

Con los objetivos señalados, se planteó la realización de un primer sondeo de 4 x 6 m en el sector B1 de la zanja II, el cual englobaba parte de la denominada casa 10 de época presertoriana y sertoriana (Sanz, Romero y Górriz, 2009: 256; Coria, 2021: 68-72) (figs. 1B y 2). A fin de agilizar la nomenclatura de los niveles arqueológicos, a partir de ahora nos referiremos a cada una de las fases empleando el acrónimo del yacimiento, seguida de los números de la parcela y de la fase (LQ/67/n.º fase); en este último caso las cuatro primeras (1-4) aún no exhumadas en extensión, se perciben en la base de la estratigrafía del pozo artesiano romano fallido (Ceneno *et al.*, 2003: 91-94; Coria y Sanz, 2021: 154; fig. 3A), la 5 es la intervenida en esta campaña de 2022, y

la 6 se trata de la última que se excavó en extensión en el año 2006, que en la bibliografía aparece referenciada «presertoriana» y «sertoriana».

El trabajo en el sondeo se inició con la limpieza de las estructuras de la mencionada casa 10 de la fase LQ/67/06. Tras esta labor se reconocieron con claridad algunos de los suelos de la vivienda, si bien en su mayoría se encontraban rotos y bastante erosionados, lo que ocasionó que en gran parte del área de trabajo resaltara con mayor intensidad el nivel de ceniza que sirvió de asiento para estos solados. Así, una vez identificados dichos pavimentos se procedió a su excavación, poniendo de relieve varios elementos de interés. En primer lugar, se documentó el preparado refractario (B1-14501) a base de arcilla y cantos del hogar (B1-1572) (fig. 3A), el cual solo se pudo excavar parcialmente por quedar una parte fuera de los límites de la cata. Resultó sugerente comprobar que el mismo se asentaba sobre un paquete de arenas muy finas de color anaranjado, que rellenaban el corte confeccionado para albergar la piroestructura.

En segundo lugar, una vez levantados los suelos y muros se constató un potente nivel de cenizas en todo el sondeo, cuyo espesor oscilaba entre los 10 y los 15 cm (B1-14500) (fig. 3D-E), que sirvió de preparado para los pavimentos de la casa 10. Este paquete resultó ser muy rico en material arqueológico, sobre todo cerámico y faunístico. Asimismo, se encontraba seccionado por dos fosas (fig. 3D), ubicadas al oeste y este, respectivamente. La primera (B1-14504/B1-14505) albergaba los restos de una tinaja fina anaranjada, mientras que la segunda (B1-14506/B1-14507) apenas contenía restos materiales. Ambos cortes erosivos fueron realizados en el paquete de ceniza en un momento indeterminado antes de levantar los suelos de la casa 10.

En tercer lugar, debajo de uno de los muros de la casa 10 se documentó un individuo infantil (B1-14503) (fig. 3C). A pesar de que aún no se ha realizado el estudio antropológico, podemos indicar que la disposición de los restos de la criatura no se encontraba en posición anatómica, hecho que parece estar relacionado con las alteraciones que sufrió a causa de la construcción del lienzo y otras estructuras domésticas. A este individuo infantil se suma otro identificado fuera de los límites de la cata, concretamente junto a la esquina noroeste (fig. 3B). En ambos casos, los cortes erosivos afectan al nivel de cenizas B1-14500, pero no a los suelos de la vivienda suprayacente, lo que indica que ambas inhumaciones son anteriores a la proyección de la casa y posteriores al nivel de destrucción inferior; dinámica que se constata en particular para los niveles postsertorianos (fase LQ/67/07) (Coria, 2021: 86-90), y en general para el mundo vacceo (Blanco, 2020).

Una vez excavada la ceniza B1-14500 se puso de relieve el derrumbe B1-15001 de la fase LQ/67/05 (fig. 4). El nivel presenta una topografía bastante irregular, con unas diferencias de cota en su techo de



Fig. 2. Localización del sondeo de la campaña 2022 en la zanja 1 de Las Quintanas.

hasta 17 cm. Este hecho se debe a la acumulación de escombros en algunas zonas debido al colapso de muros, lo cual contrasta necesariamente con el espesor de otros puntos de apenas unos centímetros debido al buzamiento del nivel por la presencia de silos o almacenes subterráneos en los que ha caído escombros, o por la destrucción que supuso la apertura de hoyos de rebusca, como es el caso de B1-15029. En cualquier caso, y a pesar de la variabilidad topográfica del paquete, es evidente que tras el colapso fue regularizado con el fin de obtener una superficie más estable sobre la que disponer la ceniza (B1-14500) y los suelos posteriores (fig. 3E).

Asimismo, cabe destacar que en el perfil sur se documentó un nivel ceniciento diferente de B1-14500. En efecto, el paquete B1-14508 (fig. 4) apoyaba en el derrumbe B1-15001, y estaba compuesto por cenizas de color blanquecino, amén de restos de fauna termoalterada que adquirieron el característico tono blanquecino al ser expuestos a altas temperaturas. A falta de más datos, este nivel habría que interpretarlo como una suerte de echadizo proveniente de la limpieza de un hogar o piroestructura.

La excavación del derrumbe ha proporcionado una buena cantidad de adobes cocidos y restos de manteado (fig. 6A), un fragmento de molino, así como un abultado conjunto cerámico que presenta con fre-

cuencia signos de termoalteración, tales como burbujas, vacuolas, cambios de coloración, etc. Entre los tipos cerámicos encontramos una mayoría de vasos finos anaranjados, seguida de aquellos en pasta común o tosca vaccea y los hechos a mano. Asimismo, entre las producciones vasculares destaca un caliciforme torneado negro bruñido, que ayuda a proponer una fecha relativa para este nivel de entre finales del siglo III a. C. y el siglo II a. C. (Romero *et al.*, 2012). En este sentido, será realmente interesante poder cotejar las facies cerámicas de esta fase con los resultados proporcionados por las dataciones arqueomagnéticas, lo que permitirá el anclaje de las cronologías para la Segunda Edad del Hierro en la meseta Norte.

El levantamiento del escombros reveló los restos parciales de tres estancias de tendencia rectangular (fig. 5) delimitadas por dos muros de adobe. La primera (B1-15000) es una habitación de grandes dimensiones, con 14,8 m² documentados en extensión, cuyo pavimento estaba constituido por arcilla apisonada y algunos cantos, a juzgar por los hallados en la esquina suroeste del sondeo (fig. 6B). Asimismo, es evidente que sufrió estrés térmico en algunas de sus zonas a causa del incendio, ofreciendo superficies endurecidas y craqueladas de tonalidad oscura. Este ambiente se encontraba afectado por diversos cortes erosivos que responden a distintas funcionalidades.

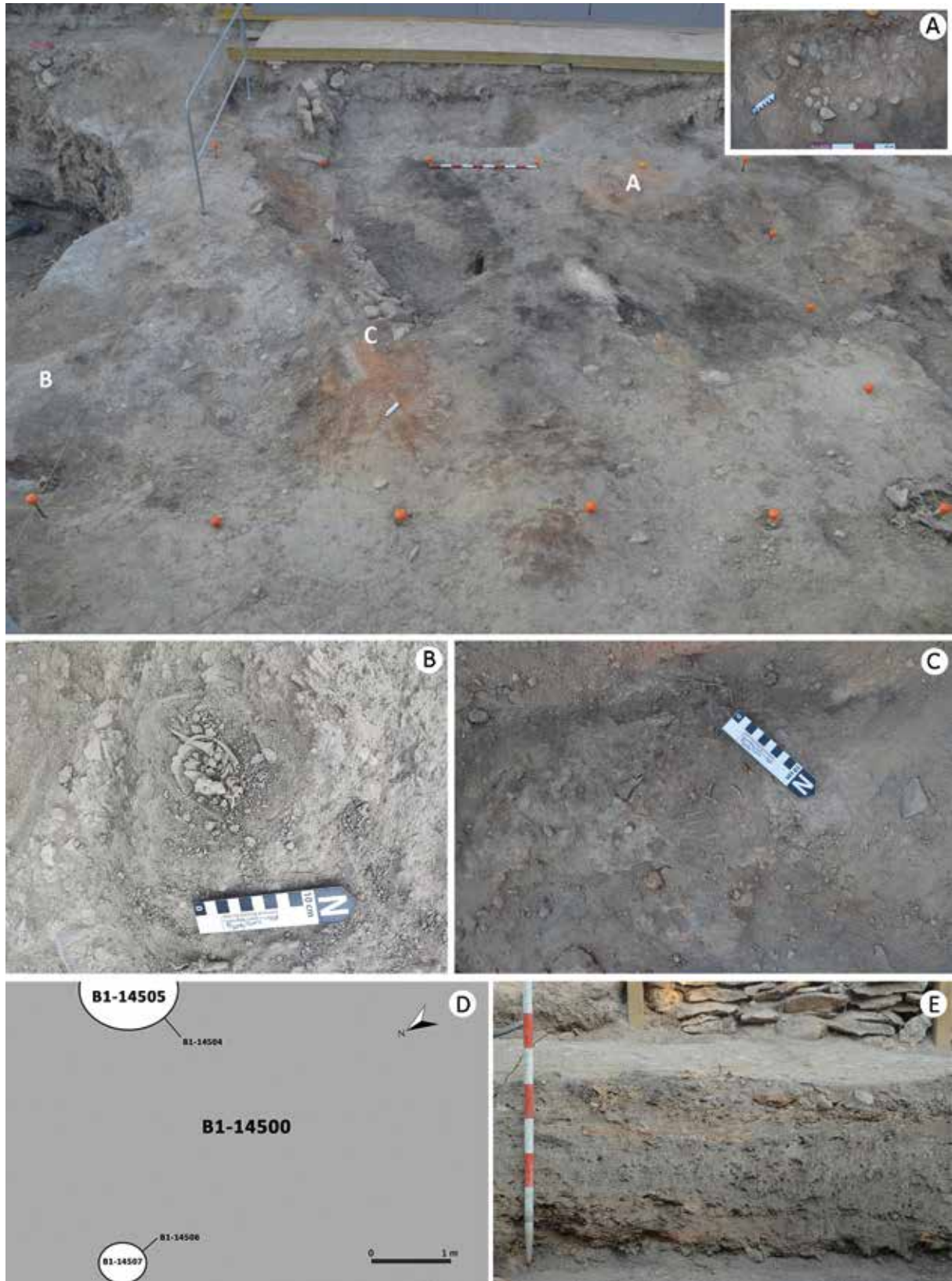


Fig. 3. Sondeo al inicio de la excavación, con indicación de la localización del preparado refractario B1-14501 (A), los neonatos B1-14510 (B) y B1-14503 (C). D. Croquis del paquete de ceniza B1-14500. E. Detalle del perfil sur, destacando el espesor del nivel de ceniza B1-14500.

Por un lado, tenemos aquellos que cabe interpretar como de expolio, que desdibujan considerablemente la estancia en su vertiente norte: B1-15012/15013,

B1-15010/B1-15011 y B1-15029/B1-15030. Por otro lado, se documentan dos estructuras de almacenamiento: el silo B1-15002/B1-15003 (fig. 6C, derecha)

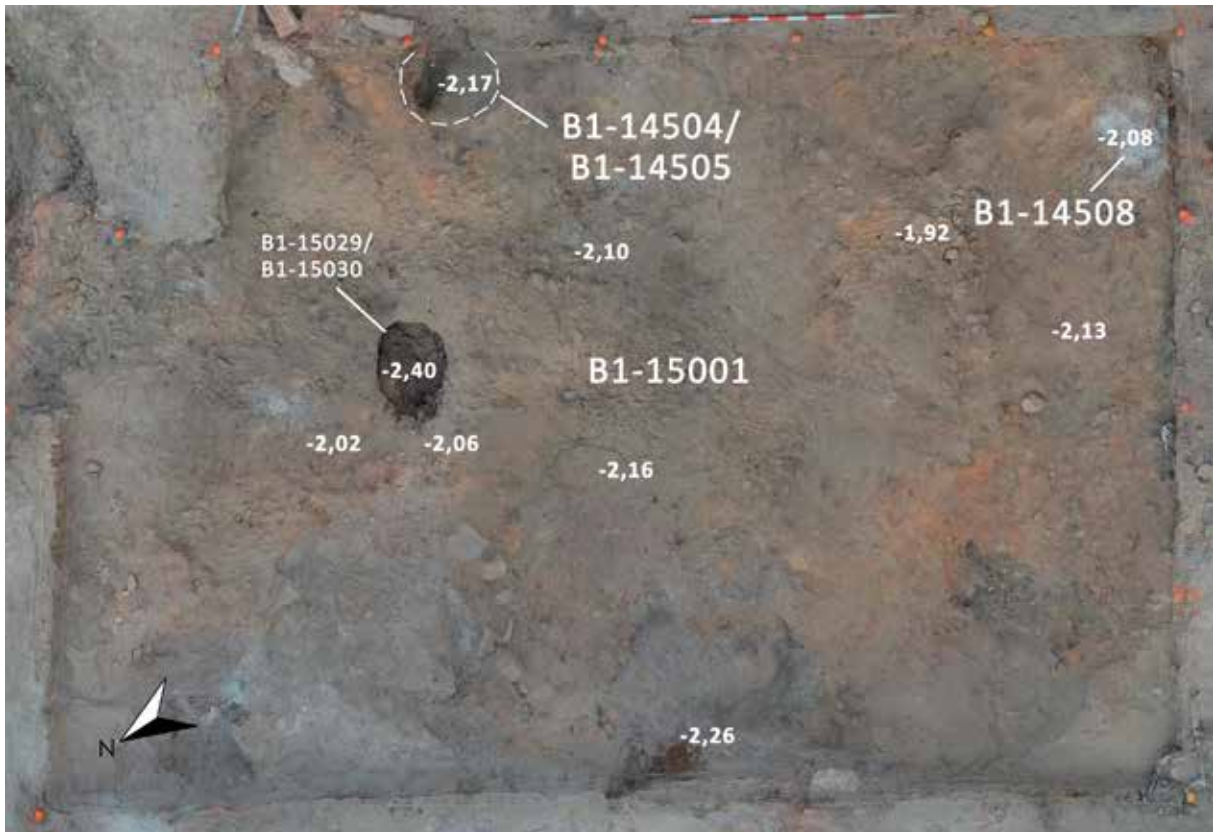


Fig. 4. Ortofoto del derrumbe B1-15001.

y el hoyo para encastrar una tinaja B1-15016/B1-15017 (fig. 6D). Este último interrumpe el desarrollo del muro al que se asocia, lo que indica que pertenece a una fase posterior de esta estancia.

Finalmente, destacaremos varios cortes erosivos que pudieron funcionar como hoyos de poste. Primeramente, B1-15006/B1-15007 presentaba una profundidad considerable (38 cm de diámetro y 69 cm de profundidad), amén de unos márgenes inferiores cortados que delatan cierta planificación a la hora de su concepción (fig. 6E). Esta estructura debió de albergar un poste de gran calibre que soportara una techumbre de bastante peso, por lo que para asentar el larguero se utilizó como base un suelo precedente, posiblemente el de la fase LQ/67/03 en virtud de la profundidad a la que aparece este nivel en la estratigrafía del pozo artesiano fallido. Asimismo, en su interior se recuperaron restos carbonizados de madera, además de una caliza y un canto de río en su margen sur cuya función era calzar el poste (fig. 6C, izquierda). De igual manera se documentó una caliza con la misma función en el hoyo B1-15024/B1-15025, este último rellenando la zanja de cimentación del muro B1-15019. Otros cortes para postes son B1-15028, B1-15004/B1-15005, B1-15014/B1-15015, que contaba con un reborde de escombros para calzar el tronco (fig. 6F), y por último B1-15008/B1-15009, que quedaba demarcado por un saliente de barro (fig. 6G).

La segunda estancia es B1-15020, un ambiente del que tan solo se conocen 5,35 m², y que se encuentra delimitado al oeste por el muro B1-15019 y al norte por el lienzo B1-15022. Resulta una habitación bastante inexpresiva, por cuanto se han documentado pocos elementos estructurales y materiales cerámicos. Así y todo, podemos destacar la presencia de algunas piezas en contacto con el solado, destacando un pie de copa fino anaranjado, amén de la presencia de un hoyo de poste (B1-15016/B1-15017) al sur. Finalmente, el último espacio es B1-15021, suelo que está cortado por el pozo artesiano romano fallido, y sobre el que apoyaban relictos de una tinaja y una base de copa, ambas finas anaranjadas (fig. 6H).

A pesar del carácter limitado de las evidencias documentadas en esta campaña, podemos esbozar algunas consideraciones respecto a los sistemas constructivos vacceos de esta fase de ocupación. En primer lugar, se constata el empleo de calizas a modo de calzos de los postes, los cuales debieron de ser de gran porte en virtud de la envergadura de los hoyos donde se acoplaron. Esta es una solución de momento insólita en el área vaccea (Blanco, 2016), a tenor de su ausencia en otros yacimientos de la región, así como en las fases indígenas más recientes del yacimiento de *Pintia*. Así, el tamaño de los largueros sugiere que posiblemente estemos ante estructuras domésticas con techumbres de barro y paja cuasi planas o de poca inclinación⁴, en vista de la ausencia de alineacio-

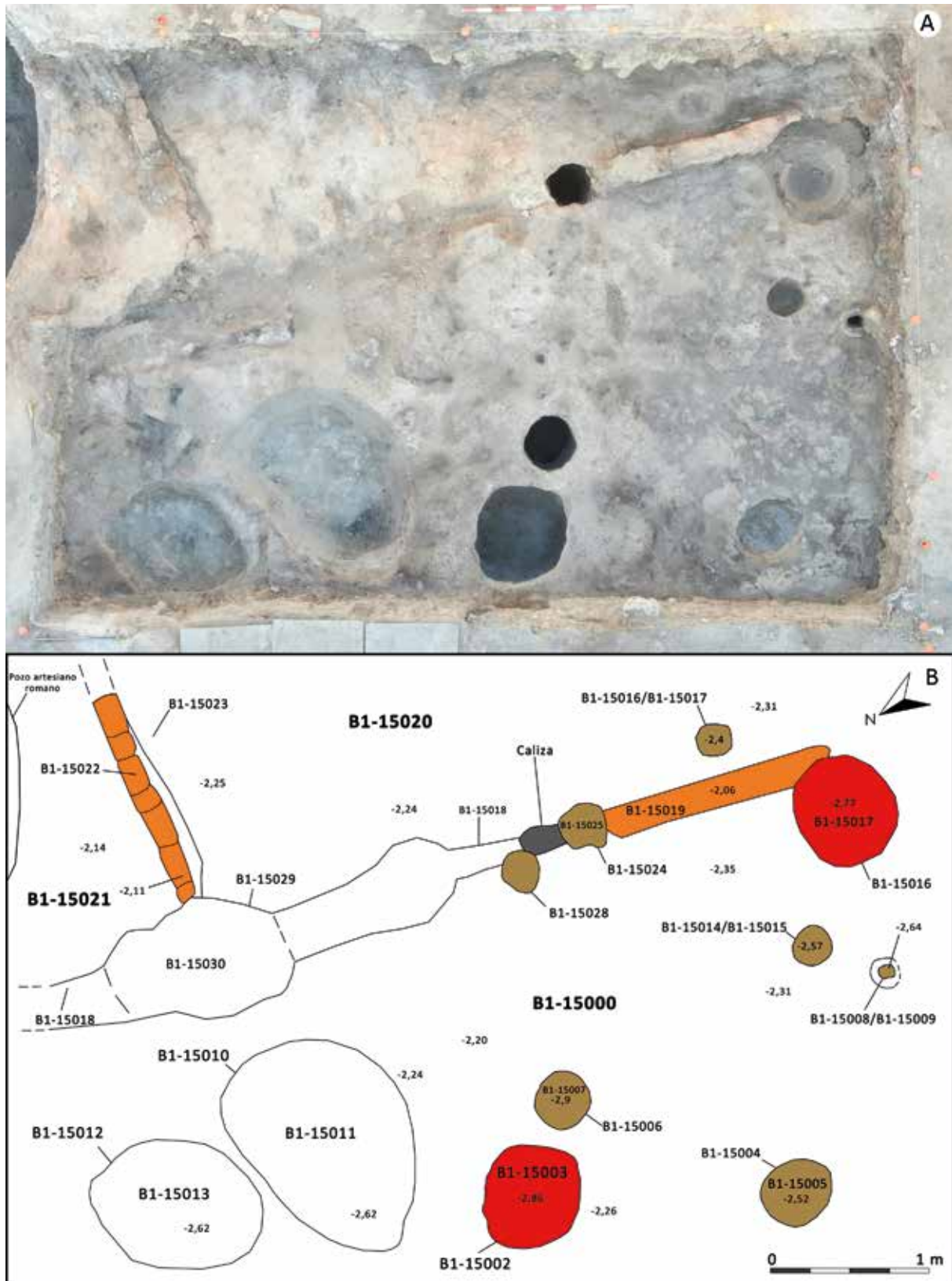


Fig. 5. Ortofoto (A) y plano (B) de la fase LQ/67/05 excavada en la campaña 2022.

nes de postes, tal y como sucede en el yacimiento celtibérico de Las Eras, en Ciadueña (Soria) (Taberner, Benito y Sanz, 2014: 68). Otra opción es que contaran con una segunda planta o altillos que requirieran pos-

tes de gran calibre. Por último, hemos constatado un mayor volumen de materiales en la vertiente norte del derrumbe B1-15001, lo que podría indicar que la estancia B1-15000 se trate de una zona porticada o



Fig. 6. A. Proceso de excavación del derrumbe B1-15001 al norte del sondeo. B. Proceso de excavación de la estancia B1-15000 y derrumbe B1-15001. Con indicación: cantos formando parte de la matriz del pavimento. C. Silo B1-15002/B1-15003 (derecha) y hoyo de poste B1-15006/B1-15007 (izquierda). D. Hoyo para encastrar una tinaja B1-15016/B1-15017 y muro B1-15019. E. Interior del hoyo de poste B1-15006/B1-15007. F. Hoyo B1-15014/B1-15015, con reborde hecho con escombros. G. Hoyo B1-15008/B1-15009. H. Estancia B1-15021.

abierta al exterior. Además, precisamente en la esquina suroeste la potencia del derrumbe es mínima, hecho que apoyaría tal hipótesis sin dejar de ponderar además el factor del arrasamiento y horizontalización deliberada del paquete.

En segundo lugar, se vuelve a constatar una misma orientación de los muros respecto a la fase LQ/67/06, lo que delata cierta continuidad urbanística entre los distintos momentos de ocupación del *oppidum*, tal y como se viene observando desde hace tiempo en el asentamiento (Centeno *et al.*, 2003; Sanz, Romero y Górriz, 2009). Con todo, es evidente que la información extraída de este sondeo deberá ser completada con futuras intervenciones arqueológicas.

Excavaciones de urgencia en áreas periurbanas de *Pintia*

Como hemos señalado en la introducción, paralelamente a la excavación efectuada en la ciudad de Las

Quintanas, en el año 2022 se llevaron a cabo una serie de sondeos con el objeto de documentar y evaluar los daños efectuados por acciones furtivas con detector de metales. Así, durante septiembre de 2021 fueron documentadas tales actividades de expolio, con la aparición de un centenar de hoyos entre la necrópolis de Las Ruedas (aquí solamente dos de ellos en la parte en cultivo, no musealizada), el cenital de El Espino y el tramo que media entre la orilla derecha del arroyo de La Vega y Las Quintanas, es decir, respectivamente, en las parcelas 502-59 y 502-61 de Padilla de Duero (fig. 1A: 2 y 3). De estas parcelas, las 502-59 y 502-61 fueron intervenidas a través de cortes arqueológicos, los que nos ha permitido conocer mejor algunas de las áreas periurbanas de la ciudad de *Pintia*.

Sondeo en el área del cenital de El Espino (par. 59, pol. 502) (fig. 1A: 3)

El Espino se configura como una pequeña elevación sobre el terreno circundante resultado de la concentración de cenizas en una media hectárea de



Fig. 7. A. Sondeo en El Espino (vista desde el N) y diferentes UU. EE. definidas. B. Vista desde el sur. C. Detalle de los diferentes cortes practicados en UE-102 en forma de cubeta.



Fig. 8. Selección de materiales de El Espino: cerámica torneada fina anaranjada (1 a 9), cerámica tosca vaccea (10), cerámica de cocción reductora romana (11 y 12), TSH (13 y 14), asas de cerámica común romana (15 y 16), fichas (17 y 18), canica (19), fusa-yola (20), puente de fíbula de bronce (21), anillo (22), clavo (23), placa de hierro (24) y escorias (25 y 26).

extensión, situada entre la necrópolis de Las Ruedas y el arroyo de Pajares. En este lugar se recogen en superficie restos de *terra sigillata* republicanas y altoimperiales, con algunos hallazgos excepcionales como el sello de ónice grabado con una escena que incluye un gallo de perfil, una mariposa en vuelo, un *kalathos* volcado y un saltamontes o cigarra (Carretero, 1992). En la superficie del área de intervención se reprodujeron parte de estos hallazgos, combinando la *terra sigillata* con cerámicas finas anaranjadas pintadas, torneadas toscas o comunes de perfiles vacceos o ya romanos, y algunas fichas (fig. 8).

Inicialmente se procedió a abrir una cata de 2 x 3 m, pero una vez documentado un suelo bajo las espesas cenizas, pareció adecuado ampliar la superficie de excavación en esta zona en detrimento de la tercera cata que estaba proyectado ejecutar en la parcela 61. Así, dicho sondeo fue ampliado hacia el oeste en otra superficie idéntica, alcanzando el corte final la dimensión de 2 x 6 m, esto es, 12 m² (fig. 7).

Respecto a la secuencia estratigráfica, comenzando desde la parte más profunda de este sondeo, debemos señalar que el nivel geológico se localiza a 1,20 m de profundidad. Inmediatamente sobre él se dispuso un pavimento de arcilla anaranjada, muy compactada, de unos diez centímetros de espesor (UE 112), que se extendía en la mitad oriental de la cata; en la otra mitad, un estrato ceniciento (UE 113), igualmente compactado y horizontal, se disponía al mismo nivel que el mencionado suelo. La relación existente entre ambos no es fácil de establecer ya que la zona de contacto de uno y otro está alterada por una amplia cubeta con forma de bañera (UE 103) configurada a partir de la extracción de cenizas del nivel que cubre ambas unidades (UE 102). Ni el pavimento UE 112, ni las cenizas compactadas UE 113 están asociados a ningún muro u otro tipo de estructura, por lo que más allá de señalar cierta intención de ofrecer una continuidad espacial mediante una superficie regular y compacta (realizada en dos tiempos) para el desarrollo de algún tipo de actividad artesanal pirotécnológica, no podemos sino esperar a la realización de los pertinentes análisis complementarios de algunos de los restos recuperados, muy particularmente de las escorias.

En un momento indeterminado y posterior a la creación de las mencionadas cubetas de extracción, estas fueron rellenadas por otro potente nivel de cenizas más oscuras y densas (UE 101) que cubre por completo tanto las cubetas (UE 103) como el resto del nivel intacto de las cenizas (UE 102), configurando un cenizal-basurero rico igualmente en cerámica y material óseo de fauna consumida, que en su parte más superficial es alterado por el laboreo agrícola.

El material arqueológico recuperado del sondeo presenta las siguientes características. Respecto a los elementos cerámicos, el repertorio muestra un predominio de especies torneadas finas anaranjadas

(fig. 8: 1-9), entre las que recuperamos repertorios formales diversos (grandes tinajas de almacenamiento, tinajillas, copas de cáliz bajo, jarras, cuencos, etc.). Particularmente expresivos son los fondos con asientos umbilicados, pero también ya con pies anulares y fondos planos característicos del mundo tardovacceo (Blanco, 2015), de cronología del cambio de la era en adelante. A las mismas consideraciones nos llevan las abigarradas decoraciones pintadas de borde y paredes a base de retículas y asitas horizontales con pastillas (fig. 8: 3). Por otro lado, entre las cerámicas toscas o comunes se identifican las características ollas de coloraciones preferentemente oscuras, con bordes vueltos sobre la panza, otras ya con el asiento para tapadera.

Fragmentos de *terra sigillata*, fichas recortadas, piedras con pulidos o desgastes, estucos pintados, material óseo trabajado, asas, conchas de mejillones de río (algunas perforadas), una bola cerámica y una fusaola (fig. 8: 17-20) o restos de material constructivo, constituyen otros elementos documentados en la cata. Cabe añadir abundantes escorias, algunas claramente metálicas de hierro u otras posibles de bronce, amén de revestimientos estructurales vitrificados (fig. 8: 25-26) que parecen hablar a las claras del desarrollo de actividades pirotécnicas. Se han podido recuperar también algunos elaborados metálicos, como el puente amortiguado de una fíbula en bronce, así como un anillo con entalle, un clavo, una placa y algunos fragmentos de hierro indeterminados (fig. 8: 21-24). Por último, se ha recolectado también una buena colección de restos de fauna diversa, con un total de 1996 fragmentos cuyo peso asciende a 9538 g.

Intervención en la parcela 61, pol. 502 (fig. 1A: 2)

En esta parcela se llevaron a cabo dos cortes arqueológicos de 2 x 2 m, separados entre sí por 17 m de distancia. Fueron excavados utilizando alzadas artificiales, debido a la composición homogénea de los paquetes iniciales, los cuales estaban formados por una mezcla de cenizas, tierra y abundantes restos antrópicos de diversa naturaleza. De esta manera, una vez terminada la excavación por este método, observamos más claramente la secuencia de los sondeos a través de los perfiles, gracias a los cuales pudimos clarificar el tipo de uso que tuvo este espacio durante época protohistórica y romana.

Sondeo 1. Su excavación en planta proporcionó una sucesión de paquetes ricos en ceniza y arcillas mezclados con desperdicios, lo que dificultó la diferenciación de fases o niveles hasta que pudimos atender a los tres perfiles de excavación, los cuales han dado informaciones muy dispares. Así, mientras que la sección E muestra una sucesión de vertidos de cenizas sin apenas diferencias, más allá de presentar distintos grados de compacidad (fig. 9A), las secciones N y O

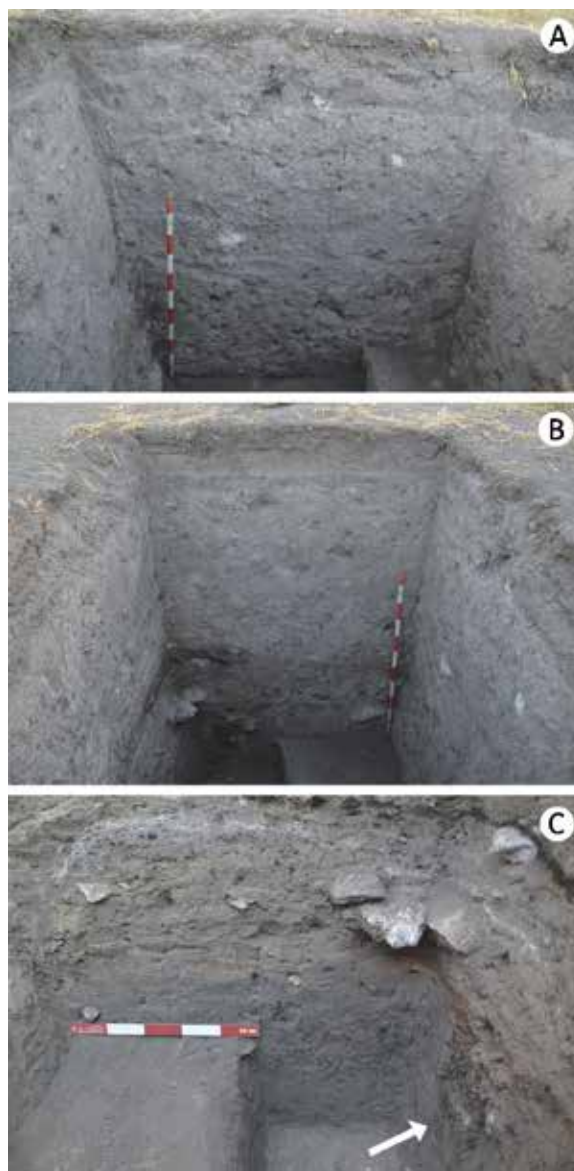


Fig. 9. Distintos perfiles del sondeo 1, parcela 61. A. Perfil este. B. Perfil norte. C. Perfil oeste. Con indicación: sección de un hoyo identificado en el perfil norte.

han proporcionado secuencias con distintos episodios de uso de este espacio (figs. 9B-C, y 10).

En cuanto al perfil O, su estratigrafía (fig. 10) comienza con el mencionado nivel estéril, identificado como la terraza fluvial, que en esta área se manifiesta a través de un substrato de arenas muy finas sin materiales arqueológicos. Sobre este nivel de arenas estériles se documentan sucesivos rellenos de naturaleza eminentemente arcillosa (fig. 10A). El primero de ellos presenta un aspecto grisáceo con abundantes carbones (1), seguido de otro anaranjado mezclado con varias lechadas arcillosas más finas (2). Sobre este último se apoya un paquete de arcilla anaranjada (3) y otro, igualmente de arcilla marrón que contenía restos de calizas, huesos y piedras (4). Esta secuencia remata con una serie de echadizos cenicientos y arcillosos de unos cinco centímetros de espesor (5), que



Fig. 10. Dibujo (A) y fotografía (B) del perfil O del sondeo 1, parcela 61.

son cubiertos por otro paquete de arcillas amarillas (6). Finalmente, todos estos niveles son cortados por una potente fosa rellena por cenizas (7) que albergaba diverso material arqueológico.

Por su parte, el perfil N complementa a los niveles identificados en el O. En este sentido, destaca el paquete grisáceo con abundantes carbones que apoya en la terraza fluvial (1) y que es cortado por un posible hoyo de poste (fig. 9B-C, abajo derecha). Por otro lado, no se observaron superposiciones de echadizos arcillosos de poco desarrollo como en el anterior perfil, sino de un paquete de color amarillento que es cortado de nuevo por la gran fosa rellena de cenizas (7) identificada en el perfil O.

El material recuperado del sondeo 1 destaca por su riqueza y variedad (fig. 11). Tras el recuento, queda patente la superioridad numérica de la cerámica fina anaranjada lisa o con decoración pintada vaccea. Las formas (p. ej. boles, tinajas, fuentes, jarros de pico, *kernos*) y decoraciones (rombos y triángulos rellenos, semicírculos concéntricos, bandas, policromía) de esta especialidad nos remiten a momentos previos a la conquista romana, si bien es cierto que muchas de

ellas perviven durante el Alto Imperio. Ello contrasta con la ausencia de ejemplares con decoraciones propias de los primeros compases del siglo I d. C. como los barrocos frisos de líneas entrecruzadas, fenómeno que sí se constata en El Espino. La segunda especie más representada es la tosca vaccea, manifestada a través de las ollas piriformes con bordes engrosados y apuntados. Es interesante comprobar que uno de los fragmentos presentaba una superficie vitrificada, propia de niveles de incendio y/o fallos de cocción (fig. 11: 12). Otra especie genuinamente local son las producciones hechas a mano, destacando un vasito trípode de perfil en s.

Otras especialidades cerámicas de interés son las grises céreas imitadoras de vasos argéneos (fig. 11: 9-10). Aunque porcentualmente son residuales (tan solo 5 fragmentos), nos confieren una mayor resolución cronológica al fabricarse entre el 130/125 y 75/70 a. C. (Blanco, 2001), eso sí, se tiene constatada su utilización también durante el siglo I d. C. En cuanto a las especies romanas, tan solo se documentan 4 fragmentos de TSH —uno de ellos una base con grafito (fig. 11: 11)— y 2 de cocina, indicando la formación de depósitos a partir de época altoimperial.



Fig. 11. Selección de materiales del sondeo 1, parcela 61: cerámica torneada fina anaranjada (1 a 6), cerámica común romana (7) y vaccea (8), cerámica torneada gris cérea (9 y 10), TSH con grafito (11), cerámica pasada de cocción (12), fichas (13 y 14), canicas (15 y 16), fíbula de torrecilla en bronce (17, al doble de la escala), fragmentos indeterminados de hierro (18 y 19), industria ósea (20 a 24), elementos líticos (25 a 27) y conchas de río, algunas perforadas (28).

Junto a la cerámica vascular se documentan producciones singulares, concretamente fichas recortadas (fig. 11: 13-14) y dos canicas vacceas, las cuales presentan significativas diferencias: mientras que una de ellas es el típico objeto esferoidal de cerámica con decoración de impresiones a peine que dividen la superficie en cuartos rellenos de puntos (fig. 11: 15), la otra presenta el mismo esquema decorativo pero tales espacios están rellenos, inusualmente, de ojos dibujados con gran realismo, mediante trazos incisivos y puntos centrales (fig. 11: 6).

Igualmente, de interés resultan los restos metálicos. El mayor número de desechos son de hierro (fig. 11: 18-19), lo cual resulta lógico si se tiene en cuenta que son más difíciles de reaprovechar que los de bronce. En este sentido, cabe plantear que la fíbula de torrecilla (fig. 11: 17), pese a que no ha conservado el resorte de muelle y por tanto está incompleta, no parece que fuera desechada por su dueño, pues tales elementos

eran altamente considerados en el mundo prerromano. Incluso, si esta pieza le hubiera sido sustraída a su propietario, tanto en vida como en su muerte (cuando formara parte de su ajuar funerario), el valor *per se* del bronce y la posibilidad que ofrece de ser refundido es lo suficientemente elocuente en este sentido. Por tanto, resulta complejo explicar cómo fue a parar una pieza de este tipo a un vertedero.

Los restos faunísticos destacan por su abundancia, con un total de 1145 fragmentos, cuyo peso asciende a 7286 g. La mayoría de los huesos presentan cambios en su coloración hacia tonos oscuros, mientras que otros exhiben tonos blanquecinos. Asimismo, algunos de los ejemplares tienen marcas de corte y descarnamiento, y las zonas del esqueleto de las que proceden son muy variadas. Todo ello evidencia que nos encontramos ante desperdicios de fauna que fue consumida.

Finalmente, se han identificado algunos ejemplares de hueso trabajado (fig. 11: 20-24), concreta-

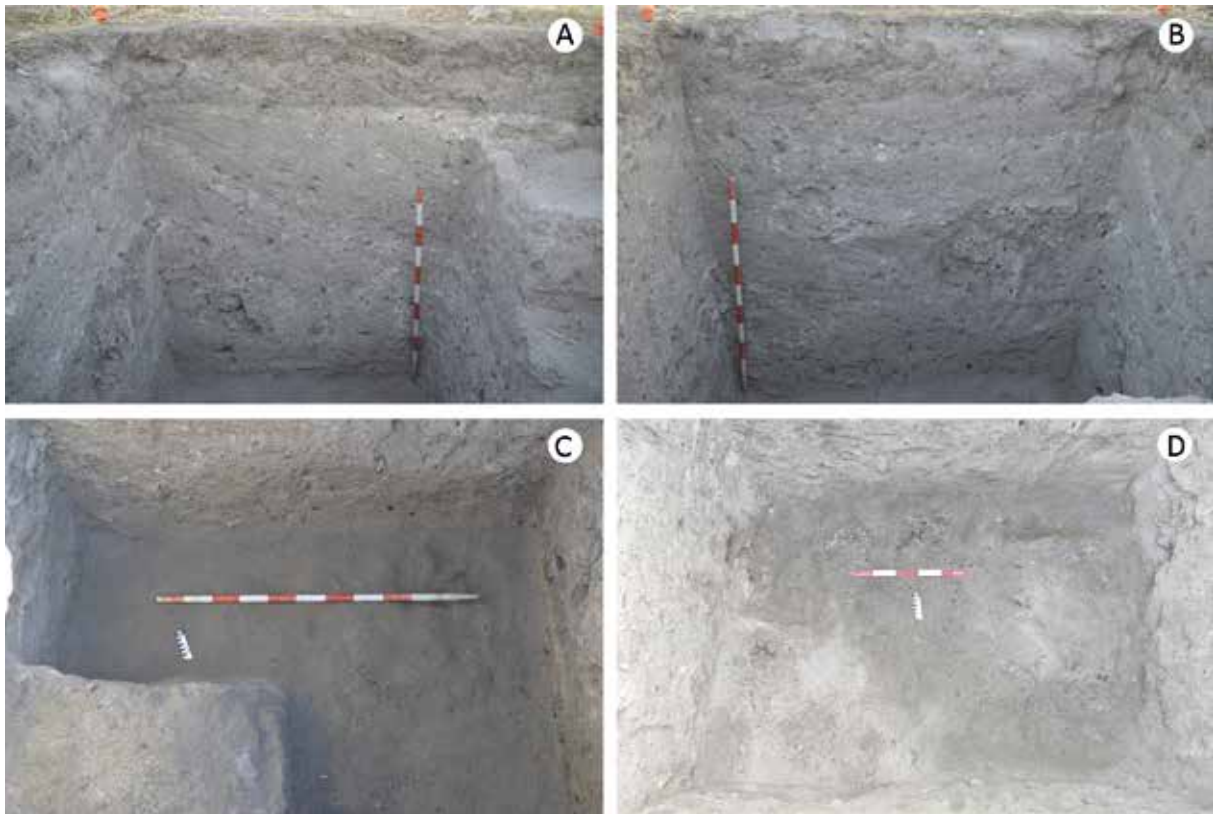


Fig. 12. Fotos de la excavación del sondeo 2, parcela 61. A. Perfil este. B. Perfil norte. C. Detalle de la alzada 7, con adobe termoalterado a la derecha. D. Arcillas tamizadas en la base de la secuencia.

mente restos de mangos, una punta de asta pulida y una cuerna de corzo trabajada en su base. Tampoco faltan conchas de mejillones de río con perforaciones utilizadas, posiblemente, como abalorios, colgantes o elementos sonadores (fig. 11: 28).

En definitiva, el sondeo 1 indica que esta área de la parcela 61 fue utilizada como zona de vertedero, lo cual resulta coherente si tenemos en cuenta que se sitúa extramuros, al SO de la ciudad, entre el sistema defensivo y el cauce del arroyo. Este basurero reutilizaría antiguos espacios de difícil interpretación, que podrían estar asociados a arrabales extramuros del *oppidum* vacceo en virtud de la documentación de pavimentos y echadizos de preparación de suelos terreros, junto a la presencia de un posible hoyo de poste. No obstante, es imposible identificar la funcionalidad de estas estructuras debido a la extensión del sondeo y a la alteración del registro arqueológico. Asimismo, es complicado determinar el momento en que se conciben estos niveles arcillosos debido a la dificultad de extraer una información cronológica precisa a los restos materiales recuperados. Sin embargo, cabe destacar que es precisamente en las alzadas más profundas donde no se documenta cerámica romana alguna, sino exclusivamente especies vacceas (cerámica fina anaranjada, tosca y hecha a mano), lo que sugiere que los niveles iniciales de la secuencia se formaron en un momento indeterminado de cronología prerroma-

na. Ello contrasta con la presencia de TSH, cerámica gris cérea y de cocina romana en las alzadas más superficiales, lo que insta a pensar que la gran fosa que corta los echadizos infrayacentes (fig. 10A, 7; fig. 11: 7, 9-10) fuera realizada durante el siglo I d. C.

Sondeo 2. En este corte se certificó nuevamente el uso de esta área de la parcela 61 como basurero durante momentos avanzados de la Segunda Edad del Hierro y el Alto Imperio. Así lo muestran los perfiles E (fig. 12A) y N (fig. 12B) de la cata, en los se observan potentes niveles de cenizas sin apenas diferencias de coloración, lo que dificulta la reconstrucción cronológica de la secuencia de vertido. Sí es reseñable la comparecencia en la penúltima alzada de una alineación de adobes termoalterados incluidos en una capa de arcilla muy tamizada (fig. 12D), que bien pudo funcionar como área de circulación. Por otro lado, vemos que este espacio también fue sometido a cortes que posteriormente fueron rellenados con más ceniza y restos de basura, tal y como se percibe en una gran bolsada del perfil E. Por último, en este sondeo se volvió a constatar en la base de la secuencia la existencia de echadizos arcillosos y cenicientos que posteriormente son amortizados por estos potentes vertidos de basuras mezcladas con cenizas y carbones (fig. 12C).

El registro material recuperado del sondeo 2 es similar al documentado en el número 1 (fig. 12). Así pues, en cuanto a cerámica vascular se refiere, nos

volvemos a encontrar con una mayoría de piezas finas anaranjadas vacceas con decoraciones pintadas —entre ellas alguna policroma (fig. 13: 2)—, y formas propias de momentos previos a la conquista romana. Por su parte, la cerámica tosca vaccea es la segunda producción más numerosa, lo que no supone ninguna novedad en el registro de la parcela 61. También encontramos cerámicas hechas a mano (fig. 13: 8), claramente mezcladas con materiales más modernos, aunque hay que advertir que esta producción se rastrea al menos hasta el siglo I d. C. Igualmente, la cerámica gris cérea, imitadora de vasos argénteos, está presente tanto en alzadas superiores como inferiores, lo que proporciona una fecha *post quem* para la formación de los depósitos de finales del siglo II a. C.—principios del I a. C.

En cuanto a los elementos vasculares más modernos, encontramos un ejemplar de cerámica de cocina romana en la alzada superficial, cinco fragmentos de TSH repartidos en toda la secuencia y un fragmento de cerámica tipo Clunia. Todo ello pone de relieve varias cuestiones: en primer lugar, que esta área fue utilizada como basurero con seguridad durante la segunda mitad del siglo I d. C.; en segundo lugar, que se produjeron importantes alteraciones y mezclas de estos vertidos, desde prácticamente su formación, alcanzando otros periodos muy posteriores, razón por la cual aparecen materiales modernos en alzadas muy profundas. Este fenómeno se constata además por la comparecencia de un galbo de cerámica vidriada moderna-contemporánea en la penúltima alzada artificial de excavación, lo que evidencia las continuas intrusiones en el terreno.

Entre el material documentado en este vertedero se encuentran algunos ejemplares de producciones singulares, concretamente 15 fichas recortadas de cerámica (fig. 13: 10-12), una llamativa fusayola de superficie negra bruñida (aunque con zonas oxidadas) y decoración de cuatro puntos equidistantes en la base y tres trazos de diverso tamaño en la pared (fig. 13: 13) y la pared de una cajita zoomorfa excisa, de grandes dimensiones, hallada a metro y medio de profundidad, que debió de ser utilizada como salero-especiero (fig. 13: 9). También destacan algunos de los metales recuperados (fig. 13: 17-19), como la punta de un cuchillo, una posible espátula o cuchillo de hierro y un fragmento bronceíneo de fíbula en omega. Asimismo, la presencia de un fragmento de lupia (fig. 13: 20) y una escoria a un metro aproximado de profundidad viene a mostrar la realización de prácticas metalúrgicas asociadas al *oppidum* de *Pintia*, aunque tales restos serían trasladados desde otra ubicación, pues parece improbable que se realizaran en este entorno.

Los restos de fauna han resultado ser abundantes, con un total de 1285 fragmentos y un peso de 5902 g. Además, presentan las mismas características que la fauna del sondeo 1, con cambios de coloración fruto de su procesado al fuego y marcas de corte.



Fig. 13. Selección de materiales del sondeo 2, parcela 61: cerámica torneada fina anaranjada (1 a 6), cerámica tosca vaccea (7), cerámica hecha a mano (8), cajita excisa (9), fichas (10 a 12), fusayola (13), concha perforada de mejillón de río (14), mango de hueso (15), afiladera (16), fragmento de fíbula en omega (17), objetos de hierro (18 y 19) y fragmento de lupia (20).

Por su parte, en cuanto a industria lítica destaca una afiladera documentada en una alzada superficial (fig. 13: 16), similar a las halladas en la zona de hábitat. Finalmente, la industria ósea también tiene presencia en la secuencia a través de elementos ya identificados en la parcela 61, destacando en esta cata un fragmento de mango tallado en una asta de cérvido y una concha perforada utilizada posiblemente como abalorio (fig. 13: 14-15).

Consideraciones finales sobre las áreas periurbanas intervenidas

La excavación de distintas áreas periurbanas asociadas a *Pintia* nos ha proporcionado información sobre la funcionalidad y las distintas actividades que se realizaron en estos entornos, los cuales hay que entender también como parte del *oppidum*, ya que la ciudad no solo se circunscribe al área intramuros, sino también a su territorio, el cual incluye cultivos, zonas de pastoreo, recolección, extracción de materias primas, talleres artesanales (metalurgia y alfarería), amén de atalayas de comunicación y control, viales, santuarios, etc.

Así pues, a través de esta campaña de urgencia, han podido ser intervenidas dos áreas identificadas como cenizales, es decir, depósitos formados por acumulación de ingentes cantidades de ceniza junto a restos de desperdicios domésticos y artesanales, las cuales en su mayoría están contenidas en grandes fosas. Estas áreas son usuales en los asentamientos vacceos (Sacristán, 2011) o de su entorno, como Simancas (Wattenberg, 1978), Castrojeriz (Abásolo, Ruiz y Pérez, 1983), Roa de Duero (Sacristán, 1986: 26, 151) o el cerro del Tormejón, Armuña (Martín Vela, 2021: 84-85).

Empezando por el cenizal de El Espino, la intervención realizada ha permitido corroborar que el área fue utilizada para diversas actividades. La presencia de suelo regularizado o pavimento sin estructuras asociadas pudiera indicar una zona de uso relacionada con alguna labor artesanal metalúrgica. Sobre este asunto arrojarán luz los estudios arqueométricos que se están llevando a cabo sobre algunos de los restos recuperados en la intervención. En la misma vía estaría la posibilidad de asociar la capa de cenizas finas del pavimento a dichas actividades, mostrando de esta manera un claro nivel de circulación y uso inicial del área.

Por otro lado, esta zona también fue objeto de labores extractivas de ceniza. Sin embargo, es problemático valorar el momento posterior de esta actividad, aunque está claro que dicho material pudo ser útil o atractivo por su densidad o composición, realizándose numerosas extracciones, las cuales en ocasiones llegan a romper los niveles de uso. Así, y como colofón a todo este proceso, se produce la reutilización del espacio, de nuevo para una zona de vertidos, dando lugar sin duda a un cenizal-basurero ya de cronología romana altoimperial.

A nuestro juicio resulta relevante tomar en consideración la ubicación de este cenizal en la orilla contraria al núcleo urbano, es decir, en la orilla izquierda del arroyo de Pajares, curso fluvial que, al igual que el propio Duero con respecto de los alfares de Carralaceña, sirvió para segregar las actividades peligrosas vinculadas al fuego. En efecto, el crematorio de Los Cenizales se encuentra en esta zona, de igual manera que además de El Espino, en el límite occidental del cementerio de Las Ruedas, al exterior de la zanja que delimita ese espacio funerario, se localizan dos cenizales en los que se recogen abundantes escorias (fig. 14). Podríamos decir, por tanto, que la margen iz-

quierda del Pajares en su zona próxima a la desembocadura, constituyó un área vinculada a las actividades con empleo de fuego, ya fueran rituales (cremación de cadáveres) o productivas (¿talleres metalúrgicos?).

Algo bien distinto, en apariencia, al espacio de la parcela 61, donde los dos sondeos abiertos nos permiten afirmar que esta área se usó como vertedero. Sin embargo, también planteamos que inicialmente este punto albergara zonas de frecuentación. Así, en la base de la secuencia de ambas catas se ha documentado la presencia de echadizos arcillosos, además de un posible hoyo de poste en el sondeo 1; y, en el sondeo 2, una delgada capa de arcilla muy tamizada constituía el sustrato sobre el que parecía apoyar un alineamiento de adobes termoalterados que sobresalían del perfil E. Aunque tal hipótesis no ha podido comprobarse debidamente, dada la limitada extensión de las zonas intervenidas y la escasa entidad de los vestigios, existen indicios que permiten al menos tener en cuenta este planteamiento.

Sea como fuere, sobre lo que no cabe duda es que esta área se utilizó durante largo tiempo como vertedero ya en época prerromana y romana. Un basurero compuesto por todo tipo de residuos, desde variada vajilla vascular y de almacenaje a producciones singulares, restos de fauna consumida, artefactos óseos y diversos fragmentos férricos, mayoritariamente pertenecientes a objetos e incluso algunos siderúrgicos, sin olvidar la enorme potencia del sedimento ceniciento procedente, probablemente, de los hogares vacceo-romanos de *Pintia*. Tampoco hay que descartar la génesis de estos cenizales como consecuencia de ferias o actividades de mercado extramuros, tal y como se ha planteado para depósitos documentados en el sitio vetón de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) (Álvarez-Sanchís, 2011: 169) y el castro celtibérico de Saúco (Ubierna, Burgos) (Alonso y Jiménez, 2015), en virtud de la ingente cantidad de desechos domésticos y fauna consumida, la cual sería el resultado de intenso movimiento de personas. No obstante, en el caso de *Pintia*, considerando su entorno deprimido de tipo pantanoso, probablemente deberíamos decantarnos por su carácter de vertedero.

En este sentido, una de las cuestiones más interesantes es determinar cuándo se fundó y el tiempo de uso de este cenizal. Tal y como mencionábamos anteriormente, la cultura material predominante es eminentemente indígena, con formas cerámicas y decoraciones que nos retrotraen a momentos previos a la conquista romana. Si bien la exigua comparecencia de cerámica urdida, la ausencia de torneada negra bruñida y la presencia de grises céreas sugiere que la creación del depósito pudo producirse a finales del siglo II a. C., la presencia de la fíbula de torrecilla podría atrasar un tanto esta fecha. Cabe tener en cuenta que esta se localizó en el sondeo 1 en la alzada donde se estima pudo haber algún tipo de estructura en la base de la secuencia. Por otro lado, en la necrópolis de Las Ruedas, dos fíbulas similares a este hallazgo se sitúan en la fase III, esto es, todo el siglo III a. C., según



Fig. 14. Diversas vistas aéreas donde se puede observar: 1. Zanja 1 de Las Quintanas, 2. *Ustrina* de Los Cenizales, 3. Cenizal de El Espino, 4. Necrópolis de Las Ruedas, 5 y 6. Cenizales al oeste de la zanja de delimitación de la necrópolis de Las Ruedas.

la estratigrafía horizontal establecida en este ámbito (Sanz, 1997: 473). No resulta infrecuente que estas piezas permanecieran en el seno familiar durante varias generaciones; así y todo, no parece que superara los inicios o mediados del s. II a. C.

Las labores de vertido debieron de extenderse entonces, desde mediados del s. II a. C., hasta el I d. C., en virtud de la presencia de los ejemplares de cocina romana, la *sigillata* hispánica y el de tipo Clunia identificados. Sin embargo, hemos de recalcar que estas evidencias más modernas apenas tienen significación estadística a lo largo de la secuencia estudiada, lo que podría indicar que durante la dominación romana se realizaron pocos vertidos en esta área de la Zona Arqueológica, utilizándose en consecuencia otras para este fin. Con todo, la presencia de estos grandes cenizales extramuros pone de manifiesto la dinámica vida de los habitantes del *oppidum*, los cuales descargarían en estas zonas los desechos y residuos producidos en actividades domésticas, amén de recuperar cenizas para nivelar durante la construcción de la edificación del asentamiento, o para otras numerosas funciones a las que las cenizas podrían haber contribuido.

Notas

1. “Zona Arqueológica Pintia. Creación de bases infraestructurales y museográficas para la protección, investigación y divulgación de un *oppidum* vacceo-romano” (FD1997-2301-C02-02; IP: C. Sanz Mínguez), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología más fondos FEDER, en asociación con Ministerio de Defensa, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (INEM), Ministerio de Medio Ambiente (Confederación Hidrográfica del Duero) y 23 entidades públicas y privadas (destacamos entre ellas a Tempus Vega Sicilia que mantiene su compromiso con Pintia al presente), con vigencia entre 31/12/1999 y 31/12/2001, por importe de 145 788 €.
2. Ocupada entonces por Begoña Hernández, actualmente imputada en el caso de la “Perla Negra”.
3. Con todo, otros proyectos como *Doceo. Aprendiendo arqueología en Pintia*, dirigido a estudiantes de 7 a 14 años (Górriz, Romero y Sanz, 2008), siguió desarrollándose hasta 2017 en esta zona cercada de Las Quintanas.
4. En contraposición a esta hipótesis, nos sorprende la poca cantidad de mantedo recuperado del nivel de derrumbe si lo comparamos con otras áreas excavadas del yacimiento como la casa 1 del sector G1 (Coria, 2021: 45).

Bibliografía

- ABÁSOLA ÁLVAREZ, J. A., RUIZ VÉLEZ, I. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. (1983): “Castrojeriz I: el vertedero de la Colegiata”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17, pp. 191-318.
- ALONSO FERNÁNDEZ, C. y JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, J. (2015): “El cenizal celtibérico del yacimiento Saúco (Ubierna, Burgos): una interpretación arqueológica y paleoambiental”. *Boletín de la Institución Fernán González*, 251, pp. 627-654.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2011): “Ciudades vettonas”. *Complutum*, 22 (2), pp. 147-183.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2001): “La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el Valle del Duero: propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 27, pp. 23-62.
- (2015): “Cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano”. En C. Fernández, Á. Morillo y M. Zarza-lejos (eds.), *Manual de Cerámica Romana II. Cerámicas romanas de Época Altoimperial en Hispania. Importación y Producción*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 429-491.
- (2016): “La vivienda vaccea”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 12, pp. 43-84.
- (2020): “*Extra Cæmeterii*. Enterramientos y otras evidencias funerarias en contextos domésticos vacceos”. En C. Sanz (ed.), *Los vacceos ante la muerte. Creencias, ritos y prácticas de un pueblo prerromano*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 9, pp. 69-98.
- CARRETERO VAQUERO, S. (1992): “Un entalle romano de Padilla de Duero (Valladolid)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 58, pp. 233-238.
- CENTENO CEA, I., SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J. Y GARRIDO BLÁZQUEZ, I. (2003): “Aproximación al urbanismo vacceo-romano de Pintia”. En C. Sanz y J. Velasco (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 69-98.
- CORIA NOGUERA, J. C. (2021): *La cerámica del oppidum vacceo-romano de Las Quintanas, Pintia. Estudio analítico y contextual*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 10.
- CORIA NOGUERA, J. C. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2021): “Un pozo artesiano fallido de época romana en el *oppidum* de Pintia (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 17, pp. 149-176.
- CORIA-NOGUERA, J. C., BADRESHANY, K. P. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2022): “Archaeometric characterization of pottery from the Iron Age hillfort of Pintia (Valladolid, Spain)”. *Journal of Archaeological Sciences: Reports*, 41, 103313
- GÓRRIZ GAÑÁN, C., ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2008): *Aprendiendo arqueología en Pintia. Cuaderno de Campo*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- JUSTO ÁLVAREZ, R., MUÑOZ MARTÍN, A., SANZ MÍNGUEZ, C., CORIA NOGUERA, J. C., PEÑA FERNÁNDEZ-CAÑADA, I. DE LA Y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. (2022): “El alfar vacceo de Tordehumos (Valladolid). Primeros resultados de las prospecciones y excavaciones arqueológicas desarrolladas”. *Vaccea Anuario*, 15, pp. 5-21.
- MARTÍN VELA, R. (2021): “Entre vacceos y arévacos: el Cerro Tormejón (Armuña, Segovia)”. *Vaccea Anuario*, 14, pp. 79-93.
- OSETE, M. L., MOLINA-CARDÍN, A., CAMPUZANO, S. A., AGUILLELLA-ARZO, G., BARRACHINA-IBAÑEZ, A., FALOMIR-GRANELL, F., OLIVER FOIX, A., GÓMEZ-PACCARD, M., MARTÍN-HERNÁNDEZ, F., PALENCIA-ORTAS, A., PAVÓN-CARRASCO, F. J.

- y RIVERO-MONTERO, M. (2020): "Two archaeomagnetic intensity máxima and rapid directional variation rates during the Early Iron Age observed at Iberian coordinates. Implications on the evolution of the Levantine Iron Age Anomaly". *Earth and Planetary Science Letters*, 533, 116047. <https://doi.org/10.1016/j.epsl.2019.116047>.
- PAVÓN-CARRASCO, F. J., CAMPUZANO, S. A., RIVERO-MONTERO, M., MOLINA-CARDÍN, A., GÓMEZ-PACCARD, M. y OSETE, M. L. (2021): "SCHA. DIF. 4k: 4000 years of paleomagnetic reconstruction for Europe and its application for dating". *Journal of Geophysical Research: Solid Earth*, 126, e2020JB021237. <https://doi.org/10.1029/2020JB021237>.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2009): "Tiempo y género a partir de la Arqueología. Las necrópolis de Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)". En M.I. del Val, C. de la Rosa, M. J. Dueñas y M. Santo (coords.), *Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*. Valladolid: Ed. Castilla, pp. 59-103.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., GÓRRIZ GAÑÁN, C. y DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2012): "Cerámicas negras bruñidas del oriente vacceo". En D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 619-638.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Universidad de Valladolid.
- (2011): "El urbanismo vacceo". *Complutum*, 22 (2), pp. 185-222.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León. Monografías, 6.
- (2023): "Pintia, la ciudad vaccea del Duratón (Padilla de Duero/Peñañiel-Pesquera de Duero-Torre de Peñañiel-Curiel de Duero)". En S. Martínez y R. Martín (coords.), *Celtíberos y Vacceos. Origen y desarrollo de la ciudad en la Protohistoria en el alto y medio Duero*. Segovia.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F. y GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2009): "Espacios domésticos y áreas funcionales en los niveles sertorianos de la ciudad vacceo-romana de Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)". En M. C. Belarte (ed.), *L'Espai Domèstic i l' Organització de la Societat a la Protohistòria de la Mediterrània Occidental (Ier mil·lenni aC)*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Arqueo Mediterrània, 11, pp. 253-270.
- Sanz Mínguez, C., Velasco Vázquez, J., Centeno Cea, I, Gallardo Miguel, M.A. y Del Olmo Martín, J. (2003a): "Pintia: nacimiento y desarrollo de un oppidum vacceo-romano. En C. Sanz y J. Velasco (eds.), Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003). Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 45-65.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J., CENTENO CEA, I, GALLARDO MIGUEL, M. A. y DEL OLMO MARTÍN, J. (2003a): "Pintia: nacimiento y desarrollo de un oppidum vacceo-romano. En C. Sanz y J. Velasco (eds.), Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003). Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 45-65.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J., CENTENO CEA, I., GALLARDO MIGUEL, M.A. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A.I. (2003b): "El Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg y el Proyecto Pintia. Bases para la protección, investigación y divulgación del Patrimonio Cultural vacceo". En C. Sanz y J. Velasco (eds.), Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003). Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 251-278.
- TABERNERO GALÁN, C., BENITO BATANERO, J. P. y SANZ ARAGÓNÉS, A. (2014): "La construcción de espacios domésticos en un ámbito urbano. El yacimiento de "Las Eras" de Ciadueña (Soria)". En F. Burillo y M. Chordá (eds.), *VII Simposio sobre celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones (Daroca, del 20 al 22 de marzo de 2012)*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 65-72.
- WATTENBERG SANPERE, F. (1978): *Estratigrafía de los cenizas de Simancas*. Valladolid: Museo Arqueológico. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 2.

El proceso de crecimiento urbano de *Cauca* durante la Edad del Hierro (750/700 a. C. – cambio de Era)

Juan Francisco Blanco García*

Resumen: Uno de los aspectos más desconocidos de las ciudades vacceas es el que se refiere al proceso de crecimiento que experimentaron desde sus inicios como núcleos estables hasta época romana. En este trabajo vamos a realizar una aproximación al mismo, aplicado al caso de *Cauca* (Coca, Segovia), y a través de los datos obtenidos en un número significativo de excavaciones arqueológicas practicadas en diversos puntos del solar que ocupó. A esta información, que es la fundamental, se añaden las observaciones que hemos podido llevar a cabo en varias obras de construcción durante la realización de vaciados, cimentaciones y zanjas. Abarcaremos, por tanto, desde inicios de la Primera Edad del Hierro hasta el cambio de Era.

Palabras clave: cultura del Soto de Medinilla, *Cauca* vaccea, crecimiento urbano, secuencias estratigráficas, cerámica vaccea, Edad del Hierro, valle medio del Duero, España.

The urban expansion process of *Cauca* during the Iron Age (750/700 BC - the end of 1st century BC)

Abstract: In order to study the Vaccaean towns, it is necessary to understand the urban expansion process occurred, from its beginnings to the birth of the Roman Empire. This is an aspect practically unknown in the middle Duero region, and by this reason in this paper we are going to study specifically the Vaccaean city of *Cauca* (Coca, Segovia), with the results obtained in numerous archaeological excavations. The period under consideration runs from the Early Iron Age to the end of the first century BC.

Keywords: Soto de Medinilla culture, Vaccaean *Cauca*, Urban Development, Stratigraphic sequences, Vaccaean pottery, Iron Age, Middle Duero Valley, Spain.

Recibido: 25 de marzo de 2023 / Aceptado: 12 de septiembre de 2023

Cómo citar: BLANCO GARCÍA, J. F. (2023): "El proceso de crecimiento urbano de *Cauca* durante la Edad del Hierro (750/700 a. C. – cambio de Era)". *Vaccea Anuario*, 16, pp. 25-60.

Introducción

Hace ahora cinco años que vio la luz el libro *Cauca vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad* (Valladolid, 2018). En él ofrecíamos una síntesis puesta al día de los conocimientos que se tenían sobre tan destacada ciudad prerromana del valle del Duero, emanados fundamentalmente de las excavaciones arqueológicas realizadas entre 1980 y 2014, pero también de los numerosos hallazgos de objetos arqueológicos que a lo largo del tiempo se han ido produciendo, así como de la observación de vaciados y remociones del terreno efectuadas en el casco antiguo y, en menor medida por ser muy escasas las referencias, de la información que nos suministran los autores clásicos. Como es habitual en trabajos panorámicos en los que se estudian ciudades prerromanas, unos capítulos están más cuajados de información que otros, bien porque en unos campos se ha investigado más a fondo que en otros, bien porque unos temas de análisis son más accesibles que otros para el estudioso a través de la práctica arqueológica, o simplemente porque unas excavaciones han sido más fértiles en ciertos aspectos que otras. Esto último es lo que nos indujo a pensar, cuando escribíamos el citado libro, que quizá podría ser interesante para el lector, especializado o no, concluirlo con un anexo de las excavaciones arqueológicas realizadas e informaciones obtenidas en aquellas obras de construcción que más datos habían aportado al conocimiento de la vida material de quienes habitaron la ciudad de *Cauca*, desde su origen como aldea de la Primera Edad del Hierro hasta su lenta transformación en *ciuitas* romana (Blanco, 2018a: 249-268). Siguiendo un modelo de ficha, ofrecimos de manera breve los datos básicos de cada una de las actuaciones y obras con las imprescindibles secuencias estratigráficas registradas para que cada ficha no fuera un simple “hago constar”, sino un documento arqueológico con los comentarios que fuesen pertinentes. Un documento arqueológico al que, sin embargo, le faltaba algo fundamental para que su utilidad fuera completa: los materiales recuperados en cada intervención. Si bien inicialmente nuestra intención era recoger los más destacados de cada una de ellas, pronto tuvimos que desestimarla ante la extensión que iba alcanzando el volumen, aunque no renunciábamos a hacerlo en un futuro cercano.

No alargar dicha monografía más de lo debido fue igualmente la razón por la que concedimos muy poco espacio a varias cuestiones de las que teníamos información novedosa, entre ellas la relativa a cómo se había producido el proceso de crecimiento urbano de *Cauca* a lo largo de la Edad del Hierro. De la unión de estas dos “podas” obligadas nació la idea de dedicar, pasado un tiempo, un trabajo extenso a dicho proceso, aportando los materiales

arqueológicos justificativos, aunque, lógicamente, sólo aquellos que tienen que ver con las exigencias del tema de estudio, de manera que, como se verá en las próximas páginas, únicamente consideraremos aquellos que se han recuperado en la base de las secuencias estratigráficas, en los estratos de la Edad del Hierro más profundos, que son los que marcan el inicio de la ocupación en cada punto concreto de *Cauca*. Esto último afecta exclusivamente a los materiales de excavación, pues los procedentes de obras de vaciado —y que en unas ocasiones los propios constructores nos han entregado pero en otras han sido recuperados entre las tierras depositadas en la escombrera municipal—, sobre los que no hemos tenido posibilidad alguna de controlar de qué estratos concretos han salido, nos vemos obligados a presentarlos y estudiarlos en conjunto para realizar su valoración cronológica, deslindando los más antiguos, que son los que nos aproximan al momento fundacional, de los de época avanzada y de los más modernos.

Como es sabido, el urbanismo de las ciudades vacceas aún lo conocemos de forma parcial y precaria, simples retazos en la mayoría de los casos, aunque es necesario decir que el de algunas se conoce mejor que el de otras. La información de la que disponemos en parte deriva de las excavaciones que desde hace casi medio siglo vienen siendo practicadas, pero también de las fotografías aéreas y, en menor medida, de las prospecciones geofísicas, si bien estos dos últimos métodos de obtención de datos sólo se han llevado a cabo en unos pocos núcleos que en la actualidad son tierras de labor, lógicamente, pero los resultados alcanzados requieren comprobación mediante la realización de sondeos manuales, ya que muchos de ellos se romanizaron y las tramas que nos muestran en superficie no tenemos plena garantía de que sean las de época vaccea. Sí la tenemos, por ejemplo, en aquellas ciudades que, como *Pallantia*/Palenzuela (Palencia) y Las Quintanas de Valoria la Buena (Valladolid), por ejemplo, se deshabitaron durante las guerras sertorianas, pero en otras, no.

Con independencia de la trama que en cada una se puede observar a través de la aplicación de los indicados métodos no destructivos del depósito arqueológico, y que no deja de ser más que una instantánea del momento de abandono de la ciudad, es decir, de sus últimas estructuras arquitectónicas, hay una cuestión de carácter urbanístico mucho más difícil de resolver porque exige de la excavación como única vía para obtener la información que se necesita, y ese problema es el del proceso de crecimiento que experimentaron desde su nacimiento como núcleos estables hasta época romana. Sólo a través de la práctica de un número significativo de excavaciones puntuales repartidas por todo el solar urbano se puede acometer un ensayo de estas características. Pero además de esto, y es de sentido común,

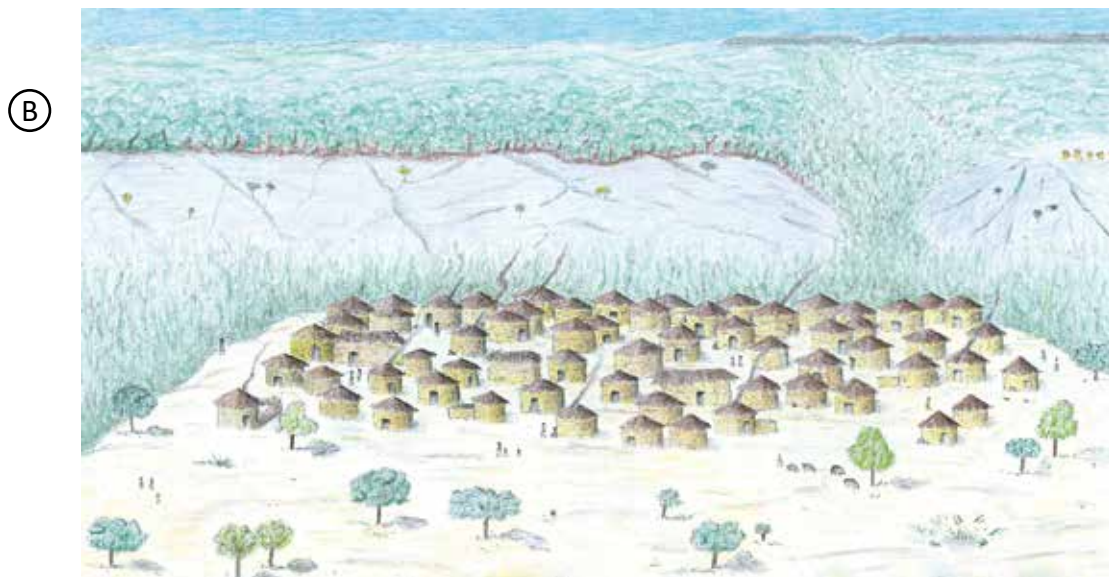
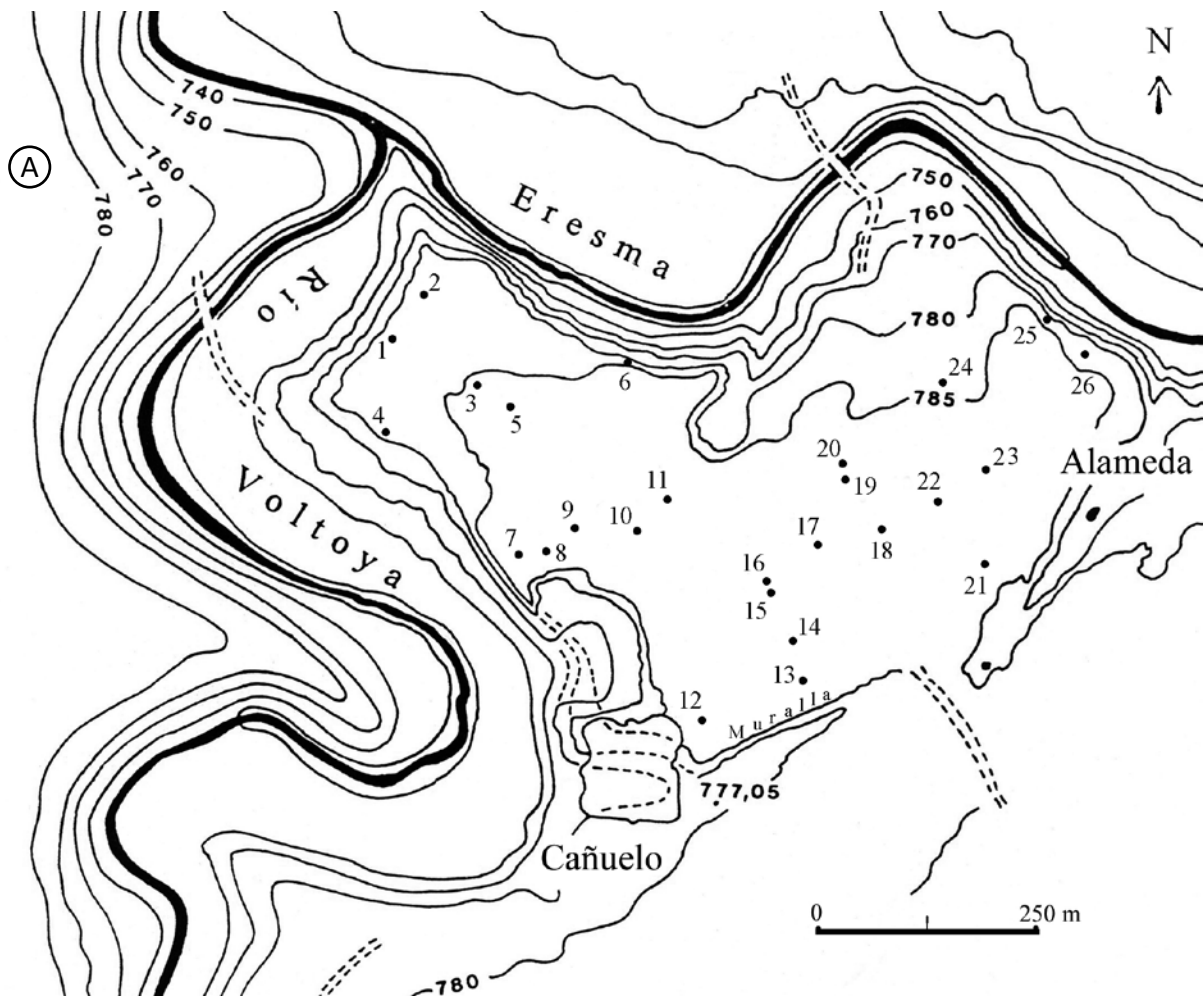


Fig. 1. A. Localización de las excavaciones, sondeos y puntos de mayor interés para el tema de estudio, en el mapa topográfico de *Cauca*. 1, Cementerio municipal; 2, excavación Coca 1999; 3, excavación de la Universidad de Valladolid en 1980; 4, cortado hacia el Voltoya; 5, zanja del Colector Municipal; 6, cortado hacia el río Eresma; 7, final de la calle Río Voltoya; 8, instalación alfarera vaccea (Tierra de Las Monedas, IV); 9, tierra de Las Monedas, I; 10, avda. de la Constitución, 18; 11, calle Azafranales, 5; 12, centro de Jubilados; 13, ampliación del I.E.S. *Cauca Romana*; 14, calle Doctor Apellániz, 7 c/v a calle Luis Galicia; 15, convento I; 16, convento II; 17, calle de Joaquina Ruiz, 18; 18, calle Falcón Ruiz (hoy, Plaza Mayor, 2); 19, calle General Sanjurjo, 7; 20, calle General Sanjurjo, 9 c/v a calle de San Nicolás; 21, avda. de José Antonio, 11; 22, calle Valdenebro, 28 c/v a calle de La Alameda; 23, calle de La Alameda, 19; 24, callejón de Palomares, 1; 25, cortado hacia el río Eresma tras el cuartel viejo de la Guardia Civil; 26, patio posterior del Centro Cultural Fonseca. B. Recreación hipotética del aspecto que pudo haber tenido *Cauca* en la fase de plenitud de la cultura del Soto de Medinilla (dibujo del autor).

resulta imprescindible en cada excavación agotar la secuencia estratigráfica, profundizando hasta el sustrato geológico, cosa que no siempre ocurre porque a veces, bien por falta de tiempo o de recursos materiales, la intervención ha de darse por concluida antes de lo previsto. Finalmente, hay un tercer requerimiento más difícil de cumplir y que en el supuesto de que se pudiera llevar a la práctica, no está exento de problemas. Nos referimos a la obtención de fechas absolutas para datar esos estratos iniciales de las secuencias registradas. Los problemas a los que aludimos no son únicamente de tipo económico, sino también intrínsecos a los propios métodos de obtención de las fechas –C¹⁴, TL y paleomagnetismo–, ya que para las cronologías en las que nos movemos, que abarcan sólo unas pocas centurias, el margen de error es demasiado amplio y, por ello, poco aceptable en una tarea en la que se requiere cierta precisión. Por otro lado, las fechas que necesitaríamos de los estratos fundacionales de cada excavación, para que fuesen fiables tendrían que formar parte de series que abarcasen el resto de niveles de ocupación vacceos, y esto, además de rayar en lo utópico, en casos como el nuestro de *Cauca* es ya impracticable, al manejar, como seguidamente veremos, datos nada menos que de veintiséis puntos con restos habitacionales, entre excavaciones y obras, muchas de ellas realizadas en los años ochenta y noventa del cada vez más lejano siglo XX. Esto nos conduce a utilizar los restos materiales, sobre todo la cerámica, como única guía para datar de forma aproximada cada estrato fundacional y siempre poniéndola en relación con la obtenida en los dos o tres estratos inmediatamente superiores, los que lo sellan, así como con materiales contextualizados de otros yacimientos (Cuéllar, *Pintia*/Las Ruedas, El Soto de Medinilla, Simancas, *Rauda*, etc.).

Hasta ahora, en el casco antiguo de Coca se sobrepasa con creces el medio centenar de excavaciones realizadas, aunque lamentablemente la publicación de los resultados obtenidos en muchas de ellas no parece que entrara en los planes de sus excavadores¹, con lo que para elaborar el presente trabajo contamos con la información de algo menos de veinte, a la que cabe añadir la obtenida durante la remoción del subsuelo, hasta el nivel geológico, en unos diez puntos –entre vaciados de sótanos y garajes, zanjas y pilares de cimentación– y los datos que se desprenden de la observación de los cortados que asoman a los cauces de los ríos Voltoya y Eresma.

Por tanto, para el tipo de estudio que aquí abordamos, *Cauca* tiene unas ventajas que en otras ciudades prerromanas, vacceas y no vacceas, son inexistentes. Gracias a que desde hace ya más de tres décadas tenemos identificado y prácticamente perimetrado el lugar en el que estuvo situada la aldea del Hierro I, en el extremo occidental del espigón labrado por los referidos ríos que hoy constituye el terrazgo urbano de Los Azafranales, su crecimiento

durante el Hierro II sólo se podía producir en dirección este y sureste, hacia donde el terreno enrasa con la llanura. Esta ventaja la podrían tener también otros poblados vacceos de características topográficas similares a *Cauca*, como por ejemplo *Sieteiglesias* (Matapozuelos, Valladolid) o *Viminatum* (Calzadilla de la Cueva, Palencia), en las que el crecimiento hubiera sido igualmente unidireccional o bidireccional, no radial, pero la *conditio sine qua non* para tratar de reconstruir el proceso de crecimiento es que la investigación tenga identificados y más o menos perimetrados sus núcleos originarios en el extremo de sus respectivos espigones para, a partir de ahí, poner en práctica un programa de sondeos estratigráficos dispersos por el área de expansión urbana.

Más arriba hemos señalado que son veintiséis los puntos del solar caucense que iremos desgranando. Y debemos aclarar que son los seleccionados para cumplir los objetivos que en este trabajo nos hemos propuesto cumplir, pues los lugares con restos vacceos estratificados son bastantes más (Blanco, 2018a: 249-250, fig. 6.2), pero por diversas razones hemos de dejarlos fuera. Bien sea porque los estratos inferiores de la secuencia están muy alterados debido a la existencia de alteraciones de épocas posteriores, lo cual nos generan desconfianza; porque el material recuperado es, además de exiguo, poco significativo desde el punto de vista de la adscripción cronológica y lo único que puede ocurrir es que nos conduzca a cometer errores; o porque en las excavaciones de algunos colegas que nos hubieran sido muy útiles para nuestros propósitos no se llegaron a agotar las secuencias estratigráficas, el caso es que preferimos trabajar sólo con secuencias que cumplen unos estándares de seguridad y fiabilidad aceptables.

Debido a que Coca es una de las poblaciones de Castilla y León que en sus orígenes formó parte de ese *primer paisaje de poblados estables del valle del Duero*, expresión que algunos investigadores gustan emplear para referirse a los primeros poblados soteños en los que se generaliza la arquitectura “en duro”, y que desde entonces hasta la actualidad ha estado permanentemente habitada, cada vez que se construye una vivienda de nueva planta en su casco antiguo la ley exige practicar la pertinente excavación arqueológica. Esta circunstancia es la que explica el hecho de que sea uno de los núcleos vacceos en los que más excavaciones y sondeos estratigráficos se han llevado a cabo, al igual que ocurre en *Rauda*, *Septimanca*, Montealegre, Cuéllar o *Pallantia*/Palencia, entre los más destacados, y a diferencia de otras importantes ciudades como Las Quintanas-*Pintia*, Las Quintanas-Valoria la Buena, La Ciudad de Paredes de Nava, *Pallantia*/Palenzuela o *Dessobriga*, que al situarse en terrenos de labranza raramente las intervenciones son de carácter urgente o preventivas y lo que en ellas principalmente se han desarrollado han sido excavaciones programadas.

Como se puede comprender, los lugares de *Cauca* en los que se han practicado tanto los sondeos como las excavaciones en extensión no han sido elegidos por necesidades de la investigación, sino a remolque de las obras de construcción, lo que significa que, como muestra la figura 1A, no se distribuyen de manera regular por su solar. Mientras en algunas zonas nunca se ha hecho una incursión en el subsuelo, en otras se produce cierta concentración, lo cual nos impide realizar una labor de detalle para todo el espacio urbano. Por otra parte, no todas las intervenciones tienen el mismo valor para cumplir los objetivos perseguidos, pues en algún caso, y debido a determinadas circunstancias como pueden ser las pequeñas dimensiones del sondeo, la escasez de materiales arqueológicos recuperados en el nivel de ocupación más profundo de la secuencia estratigráfica o su estado de cierta alteración motivado por remociones urbanísticas vacceas posteriores, nos obligan a manejar los datos con cautela. Al hilo de todo esto, es importante señalar, para que nadie se llame a engaño, que salvo en las denominadas catas A y D que en 1980 practicaron en pleno terrazgo urbano de Los Azafranales M.^º V. Romero Carnicero y J. R. López Rodríguez (Romero, Romero y Marcos, 1993), para ninguna otra excavación aquí considerada disponemos de fechas de C^{14} u obtenidas por cualquier otro método físico-químico, lo cual puede poner en cuestión los resultados obtenidos teniendo en cuenta que el objetivo del presente trabajo es eminentemente de carácter cronológico: marcar los jalones del proceso de crecimiento urbano de *Cauca* a través del estudio de los primeros estratos de ocupación registrados en diferentes puntos de su geografía, con el único método de analizar los materiales arqueológicos recuperados en esos estratos fundacionales en clave cronológica, y siendo la cerámica el elemento exclusivo que se maneja, ante la ausencia o nula utilidad de los objetos metálicos.

Los jalones del proceso

Son varias las decenas de excavaciones practicadas en *Coca* en las que se han documentado niveles de ocupación de época vaccea. Sin embargo, por las razones arriba aludidas, una parte significativa de ellas permanecen inéditas. Esto nos obliga a trabajar principalmente con las que nosotros mismos hemos llevado a cabo entre 1987 y 2014, lo cual no es poco, pero a las que debemos añadir las observaciones realizadas en algunas de esas intervenciones inéditas, tanto a sus materiales como a sus secuencias estratigráficas, en muchas ocasiones a propuesta de sus excavadores durante el desarrollo de los trabajos, algo que desde aquí agradezco (fig. 1A). Y lo mismo debo hacer, en justicia, con algunos constructores de *Coca* que siempre me permitieron echar una ojeada y

tomar fotografías de las estratigrafías que dejaban a cielo abierto en sus obras, en la confianza de que con ello estaban contribuyendo a escribir la historia de la localidad.

Nuestro punto de partida, que es el extremo occidental del terrazgo de Los Azafranales, solar en el que se levantó esa *Cauca* fundacional adscrita a la cultura arqueológica del Soto de Medinilla pero cuyo componente humano está indudablemente integrado por los ancestros de los vacceos del segundo Hierro (fig. 1B), constituye una de las zonas mejor conocidas a los efectos aquí considerados. Por ahora disponemos de cinco secuencias estratigráficas, y aunque existen diferencias entre ellas en cuanto a cómo han sido documentadas, pues dos se han obtenido en trabajos programados de excavación (fig. 2, B y C) y las otras tres durante remociones del terreno ajenas a la actividad arqueológica (fig. 3, A, D y E), en conjunto nos han permitido conocer las dimensiones aproximadas que tuvo la aldea soteña en su momento de mayor extensión, cómo en su flanco meridional parte de la misma ha quedado seccionada transversalmente por la erosión y cómo impera la continuidad poblacional en el paso del Hierro I al II. Vamos a ver, en síntesis, estos cinco puntos, con los materiales cerámicos asociados en cada uno de sus respectivos estratos.

Aprovechando la excavación manual de dos sepulturas en el cementerio municipal, en el año 1987, tuvimos la oportunidad de observar las secuencias estratigráficas existentes en este punto clave de Los Azafranales (fig. 1A, 1; fig. 2, A). Y no sólo eso, sino que, concluida la intervención, se nos concedió un tiempo para documentar con detalle dichas secuencias (Blanco, 2006a: 204, figs. 44-46; 2018a: 253-255, fig. 6.9) y tomar notas de los materiales que en cada estrato se podían ver, con el objetivo de realizar las pertinentes adscripciones cronológicas. De este modo, pudimos ver cómo sobre las arenas naturales se disponía un potente nivel de ocupación (el VII) formado por tierras negras y cenicientas con abundantes restos faunísticos y trozos de madera quemada, aunque no pudimos identificar restos de estructuras constructivas “en duro” (de adobe, tapial...) en posición primaria. Gracias a los numerosos fragmentos cerámicos que aparecieron pudimos vincular este nivel con la aldea soteña ya vislumbrada en el nivel V de la cata A de las excavaciones realizadas en 1980 por parte de la Universidad de Valladolid (Romero, Romero y Marcos, 1993: 230, 255-256 y fig. 2). Mayoritariamente se trataba de fragmentos cerámicos pertenecientes a recipientes de la denominada *fase plena* del mundo soteño (fig. 3, 1-19), si bien algunos podrían remontar a la *formativa*.

Sellando este nivel fundacional se disponía otro de inferior potencia (el VI) en el que, además de abundantes fragmentos de cerámica a mano típicamente soteños, hacían acto de presencia

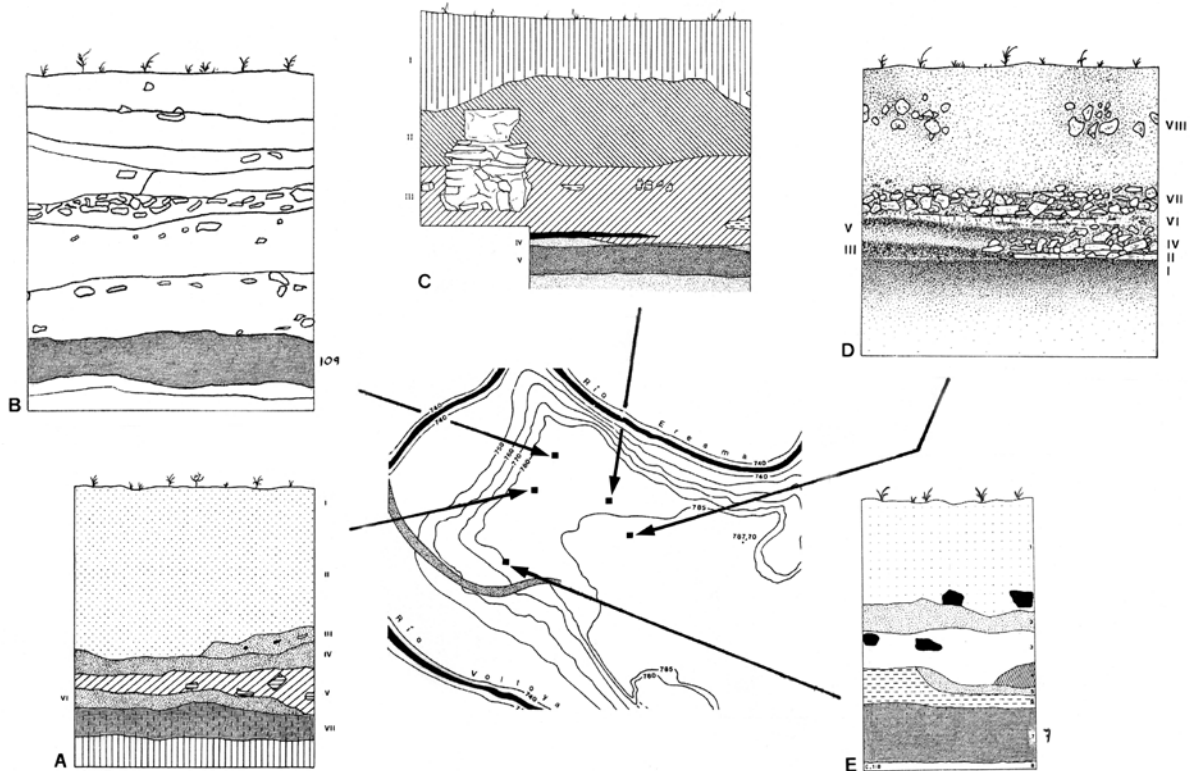


Fig. 2. Localización de las estratigrafías en las que se constata el nivel de ocupación de la aldea soteña de *Cauca*, en Los Azafranales. En el sentido de las agujas del reloj, son: el AVII, el B109, el CV, el DI y el E7 (dibujo del autor).

fragmentos de recipientes torneados, todos ellos de fabricación local (fig. 3, 20-21), generalmente sin decoración, si bien algunos de ellos sí portaban sencillas bandas de pintura roja o negra, semicírculos concéntricos igualmente pintados y poco más. Lo más destacado de estos vasos a torno era su gran homogeneidad tecnológica y cromática. En conjunto, parecían reflejar un ambiente alfarero de comienzos del siglo IV a. C., momento en el que se siguen fabricando con cierta abundancia especies manuales soteñas pero se ve cómo van incorporándose las torneadas. Lamentablemente, ni en este nivel ni en el anterior pudimos ver fragmentos ibéricos de importación, a torno y con pinturas rojas vinosas, bordes de tinajillas con uñada, etc., lo cual tampoco tiene nada de extraño al ser un espacio muy reducido el sondeado.

Sobre el VI, el nivel de ocupación V se mostró bastante más rico en materiales cerámicos, algunos decorados con peine inciso, uno de ellos con series de estampillas impresas similares a las “sigmas”, en vertical y horizontal, otro con decoración excisa en el cuello (fig. 3, 22-25), pero la mayor parte con frisos de motivos geométricos pintados, en unos casos con pintura roja y en otros negra, siendo corrientes también los bicromos en rojo y anaranjado (fig. 3, 26-36 y 39). A este repertorio cabe añadir algunos recipientes grises antiguos (fig. 3, 37-38). En conjunto, este nivel quinto muestra un ambiente material

característico de los siglos IV y III a. C., pero más no podemos precisar. Al hilo de las cerámicas bicromas, hay que decir que, a diferencia de otras ciudades vacceas, y como hemos señalado en anteriores ocasiones, en *Cauca* la bicromía, además de antigua, pues se remonta a los inicios del siglo IV a. C., es muy común a lo largo de toda la Segunda Edad del Hierro. En ciudades vacceas cercanas como Cuéllar o *Pintia*, la bicromía no sólo es más escasa, sino que hace su aparición en momentos más tardíos.

Una secuencia similar a esta, pero más completa y documentada en una extensión de terreno mayor, es la que registramos años después, en 1999, a unos 50 m al norte de las sepulturas referidas, en un espacio situado ya fuera del recinto cementarial de entonces, pues actualmente, tras la ampliación que del mismo se realizó en 2016, queda dentro (fig. 1A, 2). En esta ocasión, la practicada fue ya una excavación programada, en área, que afectó a 300 m². De nuevo, sobre las arenas naturales se extendía ese potente nivel de ocupación perteneciente a la aldea soteña (fig. 2, B, 109), muy abundante también en restos cerámicos y faunísticos, a los que se sumaban numerosos fragmentos de adobes pertenecientes a construcciones desmanteladas y algún tramo de muro de tapial de barro crudo (Blanco, Pérez y Reyes, 2012-2013: 76-77, fig. 32). La gran cantidad de cuencos de superficies cuidadosamente bruñidas y carenas vivas que se recuperaron nos permitieron

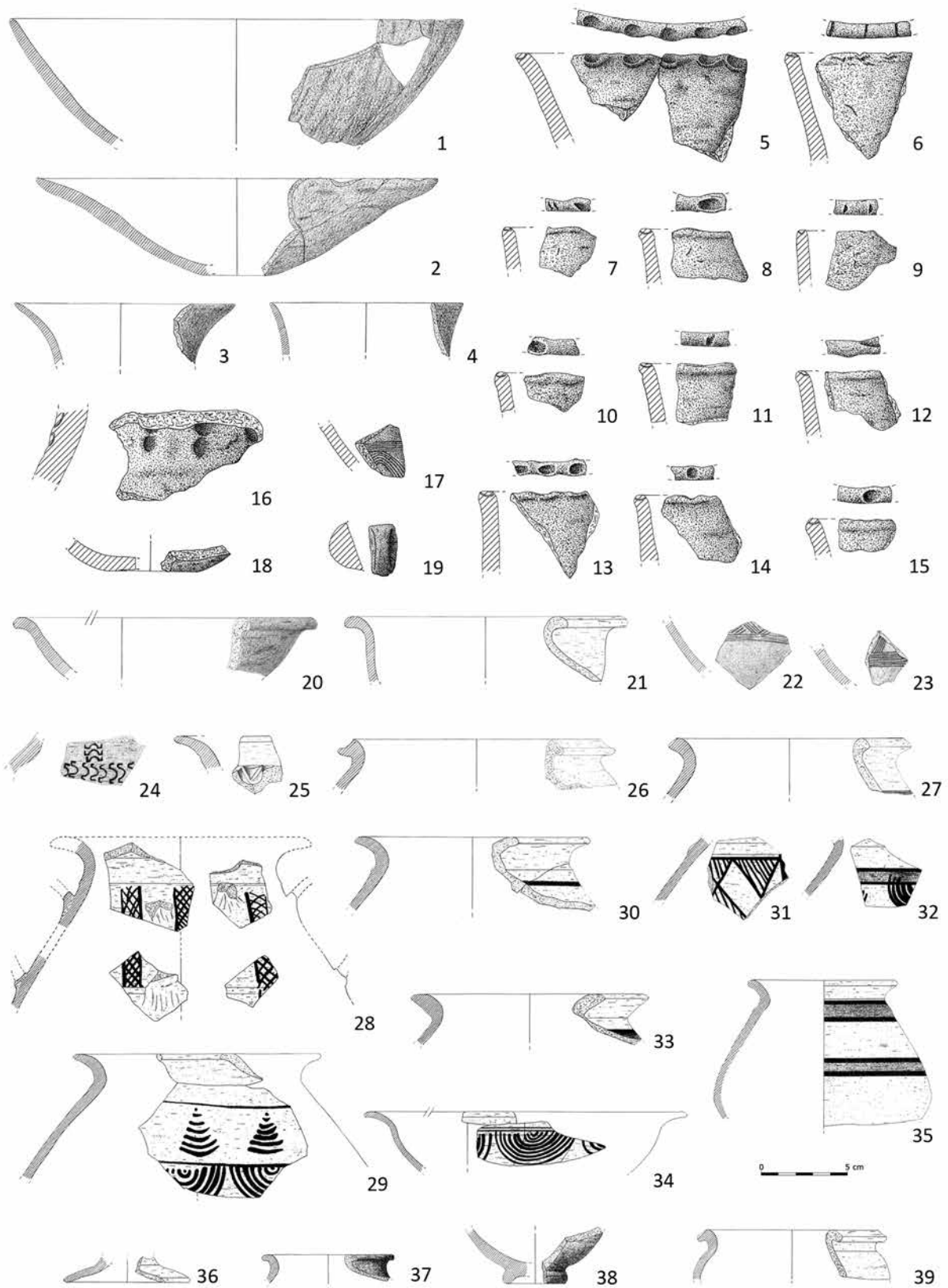


Fig. 3. Cementerio Municipal (Azafranales). Cerámica perteneciente a los niveles de ocupación VII, VI y V. 1-19, a mano, lisas y decoradas, del nivel VII (Primera Edad del Hierro); 20 y 21, a mano y a torno del nivel VI (inicios de la Segunda Edad del Hierro); 22-39, a mano y a torno del nivel V (siglos IV y III a. C.) (37 y 38, cerámica gris; 39, cerámica común) (dibujo del autor).

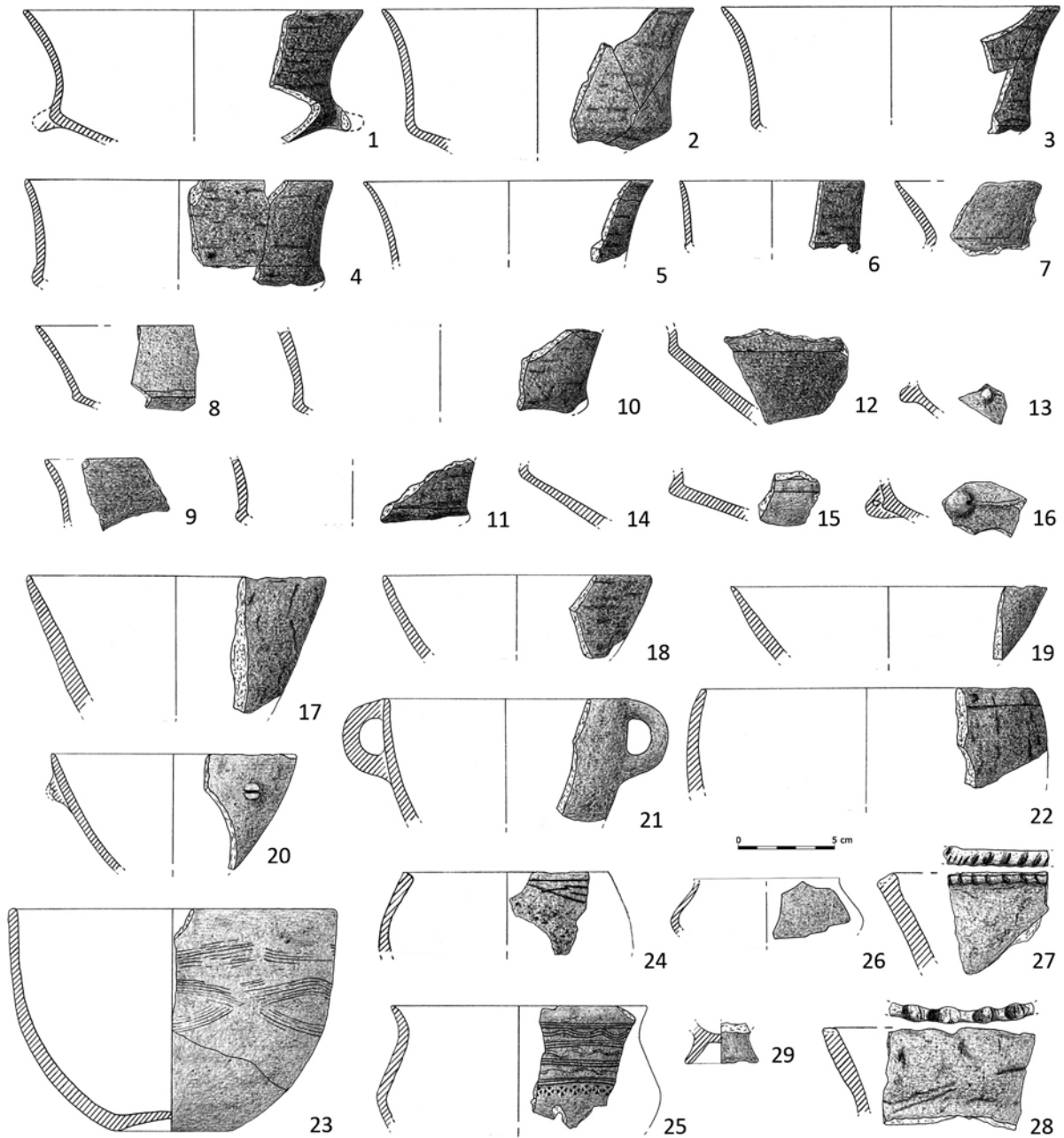


Fig. 4. Excavación "Coca 1999" (Azafranales). Cerámica perteneciente las UU.EE. 109, 130 y 179. 1-16, cuencos carenados lisos, de superficies bruñidas, fabricados a mano, de la UE 109 (soteña); 17-22, 24 y 26-29, vasos fabricados a mano, lisos y decorados, de la UE 109 (soteña); 23, cuenco decorado con peine inciso, de la UE 179; 25, ollita decorada con peine inciso y estampillas tetrapétalas, de la UE 130 (dibujo del autor).

mejorar la calidad de la información que hasta esos momentos teníamos sobre la *Cauca* soteña, pues parecían indicar que este núcleo poblacional surgió como tal en la denominada *fase formativa* de la cultura del Soto de Medinilla (fig. 4, 1-16). Aunque hoy día sabemos que estos cuencos se siguen fabricando en momentos posteriores, en la *fase de plenitud* de la referida cultura, es su gran abundancia lo que nos hace sospechar que esta primera población se remonta a fechas anteriores al 700/670 a. C., horquilla cronológica esta en la que de manera convencional

se hace comenzar una especie de fase de transición o momento intermedio entre el *Soto formativo* y el *Soto pleno*, según el sondeo efectuado en 1989-1990 en el propio poblado del Soto de Medinilla (Delibes, Romero y Ramírez, 1995: 162 y 172).

De todas formas, el grueso de los fragmentos cerámicos recuperados en el referido nivel pertenecen a los siglos VII-V a. C. (fig. 4, 17-22, 24 y 26-29), que es el periodo en el que mayor extensión llegó a alcanzar *Cauca* soteña—unas 2,5 hectáreas, con una población estimada en torno a las 350 almas—, donde ya están presentes

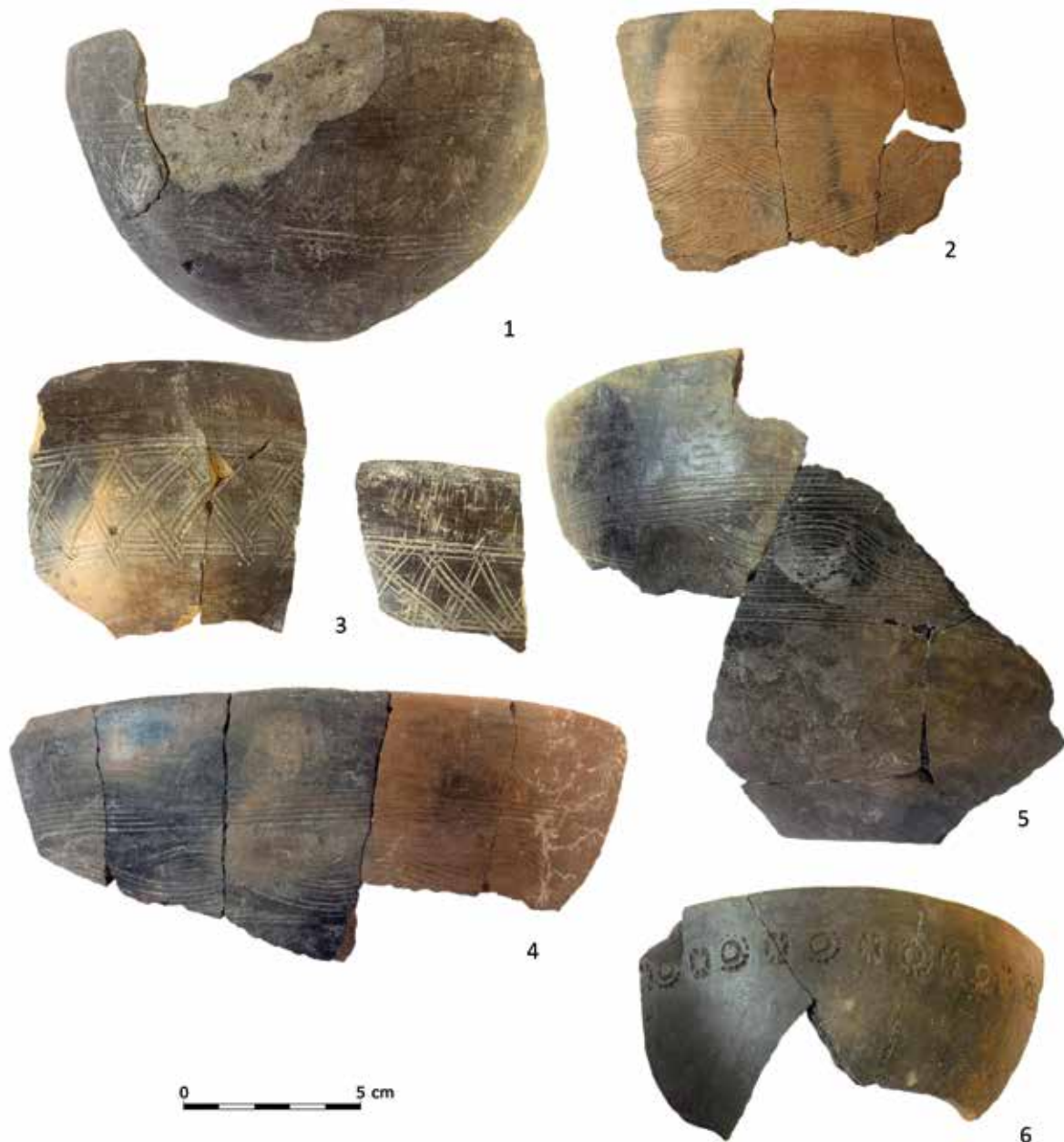


Fig. 5. Excavación "Coca 1999" (Azafranales). Cuencos de superficies bruñidas, fabricados a mano, recuperados en UU.EE. de finales del Hierro I e inicios del II. 1-5, con decoración de peine inciso; 6, con decoración impresa (fotografías de P. Arribas).

las cerámicas con decoración de peine inciso, un tipo de producción que a partir de ahora empezará a adquirir cierto peso porcentual en los equipos domésticos de los siglos IV y III a. C. (fig. 4, 23 y 25; fig. 5, 1-5), así como las decoraciones estampadas (fig. 5, 6).

En algunas zonas de la excavación de 1999 este nivel del primer Hierro había sido cortado horizontalmente en su techo para extender un suelo de arcilla cruda de unos 2/3 cm de espesor (Blanco, 2018a: 91, fig. 3.17), lo que significa que dicho nivel perdió su parte superior al allanarse el terreno para levantar las primeras construcciones de la Segunda Edad del Hierro. Construcciones que, considerando las cerámicas a torno que se les asociaban (fig. 6), se remontan al

siglo IV a. C., muy posiblemente a su primera mitad. Esto significa que tanto aquí como en las sepulturas del cementerio arriba explicadas la continuidad poblacional entre el Hierro I y el II es un hecho demostrado, algo que ya se pudo observar en la cata A practicada en 1980 por M. V. Romero y J. R. López en pleno centro de Los Azafranales (fig. 1A, 3).

En ella se registró una secuencia estratigráfica formada por cinco niveles (fig. 2, C). Sobre el nivel de ocupación V, perteneciente al Hierro I, en el que era abundante la cerámica soteña (Romero, Romero y Marcos, 1993: 232-234, fig. 5) (fig. 7, 1-2), se disponía una fina capa de arena intencionadamente extendida y sobre esta un potente nivel de ocupa-



Fig. 6. Excavación "Coca 1999" (Azafranales). Tinajillas vacceas a torno, de fabricación local, con decoración pintada, de comienzos del Hierro II (fotografías de P. Arribas).

ción (el III) en el que siguen siendo abundantes las cerámicas a mano pero dentro ya de un contexto general en el que imperan los recipientes torneados, tanto en barros poco decantados como en pastas finas y con decoración pintada (Romero, Romero y Marcos, 1993: 234-238, figs. 6-10) (fig. 7, 3-15), de las mismas características que los recuperados en el alfar vacceo que nosotros mismos excavamos en 1990 (Blanco, 1991, 1992 y 1998). Este mismo panorama presenta el conjunto cerámico recuperado en el nivel IIIb de la cata D (fig. 7, 16-26), por lo que parece ser contemporáneo. Considerando la existencia de cierto inmovilismo tecno-tipológico en las producciones cerámicas vacceas a torno a lo largo de los siglos IV y III a. C., el repertorio de recipientes recuperado en el referido alfar seguramente con muy pocas o ninguna variación sería el mismo que existiría desde la primera mitad del siglo IV a. C.

Aunque con menos información, esto mismo se repite en la zona central del cortado orientado hacia el sur del extremo occidental de Los Azafranales (fig. 1A, 4). A lo largo de la misma, y en general en todo este flanco, se puede observar cómo la erosión ha seccionado de manera tajante el terreno, dejando a cielo abierto la secuencia estratigráfica completa (fig. 2, E). Una secuencia que muestra cómo sobre las arenas naturales aflora ese nivel de ocupación de la *Cauca* primigenia que nos indica que hace 2600/2700 años el poblado se prolongaba en esa dirección. Desconocemos cuántos metros cuadrados del mismo se han perdido por este flanco, pero nos da la impresión de que han sido muchos, por dos razones. En primer lugar, por la considerable potencia que alcanza dicho nivel, claro indicio de que no estamos precisamente a sus afueras. Y en segundo lugar, por la topografía: lejos de ser descendente hacia el

cauce del Voltoya, es ascendente, lo que significa que durante el Hierro I la línea de cumbres —o el inicio del declive hacia el río— estuvo situado bastante más al sur de donde se encuentra en la actualidad. Tratar de concretar cuánto más al sur es absolutamente imposible de establecer. Las cerámicas que muestra el nivel de ocupación soteño en este punto de Los Azafranales corresponden mayoritariamente a la denominada *fase de plenitud*, entre las que se pueden ver algunas decoradas a peine, tanto inciso como impreso, si bien estas últimas puede que tengan que ver más con el estrato que lo sella que con este (fig. 8). Algunas de estas cerámicas muestran defectos de cocción, lo que confirma nuestras suposiciones de que siempre estamos ante producciones locales, algo que es de sentido común en este tiempo y lugar pero que si existen evidencias que lo demuestren, mejor.

El quinto y último punto del que hemos obtenido información relativa a *Cauca* soteña arqueológicamente lleva la denominación de zanja del Colector Municipal, por lo que más que de un punto realmente se trata de una ancha y profunda zanja que seccionó en forma de L el terrazgo de Los Azafranales arrancando literalmente más de 5000 m² de yacimiento en unas pocas semanas de finales de 1992 y principios de 1993 (Blanco, 2018a: 262, figs. 6.22 y 6.23) (fig. 1A, 5). La parte más occidental de la zanja, donde se sitúa el codo de la L, se quedó a unos pocos metros de distancia al este de las catas realizadas por M. V. Romero y J. R. López en 1980 a las que ya hemos hecho un par de referencias, y en esa zona pudimos realizar interesantes observaciones. En primer lugar, vimos cómo el nivel de ocupación soteño que en la cata A estos investigadores registraron con el n.º V seguía apareciendo aquí, si bien ya era algo

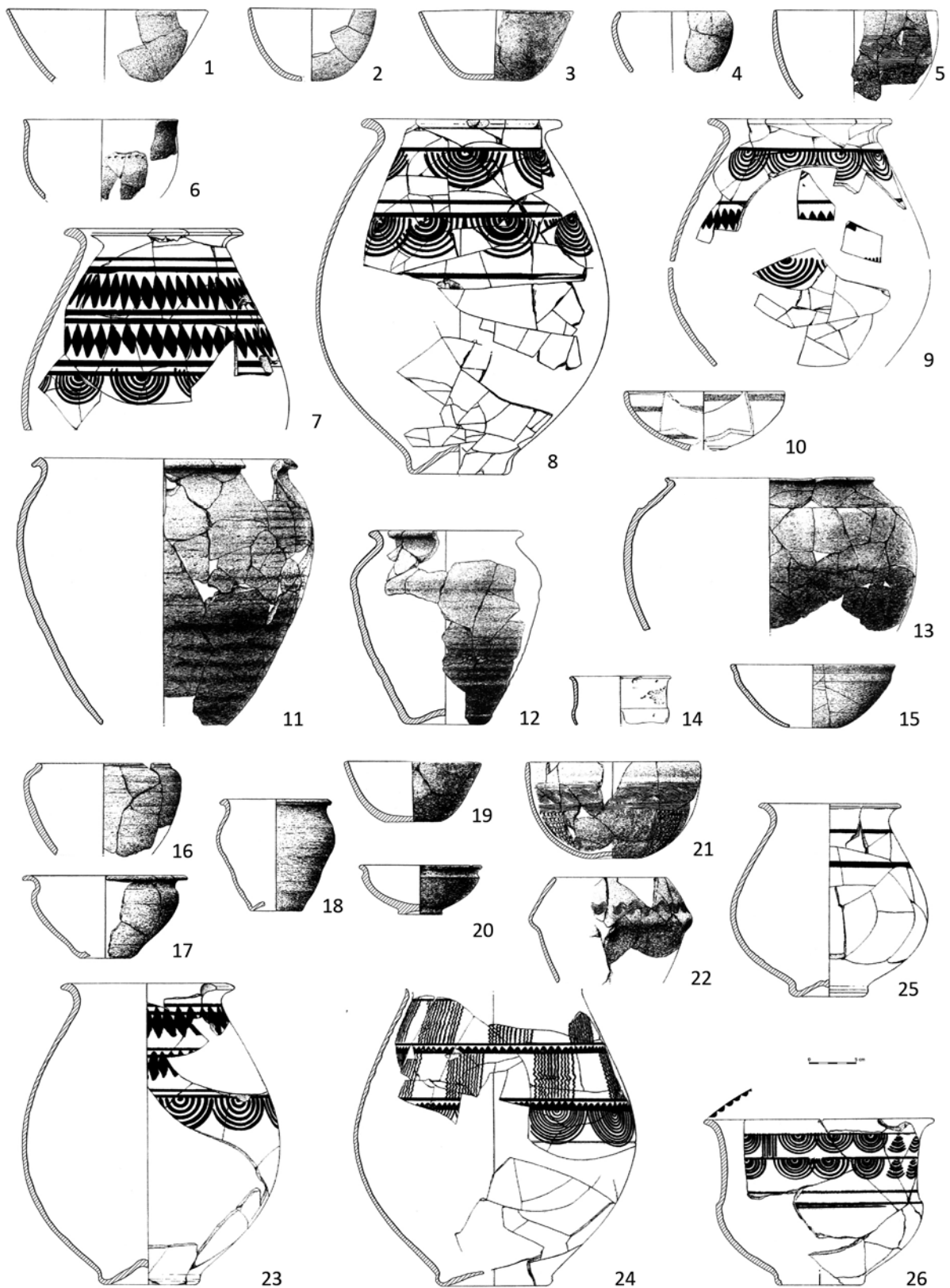


Fig. 7. Excavación de la Universidad de Valladolid en 1980. Cata A. 1 y 2, cerámica a mano del nivel V; 3-13 y 15, cerámica del nivel III (11-13 y 15, cerámica común); 14, vaso de cerámica gris. Cata D, nivel IIIb. 16-20, cerámica común a torno; 21-22, vasos con decoración de peine inciso; 23-26, vasos a torno, de cocción oxidante, con decoración pintada (Romero, Romero y Marcos, 1993).

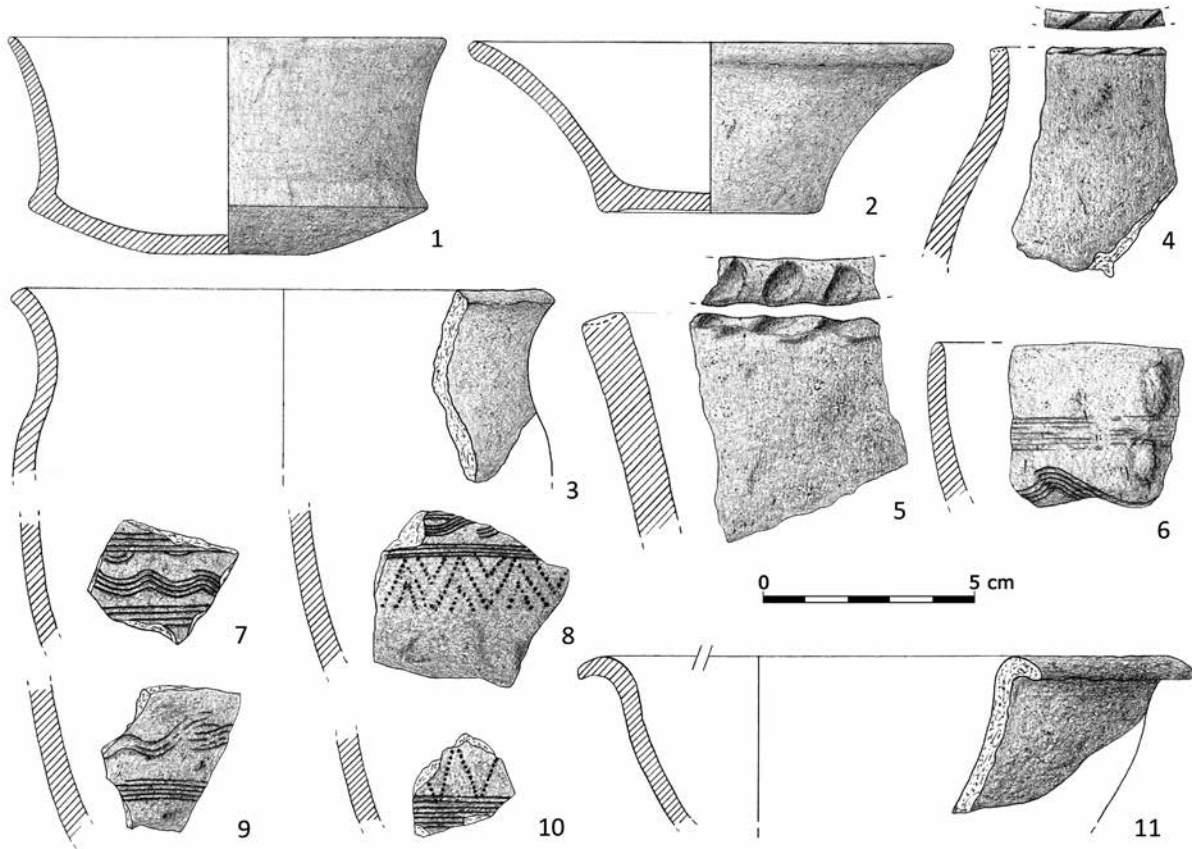


Fig. 8. Cortado sur del extremo occidental de Los Azafranales. Cerámica a mano del nivel soteño y de inicios del Hierro II (dibujo del autor).

menos consistente, más tenue, razón por la que interpretamos este punto como perteneciente a los límites orientales de la aldea soteña (fig. 2, D, nivel I). En segundo lugar, este nivel estaba cortado horizontalmente en su techo, con lo que podemos afirmar que, al igual que en la campaña de 1999, de nuevo aquí se ha perdido parte de la potencia original que tuvo, aunque no creemos que fueran muchos centímetros si hacemos una comparación con la potencia que poseía el exhumado en 1980. En tercer lugar, ese corte se explica por la necesidad que tuvieron los primeros constructores vacceos del Hierro II de conseguir una superficie nivelada y estable sobre la que levantar las más antiguas edificaciones de este Segundo Hierro, en el siglo IV a. C., presumiblemente viviendas. Finalmente, pudimos anotar el hecho de que al quedar destruida por un incendio esta primera construcción, se allanaron los escombros, se volvió a nivelar el terreno y se levantó una nueva edificación (fig. 2, D, niveles II y IV), que también sucumbió por causa de un incendio. Ni qué decir tiene que desconocemos por completo en qué momentos se produjeron estos dos incendios.

No obstante, aunque no disponemos de materiales estratificados que nos marquen los tiempos de la secuencia que acabamos de referir en este punto de Los Azafranales, como sería lo deseable para cumplir

los objetivos que aquí nos hemos fijado, ya que no se trataba de una intervención arqueológica controlada, sí conseguimos en aquellos meses documentar muchos de los que recogieron numerosos vecinos y escolares entre los restos de las construcciones destruidas por la pala excavadora, sobre todo cerámica. Esto nos obliga a presentar un amplio repertorio de los mismos, a fin de obtener una perspectiva general de las fases de ocupación que se constatan, para lo cual hemos hecho una ordenación cronológica aproximada siguiendo criterios tecnológicos, morfo-tipológicos y decorativos (figs. 9-10). Como se puede comprobar, en esta ordenación no hay fragmentos de cerámica soteña (carenados bruñidos, bordes y hombros con decoración impresa, etc.) pertenecientes al estrato basal –salvo que algunas de las especies peinadas lo fueran–, lo cual podría encontrar explicación en el hecho de que al ser cerámica burda, en comparación con la atractiva fina anaranjada pintada, nadie la recogió. A pesar de esto, gracias a lo que sí se recogió, podemos afirmar que en esta zona central de Los Azafranales sobre los restos de la aldea del Hierro I se disponen edificaciones más sólidas y mejor construidas durante el siglo IV a. C., incluso con suelos de losetas cocidas, con lo que la continuidad habitacional es un hecho indiscutible. El repertorio de cerámicas a mano con decoración de peine inciso muestra unas carac-

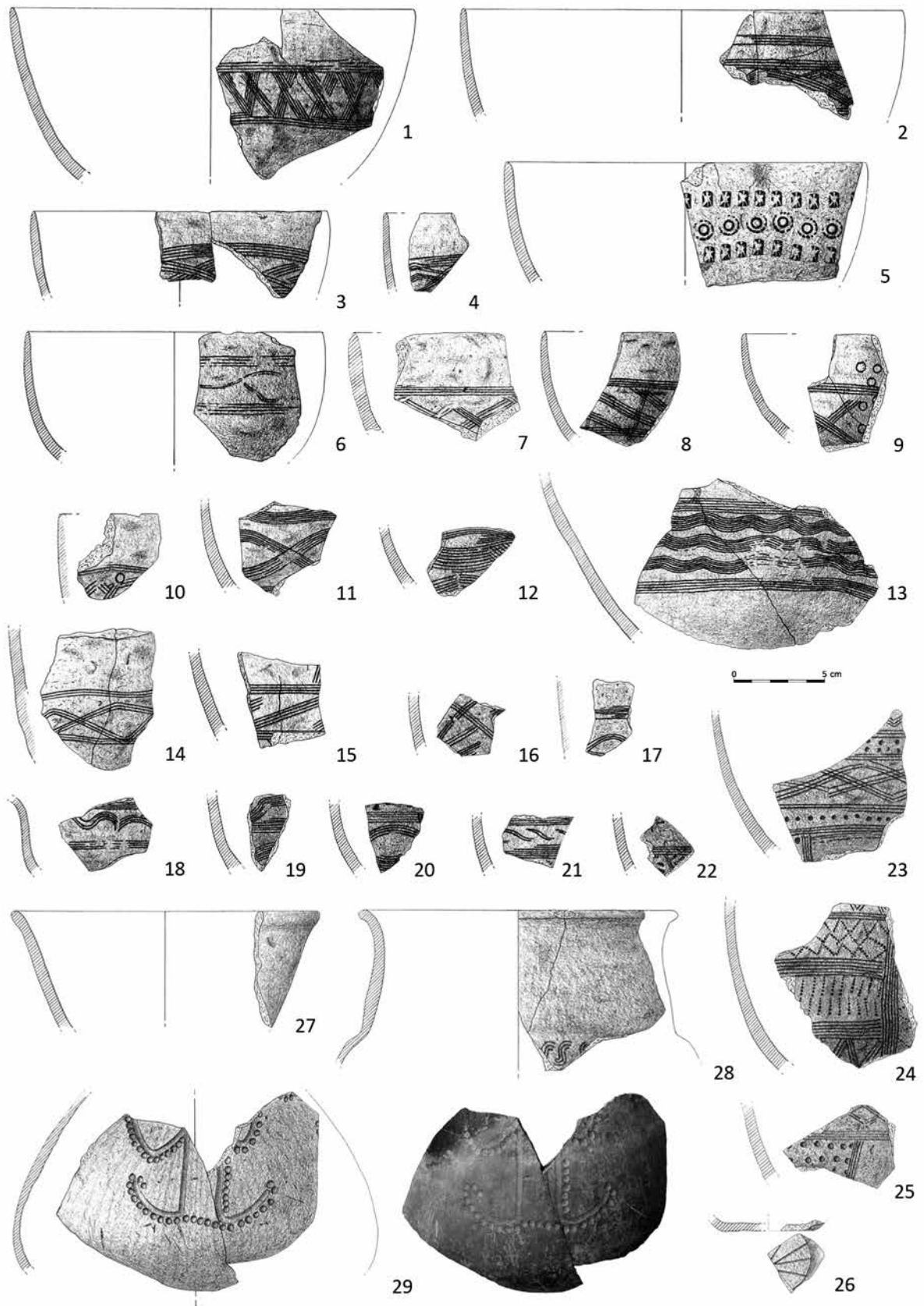


Fig. 9. Zanja del Colector Municipal. Fragmentos de vasos fabricados a mano, decorados con peine inciso, impreso, puntos y anillos impresos; excepto los vasos 5, 28 (ambos con decoración impresa) y 29 (con zoomorfo en perspectiva cenital), que están fabricados a torno (dibujo del autor).

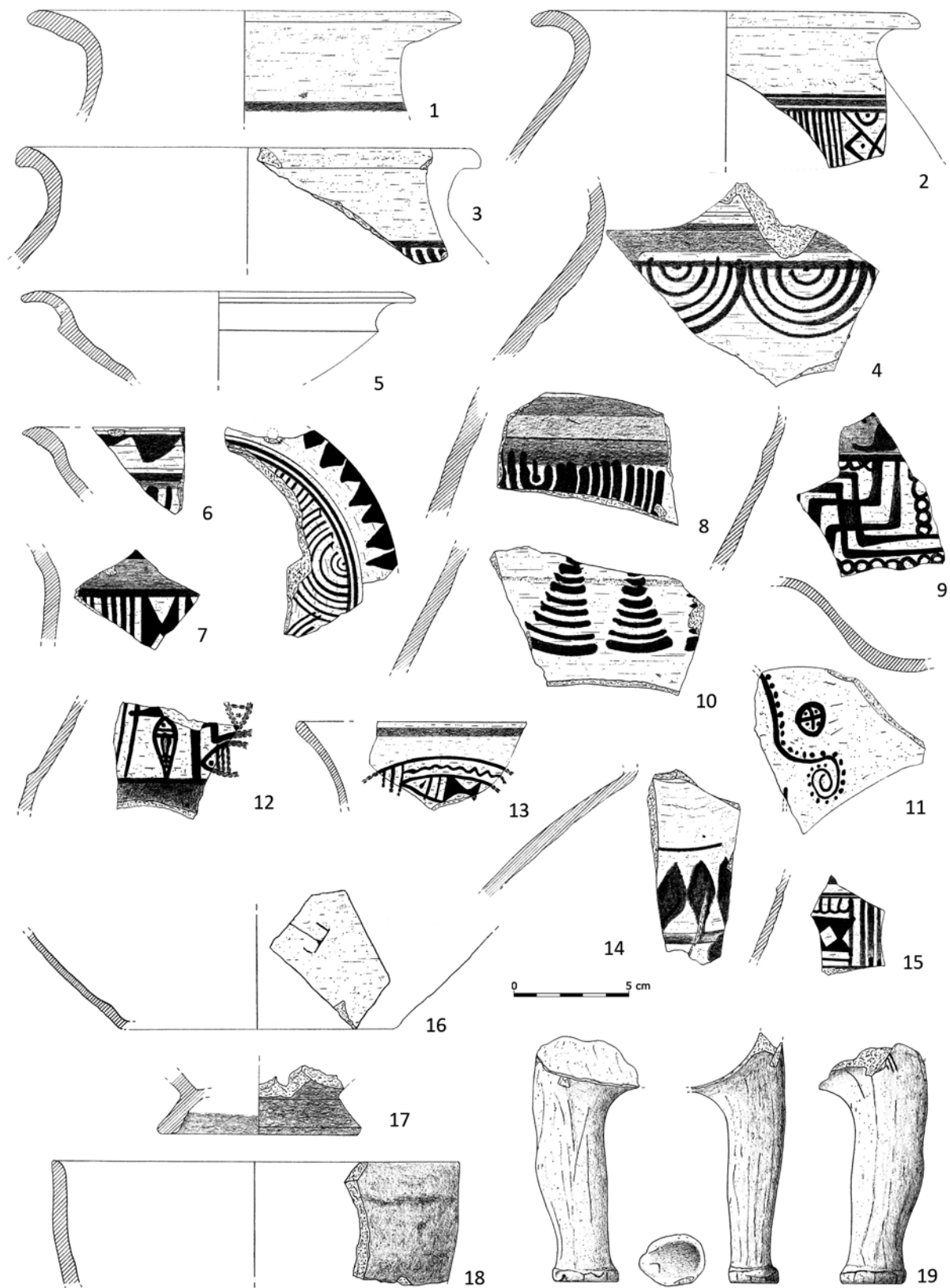


Fig. 10. Zanja del Colector Municipal. 1-8, 10, 14, 15 y 17, fragmentos de recipientes cerámicos a torno, en pastas anaranjadas, con decoración pintada, de los siglos IV y III a. C.; 9, 11-13, 16 y 18, fragmentos de recipientes cerámicos a torno, en pastas anaranjadas, lisos y con decoración pintada, de los siglos II y I a. C.; 19, pata de suido o de bóvido, pintada de negro, perteneciente a un recipiente zoomorfo (dibujo del autor).



Fig. 11. Zanja del Colector Municipal. Selección de fragmentos pertenecientes a recipientes cerámicos a torno, en pastas anaranjadas, con decoración pintada, de los siglos IV y III a. C. (fotografía del autor).

terísticas muy similares al obtenido en otros lugares vacceos cercanos, como La Mota o, con mayor fidelidad, el Poblado III de Cuéllar, cuyo desarrollo se centra en el siglo IV a. C. (Barrio, 1993: 195-201, fig. 13).

Estas primeras edificaciones del Hierro II no sólo apoyaron sus suelos y paredes sobre los restos más modernos del nivel vinculado con la aldea soteña, previamente aplanado, como hemos dicho, sino que son las responsables de la destrucción de su necrópolis, de la que únicamente se han recuperado hasta ahora tres sepulturas (Blanco, 2018a: 44-47, figs. 2.15 y 2.16). Desconocemos cuántas se conservan aún, en espacios en los que no se construyó ni durante el Hierro II ni en época romana, pero la cronología que sugiere el conjunto cerámico que conforma esas tres sepulturas, situada a finales del siglo VI a. C. o ya dentro del V, nos permite ponerla en relación con la de La Dehesa de Ayllón (Barrio, 2006). Observando a lo largo de los años los cortados que marcan el borde norte de Los Azafranales, que cada cierto tiempo se ven renovados por nuevos desprendimientos del terreno, no hemos visto hasta ahora indicios de que hasta ellos pudieran haberse extendido esa necrópolis. Lo que sí podemos afirmar con cierta seguridad, pues junto a esos cortados nunca se han realizado excavaciones comprobatorias, es que en algunos puntos (fig. 1A, 6) el primer nivel de ocupación se remonta hasta momentos indetermi-

nados del siglo IV a. C. y la ocupación se prolongó durante todo el Hierro II (fig. 12, 4-5) así como en época romana, pues se pueden ver muros con zócalo de pizarras y cuarcitas en posición primaria asociados a *tegulae* y cerámicas romanas. Al este del punto marcado con el número 6 de nuestra fig. 1A ya se extiende un potentísimo cenital que estuvo en uso no sólo durante el Hierro II, sino también en época romana (Blanco, 2018a: 76, figs. 3.6bis y 3.7). A juzgar por cómo ha quedado seccionado recientemente, debió de tener varios metros de espesor en su zona central y unas dimensiones considerables en planta, pues rellenaría un amplio espacio de vaguada hasta, al final, enrasar con la superficie que pisaron vacceos y romanos.

Vistos en síntesis estos cinco puntos de Los Azafranales, cabe decir que ese siglo IV a. C. parece haber sido en *Cauca* un periodo de gran crecimiento demográfico y expansión urbana, casi con seguridad vinculado con el desarrollo económico que experimenta la ciudad. No sólo se ocupa todo el terrazgo, que en aquellos momentos sería más extenso que en la actualidad, sino que llega a sobrepasarlo, aunque hemos de reconocer que nos faltan datos para saber si esta fue una ocupación sistemática y total del espacio o bien dentro quedaron zonas libres de caserío. Por lo que hasta ahora vamos viendo, parece estar más cerca de la realidad histórica esta segunda situación. De

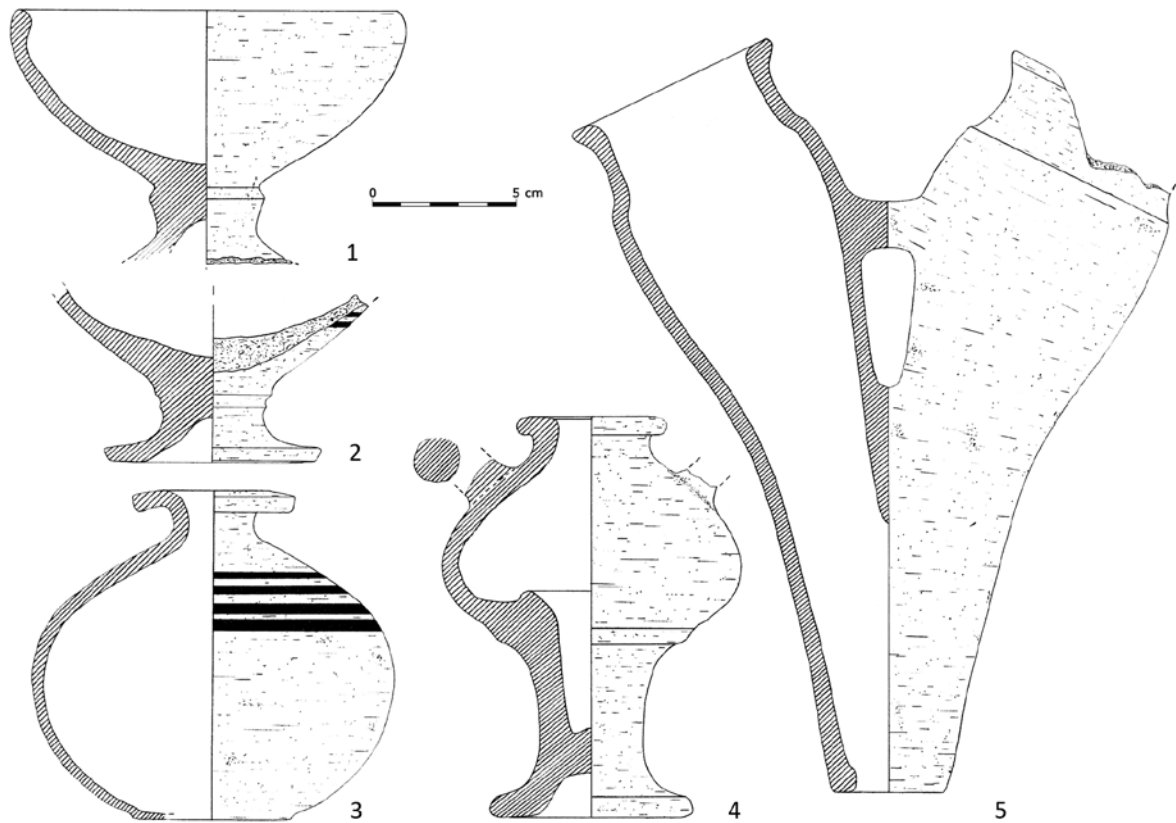


Fig. 12. 1-3, materiales cerámicos de la calle General Sanjurjo, 7 (actual calle Real, 7); 4 y 5, borde norte de Los Azafranales (dibujo del autor).

hecho, en la zona en la que se construyó la instalación alfarera de comienzos del siglo III a. C. (Blanco, 1991, 1992 y 1998), en esos momentos las construcciones domésticas se situaban a cierta distancia, aunque bien es cierto que este era un espacio marginal de la ciudad, situado muy cerca de la línea de cumbres a partir de la cual se inicia el descenso al cauce del río Voltoya y que, dicho sea de paso, sería por donde seguramente se desprenderían de los desechos de alfar, pues en sus inmediaciones no los hemos podido constatar, a pesar de las numerosas excavaciones realizadas.

Desde luego, la instalación alfarera —si es que verdaderamente lo fue, pues razonables dudas existen (Justo *et al.*, 2022: 18)—, debió de tener unas dimensiones mayores de las documentadas por nosotros en 1989-1990. Y es que diez años después, a finales de 1999, se practicó una excavación de urgencia a poco más de quince metros al oeste de la misma (fig. 13) y las cerámicas recuperadas entre los restos de maderas quemadas y muros de adobes muy afectados por el fuego eran un calco de los morfotipos y las decoraciones documentadas en el alfar, con lo que estamos en su misma cronología. A pesar de que esta excavación permanece inédita (ficha básica en Blanco, 2018a: 264, 27, fig. 6.27), cabe la posibilidad incluso, y no es nada descabellado pensarlo, que estos de 1999 fuesen los restos

de las viviendas y dependencias de los propios alfareros, pues no sólo se encuentran a la misma cota, sino que corresponden a un periodo corto de ocupación, la misma situación que pudimos advertir en el alfar. Estas construcciones, al situarse al oeste de los hornos, estuvieron a resguardo de los vientos de poniente, que aquí son los dominantes, y por tanto, en una situación de cierta seguridad ante la posibilidad de que un fuego accidental les afectase.

El repertorio de recipientes cerámicos recuperado entre las estructuras arquitectónicas del posible alfar, tanto las de la fase I como las de la fase II, es tan homogéneo que, como acabamos de indicar, su periodo de vida debió de ser muy corto, en torno al 300/275 a. C., un poco más antiguo que lo estimado inicialmente por nosotros mismos. Puesto que se trataba de una instalación para la producción semi-industrializada de recipientes cerámicos, tanto a mano como, sobre todo, a torno (fig. 14), eso significa que la demanda no sólo era importante, sino que iba en aumento, lo cual encaja perfectamente con ese proceso de crecimiento que estuvo experimentando *Cauca* a lo largo del siglo IV a. C. Quizá en este crecimiento se encuentre la razón por la que cuando quedó destruido por segunda vez no se volviera a reconstruir: hubiera sido un peligro permanente tener un alfar dentro del espacio urbanizado, aunque estuviera situado en su borde suroeste. Esto nos lleva a pensar que en algún



Fig. 13. Vista general de la excavación final de la calle Río Voltoya, con los restos de construcciones vacceas destruidas por un incendio (fotografía del autor).

otro lugar del extrarradio de la ciudad —o en las cercanías de los cauces fluviales, como sería más lógico— debió de existir otro alfar (u otros) que desde esas fechas continuara con la producción para abastecerla. A lo largo del Hierro II es indudable que *Cauca* debió de contar con varios alfares, sincrónicos y diacrónicos, pero este es un aspecto aún muy poco conocido.

Por aquellos años ochenta, a unas decenas de metros hacia oriente de este alfar, y definiendo un amplio arco, practicamos tres sondeos estratigráficos de 9 m² cada uno. Salvo en el denominado Tierra de las Monedas III, que en la base de la estratigrafía conservaba los restos de un silo subterráneo de adobes quizá del siglo IV a. C., en los otros dos los primeros niveles de ocupación, que son los que aquí nos interesan, se remontan a comienzos del siglo II a. C. o, como mucho, a finales del III a. C., cuando cabría esperar que en esta zona tuvieran cierta potencia los niveles del IV a. C. Ante esto, al menos tres explicaciones se pueden proponer: que en los siglos IV y III a. C. esa zona estuviera libre de construcciones; que las más antiguas que quedaban, muy desmanteladas, hayan destruido las precedentes; o que justamente en los puntos donde realizamos los sondeos, y por el azar que siempre está presente en la elección del lugar donde excavamos los arqueólogos, no hubiesen existido construcciones en los inicios del Hierro II.

En cualquier caso, nos ha parecido interesante aportar en este trabajo los materiales cerámicos de la secuencia estratigráfica que mejor refleja el problema

arqueológico de esta zona, que es la perteneciente al sondeo Tierra de las Monedas I, situado en la actualidad en el número 2 de la mal bautizada como calle Hornos Celtibéricos, cuando debiera ser Hornos Vacceos (fig. 1A, 9). Las dos terceras partes de la potencia estratigráfica registrada aquí pertenecen a la ciudad vaccea, concretamente los estratos XII al V, si bien los designados con los números IX a VI tuvieron poca significación desde el punto de vista de los materiales recuperados. Creemos en este caso que los estratos fundacionales habían sido destruidos por construcciones posteriores, lo que explicaría que las más antiguas cerámicas recuperadas en este punto, que son las del estrato XI, no vayan más allá de comienzos del siglo II a. C. (fig. 15). A diferencia de los morfo-tipos y los frisos pictóricos de los siglos IV y III a. C., en este estrato de en torno al 200 a. C. imperan las copas y cuencos hemisféricos así como los de tipo bol, escasas son las tinajillas, las series de semicírculos concéntricos se suelen pintar con compases de pocos pinceles, aunque aún siguen apareciendo alguna que otra serie con entre seis y nueve pinceles, característica de momentos antiguos.

A la primera mitad del II a. C., *grosso modo*, corresponderían las cerámicas del estrato X (fig. 16), en el que aparecen algunos fragmentos de cerámica a mano aunque con carácter residual (fig. 16, 1), y tras varios estratos de relleno o de escasa significación, en el V constatamos la presencia de las grises bruñidas de imitación argétea (fig. 17, 24-26), una producción vaccea

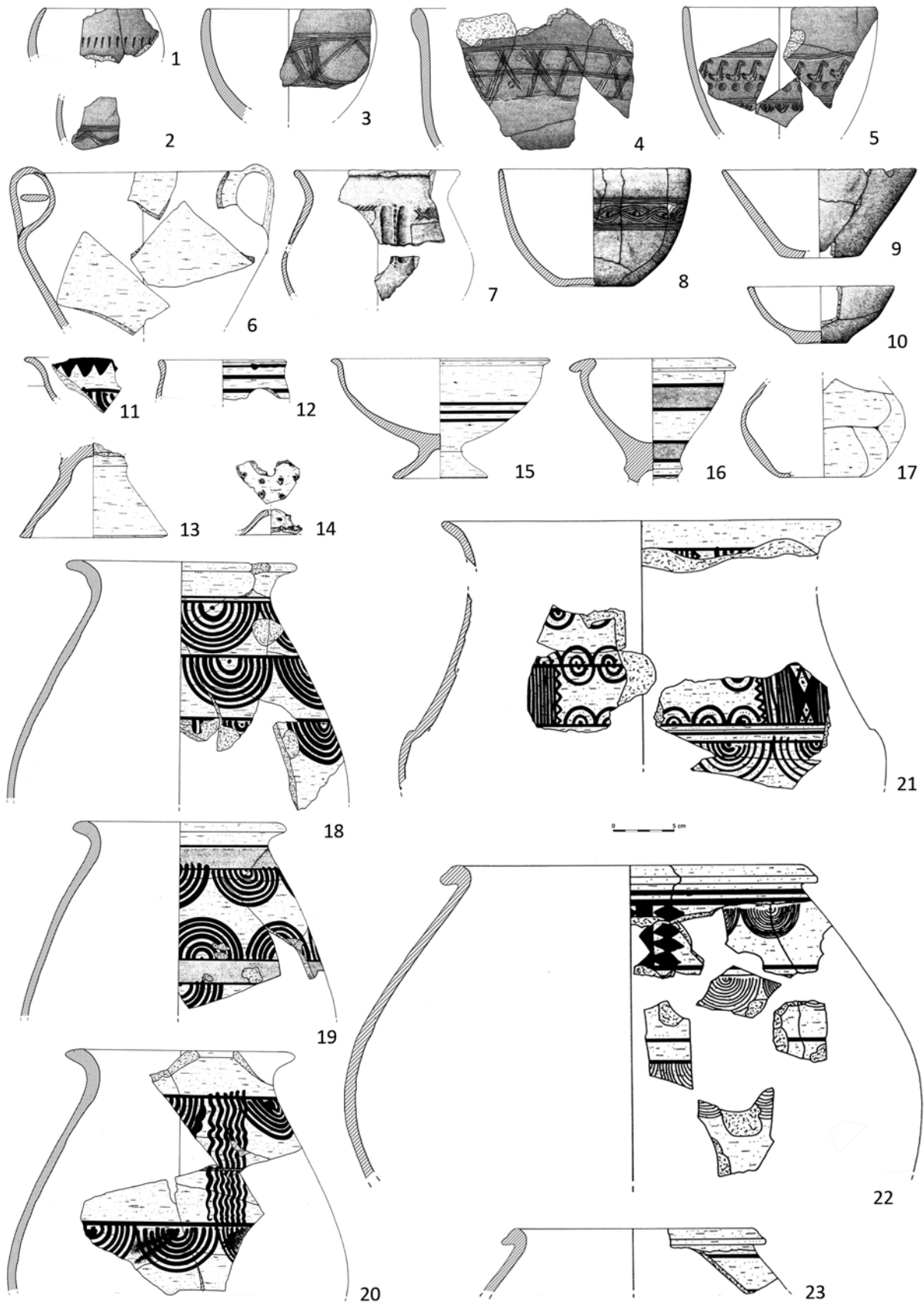


Fig. 14. Alfara vacceo de principios del siglo III a. C. 1-5, 7 y 8, recipientes a mano con decoración de peine inciso, impresiones sencillas, estampillas impresas y acanaladuras; 9 y 10 cuencos a mano, lisos; 6 y 11-23, recipientes a torno, de diversa tipología, lisos y con decoración pintada; el 14 es un vaso colador (dibujo del autor).

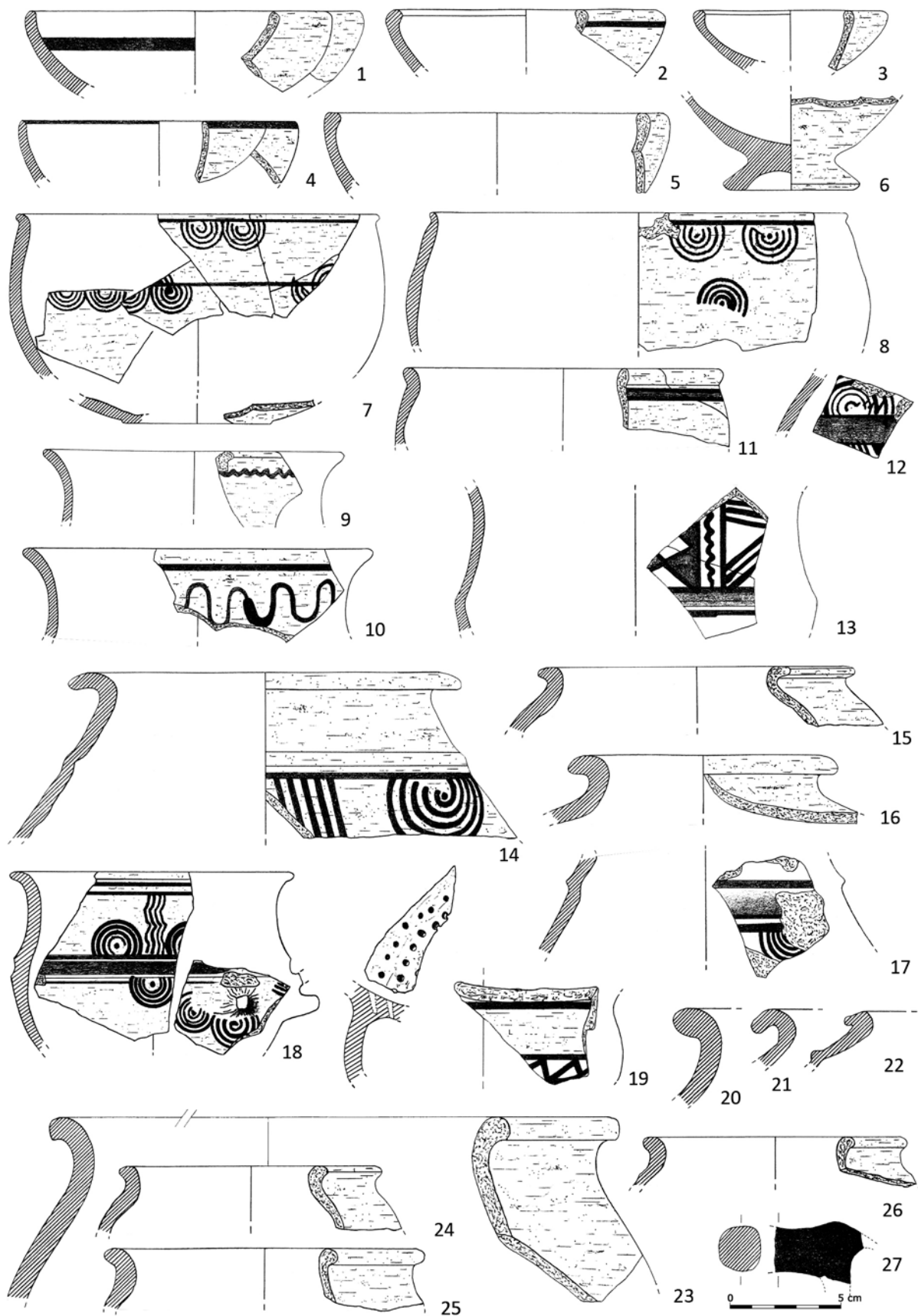


Fig. 15. Tierra de las Monedas I, estrato XI. 1-14, 17 y 18, cerámica vaccea de mesa, lisa y con decoración pintada, de diversa tipología; 19, vaso colador decorado con pintura; 15, 16 y 20-26, cerámica común; 27, fragmento de caballito de barro (dibujo del autor).

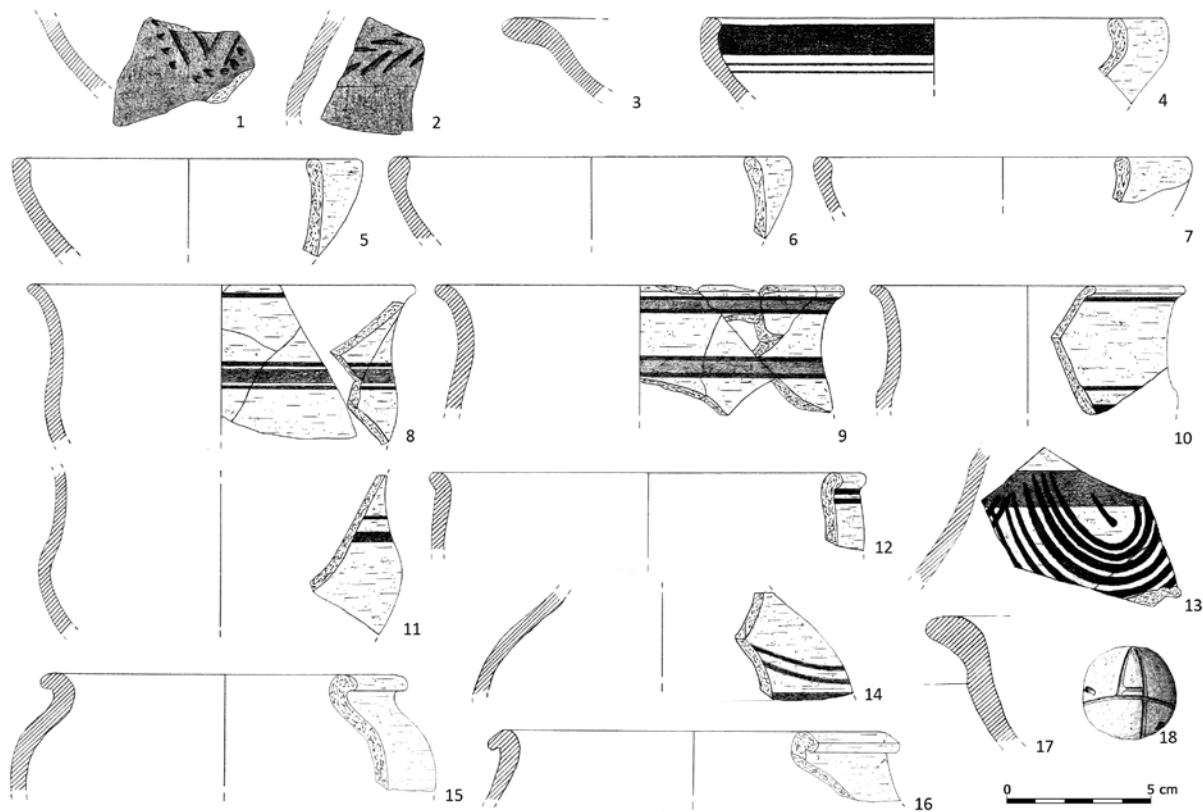


Fig. 16. Tierra de las Monedas I, estrato X. 1, cerámica a mano decorada con acanaladuras e impresiones de punta de espátula; 2, cerámica gris a torno decorada con impresiones; 3-14, cerámica vaccea de mesa, lisa y con decoración pintada, de diversa tipología; 15-17, cerámica común; 18, canica con decoración acanalada (dibujo del autor).

que estuvo muy de moda en el último tercio del siglo II a. C. y el primero del I a. C., pero que se siguió usando a lo largo de este último siglo (Blanco, 2001). En definitiva, la tardía ocupación de esta pequeña zona en la que se ubica la excavación Tierra de las Monedas I constituye, a nuestro entender, una anomalía porque por otros indicios, en los que no cabe aquí entrar para no alargar más aún el trabajo, sabemos que, en general, estuvo ocupada ya en el siglo IV a. C.

Y esta misma anomalía la volvemos a encontrar en otro punto cercano a este, en la avenida de la Constitución n.º 18 (fig. 1A, 10), pues el nivel fundacional vacceo no va más allá del siglo II a. C. (Blanco, 1993; 2018a: 255, 10, figs. 6.11 y 6.12), cuando a tan sólo unas decenas de metros, en calle Azafranales n.º 5, remonta hasta el IV a. C. (Blanco, 2021). Las cerámicas del estrato fundacional de Constitución n.º 18 (el XVIII), sin ser muy abundantes, sí tienen unas características formales y decorativas propias de las décadas centrales del siglo II a. C. (fig. 18), sin presencia de las grises bruñidas de imitación argénteá, que sí aparecen en el estrato que lo cubría, el XVI (Blanco, 1993: 164, fig. 7, 9-11). En resumen, en este punto de avenida de la Constitución bajo los restos constructivos y niveles de ocupación más antiguos no parece que hubiesen existido otros anteriores, pues en el tránsito hacia las arenas estériles no se apreciaban revueltos o remociones del terreno como

en otros lugares, sino un estrato, el XIX, de eliminación mediante fuego de la vegetación natural antes de empezar a construir. En los siglos IV y III a. C., por tanto, en este lugar concreto no hubo construcciones, si bien al ser el nuestro un sondeo de tan sólo 9 m², desconocemos qué dimensiones pudo haber tenido este espacio urbano libre de casas. Quizá a unos pocos metros ya existían, pero lo que es seguro es que a unos 50 m al norte de aquí, en el n.º 5 de la calle Azafranales (fig. 1A, 11), durante el siglo IV a. C. ya se empezó a construir (Blanco, 2021).

De nuevo, en este punto la intervención practicada se limitó a un espacio reducido, de 9 m², pero los resultados obtenidos fueron de gran interés para marcar los jalones del crecimiento urbano de *Cauca*. A este respecto, la ventaja de esta excavación es doble, pues, por una parte, se trata de una secuencia amplia, que abarca desde la segunda mitad del siglo IV a. C. hasta la transformación de *Cauca* vaccea en *Cauca* romana; y por otra, los estratos vacceos se encuentran dispuestos muy horizontalmente (Blanco, 2018a: 257, 13, fig. 6.13), sin alteraciones ni remociones de épocas posteriores, lo que da seguridad y fiabilidad al menos desde el punto de vista de la cronología relativa.

Una vez más en *Cauca*, aquí tenemos de nuevo constatada la realización de quemados de la vegetación natural antes de empezar a construir, pues pudimos

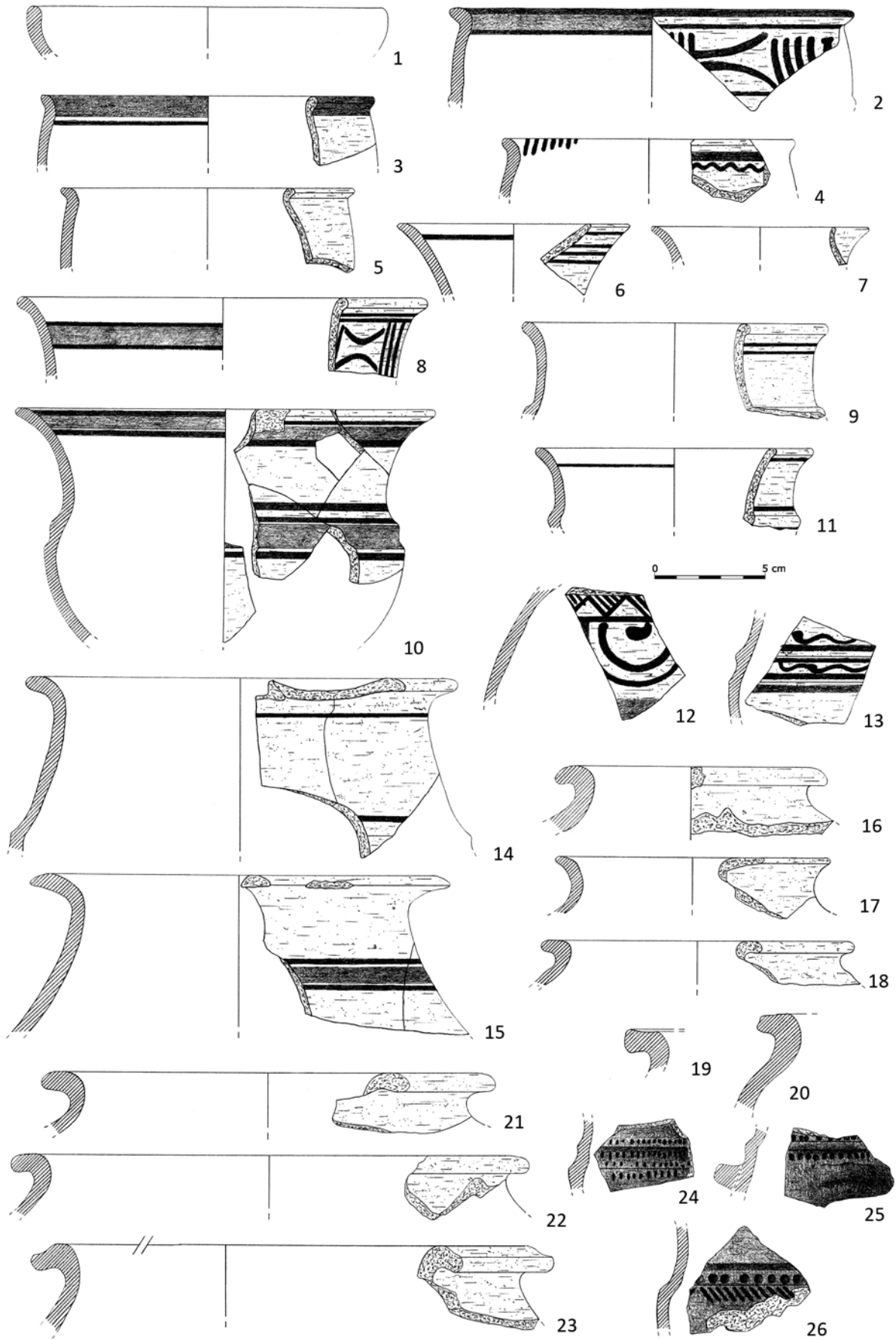


Fig. 17. Tierra de las Monedas I, estrato V. 1-16, cerámica vacca de mesa, lisa y con decoración pintada, de diversa tipología; 17-23, cerámica común; 24-26, cerámica gris bruñida de imitación argéntea (dibujo del autor).

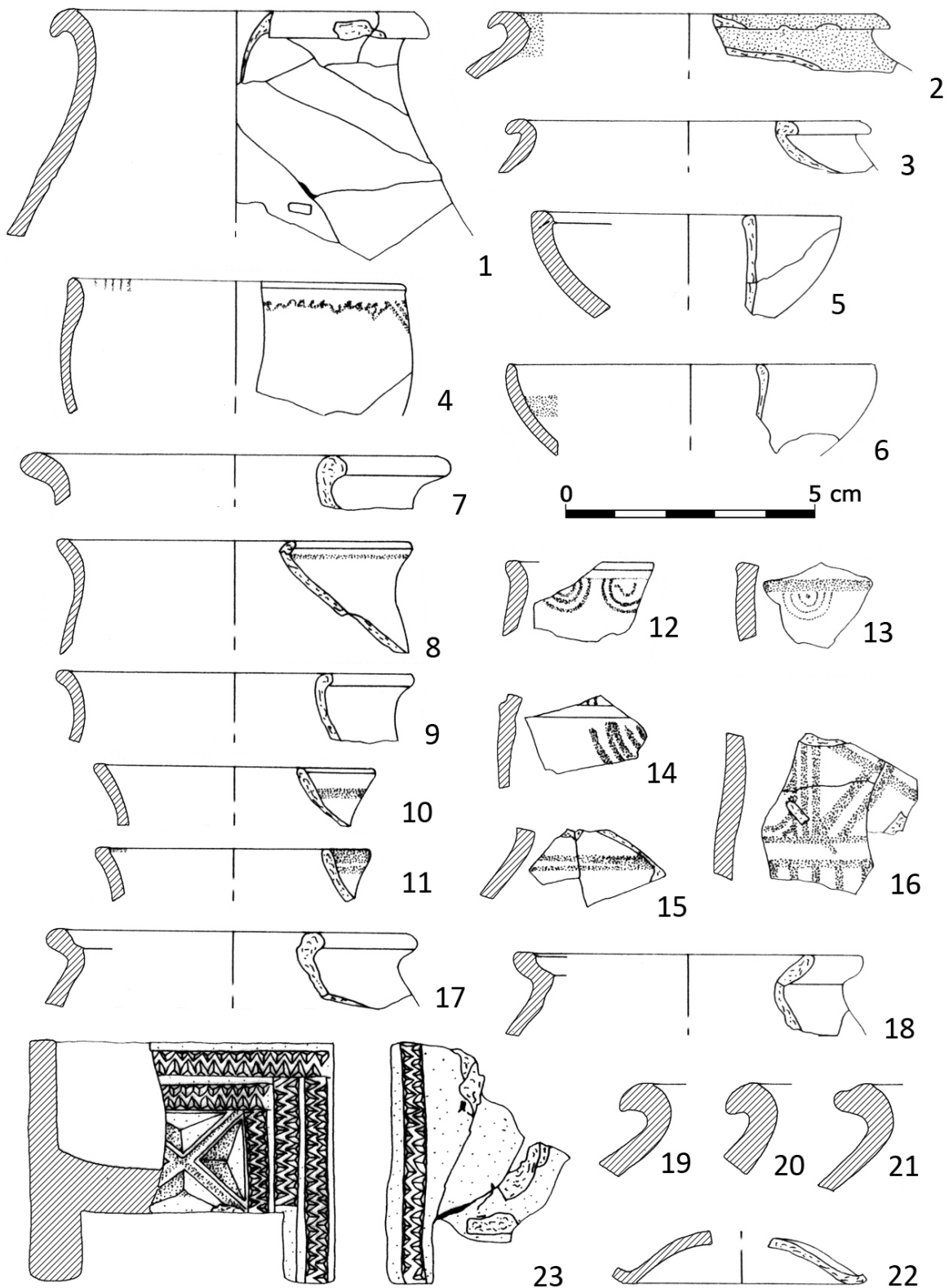


Fig. 18. Avda. de la Constitución, 18. Cerámica vaccea recuperada en el estrato XVIII, el fundacional (dibujo del autor).

documentar varios pies de encina quemados a ras del suelo que pisaron los primeros constructores vacceos del Hierro II (Blanco, 2018a: 116, fig. 3.47). Al margen de varios fragmentos de cerámica a mano que fueron recuperados en el estrato XXIX, pertenecientes al Hie-

rro I, y que no estaban asociados a estructura constructiva alguna de aquella época, sino en relación con la aldea soteña (fig. 19, 2-3), las cerámicas que nos indican que este punto estuvo ocupado por población estable ya en el siglo IV a. C., seguramente des-

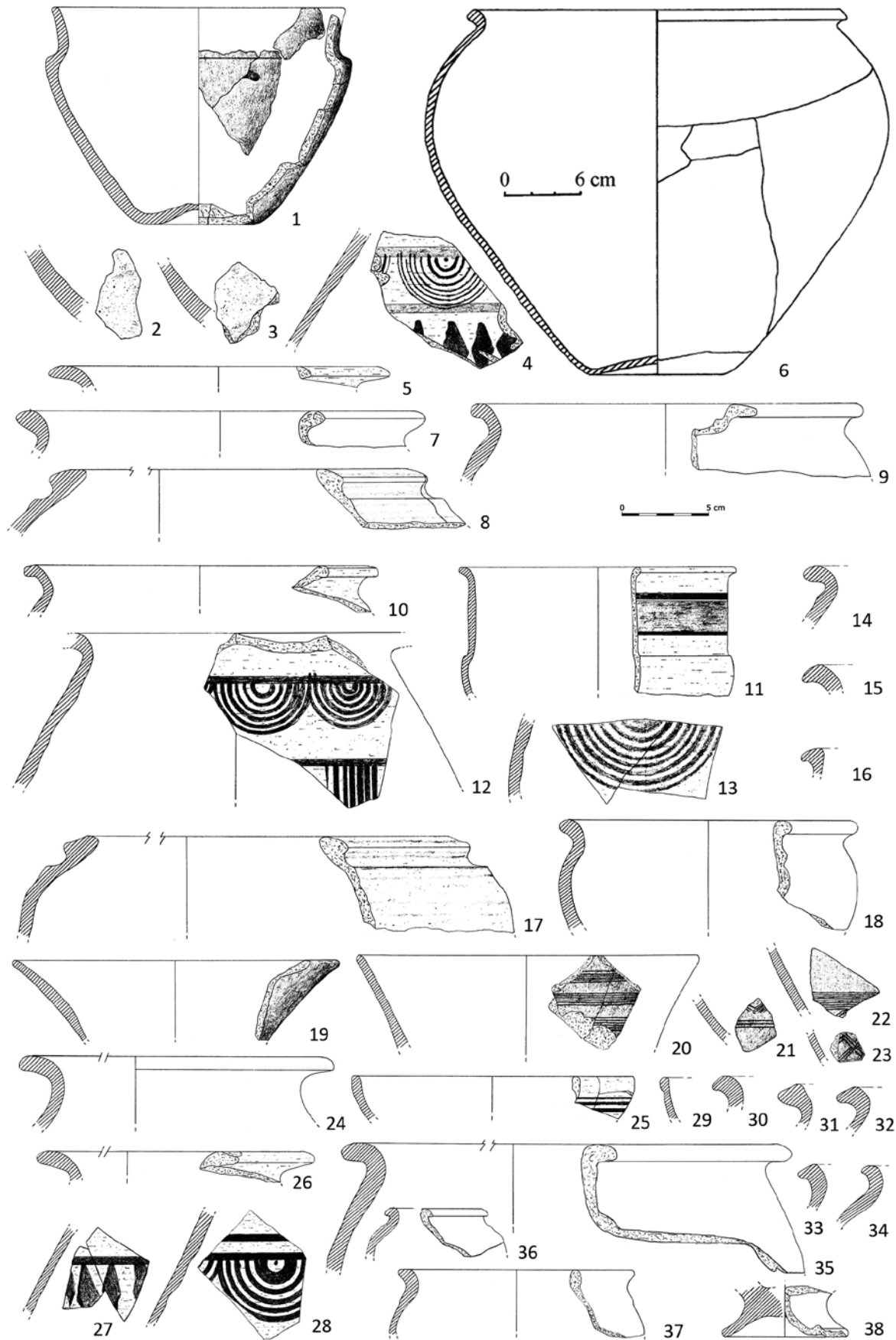


Fig. 19. Calle Azafranales, 5. 2 y 3, fragmentos de cerámica a mano del estrato XXIX; 1 y 4-9, cerámica vaccea a torno del estrato XXVIII (los n.ºs 4 y 7-9 es cerámica común); 10-18, cerámica vaccea a torno lisa y con decoración pintada del estrato XXVII (los n.ºs 14-18 es cerámica común); 19-38, cerámica a mano (19-23) y a torno (24-38) del estrato XXVI (los n.ºs 30-38 es cerámica común) (dibujo del autor).

de mediados, se recuperaron formando una bolsada (estrato XXVIII, que rompía el XXIX), quizá un antiguo silo en desuso que había sido rellenado de materiales amortizados (fig. 19, 1 y 4-9). Un conjunto cuya antigüedad dentro de la Segunda Edad del Hierro viene marcada por la presencia de numerosos fragmentos de cerámica a mano pertenecientes en su mayoría a vasos de pequeñas dimensiones, de superficies bruñidas y algunos de ellos con decoración de peine inciso; por la presencia de un recipiente fabricado a torno lento o torneta cuya forma destila un profundo arcaísmo (fig. 19, 1), ya que no sólo conserva reminiscencias de las producciones soteñas de los siglos VI y V a. C., sino que sus raíces remontan aún más en el tiempo, a momentos avanzados del Bronce Final y la transición a la Primera Edad del Hierro; y por las características morfológicas y decorativas tanto de las cerámicas torneadas de mesa como de las comunes. Entre estas últimas, un borde poco corriente presenta la olla que recogemos en fig. 19, 8, al presentar una profunda acanaladura bajo el borde externo cuya función es la de permitir mediante una cuerda la sujeción de la pieza de cuero o textil con la que se cubriría la boca. La cronología que estimamos para este estrato se ve reforzada precisamente por este recipiente, ya que una olla similar se recuperó en la sepultura 18 de la necrópolis de Las Ruedas, fechada, *grosso modo*, en la primera mitad de la cuarta centuria, según Sanz Mínguez (1997: 64 y 471, fig. 46 D).

Que esta bolsada XXVIII pertenece al mismo momento que el estrato XXVII —un nivel de incendio que la estaba sellando—, vienen a indicarlo las cerámicas, pues analizados ambos conjuntos lo que tienen en común es la gran homogeneidad que, por tipos de producción, muestran (fig. 19, 10-18). Una homogeneidad que, *grosso modo*, también se advierte en el estrato XXVI, un nivel de ocupación de cierta potencia que fue muy prolífico en materiales cerámicos, tanto a mano con decoración de peine inciso como a torno de mesa y común (fig. 19, 19-38).

En resumen, y por lo que aquí nos interesa, podemos afirmar que este punto de *Cauca* estuvo urbanizado desde cierto momento de la segunda mitad del siglo IV a. C. Lamentablemente, no pudimos realizar más sondeos en sus inmediaciones para ampliar datos en cuanto a edificaciones, calles/callejones, etc. Los más cercanos son ya los de Convento I y II que más adelante veremos, situados a unos cien metros a oriente, pero antes hemos de referirnos a otro punto interesante para conocer la evolución urbana de *Cauca*, localizado a unos doscientos metros al sur de la calle Azafranales n.º 5, que desde 1990 identificamos arqueológicamente como Centro de Jubilados (Blanco, 2018a: 260, 17, figs. 6.19 y 6.20) (fig. 1A, 12).

Concretamente, este lugar se sitúa en avenida del Presidente Adolfo Suárez c/v a avenida de la Constitución, y fue la instalación subterránea de una caldera de gasóleo la obra que nos dio la oportuni-

dad de poder observar la secuencia estratigráfica aquí existente. Al no tratarse de una intervención arqueológica programada, los materiales cerámicos recuperados de la escombrera en la que se depositaron las tierras, y que sin duda fueron arrancados de los estratos vacceos VIII-V (Blanco, 2018a), hemos de presentarlos en conjunto, tal como ya hemos hecho en la obra denominada zanja del Colector Municipal, ya que no sabemos de qué estrato procede cada fragmento de recipiente. En general, podemos decir que se trata de un conjunto tardío en el que algunos vasos podrían remontar hasta finales del siglo III a. C. pero la mayor parte pertenecen a los siglos II y I a. C. (fig. 20). Sobre todo, son de una cronología que va desde avanzado el siglo II hasta el cambio de Era o quizá un poco después. Esto viene indicado principalmente por dos hechos: la fuerte presencia de las cerámicas grises bruñidas de imitación argentea (fig. 20, 19-25), de las que contabilizamos nada menos que sesenta fragmentos, y que sabemos se empezaron a producir hacia el 130 a. C.; y, en segundo lugar, por lo numerosos que son también los fragmentos decorados con pintura blanca (Blanco, 2018b), casi treinta. En resumen, se puede decir que este punto de *Cauca* comenzó a urbanizarse hacia finales del siglo III a. C. o comienzos de la centuria siguiente. La presencia en la base de la estratigrafía de una capa de abundantes escorias de mineral de hierro nos hace sospechar si no se utilizaría este lugar inicialmente como escombrera de alguna herrería cercana, pues nos encontramos en el límite occidental de la ciudad vaccea, y un tiempo después se empezaron a construir las primeras viviendas.

La cronología que acabamos de apuntar casa perfectamente con la que mostró tiempo después, en el año 2006, el nivel fundacional de la excavación realizada en el solar que sirvió para la ampliación del I.E.S. Cauca Romana (Balado, Centeno y Marcos, 2008), lugar del antiguo Colegio Menor Luis Moscardó, hoy plaza del Profesor Adolfo Rodríguez (fig. 1A, 13), y cerca de la muralla vaccea, a unos 120 m al este del referido Centro de Jubilados. En este punto se practicó una excavación de 50 m² (Blanco, 2018a: 267, 34), en la que se pudieron documentar hasta ocho fases constructivas vacceas, de las cuales la inicial, la individualizada por sus excavadores como fase XII, no depuró ni estructuras arquitectónicas bien conservadas ni abundantes materiales cerámicos. Sí fue mucho más prolífica en ambos aspectos la fase XI, con el valor añadido de que está mejor fechada gracias a que entre los materiales recuperados había cerámica itálica de barniz negro bien datada en los años de transición del siglo III al II a. C. (fig. 21, 10, 12 y 13). Por otra parte, al tratarse de datos de excavación, dan una seguridad que no teníamos para el punto explicado en el párrafo anterior. Pero ambos son muy interesantes por otra cuestión que forma parte de la evolución urbana experimentada por *Cauca*, como es el límite meridional

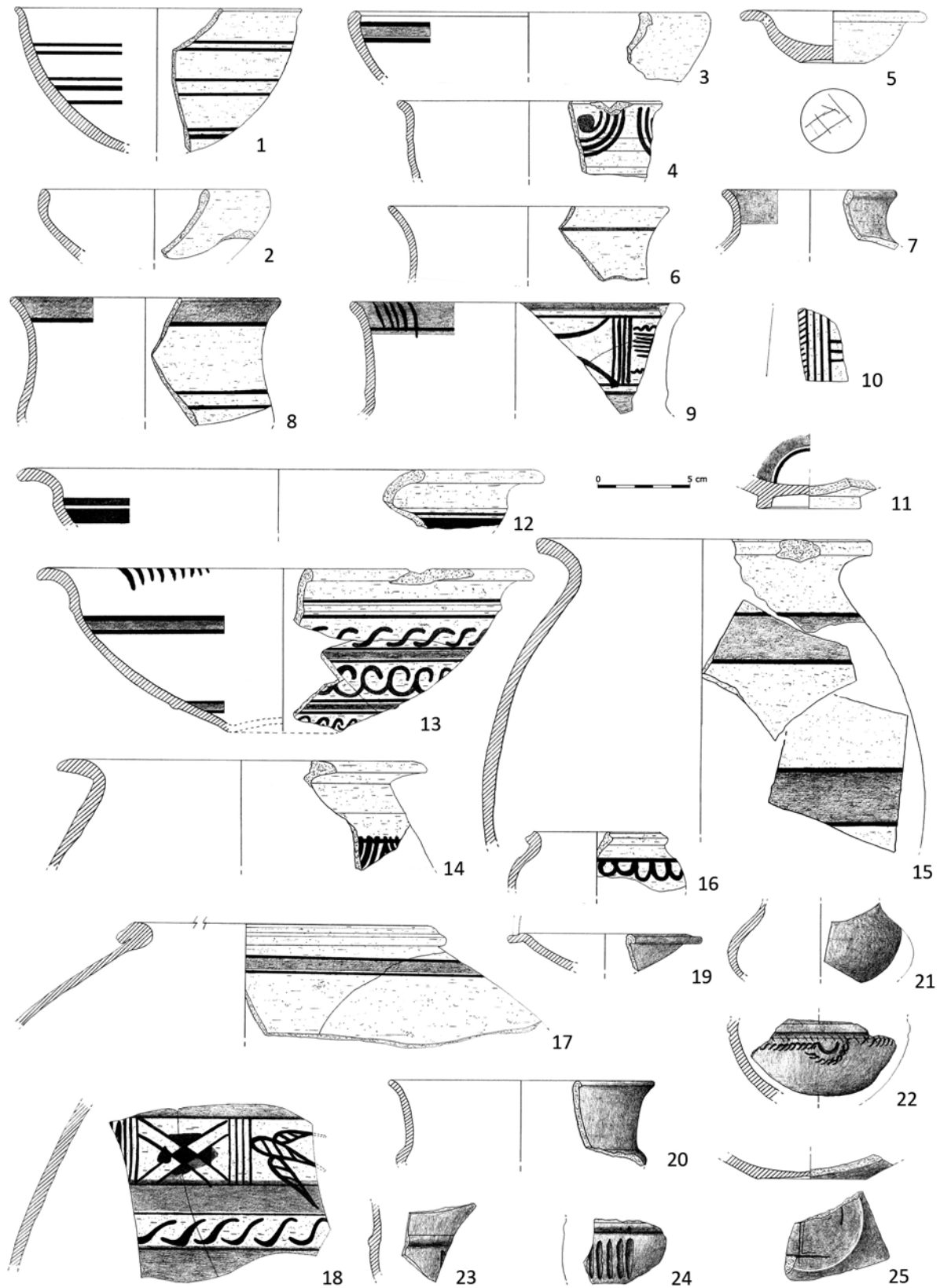


Fig. 20. Centro de Jubilados. 1-18, cerámica vaccea a torno, de mesa, lisa y con decoración pintada, de diversa tipología; 19-25, cerámica gris bruñida de imitación argéntea, lisa y con decoración impresa y acanalada (dibujo del autor).

de la ciudad en relación con su muralla, construida con piedra y adobes (Blanco, 2015a y 2015b). Podríamos pensar, con cierta lógica, que en este proceso de ex-

pansión de *Cauca* hacia el sur, al llegar las construcciones a los límites definidos por las vaguadas topográficas de El Cañuelo y La Alameda —la primera recorrida

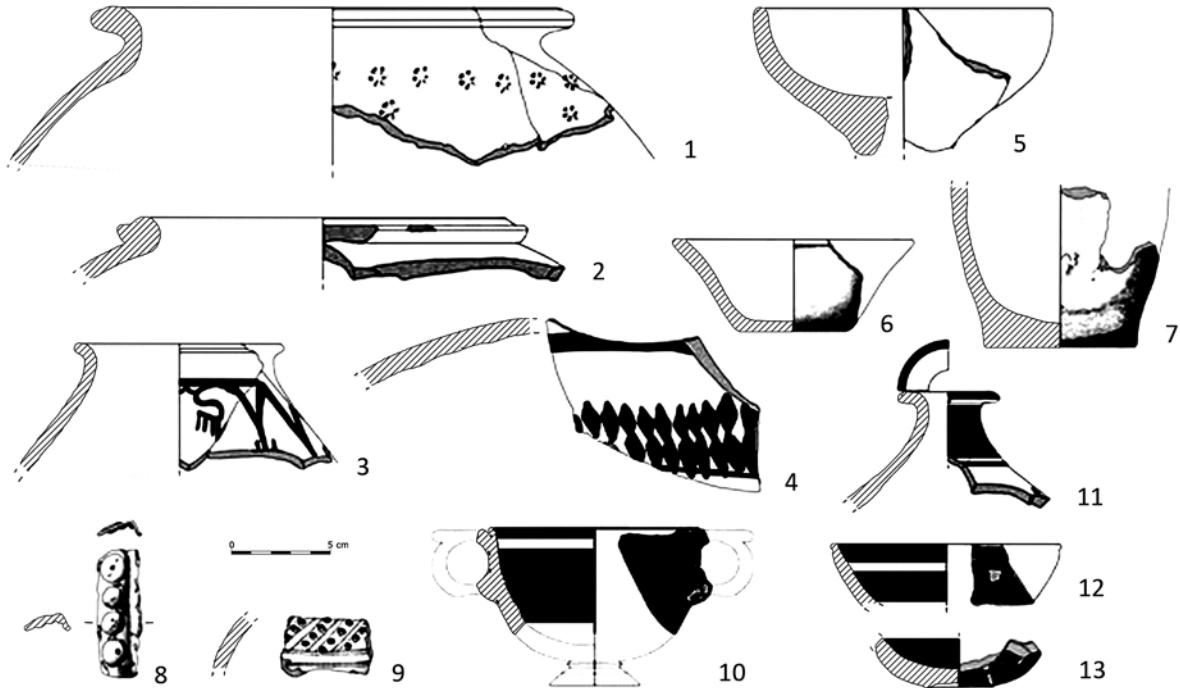


Fig. 21. Ampliación del I.E.S. Cauca Romana. Materiales cerámicos (a mano y a torno) y placa de bronce (n.º 8) del nivel de ocupación significado como fase XI. Los n.ºs 10, 12 y 13 son vasos itálicos de barniz negro (Balado, Centeno y Marcos, 2008).

por un arroyo que desaguaba en el río Voltoya y la segunda por otro de dirección opuesta que vertía sus aguas al Eresma—, hacia finales del siglo III a. C. o inicios del II, fuera en ese momento cuando se comenzara a construir dicha muralla. Sin embargo, sabemos que esto no fue así gracias al análisis tecno-tipológico de los materiales cerámicos recuperados dentro de los propios adobes. Se construyó a lo largo de la línea de cumbres de ambas vaguadas un siglo antes de que las casas se empezaran a levantar en sus proximidades. Es decir, hacia comienzos del siglo III a. C.². Esto significa que, como se ha podido comprobar en otras ciudades prerromanas hispanas —la salmantina de Las Merchanas, por ejemplo—, en el momento en el que se construye la muralla, las casas más próximas a ella se encontraban a cierta distancia, con lo que existió durante ese siglo un espacio abierto, libre de caserío, cuya función era estratégica, ya que serviría para almacenar combustible, guardar los ganados por la noche o dar refugio a la población de los alrededores en caso de amenaza externa.

También en fechas en torno al 200 a. C. es cuando vemos las primeras construcciones vacceas en un solar cercano al que acabamos de referirnos, en el n.º 7 de la calle Doctor Apellániz c/v a la calle Luis Galicia (fig. 1A, 14). Aquí se documentó una secuencia estratigráfica de casi cinco metros de potencia, en cuya base se hallaron varios niveles de ocupación vacceos con restos de viviendas destruidas por incendio y relevantadas. A pesar de que en este punto la directora de la excavación recogió pocos materiales, los fragmentos de cerámica que

podimos ver en los estratos fundacionales cabe llevarlos a momentos próximos a los finales del siglo III a. C. o inicios del II, aunque hemos de reconocer que nos hubiera gustado disponer de más elementos de juicio.

Afortunadamente, a tan sólo unos ochenta metros al noroeste de aquí nosotros mismos pudimos realizar dos sondeos estratigráficos en 1987 que, entre otras cosas, nos permitieron registrar la secuencia ocupacional completa. Denominados Convento I y Convento II (fig. 1A, 15 y 16, resp.), en ambos la potencia de los niveles de ocupación vacceos alcanzaban casi los 1,5 m (Blanco, 2018a: 253, 6 y 7, figs. 6.6, 6.7 y 6.8). En el primero de ellos, el estrato vacceo basal (XVII) suministró un conjunto de recipientes cerámicos formado sobre todo por cuencos, copas, tinajillas y, como tipos menos representados, algún caliciforme y un fragmento de embudo, generalmente decorados con sencillos frisos pintados de color negro o marrón oscuro y rojo (fig. 22, 1-12). Al no ser muy numeroso este conjunto de materiales, tuvimos ciertas dudas para ubicar cronológicamente los inicios de la ocupación de este punto de *Cauca*, pues la mayor parte de ellos nos parecían tardíos, de pleno siglo II a. C., pero otros apuntaban hacia momentos anteriores, como el n.º 10, una base con decoración impresa y acanalada que nos retrotraía hacia los siglos IV-III a. C. Esta fue una de las razones por la que decidimos practicar el segundo de los sondeos, marcado a sólo 2,5 m de distancia al noroeste del anterior, pero con unas dimensiones mayores al habérsenos dado esta posibilidad.

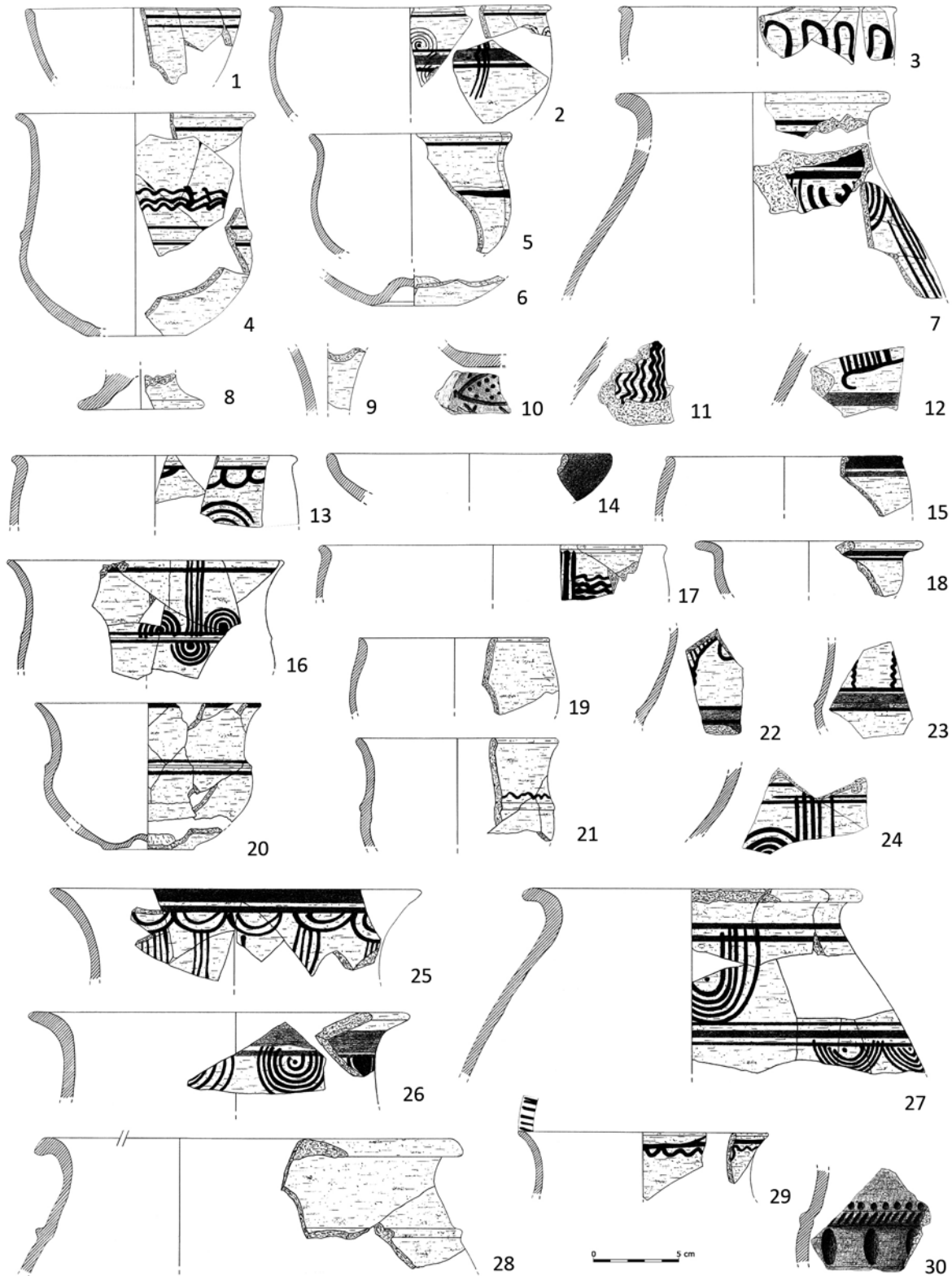


Fig. 22. Excavación Convento I y II. 1-12, cerámica vaccea a torno, de mesa, lisa y con decoración pintada, de diversa tipología, de Convento I, estrato XVII; 13-29, cerámica a torno, de mesa, lisa y con decoración pintada, de diversa tipología, de Convento II, estrato XXII; 30, cerámica gris bruñida de imitación de vasos argénteos con decoración impresa y rehundidos, de Convento II, estrato XXII (dibujo del autor).

Convento II prácticamente fue, desde el punto de vista de las fases documentadas, un calco de Convento I, como era de esperar. La diferencia estaba en que al ser mayor el espacio intervenido, el volumen

de materiales obtenido también fue mayor y, en consecuencia, pudimos afinar en aspectos cronológicos. Volvían a ser mayoritarios los fragmentos de recipientes de tipo cuenco y los caliciformes de avanzada cro-

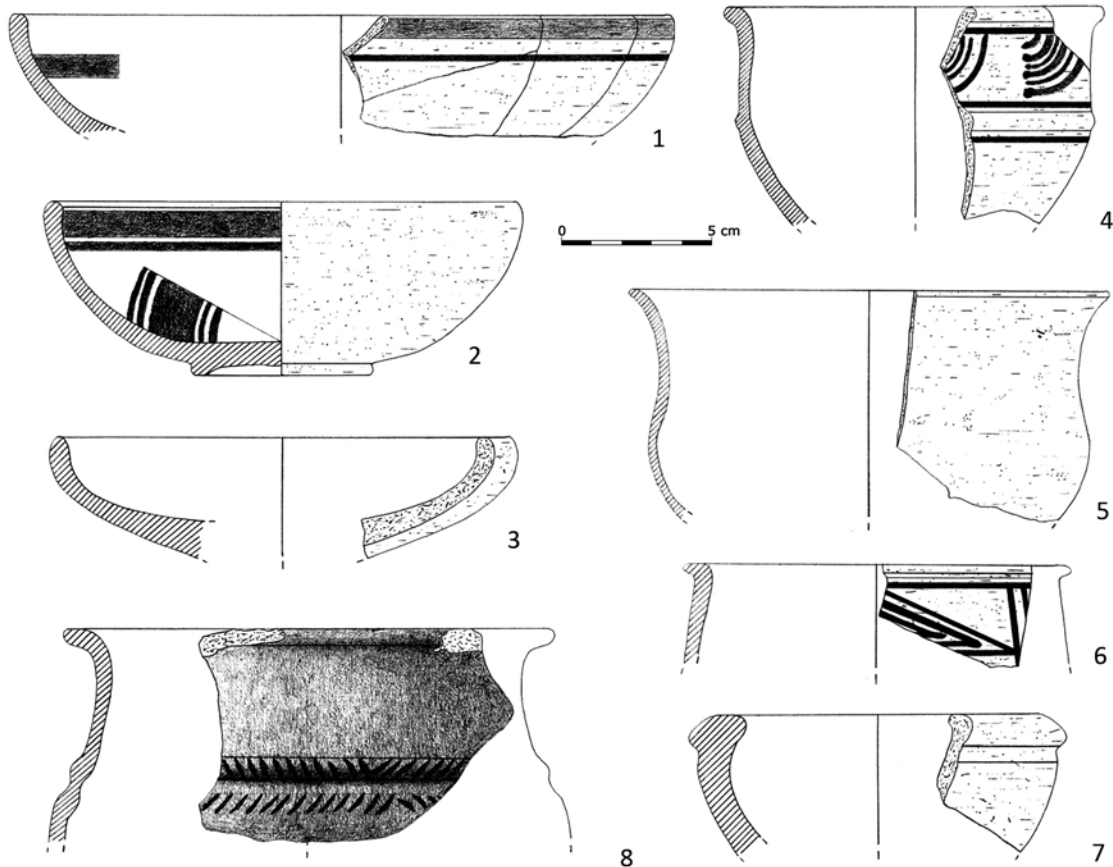


Fig. 23. Calle Joaquina Ruiz, 18 c/v a la calle Canonjía, 10. Cerámica vaccea a torno, de mesa. 1 y 2, páteras; 3, copa; 4 y 6, cuencos; 5, caliciforme; 7, mortero; 8, urna de cerámica gris bruñida de imitación argéntea, con baquetones decorados con líneas impresas (dibujo del autor).

nología (fig. 22, 13-21, 25 y 29), pero algunas tinajillas parecían mostrarnos perfiles y esquemas decorativos pintados algo más antiguos. Esto último se demostró que no era más que una falsa pista al hallarse varios fragmentos de cerámica gris bruñida de imitación argéntea, fechada *post* 130 a. C. (fig. 22, 30), lo cual significa que este punto concreto de *Cauca* se urbanizó en momentos tardíos, y constituye un buen ejemplo de cómo aunque la expansión urbana progresara hacia el sur, el crecimiento fue diferencial al ir quedando espacios sin construir, pues como hemos visto en párrafos anteriores, a unas decenas de metros al sur, en Doctor Apellániz n.º 7 y en el I.E.S. Cauca Romana, ya había viviendas en torno a finales del siglo III o inicios del II a. C.

La cultura material registrada en los estratos basales de Convento I y II tenía mucho en común con la documentada en otro punto cercano en dirección este. Situado en la calle Joaquina Ruiz, 18 c/v a Canonjía, 10 (fig. 1A, 17), realmente no practicamos excavación alguna aquí pero el constructor nos permitió amablemente observar los trabajos de vaciado y dibujar las secuencias estratigráficas (Blanco, 2018a: 252-253, 5, fig. 6.5), de las que se obtuvieron algunas muestras de materiales cerámicos estratificados (fig. 23), con el fin de, llegado el momento, poder estu-

diar la evolución histórica de *Cauca*. Copas, páteras, algunos caliciformes, un mortero de perfil tardío y, de nuevo, algunos fragmentos de cerámica gris de imitación de vasos de plata, entre ellos un borde de urna de tipo XII4 (Blanco, 2001: 51, fig. 2, XII4), todo ello procedente de los estratos más profundos (IX-VII), indicaban que los primeros momentos de ocupación en este punto concreto no iban más allá de comienzos del último tercio del siglo II a. C. Al igual que en otros lugares de *Cauca*, hemos de recordar que se trata de un dato obtenido en un punto muy concreto, que puede ser representativo o no de la zona en la que se encuentra, pero también pudiera ocurrir que a tan sólo unos metros en cualquier dirección existan niveles de ocupación y construcciones de mayor antigüedad.

Seguimos progresando hacia el este y ahora toca referirnos a otro lugar similar al anterior en cuanto a que tampoco aquí se llevó a cabo una excavación arqueológica, sino que se nos ofreció por parte del constructor la posibilidad de observar del proceso de vaciado, dibujar las estratigrafías y obtener muestras cerámicas de los estratos que quedaron a cielo abierto. El lugar concreto en este caso se sitúa en la calle Falcón Ruiz, 2, hoy plaza Mayor, 2 (fig. 1A, 18). Aquí tuvimos tiempo suficiente para dibujar varias colum-

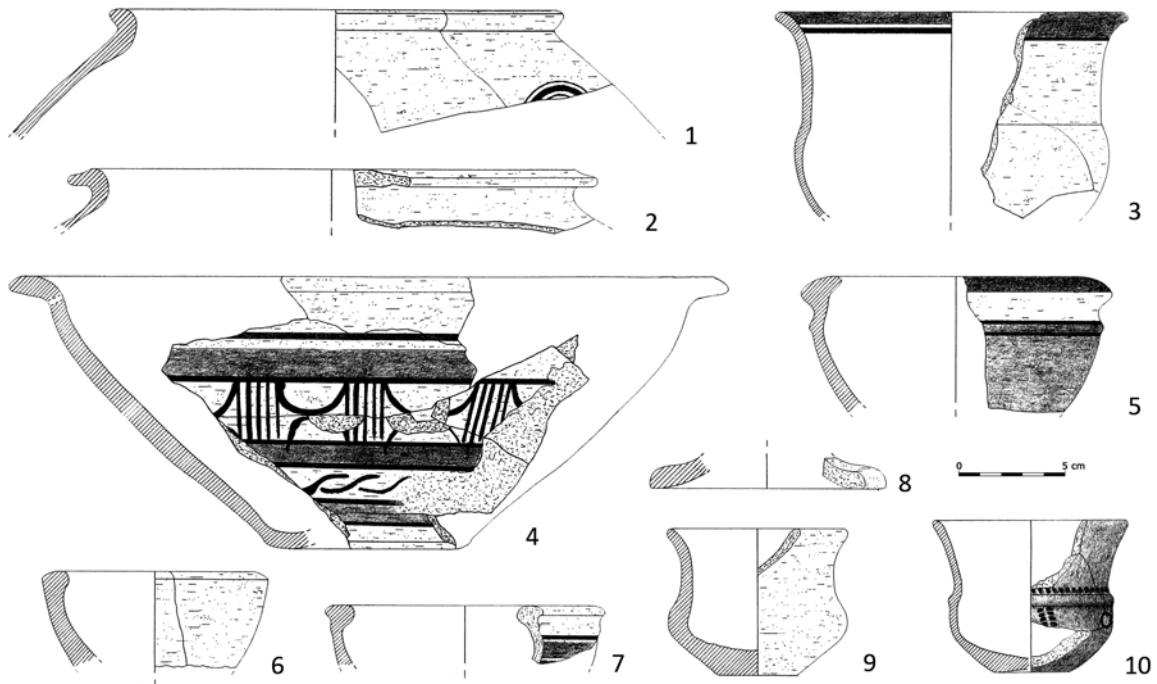


Fig. 24. Calle Falcón Ruiz, 2 (hoy plaza Mayor, 2). Cerámica vaccea a torno, de mesa, lisa y pintada, del nivel fundacional (el n.º 10 es un caliciforme de cerámica gris bruñida imitación de vasos de plata) (dibujo del autor).

nas estratigráficas en aquellos puntos del solar en los que se ubicaban los pozos de cimentación de la nueva construcción, gracias a las cuales tenemos una imagen de la secuencia histórica que en este lugar se constata (Blanco, 2018a: 251-252, 4, fig. 6.4). Los estratos más profundos eran, lógicamente, vacceos, y dependiendo del pozo, la potencia total de estos oscilaba entre 1 y 1,20 m. Como suele ser habitual en cualquier excavación que se practique en Coca, los estratos de la Edad del Hierro también aquí se disponen muy horizontalmente, con pocas alteraciones. Son niveles de ocupación y de relleno, estando ausentes por completo las estructuras arquitectónicas que con ellos debieron de estar relacionadas. Sin duda esto encuentra su explicación en el hecho de que cada pozo era de reducidas dimensiones en planta.

Los materiales cerámicos a partir de los cuales se realizaron las aproximaciones cronológicas de los estratos vacceos, tomados en conjunto, pues no podemos hacerlo de otra forma al ser una obra que seguía su curso, apuntan hacia momentos de los siglos II y I a. C. (fig. 24). Entre el siglo I a. C. y el Alto Imperio la continuidad se mostró segura gracias a que en el pozo D inmediatamente sobre el estrato vacceo más moderno aparecían los restos de una excelente construcción romana de grueso suelo de hormigón romano y paredes estucadas y pintadas de rojo, azul y amarillo que alcanzaban una altura de 0,50/0,60 m. Por este extremo cronológico no había duda del proceso evolutivo acaecido en este punto de Coca, pero el problema estaba (y sigue estando) en concretar el momento del siglo II a. C. en el que es ocupado este

lugar por construcciones vacceas. La presencia de recipientes anaranjados decorados con pintura blanca, así como grises bruñidos de imitación argéntea, indican que al menos en el último tercio de dicho siglo aquí ya hay población. Sin embargo, estas cerámicas proceden de los estratos vacceos intermedios, no del fundacional, con lo que puede que debamos remontarnos a tiempos entre el 150 y el 130 a. C. De nuevo aquí, sería necesario disponer de un conjunto de materiales más amplio y, sobre todo, que fueran de excavación, para despejar estas dudas.

Dudas que también pesan en el siguiente punto al que nos vamos a referir ahora, situado a unos cien metros al norte del anteriormente visto (fig. 1A, 19). En una fecha desconocida, pero posterior a 1962, en la calle General Sanjurjo n.º 7 (hoy calle Real n.º 7), se recuperó un numeroso conjunto de cerámica durante la construcción de una vivienda que, por diversas razones, fue a parar al Museo-Exposición de Arqueología de Coca en 1989. Analizado globalmente, llegamos a la conclusión de que este punto de Coca estuvo urbanizado, con seguridad, durante los siglos II y I a. C., pero puede que ya desde finales del III a. C., pues idéntico perfil cronológico nos muestran las cerámicas recuperadas medio siglo después en la base de la estratigrafía que quedó a cielo abierto unos metros más al norte, en el número 9 de la misma calle c/v a la calle de San Nicolás (fig. 1A, 20). Aunque necesitaríamos practicar más sondeos en esta parte de Coca, todo parece indicar que se ocupa en momentos tardíos, lo cual nada nos sorprende, por dos razones. En primer lugar, es una zona alejada de Los Azafranales,

lo que permite pensar que sólo se urbanizó cuando las hectáreas que había de por medio ya estuvieron ocupadas. En segundo lugar, se trata de una zona cuya topografía deprimida incluso en la actualidad sugiere la existencia de una antigua arroyada no muy profunda que bajaba hacia el paraje de El Pilón y el Eresma, y ya sabemos cómo no es muy recomendable construir junto a estas zonas húmedas y desniveladas. Y un último apunte sobre los materiales cerámicos de General Sanjurjo n.º 7: se contaron por decenas los fragmentos de grandes vasos de almacenaje, de tipo *dolium*, fabricados en cerámica anaranjada, muchos de ellos decorados con frisos de semicírculos concéntricos de pintura roja en sus hombros y con bordes de sección en forma de “cabeza de ánade”, lo que nos dio pie a pensar si no existió aquí un almacén de grano. Una idea que, con un criterio acertado a nuestro entender, nos transmitió años después, en 1989, el propietario de la finca al ceder temporalmente estos materiales para la referida exposición.

La zona oriental de *Cauca*, desde la calle de Valdenebro hacia el este, es la más moderna, la que se incorporó a la trama de la ciudad vaccea en los momentos más avanzados del Hierro II. Esto tiene su lógica: es la zona diametralmente opuesta al extremo occidental de Los Azafranales, que es donde se formó el núcleo inicial, la aldea soteña, y el crecimiento se fue produciendo, como sabemos, hacia el este y el sur. Son los materiales arqueológicos obtenidos en sondeos y remociones del terreno los que corroboran este hecho, pero hemos de ser cautos, ya que este es un espacio aún insuficientemente investigado, como vamos a ver en las próximas páginas, no sin antes referirnos a una intervención que se llevó a cabo en los aledaños del lugar por el que discurrió la muralla, al ser su ocupación un poco más antigua: avenida de José Antonio, 11 (Blanco 2018a: 266).

Este era un punto clave para tratar de marcar los límites urbanos de *Cauca* (fig. 1A, 21)³, y en 2002 se presentó la oportunidad de obtener los datos que necesitábamos al proyectarse la construcción de una vivienda de nueva planta. Como la excavación la practicó una empresa privada que tiene por norma no publicar nunca nada, sí estuvimos al tanto de su evolución para que los restos exhumados no cayeran, por enésima vez, en el olvido de la investigación arqueológica. Y lo que pudimos observar en los dos sondeos practicados era que esta zona estuvo ocupada por casas de madera y adobes, algunas de las cuales habían sido destruidas por un incendio. Los pavimentos eran de arcilla apisonada recocida por efecto del fuego. Desconocemos los materiales recogidos durante los trabajos arqueológicos por parte de su excavadora, si es que recogió algo, pero con motivo del vaciado sí conseguimos tener en nuestras manos numerosos fragmentos de cerámica vaccea que, a pesar de no poderlos adscribir por grupos a estratos concretos, en conjunto reflejaban un ambiente cultural de los

siglos II-I a. C. Este es un dato interesantísimo porque, como se recordará, coincide con la cronología de la primera ocupación registrada en otros dos puntos de las inmediaciones de la muralla que ya hemos visto: el Centro de Jubilados y la ampliación del I.E.S. Cauca Romana. El nivel de cenizas provocado por la destrucción de algunas viviendas, verdaderamente no tenemos datos para saber en qué momento hubo de producirse. Sólo caben cuatro posibilidades: durante la destrucción del 151 a. C., en la del 74 a. C., con motivo de las revueltas vacceas del 56 a. C. —aunque para el caso de *Cauca* no tenemos constancia por parte de las fuentes—, o en cualquier momento ajeno a estos tres episodios y que fuera uno de tantos fuegos accidentales que provocaban la destrucción de casas construidas con postes de madera y cubiertas de paja y ramajes.

Con características similares a las registradas en esta intervención, incluso en lo que se refiere al *modus operandi* de los trabajos realizados, dos años antes, en 2000, había tenido lugar otra de mayores dimensiones que también resultó de un interés excepcional. Nos referimos a la practicada en la calle Valdenebro n.º 28 c/v a la calle de La Alameda (hoy rebautizada como calle Mesonero Mayor de Castilla) (fig. 1A, 22). Aquí se practicaron varios sondeos mecánicos de los que se extrajo la sorprendente conclusión de que no había restos arqueológicos significativos en este punto de Coca, a pesar de que se podían ver perfectamente cimientos y zócalos de piedra de época romana altoimperial, un nivel de incendio prerromano bajo ellos, así como los restos de dos bodegas de paredes de ladrillo seguramente de los siglos XVI-XVIII.

El vaciado, que afectó a un espacio de 528 m² hasta una profundidad de 4 m, lo que significa que se retiraron 2112 m³ de depósito arqueológico estratificado evidenció que en el lugar existieron construcciones modernas, medievales, romanas y vacceas. Centrándonos en los niveles de ocupación vacceos (Blanco, 2018a: 265, 29, fig. 6.28), que son los únicos que en este trabajo nos interesan, se conservaban mejor en la mitad sur de la parcela que en la norte, al estar situadas aquí las referidas bodegas. En total, la potencia del dicho nivel era de 1 m, apareciendo el estrato de incendio visto en los sondeos previos justamente en la zona inferior de la secuencia, casi en contacto con las arenas estériles.

Los materiales cerámicos recogidos en la escombrera municipal, al no poder ser asignados a estratos concretos como sería lo deseable, nos vemos abocados a presentarlos en conjunto y a partir de sus características tecno-tipológicas y decorativas realizar las aproximaciones cronológicas que constituyen el objetivo principal de nuestro trabajo (fig. 25). De las cerámicas vacceas recuperadas, las más antiguas indican que este punto de Coca comenzó a ocuparse hacia comienzos del siglo II a. C. Sin embargo, la mayor parte corresponden a la

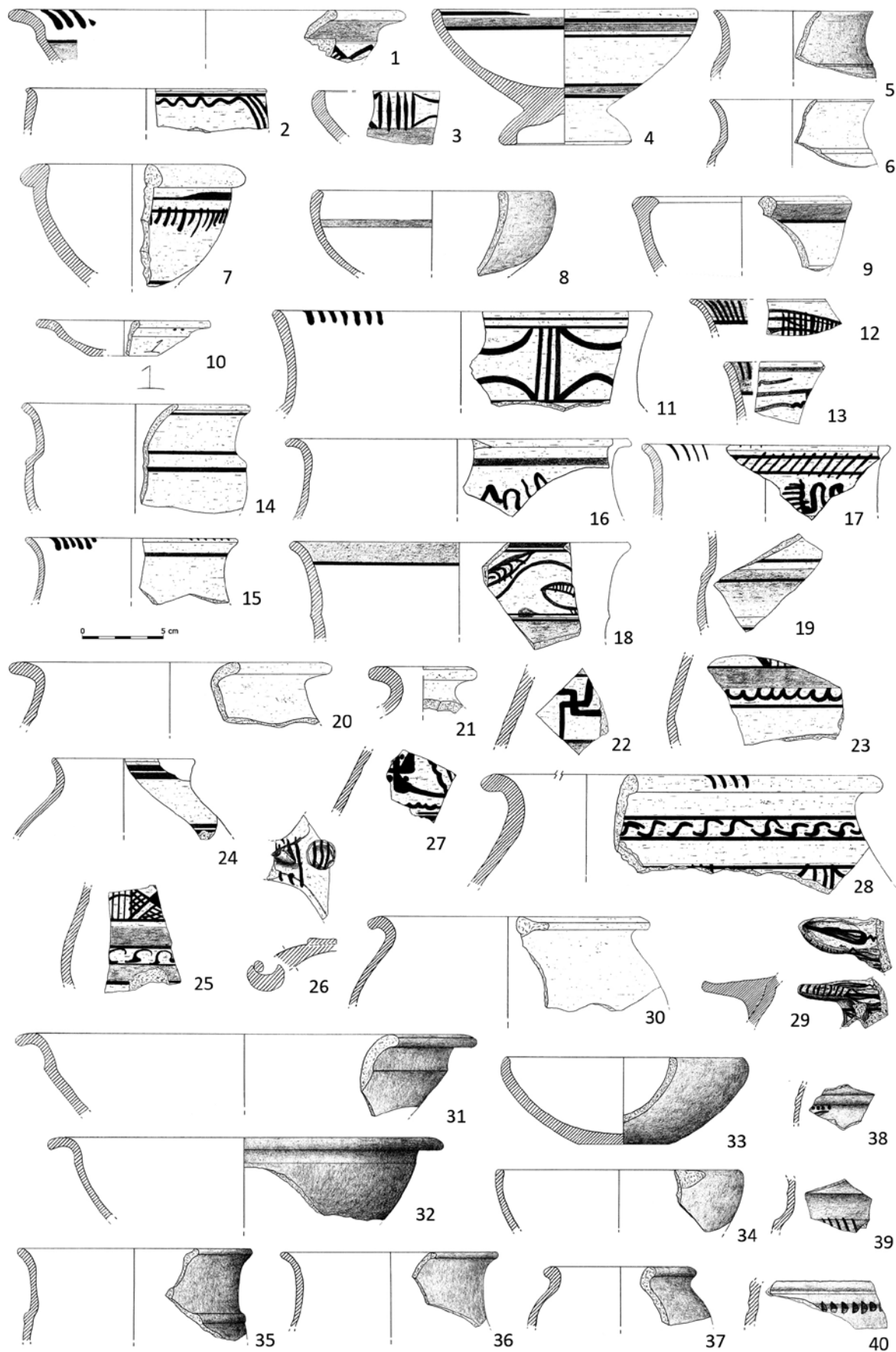


Fig. 25. Calle de Valdenebro, 28 c/v a la calle de La Alameda. 1-28 y 30, materiales cerámicos vacceos a torno, de pastas anaranjadas, tanto lisos como con decoración pintada; 29, oreja (¿de lobo?) de posible trompeta de guerra; 31-40, vasos de cerámica gris bruñida imitación de vasos de plata (dibujo del autor).

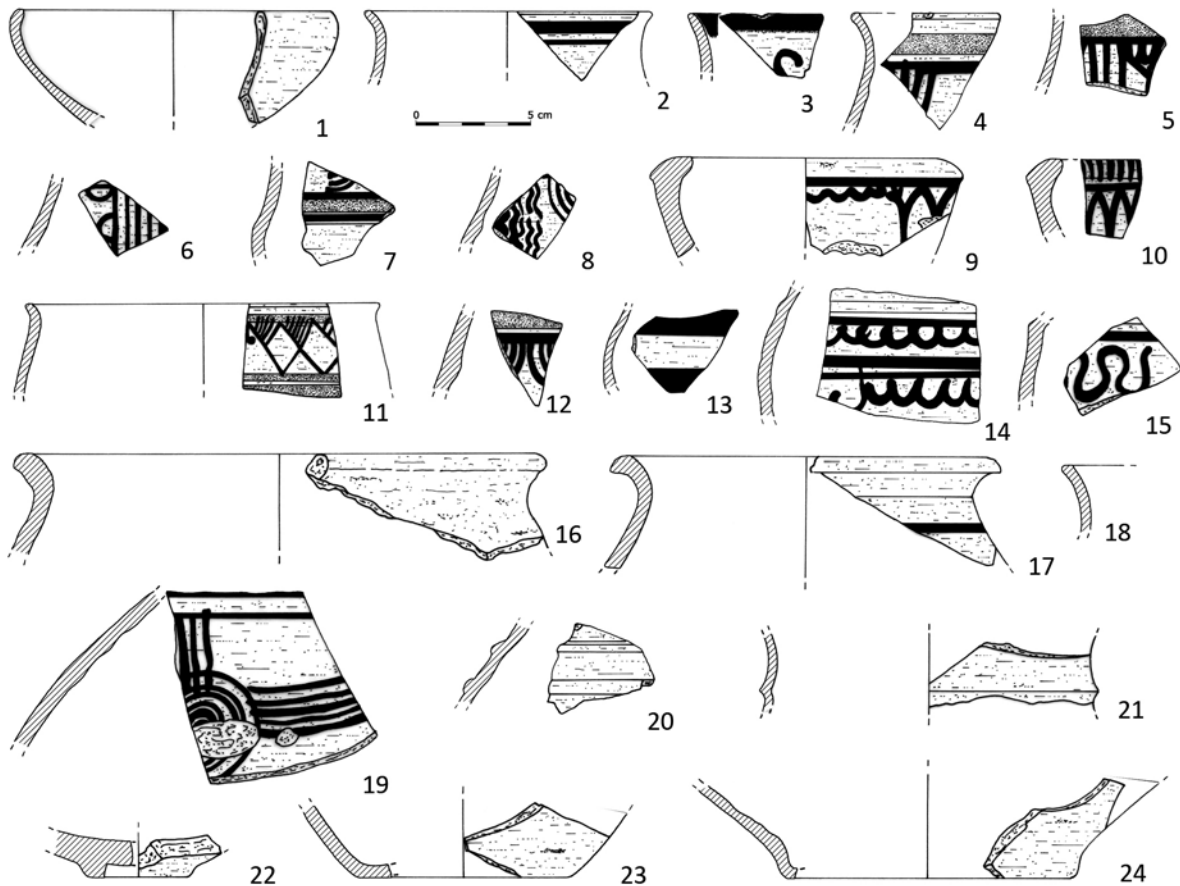


Fig. 26. Calle de La Alameda, 19. 1-15, 17, 19, 22 y 24, cerámica vaccea a torno, de pastas anaranjadas, lisa y con decoración pintada; 18, 20, 21 y 23, cerámica gris bruñida de imitación de vasos de plata; 16, tinaja de cerámica común (dibujo del autor).

segunda mitad de dicho siglo y todo el I a. C. En el siglo I d. C. el lugar aparece ocupado ya por construcciones romanas, dato que viene indicado por la presencia de materiales constructivos altoimperiales, grandes trozos de estuco pintados de rojo, amarillo, verde, negro y azul, fragmentos de TSH, cerámica de tipo Clunia, e incluso teselas blancas de mosaico, aunque estas últimas también podrían ser bajoimperiales.

Entre la cerámica vaccea, muy abundante es la gris bruñida de imitación de vasos de plata (fig. 25, 31-40), lo que unido a los numerosos fragmentos pintados en los que está presente la pintura blanca, la policromía, algún que otro grafito escriturario y la ausencia de cerámica a mano decorada con peine inciso y/o impreso, que en Coca sabemos deja de fabricarse muy avanzado el siglo II a. C., testimonian esa ocupación del lugar a partir de cierto momento de la primera mitad de este siglo. No obstante, conviene indicar también cómo en algún punto de la estratigrafía exhumada mecánicamente, entre las arenas estériles y, por tanto, a una cota inferior al referido nivel de incendio, se podían ver manchas negruzcas de cenizas con fragmentos de adobes vacceos y algunas cerámicas, lo cual significa que con anterioridad a ese momento, y de manera puntual, en esta zona libre de casas debieron de echarse vertidos domésticos (Blan-

co, 2018a: fig. 6.28, ángulo inferior dcha.). Esto no es nuevo en *Cauca*. En otros puntos lo hemos podido ver también. No llegan a ser esos potentes y habituales basureros o cenizales que se identifican en torno a otras grandes ciudades vacceas, como *Rauda* (Sacristán, 1986: 149-154) o la misma *Cauca*, por ejemplo (Blanco, 2018a: 76, figs. 3.6 bis y 3.7), pero sí indican vertidos puntuales de cargas de basura doméstica, seguramente de viviendas cercanas.

Un panorama material muy similar al que acabamos de describir habíamos registrado cuatro años antes, en 1996, en el número 19 de la misma calle de La Alameda, situado a unos cien metros a oriente de Valdenebro n.º 28 (fig. 1A, 23). Bajo los niveles medievales y romanos, la ocupación de época vaccea se manifestó a través de una secuencia de estratos cuya potencia total alcanzaba algo más de 1 m. En ese metro se podían ver varios estratos de incendio que afectaban a buena parte de las paredes del vaciado y fragmentos de adobes quemados, aunque sin pertenecer a muros seccionados longitudinal o transversalmente por la pala excavadora (Blanco, 2018a: 263, fig. 6.25).

En conjunto, los materiales cerámicos vacceos procedentes de estos niveles remiten a un ambiente cronológico de avanzado el siglo II a. C. —muy similar al registrado en el nivel IV de Las Quintanas-*Pintia*

(Gómez y Sanz, 1993: 360-367, figs. 12-17), recientemente vuelto a estudiar por J. C. Coria Noguera (2021)– y toda la centuria siguiente (fig. 26), proyectándose esta última dentro de la primera mitad del I d. C. al constatarse la presencia de fragmentos tardovacceos (Blanco, 2015c: 450-466) y cerámica romana altoimperial. Abundantes son también aquí las grises bruñidas que tratan de imitar vasos de plata, así como las pinturas policromas en las que el blanco está presente, una moda que sabemos surge en las últimas décadas del II a. C. y alcanza su *floruit* a lo largo de la centuria siguiente. En resumen, en este punto de la geografía arqueológica vaccea de *Cauca* la más antigua ocupación parece remontarse al último cuarto del siglo II a. C.

De Callejón de Palomares n.º 1 (fig. 1A, 24) poco podemos decir porque apenas tuvimos tiempo de tomar datos de las labores de vaciado. No obstante, lo que sí hemos de decir es que justamente sobre las arenas blancas características de la geología caucense y estériles desde el punto de vista arqueológico, que aquí afloraban a unos dos metros de profundidad respecto de la superficie actual, se veían fragmentos de adobes vacceos afectados por el fuego. Los escasos fragmentos de cerámica vaccea que logramos ver eran, además de poco significativos, muy tardíos, claramente del siglo I a. C. y alguno puede que incluso de pasado el cambio de Era (tardovacceos). Por tanto, los datos cronológicos relativos a este punto de *Cauca* hemos de considerarlos provisionales, a la espera de que en las inmediaciones se lleve a cabo alguna intervención arqueológica.

Mejores son los disponibles para el penúltimo punto que vamos a considerar en nuestro periplo por el casco antiguo de Coca. A mediados de los años ochenta del pasado siglo, un desprendimiento de tierras acaecido en el cortado fluvial que asoma al Eresma, tras el, por aquel entonces, abandonado cuartel viejo de la Guardia Civil, hoy convertido en residencia de ancianos (fig. 1A, 25), nos brindó la oportunidad de poder observar la secuencia estratigráfica de este lugar tan extremo. Esta era una zona totalmente ignota para nosotros en lo que se refiere a si en ella existieron restos de ocupación de época vaccea y romana, pues medievales sabíamos que sí, al situarse en sus cercanías la antigua iglesia de San Adrián. Tan alejados como estábamos de Los Azafranales y el centro de Coca, siempre habíamos pensado que esta fue una zona deshabitada en época antigua, pero para nuestra sorpresa pudimos constatar que estuvo ocupada tanto en tiempos prerromanos como romanos. Además, los niveles de estos dos periodos del pasado de Coca tenían cierta potencia, lo cual era indicativo de dos cosas: que aun siendo una zona periférica de *Cauca*, el lugar estuvo valorado desde al menos finales del siglo II a. C. o inicios del I, como más adelante comentaré, y, en segundo lugar, que si aquí existió esa continuidad en la ocupación era porque el declive de

las tierras hacia el Eresma se iniciaba bastante más al norte que en la actualidad, lo que por lógica nos obliga a pensar que el cauce de este río se encontraba varias decenas de metros más a septentrión. Además, ese declive topográfico hacia el Eresma en época antigua debió de ser muy suave. Nada que ver con la pendiente de 60 o 70 grados que tiene en la actualidad. Ni a vacceos ni a romanos se les hubiera ocurrido construir junto al pronunciado borde de un curso fluvial.

Porque lo que la estratigrafía mostraba era un espeso nivel de ocupación vacceo, muy horizontal y con abundante material cerámico, y sellándolo se disponía un excelente suelo de *opus signinum* cubierto por restos constructivos romanos pertenecientes a un nivel de derrumbe entre los que pudimos ver algunas teselas, *sigillata*, cerámica común, etc., todo ello dentro de un grueso paquete sedimentario de tierras grises. Estaba claro que en este punto se levantó una vivienda romana de cierta importancia cuya razón de existir quizá estuviera en el disfrute de la naturaleza que hacia el valle del Eresma se abría a la vista.

Lamentablemente, en aquella ocasión ni realizamos un dibujo de la estratigrafía ni tomamos fotografías para que quedara constancia gráfica. Con motivo de la preparación del libro *Cauca Vaccea*, en 2016 volvimos al lugar con la idea de documentarla al menos con un par de fotografías, pero una densa maleza había invadido por completo el cortado y resultaba peligroso tratar de cortarla para despejar el terreno. Por fortuna, el conjunto de fragmentos cerámicos recuperado hace cuatro décadas entre los bloques de tierra que se habían desprendido, sin ser numerosos, sí nos permiten realizar una aproximación cronológica tanto para el nivel de ocupación vacceo como para la vivienda romana. La cerámica vaccea remitía claramente a los momentos finales del siglo II a. C. y toda la centuria siguiente. Entre ella destacan un excelente *kalathos* policromo (Blanco, 1986: portada), una botella de boca de seta y pared lobulada, el borde de un gran cuenco de tipo bol pintado con un friso de aspas y esvásticas en negro, rojo y blanco, y otro cuenco troncocónico pintado con una serie de cuartos de círculo (fig. 27, 1, 4, 2 y 6, resp.). Sobre los restos de la vivienda vaccea tardía que aquí existiera se construyó la romana, siendo sus materiales cerámicos más antiguos del siglo I d. C. Era claramente, por tanto, una construcción altoimperial.

Los datos cronológicos del nivel de ocupación vacceo en este punto casan muy bien con los obtenidos en 1988 en el patio trasero del Centro Cultural Fonseca, situado unos metros al interior de la misma línea de cumbres en la que se situaba el desprendimiento de tierras explicado en los párrafos anteriores, pero a unos 80 m al sureste (fig. 1A, 26). Aquí fueron los trabajos de cimentación de un escenario al aire libre los que propiciaron la exhumación de un nivel de ocupa-

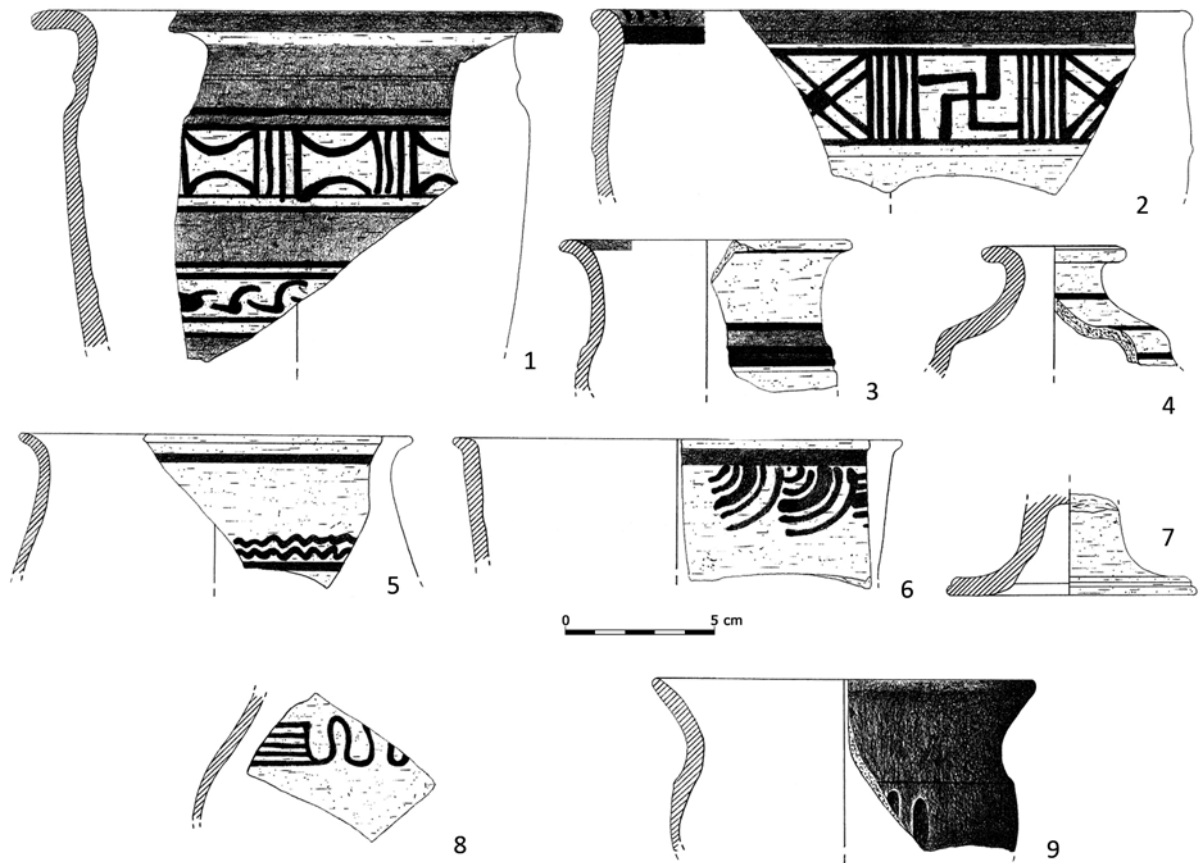


Fig. 27. Cortado al río Eresma tras el cuartel viejo de la Guardia Civil, n.ºs 1, 2, 4 y 6; Patio del Centro Cultural Fonseca, n.ºs 3, 5 y 7-9 (dibujo del autor).

ción vacceo muy superficial con diversos materiales cerámicos que, meses después, se expusieron en el Museo-Exposición de Arqueología de Coca (fig. 27, 3, 5 y 7-9). De nuevo se trataba de un conjunto escaso en número, pero significativo, que podía ser fechado a partir de finales del siglo II a. C., incluso con un caliciforme gris bruñido de imitación de vasos de plata (n.º 9). Puesto que no se trataba de una intervención arqueológica de la que se hubiera podido obtener la secuencia estratigráfica en este lugar de Coca, los datos aquí apuntados es evidente que exigen ser comprobados siquiera mediante un sondeo de cierta amplitud.

Con este último punto, hemos llegado al final de nuestro periplo por el solar caucense, y en los próximos años lo que se precisa es ir añadiendo datos más detallados de cada uno de los sectores urbanos para, por un lado, tratar de explicar esas “anomalías” a las que hemos hecho referencia, estableciendo su alcance, su extensión, así como las causas por las que se han producido, y por otro, tratar de aportar más datos sobre algunas zonas en las que aún son escasos los que tenemos. Evidentemente, las nuevas intervenciones sólo pueden rendir sus frutos a este respecto cuando sus responsables asuman el compromiso de darlas a conocer a la comunidad científica, siquiera de manera resumida.

Conclusiones

Desde el lugar en el que estuvo emplazada la aldea fundacional, la soteña, que es un espacio definido en las tres cuartas partes de su perímetro por las pronunciadas vertientes que han labrado los ríos Voltoya y Eresma, pero que en la Edad del Hierro sin duda debieron de ser más suaves que en la actualidad y encerrando un espacio urbanizable mayor, *Cauca* fue creciendo hacia el este y el sur. Sin embargo, las excavaciones y sondeos realizados en el casco urbano de Coca han demostrado que existió cierta irregularidad en el proceso de ocupación de nuevos espacios. Es decir, la expansión urbana no se produjo de manera regular, por adición de nuevas casas y manzanas a las ya existentes, sino diferencial, lo que significa que en este proceso no debió de producirse una ocupación sistemática del suelo, sino que debieron de quedar incorporados espacios abiertos entre el caserío que se dejaron sin construir seguramente por razones diversas. Todo parece indicar que la topografía fue el elemento que más condicionó el crecimiento urbano, pues a diferencia de la población actual, que es de superficie llana, la superficie natural en la que se levantó *Cauca* vaccea era suavemente ondulada, con zonas alomadas de amplio radio entre arroyadas no muy profundas pero sí determinantes a la hora de le-

vantar nuevas edificaciones. Esta conclusión, a la que llegamos hace mucho tiempo tras poner en relación las cotas de inicio de ocupación en cada sondeo efectuado, se sigue confirmando. Esto es lo que explica que, por ejemplo, en la calle Azafranales n.º 5 la ocupación se inicie en la segunda mitad del siglo IV a. C. y en la avenida de la Constitución n.º 18, situada a poco más de cien metros, ese inicio no se remonte más allá del siglo II a. C. (Blanco, 1993). Allí donde se producen estas, digamos, “anomalías” necesitaríamos practicar más sondeos para detallar mejor el proceso, pues puede ocurrir que en esos escasos metros intervenidos en los que el inicio de la ocupación es de época avanzada se hubieran producido importantes actividades de desescombros y nivelación del terreno previas a la construcción de viviendas tardías que hubieran eliminado vestigios de ocupación más antiguos. Trabajos de desescombros y nivelación de lugares que estuvieron contruidos en época vaccea antigua o plena, motivados por la necesidad de asegurar la estabilidad de la nueva construcción, los tenemos bien constatados en varias de nuestras excavaciones, lo cual explicaría por qué en algunas zonas en las que los materiales de los niveles más profundos de los sondeos se fechan en torno al siglo IV o inicios del III a. C., en puntos muy cercanos no aparecen, siendo los primeros ya de los siglos II / I a. C.

Estas situaciones que tenemos bien registradas en *Cauca*, y que no nos cabe la menor duda de que se repiten en otras ciudades vacceas, no creemos que estén detrás de otro hecho que está directamente relacionado con su proceso de crecimiento y que es muy significativo de cómo este ha tenido lugar. Nos referimos a que de los veintiséis puntos seleccionados en este estudio, del número 17 en adelante ya no aparece la cerámica a mano con decoración de peine inciso y/o impreso, del tipo antes denominado *Cogotas II*, que en *Cauca* dejó de usarse hacia el último tercio del siglo II a. C., lo que quiere decir que este amplio espacio oriental es el último que se urbanizó. La constatación en toda esta zona de construcciones romanas sobre las estructuras vacceas indica que a lo largo del Imperio siguió formando parte de la ciudad romana y su continuidad en tiempos medievales está documentalmente probada al situarse en ella varias de las iglesias (y sus respectivas *collationes*) con las que contó *Coca* entre los siglos XII y XV.

Para no alargar más el texto, podemos concluir diciendo que *Cauca* durante su Edad del Hierro nos muestra tres fases de evolución urbana (y socio-política) que se secuencian sin solución de continuidad. En la fase I no fue más que una pequeña aldea so-teña que llegó a alcanzar unas 2 o 2,5 hectáreas de extensión máxima, una comunidad aldeana formada por unas pocas decenas de familias y no más de unos 350 habitantes, en la que debieron de primar las relaciones de parentesco, pero donde, y como muestran ciertas evidencias arqueológicas de origen foráneo,

ya empezarán a destacar algunos individuos/familias por su mejor situación social y económica respecto del resto de la comunidad. Poco a poco, este modesto núcleo fue creciendo demográficamente y transformándose en una especie de gran aldea, que representaría su fase II, al extenderse su caserío por varias hectáreas de terreno. La fase III, que hemos de darla por iniciada en pleno siglo IV a. C., se caracteriza por la complejidad socio-política y económica alcanzada por *Cauca* al convertirse en una de las ciudades más destacadas y populosas del mundo vacceo (Blanco, e. p.), que llegaría a extenderse por unas 25 o 26 hectáreas, encerradas por una muralla levantada a finales de dicho siglo o inicios del III a. C., y con una pedanía o barrio anexo situado en el extremo occidental del cerro Cuesta del Mercado que no tuvo continuidad en época imperial al quedar deshabitado a mediados del siglo I a. C.

Notas

1. Poca importancia pueden tener, presumiblemente, los sondeos de 4 m² realizados, aunque esto es relativo. Mayor trascendencia tiene la falta de información relativa a una decena de intervenciones que alcanzan dimensiones de 25 m² (tres casos), 36 m² (cuatro casos), 50 m² (un caso) y 60 m² (un caso). Muy posiblemente, no supongan un cambio significativo en el panorama general que aquí trazaremos porque los datos de los que disponemos superan con creces aquellos otros de los que carecemos, pero sin duda añadirían valiosos detalles para mejor comprender el proceso de crecimiento urbano y quizá despejasen algunas de las incógnitas que, como se verá, van a ir surgiendo en las próximas páginas.

2. Recientemente, al darse a conocer la excavación practicada en el año 2016 en la muralla para documentarla tanto en anchura como las características de su fachada interna (Balado y Quintana, 2021), se ha propuesto una fecha de construcción de hacia finales del siglo III a. C./inicios del II (Balado y Quintana, 2021: 61) en virtud de «cierto consenso» en la datación de las murallas vacceas que realmente no existe, y «Del estudio de los materiales cerámicos de los niveles basales» que, por cierto, tampoco se dan a conocer para que los interesados podamos extraer conclusiones tras su análisis. A pesar de que sigue resultando común el uso de interpretaciones historicistas para explicar la construcción de murallas en la Meseta (presencia de los ejércitos de Aníbal o de las legiones romanas), la arqueología viene demostrando desde los años veinte y treinta del pasado siglo que en muchas ciudades, como las vetonas por ejemplo, son anteriores a esos episodios. En nuestro caso, es la cerámica más moderna de la colección extraída del interior de los adobes en la intervención del año 2014 la que marca unas fechas de inicios del siglo III a. C.

3. Como clave era también la intervención llevada a cabo en el año 2015 en la plaza del Arco n.º 2, en la que a pesar de registrarse «varios retazos de casas de época vaccea» en tres espacios (Villanueva *et al*, 2021: 148-150), al no haberse dado a conocer los materiales recuperados, lamentablemente, desconocemos a qué momento(s) pertenecen.

Bibliografía

- BALADO, A., CENTENO, I. y MARCOS, F. J. (2008): *Informe de la excavación arqueológica de la ampliación del I.E.S. Cauca Romana, Coca (Segovia)*. Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia de la Junta de Castilla y León. Inédito.
- BALADO, A. y QUINTANA, J. (2021): "Excavaciones en la muralla vaccea de Coca (Segovia): la romanización de un espacio urbano". En S. Martínez et al (coords.) *Segovia romana. Investigaciones recientes del mundo romano en Segovia*. Segovia: Junta de Castilla y León, pp. 49-64.
- BARRIO MARTÍN, J. (1993): "Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 173-212.
- (2006): *La necrópolis celtibérica de La Dehesa en Ayllón. Fondos del Museo de Segovia*. Museos de Castilla y León. Estudios y Catálogos, 16. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1986): *Coca Arqueológica*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- (1991): *Los hornos de cerámica vaccea de Coca (Segovia)*. Memoria de Excavación depositada en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Segovia. Inédita.
- (1992): "El complejo alfarero vacceo de Coca (Segovia)". *Revista de Arqueología*, 130, pp. 34-41.
- (1993): "Excavación en la Avda. de la Constitución. Coca (Segovia)". *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1989/1990*, 4, pp. 159-173.
- (1998): "Las producciones cerámicas del alfar vacceo de Cauca (Coca, Segovia)". *Madridrer Mitteilungen*, 39, pp. 121-141.
- (2001): "La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el Valle del Duero: propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 27, pp. 23-62.
- (2006a): *El Primer Milenio a. C. en la zona noroccidental de la provincia de Segovia. Hacia la formación de Cauca (Coca). (Siglos XI-V a. C.)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Colección Tesis Doctorales.
- (2015a): "Piedra y barro. La muralla de la ciudad vaccea de Cauca". *Vaccea Anuario*, 8, pp. 38-46.
- (2015b): "La muralla de Cauca vaccea". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 1, Prehistoria y Arqueología*, 8, pp. 87-134.
- (2015c): "La cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano". En M. C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.) *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Madrid: Museo Arqueológico Regional, pp. 429-491.
- (2018a): *Cauca vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 5.
- (2018b): "La cerámica vaccea decorada con pintura blanca". En *Homenaje a la profesora Isabel Rubio de Miguel. Anejos a CuPAUAM*, 3, pp. 193-202.
- (2021): "Contribución al conocimiento de la evolución de la cerámica vaccea fabricada a torno. La secuencia estratigráfica documentada en la Calle Azafranales n.º 5, de Coca (Segovia)". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 17, pp. 43-72.
- (e. p.): "De aldea soteña a ciudad vaccea: Cauca (Coca, Segovia)". En S. Martínez (ed.) *Celtíberos y vacceos. Origen y desarrollo de la ciudad en la Protohistoria en el alto y medio Duero*. Segovia.
- BLANCO GARCÍA, J. F., PÉREZ GONZÁLEZ, C. y REYES HERNANDO, O. V. (2012-2013): "Campaña de excavación arqueológica de 1999 en Cauca (Coca, Segovia). La secuencia estratigráfica". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 8-9, pp. 29-144.
- CORIA NOGUERA, J. C. (2021): *La cerámica del oppidum vacceo-romano de Las Quintanas, Pintia (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid). Estudio analítico y contextual*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 10.
- DELIBES, G., ROMERO, F. y RAMÍREZ, M. L. (1995): "El poblado 'céltico' de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989-90". En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio A. C. en el Duero Medio*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 149-177.
- GÓMEZ PÉREZ, A. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): "El poblado vacceo de Las Quintanas, Padilla de Duero (Valladolid): Aproximación a su secuencia estratigráfica". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 335-370.
- JUSTO, R., MUÑOZ, A., SANZ, C., CORIA, J. C., DE LA PEÑA, I. y RODRÍGUEZ, E. (2022): "El alfar vacceo de Tordehumos (Valladolid). Primeros resultados de las prospecciones y excavaciones arqueológicas desarrolladas". *Vaccea Anuario*, 15, pp. 5-21.
- ROMERO, M. V., ROMERO, F. y MARCOS, G. J. (1993): "Cauca en la Edad del Hierro. Consideraciones sobre la secuencia estratigráfica". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 223-261.
- SACRISTÁN, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid: Universidad de Valladolid y Junta de Castilla y León.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 6. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- VILLANUEVA, L. A., BARRANCO, J. M. y CABAÑERO, V. (2021): "Excavación de un sondeo arqueológico en el solar de la Plaza del Arco, n.º 2, de Coca (Segovia)". En S. Martínez et al. (coords.) *Segovia romana. Investigaciones recientes del mundo romano en Segovia*. Segovia: Museo de Segovia, pp. 145-156.

Landecastro, *Landobriga y otros topónimos hispanos de origen céltico derivados de *landā

Martín Almagro-Gorbea *

Resumen: Análisis de los topónimos hispanos formados a partir de la palabra celta *landa, que significaría “terreno llano inculto”. El análisis del topónimo del asentamiento vacceo de Landecastro, comparado con el topónimo *Landobriga del Castro da Croa, en Viveiro, Lugo, ha permitido valorar que este tipo de topónimo puede considerarse característico de la Hispania Celtica, en la que se documentan más de treinta topónimos similares, que son particularmente frecuentes en el País Vasco y Galicia, lo que evidencia la profunda celtización de esas regiones como han confirmado los análisis paleogenéticos.

Palabras clave: Landecastro, *Landobriga, Hispania Celtica, toponimia celta, *landā.

Landecastro, *Landobriga and other Iberian place names of Celtic origin derived from *landā

Abstract: Analysis of the Iberian place names formed from the Celtic word *landa, which would mean “uncultivated flat land”. The analysis of the place name of the Vaccean settlement of Landecastro (Valladolid, Spain), compared with the place name *Landobriga of the Galician hill-fort of the Castro da Croa, in Viveiro (Lugo, Spain) allow to assess that this type of place name is characteristic of Celtic Hispania, in which more than 30 similar place names are documented. They are particularly frequent in the Basque Country and Galicia, which confirms the deep Celtization of these regions, as paleogenetic DNA analyses has confirmed.

Keywords: Landecastro, *Landobriga, Hispania Celtica, Celtic place names, *landā.

Recibido: 12 de diciembre de 2022 / Aceptado: 26 de agosto de 2023

Como citar: ALMAGRO-GORBEA, M. (2023): “Landecastro, *Landobriga y otros topónimos hispanos de origen céltico derivados de *landā”. *Vaccea Anuario*, 16, pp. 61-70.

Un reciente estudio del asentamiento de Landecastro por Carlos Sanz Mínguez (2021) ha valorado el interés de este yacimiento situado en el territorio de la antigua *Pintia* vaccea, apenas conocido por algunas breves referencias anteriores (Sacristán *et al.*, 1995: 347; IAPV, 1997; Santiago *et al.*, 1997; Sacristán, 2010: 129), cuyo característico topónimo se puede relacionar con el de **Landobriga* analizado en fechas recientes (Almagro-Gorbea *et al.*, 2021), hecho que invita a las reflexiones que se exponen a continuación¹.

Landecastro es un yacimiento que constituye un claro ejemplo de adecuación de un topónimo de origen celta a su ubicación topográfica. Está situado en Torre de Peñafiel, Valladolid, en el espigón formado por la erosión del páramo producida por el arroyo de la Salaica y el río Duratón, cuando éste comienza a abrirse a unos 12 km de su desembocadura en el Duero. Su topografía ofrece la forma de una “península” de superficie plana, de unas 40 ha de extensión, con una altura máxima de 882 m s.n.m. Sin embargo, se considera que en este estratégico lugar sólo hubo una pequeña población dependiente de *Pintia*, formada por núcleos dispersos, cuyo tamaño se ha estimado, no sin discusiones, en menos de 5 ha (Sanz, 2021: 31, fig. 11). Los materiales recogidos en el lugar son característicos de la cultura vaccea de los siglos II–I a. C., pero también han aparecido algunas cerámicas romanas que indican la pervivencia del hábitat hasta el siglo I d. C. Sería, por tanto, un asentamiento vacceo–romano (Sanz, 2021: 35 s.), probablemente una pequeña aldea de orientación básicamente agrícola, aunque también controlaba el estratégico acceso a *Pintia* desde el territorio arévaco a través de la vía natural que constituye el valle del Duratón.

Este “castro”, como indica su topónimo en parte romanizado, situado en el espigón formado por los ríos citados, domina el valle del Duratón (fig. 1), justo donde éste se abre a las llanadas del valle del Duero

que se extienden hacia el noroeste hasta más allá de *Pintia*, en la línea que marcan las cuestas de los páramos de la derecha del Duero (Sanz, 2021: 29 s., fig. 10). Esta topografía resulta totalmente acorde con el significado del topónimo *Landecastro*, “castro del llano” como ha sido interpretado (Sanz, 2021: 41, n. 1).

El topónimo *Landecastro* ofrece el interés de sumarse a una serie de topónimos similares conocidos en la Hispania Celtica. Entre estos topónimos destaca el recientemente identificado de **Landobriga* (Almagro–Gorbea *et al.*, 2021). Este lugar, desconocido hasta fechas recientes, está situado en el municipio de Viveiro, en Lugo, donde desemboca el río Landrove, un hidrónimo celta relacionado con la población de **Landobriga*, desconocida hasta ahora y que se ha identificado con el Castro da Croa, situado al sur de la población de San Julián o San Xiao de Landrove (fig. 2), una parroquia de Viveiro que ha heredado el antiguo nombre celta que tendría el castro.

La actual población de Viveiro controla un pequeño territorio de poco más de 100 km² limitado al tramo inferior del valle del río Landro, que hasta el siglo XVI era conocido como *Landrove* (Molina, 1550: fol. 35), río que corre por una pequeña llanura semipantanosas enmarcado por cerrados montes que la rodean. Este territorio apenas ha debido variar desde la Antigüedad e incluso parece reflejar una organización cuatripartita ancestral (Almagro-Gorbea *et al.*, 2021: 198, fig. 2), que es característica de los celtas (Almagro-Gorbea y Almagro Vidal, 2012). El tramo inferior del valle del río Landro, 6 km aguas arriba de desembocar en Viveiro, recibe las aguas del Rego de Bravos, el principal afluente del Landro por la izquierda. En ese estratégico lugar en que se juntan los valles de ambos ríos al pie del gran macizo granítico del Monte Castelo que separa ambas cuencas fluviales, se sitúa la parroquia de San Julián de Landrove, que constituye el verdadero centro natural del territorio, por lo



Fig. 1. Vista de la llanura que se extiende hacia el norte de Landecastro (Sanz, 2021: fig. 10).

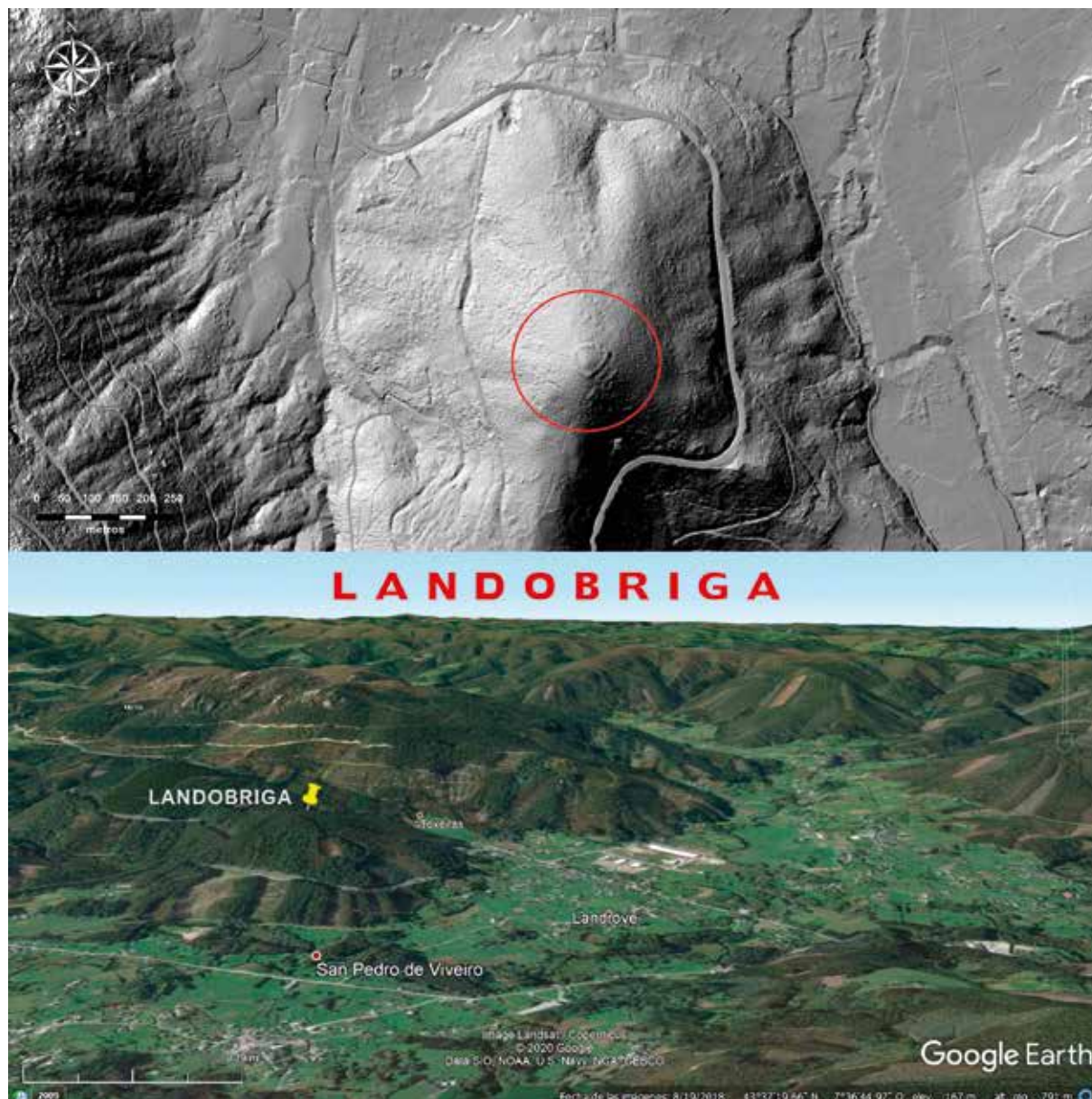


Fig. 2. *Landobriga*, situada en el Castro da Croa, en San Julián de Landrove, Viveiro, Lugo (según Almagro-Gorbea *et al.*, 2021: fig. 3).

que también en él se asentó la antigua población de **Landobriga*, que sería su centro ideológico y político en la Antigüedad, con una topografía que, *mutatis mutandis*, resulta interesante por la similitud que ofrece con la de Landecastro.

Landro representa un hidrónimo celta. Según Monteagudo (1999: 278), *Landro* procedería del celta **Lā-n-ar-os*, del PIE **pla-n-ar-os*, con una *-d-*epentética, etimología comúnmente aceptada: *(*p*) *lān-* “río plano” (Delamarre, 2003: s.v. *lano-*). Sin embargo, resulta preferible suponer que procede de la raíz **land-* “campo abierto (valle)”, del celta **landā-* “terreno abierto, terreno inculto, pradera” (Delamarre, 2003: 196; Matasovic, 2009: s.v. **landā-*)², que ya A. Holder (1904: 141–142, s.v. *landā-*) consideraba derivado de **landha-*, que interpretó como *kleine eingefridikte Fläche*, “pequeñas zonas planas cerra-

das”. *Landa* es una palabra celta que se ha conservado con pequeñas variaciones formales y semánticas en diversas lenguas y dialectos de Europa, desde el antiguo irlandés, el cornico y el bretón, pero también ha pasado a lenguas romances, como el italiano y el francés y a las lenguas romances hispanas, como el catalán *landa* “llanura”, en Álava y Navarra “campo llano” y también al vasco-aquitano, donde significa “tierra de labor, heredad cultivada” (Hubschmidt, 1954: 48; 1959: 145) y al gótico y otras hablas germánicas, pues de ella procede la palabra *Land* “tierra, campo” del alemán actual, que también ha dado lugar a numerosos topónimos.

En francés *lande* designa un paisaje inculto, palabra que ha dado lugar en Francia, como en otros lugares, a numerosos topónimos (Lacroix, 2006: 59). *Land* deriva directamente de la palabra gala **landa*,

que sería similar a la de *land* existente en antiguo irlandés con el significado de “terreno”, “recinto”, “lugar llano” y a la palabra bretona *lann*, que significa “landa”, “lugar llano”, por lo que, como señaló Xavier Delamarre (2003: 196), originariamente significaría “terreno llano, abierto y no cultivado”, terrenos que serían utilizados básicamente como zonas de pastos. Este significado es muy similar al que ha conservado *landa* en las lenguas romances hispanas, pues en gallego-portugués y en castellano esa palabra ofrece una acepción muy semejante, ya que significa “grande extensión de tierra llana en que sólo se crían plantas silvestres” (DRAE, 1956: s.v.) o, como indica J. Corominas (1954, III, s.v.; Corominas y Pascual, 1997, III, s.v.), “extensión de tierra llana, cubierta de vegetación silvestre”.

Su significado como “terreno llano” es perfectamente adecuado al paisaje del valle del Landro de Viveiro, pero también a las llanuras del Duratón que se extienden hacia el norte hasta enlazar con las llanuras del Duero en el entorno de *Pintia*. El nombre antiguo del río Landro debía ser *Landroue*, pues así se documenta al menos desde el año 1124, cuando el rey Alfonso VII al delimitar las propiedades del obispado de Mondoñedo en la Terra de Vivario hace referencia a sanctus Iulianus de Landroue (Flórez, 1789: 342-343; (Flórez, 1789: 342-343; Ares Vázquez, 1996; Col Prieto, 1999: 40, § 11; Fror na área, 2012: § B.69), de nuevo citada en los siglos XIV y XV (Col Prieto, 1999, § 100, 112, 128, 131, 159, 189, B4, B5)³. También *Landroue* aparece en documentos notariales desde el año 1367 y es el nombre que da al río de Viveiro el licenciado Molina en el siglo XVI (Molina, 1550: fol. 35). En 1631 *Landobre* aparece en castellano en el “Censo de la Sal” y se generaliza como *Landróbe* en el siglo XVIII (Nomenclátor 1789, s.v.). Además, San Xiao o San Julián de Landrove es el nombre de la parroquia más importante del territorio por el que corre el río Landro, aunque *a priori* es difícil saber si esta población ha tomado su nombre del río, lo que parecería más lógico, o si el río tomó el nombre de la población, como parece haber ocurrido en este caso.

Landrove se supone que procede de **Landrobe* (Búa, 2018: 123, n. 141), que significaría “castro del río Landro”, o con más precisión, “castro [del río] de la llanura”, aunque también podría significar directamente “castro de la llanura”. Esta misma etimología plantea Moralejo (2009: 65), *Landrobe* < **Landrobris*, que relaciona con **lendh-*, “terreno abierto, llano” o con **lendh-*, “terreno húmedo, fuente”. La evolución de este topónimo puede compararse a la de *Lanobriga* o *Lansbriga*, que es la denominación más probable del castro orensano de San Cibrán de Las (Prósper, 2002: 258; De Bernardo y García Quintela, 2008). Este topónimo se supone derivado de **(p)lānyobrigā* “castro de la llanura” (Falileyev, 2007: s.v. *lān(i)o*), que habría dado **(p)lānyobrixs*, de donde procede *Laniobre*, documentado como obispado en

el siglo VII (Curchin, 2008: 123). *Laniobre* estaría formado por **(p)lano-* “llanura”, que se relaciona con el adjetivo **(p)lan-yo-* “llano”, como en *Laniobris*, más *-briga*, “fortaleza”, por lo que significa “fortaleza en la llanura”, con una formación que se puede relacionar con la de *Mediolanum*, la actual Milán, que significa “centro de la llanura” (Guyonvarc’h, 1961), aunque *Lans-* también se ha interpretado como “abundancia, plenitud”, con un sentido de buen augurio (De Bernardo y García Quintela 2008: 264; Álvarez González *et al.*, 2017, 235).

Landrove, en todo caso, procedería de **Landobre* < **Landobrixs* < **Landobriga*, como se infiere del sufijo *-bre*, uno de los resultados más comunes en gallego para *-briga*, pues la forma *-ve/-be* se explica sin dificultad por disimilación ante la presencia de */r/* en la sílaba anterior, siendo estas disimilaciones con las líquidas (*/l/* y */r/*) frecuentes en muchas lenguas, pero tampoco se debe descartar que en época prerromana hubiese dobles del tipo *-bris* y *-briga*, como ha defendido X. Ballester (2011) a propósito de *Segobris* en polémica con otros autores (De Hoz, 1986; Jordán y Díaz, 2006), ya que las formas en *-bre* pueden proceder de *-briga* y serían una variante derivativa o quizá un diminutivo de la misma. Además, en estos topónimos en *-obre* de origen prerromano se ha señalado que la *b/v* en gallego indican el mismo fonema, aunque en la Edad Media se diferenciaba la pronunciación *b* (oclusiva) de la *u* (fricativa) hasta el siglo XIII, pero a partir de esa fecha desaparece progresivamente la diferenciación y se pasó a escribir *Landrove* o *Landrobe* (Boullón, 2013: 50)⁴. Alguno de estos topónimos, como *Landrove*, muestran una metátesis de la *r* y en estos casos en que queda en posición intervocálica, suele predominar la grafía *v*, como en *Landove*, *Lestrove* y *O Groue*, proceso que explica perfectamente el paso de **Landobriga* a **Landobris* y a *Landrove*, como ocurre con *Langrave*, de **Langa-bre*, en Boal, Asturias (Búa, 2018: 155). En cualquier caso, estos topónimos designan una población fortificada en altura, sea un *oppidum* o un simple castro, tipo de población muy característico de la Hispania Celta (Albertos, 1990: 45; Untermann, 2001: 163)⁵.

Sin embargo, el topónimo *Landrove* conserva la raíz **land-*, de la palabra celta *landa*, “terreno llano inculto”, que se ha conservado en diversas lenguas europeas (*vid. supra*), como en Galicia (Codolga, s.a. s.v. *devesas landíferas*) y *lándoa* < **landula* (Rivas Quintas, 2001: s.v.), en los Pirineos y en territorios relacionados, como *landa*, “llanura” en catalán, *lando*, “campo” en bearnés, o *Les Landes*, el amplio territorio llano del suroeste de la Aquitania que se extiende desde el sur de Arcachon hasta el norte de Bayona (Deroy y Mulon, 1991: 264), *landa* “campo, haza, tierra de labor, heredad cultivada”. Igualmente en vasco *landa* significa “campo de cultivo”, en Navarra, “llano situado a la orilla del río” y en Álava, *landa* significa “campo llano” (Llorente, 1957: 144).

Este contexto semántico explica el significado del topónimo de *Landecastro* en el entorno de *Pintia*, Valladolid, cuya formación es similar a la de *Landreville*, población francesa situada a unos 50 km al SE de Troyes en la Champaña meridional y a la citada de **Landobriga* en Viveiro, Lugo.

A estos topónimos formados por *landā* con un segundo elemento que significa “población”, se pueden añadir una treintena de topónimos hispánicos formados a partir de *landa*, que se recogen a continuación:

1. *Landa*: concejo del municipio de Arrazua, situado a unos quince km al norte de Vitoria en un punto elevado rodeada del río Zadorra, donde se inicia la Llanada de Vitoria, en el antiguo camino que por Escoriaza iba hacia Vergara y el valle del Deva (Madoz, 1847: 59).

2. *Landabaso*: barrio de Erandio, Vizcaya (Madoz, 1847: 59).

3. *Landaburu*: barrio de Amurrio, Álava (Madoz, 1847: 59).

4. *Landaco*: barrio de Amurrio, Álava (Madoz, 1847: 59).

5. *Landaco*: antiguo barrio de Lezama, Álava (Madoz, 1847: 59).

6. *Landaena*: caserío de Salinas, Vergara, Guipúzcoa (Madoz, 1847: 59).

7. *Landaida*: barrio del término de Gorliz, Vizcaya (Madoz, 1847: 59).

8. *Landajuela*: casa solar de Dima, en el Duranguesado, Vizcaya (Madoz, 1847: 59).

9. *Landagorrieta*: caserío del barrio Jaizubia de Fuenterrabía, Guipúzcoa (Madoz, 1847: 59).

10. *Landal*: *Freguesía* de Caldas de Rainha, Portugal.

11. *Landáz*: caserío del barrio Muñao de Vergara, Guipúzcoa (Madoz, 1847: 59).

12. *Landazrabal*: caserío de Lezama, Álava (Madoz, 1847: 59).

13. *Landecastro*: castro periférico del *oppidum* de *Pintia*, Torre de Peñafiel, Valladolid (Sanz, 2021)

14. *Landecoira*: lugar de la parroquia de San Julián de Sanie, Trabada, Lugo (Madoz, 1847: 59).

15. *Landeira*: lugar de la parroquia de San Esteban de Landeira, ayuntamiento de Aro, La Coruña (Madoz, 1847: 59).

16. *Landeira*: *freguesia* portuguesa del *concelho* de Vendas Novas, Évora, situada a unos 20 km al este de Setúbal, Portugal.

17. *Landeira*: lugar de la parroquia de San Esteban de Oirán, Mondoñedo, Lugo (Madoz, 1847: 59).

18. *Landerál*: aldea del valle de Guriezo, Santander (Madoz, 1847: 59).

19. *Landeta*: caserío del barrio de Berezano de Oñale, Guipúzcoa (Madoz, 1847: 59).

20. *Landete*: población situada a 15 km al oeste de Santa Cruz de Moya, Cuenca, en la amplia vega del río Moya, afluente del Cabriel (Madoz, 1847: 59–60). Este topónimo ofrece el sufijo diminutivo

castellano *–ete/–eta*, derivado del sufijo latino *–ītus* > *–ete*, ya testimoniado en fuentes mozárabes (González Ollé, 1962: 159 y 163) y que se usa en adjetivos y sustantivos con cierto sentido afectivo, como *vejete*, *palacete*, etc., aunque puede formar palabras de significado distinto del original, como *clarín* > *clarinete*, *tienda* > *tenderete* (García et al., 2004: 288). Es frecuente en topónimos del territorio por el que se extendía la antigua Celtiberia Meridional, como *Cañete*, *Cardenete*, *Caudete*, *Mazarete*, *Tragacete*, *Valdeminguete*, etc., pero también se documenta en otras áreas, como *Portugalete* (Vizcaya), y probablemente por homofonía se ha adoptado en topónimos de distintas etimologías, como *Huete* (< *Wabba* en árabe < *Opta* en latín), *Albacete* o *Algete* (Madrid)⁶.

21. *Landíbar*: caserío situado a 1 km al sur de Dancharinea, Navarra (Nastat, 2021).

22. *Landim*: *freguesia* portuguesa del *concelho* de Vila Nova de Famalicão, Beira Litoral.

23. *Landín*, A de: lugar de la zona costera entre Canas y Silleiro, Pontevedra (Vilar Pedreira, 2004).

24. *Landinus*, M. (CIL III 5292), antropónimo documentado en una inscripción de un militar de la *Cohors I Asturum* de St. Martin–am–Bacher, en la Pannonia (Holder, 1904: 141), lo que hace suponer que probablemente deriva de un topónimo *landa* del territorio ástur.

25. **Landobriga*: nombre celta del Castro da Croa, Landrove, Lugo.

26. *Landoeira*: caserío de la parroquia de San Juan de Lagostelle, ayuntamiento de Trasparga, Lugo (Madoz, 1847: 60).

26a. *Landoi*, *Freguesía* de Santiago de Landoi, cerca del cabo Ortegal (Col Prieto, 1999: 206, 239 s. § 97).

27. *Landoiro*: lugar de la parroquia de Santa María de Vilameñe, ayuntamiento de Taboada, Lugo (Madoz, 1847: 60).

28. *Landoy*: lugar de la parroquia de San Julián de Cazás, en el ayuntamiento de Germade, Lugo (Madoz, 1847: 60).

29. *Landoy*, Santiago de: parroquia situada en el ayuntamiento de Veiga, en La Coruña, situada en un llano al oeste del río Seijo (Madoz, 1847: 60).

30. Lándraves, pueblo del municipio de Valle de Valdebezana, en el Sedano, al norte de Burgos (Búa, 2018: 75), documentado el año 1187 en un privilegio de Alfonso VIII (Menéndez Pidal, 1919: 243), que P. Madoz (X, 60) recoge como *Landrades* y sitúa «al pie de una gran cuesta» en el término de Hoz de Arriba.

30a. *Landravejos* o Trifón, riachuelo que pasa por Lándraves y que, junto al Munilla, afluyen al Ebro (Herrero, 1976: 777–778).

31. *Landrío*: parroquia de Santiago de Miranda, Castroverde, Lugo (Madoz, 1847: 60).

32. *Landro*: río que pasa por San Julián de Landrove y desemboca en Viveiro, Lugo.



Fig. 3. Topónimos en *landa* de la península ibérica (los círculos sin rellenar son microtopónimos): 1, *Landibar*: Dancharinea, Navarra; 2, *Landagorrieta*: Fuenterrabía, Guipúzcoa; 3, *Landaena*: Vergara, Guipúzcoa; 4, *Landáz*: Vergara, Guipúzcoa; 5, *Landeta*, Oñale, Guipúzcoa; 6, Arrazua, Álava; 7, *Landajuela*: Duranguesado, Vizcaya; 8, *Landaco*, Lezama, Álava; 9, *Landazrabal*, Lezama, Álava; 10, *Landaburu*: Amurrio, Álava; 11, *Landaco*: Amurrio, Álava; 12, *Landabaso*: Erandio, Vizcaya; 13, *Landaida*: Gortiz, Vizcaya; 14, *Landerál*: valle de Guriezo, Santander; 15-15a, *Lándraves* y río *Landravejos*, Sedano, Burgos; 16, [*Landinus*, Asturias?]; 17, *Landecoira*: Trabada, Lugo; 18, *Landeira*, San Esteban de Oirán, Mondoñedo, Lugo; 19, *Landro* (río), Lugo; 20, **Landobriga*, Landrove, Lugo; 21, *Landrove*, Viveiro, Lugo; 21a, *Landoi*, Cariño, La Coruña; 21b, *Ponte Landrove*, Jubia, La Coruña; 21c, *Landroves*, El Ferrol; 22, *Landoy*, San Julián de Cazás, Germade, Lugo; 23, *Landoeira*, San Juan de Lagostelle, Trasparga, Lugo; 24, *Landrio*: Santiago de Miranda, Castroverde, Lugo; 25, *Landoy*, Veiga, La Coruña; 26, *Landeira*, Aro, La Coruña; 27, *Landoiro*, Santa María de Vilameñe, Taboada, Lugo; 28, *Landín*, Silleiro, Pontevedra; 29, *Landim*: Vila Nova de Famalicão, Beira Litoral; 30, *Landal*, Caldas de Rainha, Portugal; 31, *Landeira*, Vendas Novas, Évora; 32, *Landecastro*, Torre de Peñafiel, Valladolid; 33, *Landete*: Cuenca.

33. *Landrove*, San Julián de: parroquia del municipio de Viveiro, Lugo.

33a. *Landrove*, Ponte, entre Somozas y Moeche, nombre antiguo del río que es un afluente del Río Grande de Juvia.

33b. *Landroves*, lugar del Ferrol, quizás derivado del apellido de alguna familia local.

La dispersión de estos topónimos coincide en gran medida con la Hispania Celtica, pero llaman la atención dos claras concentraciones, una que corresponde al País Vasco y que se extiende hasta Cantabria occidental y el norte de Burgos, y otra situada en Galicia, ambas regiones caracterizadas por su antiguo y profundo carácter celta, probablemente galo (fig. 3).

En consecuencia, la frecuencia de este tipo de topónimo en esas zonas parece relacionarse con la intensidad de la celtización de ambas regiones, tradicionalmente aceptada para Galicia, pero discutida

por algunos en el País Vasco (Almagro-Gorbea, 2005–2006; 2008). En esta región resultan muy abundantes los microtopónimos compuestos de *landa*– o *-landa*, pues el *Nomenclátor Geográfico Oficial de la CAV* (Comunidad Autónoma Vasca)⁷, recoge en Álava unos 315, 845 en Vizcaya y 115 en Guipúzcoa, aunque su inmensa mayoría son topónimos menores, que serían posteriores a la toponimia celta original del País Vasco. En consecuencia, la mayoría de estos topónimos pudieran haberse introducido con la lengua vasco-aquitana, pero su abundancia en Álava y Vizcaya, su menor frecuencia en Guipúzcoa y su práctica ausencia en Navarra hacen pensar que pueden proceder del substrato céltico local anterior, sin excluir que pudieran haberse introducido con penetraciones galas de la Edad del Hierro. Sin embargo, la celtización de ambas regiones, el País Vasco y Galicia, se relaciona probablemente con gentes protoceltas asociadas al campanifome originarios de la estepa ucraniana de



Fig. 4. El Lago di Landro, en el fondo de un cerrado valle glaciar de los Alpes Dolomitas italianos (fotografía tomada de www.tripadvisor.es).

la cultura Yámnaya o de Yamna, que se impusieron por toda Europa occidental y se extendieron hasta el Atlántico. Estas gentes se caracterizan genéticamente por el haplogrupo R1b-M269 del cromosoma Y (Olalde *et al.*, 2019; Sjögren *et al.*, 2020), haplogrupo dominante en el País Vasco y Galicia. Este cambio genético iría asociado a la persistencia a la lactasa y a la hemocromatosis o “enfermedad celta”, hecho que suponía una ventaja en dietas pobres en hierro al mitigar la celiaquía y al aumentar la resistencia frente a infecciones y heridas (Byrnes, 2001; Naugler, 2008; Cassidy *et al.*, 2016; Heyd, 2017). Al margen de los dos núcleos señalados, se constatan algunos topónimos distribuidos por la zona atlántica portuguesa y, ya más aislados, el de *Landecastro* en la zona vaccea de la meseta Norte y el de *Landete* en la Celtiberia meridional.

Desde un punto de vista topográfico, la etimología de estos topónimos, derivada de la palabra celta *land-, *landā*, “terreno inculto”, “llanura”, tal como recogió hace más de un siglo A. Holder (1904: 141-142), la confirma el *Lago di Landro* (fig. 4), un lago alpino del Tirol italiano, denominado Dürrensee en alemán, situado cerca de Dobbiaco, en una estrecha llanura que destaca por su aspecto plano en el fondo de un valle glaciar rodeado por

los elevados picos de los Alpes Dolomitas. Además, Holder (*ibidem*) recoge otros topónimos derivados de *landa* con el mismo significado, la mayoría de ellos ya de época altomedieval. Entre estos topónimos incluye *Landavia* (Rees, ed., 1840: 165 y ss.: *in ecclesia Landaviae*), *Landeles*, actual Landelles, *vicus* situado a 30 km al oeste de Chartres, en el departamento de Eure y Loir documentado en monedas merovingias, *Landericiācus*, actual Landrecies, cerca de Avesnes, en el departamento de Paso de Calais, *Landini* (Rav. 4,41, p. 300, 8: *Landinorum*), la actual Langon, a unos 50 km al sureste de Burdeos en la región aquitana de *Novempopuloniā*, *Landoldiācus*, la actual Landouzy, en el departamento de Aisne, *Landuconnum*, la actual Le Langon, en el departamento de Vienne, igualmente atestigüada en acuñaciones merovingias y *Landuvius*, un riachuelo próximo a Namur, citado dos veces en la *Vita S. Bertuini* (s.a., 1887: 25 y 30). A estos topónimos formados por *landā* más un sufijo aún se podrían añadir los formados por *landā* precedido de un prefijo, como *coro-landa* “terreno cerrado”, *dago-landa* “buena pradera”, *octu-landa* “pradera de invierno”, *og-landa* y *vindo-landa* “bella pradera” (Delamarre, 2003: 125, 132, 209, 210 y 271), lo que da idea de la fertilidad toponímica de *landā*.

En consecuencia, el topónimo *Landecastro*, el “castro del llano” es un equivalente de **Landobriga*, que significaría la “ciudad fortificada del llano” o el “castro de la llanura”, a los que también se debe asociar por tener el mismo significado la citada población francesa de Landreville. Es interesante que todos estos topónimos ofrecen la misma estructura formativa: **Lando+briga*, *Lande+castro*, *Landre+ville*, con un primer elemento que hace referencia a la llanura en la que se asientan, al que se añade un segundo elemento que significa “población”, fortificada en el caso de **Landobriga* y *Landecastro*, y sin referencia a este hecho en *Landreville*. En **Landobriga* ambos elementos constituyentes son celtas, mientras que en *Landecastro* y *Landreville* el segundo elemento ya es romance.

Sin embargo, **Landobriga* deja abierta la posibilidad de que significara “El castro del Landro”, es decir, el “castro [del río] de la llanura”, si se valora que este topónimo se asocia a la misma topografía que ofrece el lago alpino de Landro y el emplazamiento de Landecastro. **Landobriga*, por lo tanto, no se puede excluir que sea un topónimo quizá derivado de un hidrónimo, que haría referencia a la parte final y “llana” del valle, en contraposición a la zona angosta del valle aguas arriba, pues, en cualquier caso, *Landrove* es un hidrónimo de origen céltico, relacionado con **Landobriga*, nombre dado en la Antigüedad al castro de A Croa, situado a 750 m al sur de la actual parroquia de San Xiao de Landrove (Almagro-Gorbea *et al.*, 2021). **Landobriga*, a pesar de ser un pequeño castro, domina el territorio del bajo valle del Landro, por lo que debió ser su centro político y sacro, heredado, desde un punto de vista geográfico, por la actual parroquia de San Xiao de Landrove, que ha mantenido el topónimo. Su carácter central y sacro lo confirman tres alineaciones topoastronómicas asociadas a la cumbre de **Landobriga*, una con la cumbre de San Martiño do Castelo en el ocaso de la festividad celta de *Samain*, que marcaría la entrada del invierno al inicio de noviembre (Moya, 2020: 95 y 257), otra en el solsticio de verano con el Monte das Forcas y la tercera en el lunasticio mayor norte con los Montes de San Pedro (Almagro-Gorbea *et al.*, 2021: fig. 14). Estas alineaciones topo-astronómicas indican el carácter sacro del lugar, como ocurre en Sanfins (Silva, 2007: 66) o en San Cibrán de Las, la antigua *Lansbriga* (Álvarez *et al.*, 2017: 224 y ss.; Untermann, 2019: 168), cuyos topónimos actuales alusivos a santos revelan la perduración de la sacralidad del lugar, como la *Bandua Lansbricae* aparecida en San Cibrán de Las (De Bernardo y García Quintela, 2008: 260 s.), pues estos lugares situados en el centro de un castro serían el centro sacro-político de asamblea de los habitantes del territorio, como ocurre en otros castros, como Monte Mozinho o Briteiros (Silva, 2007: 66). A pesar de su

escasa entidad, el “paisaje sacro” circundante de Landecastro pudiera reflejar ese carácter de centro sacro-político, que se reflejaría en los eremitorios de El Olmar y de Piedramediana (Sanz, 2021: 36 y ss., fig. 17), sin excluir las posibles orientaciones topo-astronómicas del lugar, que todavía no han sido analizadas.

En conclusión, el asentamiento vacceo de Landecastro, situado en el territorio de *Pintia* y que controlaba la estratégica vía del Duratón (Sanz Mínguez, 2021), ofrece un topónimo celta muy característico, con amplios paralelos en la *Hispania Celtica* y en Europa occidental. Su significado de “castro de la llanura” se adecúa perfectamente a las características que ofrece su emplazamiento topográfico controlando la llanura que forma el bajo curso del río Duratón. La formación de este topónimo, aunque parcialmente romanizado, resulta muy similar a la que ofrece el topónimo celta **Landobriga*, población localizada en el Castro da Croa, en el municipio lugués de Viveiro, lo que le añade interés y confirma el significado de este característico topónimo de la Hispania Celtica, plenamente acorde con la celticidad lingüística de los vacceos que refleja su toponimia (García Alonso, 2003: 486 s.).

Notas

1. Conste nuestro agradecimiento a Xaverio Ballester por sus valiosas informaciones, sugerencias y críticas, aunque los errores y omisiones sean de la exclusiva responsabilidad del autor.
2. https://gl.wikipedia.org/wiki/Top%C3%B3nimos_c%C3%A9lticos_en_Galicia, s.v. *Landrove*; consultado 2020.11.28. Puede verse también, aunque más confuso, <http://toponimiaviveiro.blogspot.com/>, s.v. *Río Landro* y *Río Landrove*; consultado 15-2-2021.
3. Universidade de Vigo, *Corpus Xelmírez – Corpus lingüístico da Galicia medieval*, 2006 Vol/Tom SHIG Mond., pág. 10/32, <http://sli.uvigo.gal/xelmirez/xelmirez.php?pescuda=Landrove&corpus=notarial>; consultado 28-11-2020
4. La forma *Landrobe* sólo aparece como Lopo Peres de Ladrobe, notario público en un documento de 1407 (CD-MACM 135b/ 231 en <http://sli.uvigo.gal/xelmirez/xelmirez.php?pescuda=Landrove&corpus=notarial>; consultado 28-11-2020).
5. La terminación *-briga* es mas adecuada que *-ove* conservado en el río **Ove* de Ribadeo y en el río Eo < **Éuue*, que procedería de un conocido tema **up-* indoeuropeo (Bascuas, 2006: 191 y ss.).
6. *Albacete* y *Algete* pueden considerarse nombres arábigos terminados en *-t* con *-e* epentética en español.
7. <https://www.euskadi.eus/app/nomenclator-geografico-cae/landa/gipuzkoa/oficial/consultanomenclator/top-Landa/codcon-2/codprov-20/oficial-s> (consultado 1-12-2022).

Bibliografía

- ALBERTOS, M. L. (1990): “Los topónimos en *-briga* en Hispania”. *Veleia*, 7, pp. 131–146.
- ALMAGRO–GORBEA, M. (2005–2006): “Etnogénesis del País Vasco. De los antiguos mitos a la investigación actual”. *Munibe*, 57, pp. 345–364.
- (2008): *Los orígenes de los Vascos. Lección de Ingreso como Amigo de Número leída el día 24 de junio de 2008*. Madrid: Delegación en Corte de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.
- ALMAGRO–GORBEA, M. y ALMAGRO VIDAL, C. (2012): “De la organización celta cuatripartita del territorio a las cuadrillas medievales”. *Homenaje al profesor García Escudero, IV*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 37–65.
- ALMAGRO–GORBEA, M., BOUZAS, A., LADRA, L. (2021): “Otra forma de ver el paisaje: ‘Paisaje sacro’ y topo–astronomía en Viveiro (Lugo)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 47 (1), pp. 169–206.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y., LÓPEZ GONZÁLEZ, L., FERNÁNDEZ–GÖTZ, M., y GARCÍA QUINTELA, M. V. (2017): “El *oppidum* de San Cibrán de Las y el papel de la religión en los procesos de centralización en la Edad del Hierro”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 43, pp. 217–239.
- ARES VÁZQUEZ, N. (1996): “Toponimia do concello de Viveiro”. *Estudios mindonienses*, 12, pp. 603–618.
- BALLESTER, X. y TURIEL, M. (2011): “Probable nuevo texto celtibérico con SEGoBIRIGeA”. *Lvcntvm*, 30, pp. 117–125.
- BASCUAS, E. (2006): *Hidronimia y léxico de origen paleoeuropeo en Galicia*. La Coruña: Ediciós do Castro.
- BOULLÓN, A. I. (2013): “Variación e estandarización na toponimia galega”. En M. D. Gordón (ed.), *Lengua, espacio y sociedad: Investigaciones sobre normalización toponímica (Patronymica romanica, 25)*. Berlín–Boston: De Gruyter, pp. 37–59.
- BÚA, C. (2018): *Toponimia prelatina de Galicia*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. Verba 78, Anuario Galego de Filoloxía.
- BYRNES, V., RYAN, E., BARRETT, S., KENNY, P., MAYNE, P. & CROWE, J. (2001): “Genetic hemochromatosis, a Celtic disease: Is it now time for population screening?”. *Genetic Test*, 5, pp. 127–130.
- CASSIDY, L. M., MARTINIANO, R., MURPHY, E. M., TEASDALE, M. D., MALLORY, J., HARTWELL, B. & BRADLEY, D.G. (2016): “Neolithic and Bronze Age migration to Ireland and establishment of the insular Atlantic genome”. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the USA*, 113, pp. 368–373.
- CARRACEDO, J. (2022): *Codolga. Corpus Documentale Latium Gallaeiae*. Disponible en: <https://www.cirp.es/proxectos/proxecto-codolga.html> (consultado: 17-9-2023).
- COL PRIETO, E. (1999): *Colección diplomática medieval do Arquivo da Catedral de Mondoñedo. Transcripción íntegra dos documentos*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega. Sección de Patrimonio Histórico.
- COSTA, M. (2012): *Fror na area. Toponimia galega*. Disponible en: <http://frornarea.blogspot.com/2012/01/brigs-e-briga-iii.html> (consultado: 17-9-2023).
- COROMINAS, J. (1954–1957): *Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana*, I, II, III, IV. Berna: Editorial Francke.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Editorial Gredos.
- CURCHIN, L. (2008): “Los topónimos de la Galicia romana. Nuevo estudio”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 55 (121), pp. 109–136.
- DE BERNARDO, P. y GARCÍA QUINTELA, M. V. (2008): “Población trilingüe y divinidades del castro de Lansbriga (Prov. Ourense)”. *Madrider Mitteilungen*, 49, pp. 254–290.
- DE HOZ, J. (1986): “La epigrafía celtibérica”, *Epigrafía hispánica de época romano–republicana*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 43–102.
- DELAMARRE, X. (2004): *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux–celtique continental. L’Antiquité Classique Année*, 73, pp. 508–509.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J., SANTIAGO PARDO, J., QUINTANA LÓPEZ, J., CENTENO CEA, I., MOLINA MÍNGUEZ, M., CRUZ SÁNCHEZ, P. J., DOMÍNGUEZ ÁLVAREZ, C. y VILLADANGOS GARCÍA, L. M. (1997): *Inventario Arqueológico Provincial de Valladolid*. Valladolid.
- DEROY, L. y MULON, M. (1992): *Dictionnaire des Noms de Lieux*. Paris: LR.
- DRAE (1956): *Diccionario de la Real Academia Española. Decimotava edición*. Madrid.
- FALILEYEV, A. (ed.) (2007): *Dictionary of Continental Celtic Place–Names*. Disponible en: <http://docshare02.docshare.tips/files/28516/285161581.pdf> (consultado: 28-11-2020)
- FLÓREZ, E. (1789): *España Sagrada*, XVIII. Madrid: Órbigo.
- GARCÍA, S., MEILÁN, A. y MARTÍNEZ, H. (2004): *Construir bien en español. La forma de las palabras*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- GARCÍA ALONSO, J. L. (2003): *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*. Vitoria: Universidad del País Vasco, Anejos de Veleia, Series minor 19.
- GONZÁLEZ, X. (2013): “Apuntes de Toponimia do concello de Viveiro”. Disponible en: <http://toponimiviveiro.blogspot.com> (consultado: 16-8-2023).
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1962): *Los sufijos diminutivos en castellano medieval (Revista de Filología Española, Anejo LXXV)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, LIX.
- GUYONVARCH, CHR. J. (1961): “Mediolanum Biturigum, deux éléments de vocabulaire religieux et de géographie sacrée”. *Ogam*, 13, pp. 137–158.
- HERRERO ALONSO, A. (1976): “Ríos de nombre vasco en la Provincia de Burgos”. *Boletín de la Institución Fernán González*, 55 (186), pp. 761–799.
- HEYD, V. (2017): “Kossinna’s smile”. *Antiquity*, 91, pp. 348–359.
- HOLDER, A. (1904): *Alt–celtischer Sprachschatz, II*. Leipzig: Teubner.
- HUBSCHMID, J. (1953): *Pyrenäenwörter vorromanischen Ursprung und das vorromanische Substrat der Alpen*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- (1960): “Lenguas prerromanas de la Península Ibérica. B.- Lenguas indoeuropeas. 2-Testimonios románicos”. *Enciclopedia Lingüística Hispana I*, Madrid: CSIC, pp. 127–149.
- JORDÁN, C. y DÍAZ, B. (2006): “Ni sekobirikia ni sekobirikea: sekobiriza. A propósito del tratamiento *g–yod en celtibérico”. *Palaeohispanica*, 6, pp. 131–138.
- LACROIX, J. (2005): *Les noms d’origine gauloise. La Gaule des activités économiques*. Paris: Éditions Errance.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1956–1957): “Las ‘Palabras pirenaicas de origen prerromano’, de J. Hubschmid, y su importancia para la Lingüística peninsular”. *Archivo de Filología Aragonesa*, 8–9, pp. 127–157.
- MADOZ, P. (1847): *Diccionario geográfico–estadístico–histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo 10. Madrid: Est. tip. de P. Madoz y L. Sagasti.
- MATASOVIC, R. (2009): *Etymological Dictionary of Proto–Celtic*. Leiden: Brill.

- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1919): *Documentos Lingüísticos de España. I, Reino de Castilla*. Madrid: Sucesores de Hernando.
- MOLINA, B. (2005): *Descripción del Reyno de Galicia y sus cosas notables*. Mondoñedo: en casa de Agustín de Paz, en 1551. Valladolid: Maxtor, en 2005.
- MONAGHAN, P. (2004): *The Encyclopedia of Celtic Mythology and Folklore*. New York: Facts On File Inc.
- MONTEAGUDO, L. (1999): "Hidronimia gallega". *Anuario Brigantino*, 22, pp. 255–314.
- MORALEJO, J. J. (2009): "Hidronimia prerromana de Gallaecia". En D. Kramer (ed.), *Onomástica Galega II: onimia e onomástica romana e a situación lingüística do noroeste peninsular: actas do segundo coloquio, Leipzig, 17 e 18 de outubro de 2008*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 37–90.
- MOYA, P. R. (2020): *Paleoetnología de la Hispania Celta. Etnoarqueología, Etnohistoria y Folklore, I–II* Oxford: BAR International Series 2996.
- NAUGLER, C. (2008): "Hemochromatosis: A Neolithic adaptation to cereal grain diets". *Medical Hypotheses*, 70, pp. 691–692.
- NASTA, INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE NAVARRA (2022): *Nomenclátor. Relación detallada de las entidades y núcleos de población*. Disponible en: <https://nastat.navarra.es/es/recursos/nomenclator> (consultado: 2-12-2022).
- NOMENCLÁTOR (1789): *Nomenclator o Diccionario de las ciudades, villas, lugares, aldeas, granjas, cotos redondos, cortijos, ... con expresión de la provincia, partido y término a que pertenecen, ...* Madrid: en la Imprenta Real.
- OLALDE, I. ET AL. (2019): "The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000 years". *Science*, 363, pp. 1230–1234.
- PRÓSPER, B. (2002): *Lenguas y religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- REES, W. J., (ed.) (1840): *The Liber Landavensis, Llyfr Teilor, The ancient register of the Cathedral Church of Llandaff (Wales)*. Llandoverly: Franklin Classics Trade Press, en 2018.
- RIVAS QUINTAS, E. (2001): *Frampas III, contribución al diccionario gallego* (Diccionario de diccionarios, s.v. lãndoa < landula, "trozo de tierra dejada en descanso, sin sembrar". Disponible en: https://ilg.usc.gal/ddd/ddd_pes-cuda.php?lang=gl&pes-cuda=l%C3%A1ndoa&tipo_busc-a=lema (consultado: 17-9-2023).
- S.A. (1887): "Vita Sancti Bertuini episcopi Maloniæ in territorio Namurcensi quiescentis". *Analecta Bollandiana*, 6, pp. 16–30.
- SACRISTÁN, J. D. (2010): "El poblamiento y el urbanismo vacceos". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la región vaccea a la arqueología vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, pp. 123–162.
- SACRISTÁN, J. D., SAN MIGUEL, L. C., BARRIO, J. y CELIS, J. (1995): "El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero". En F. Burillo (coord.), *El poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 337–367.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (2021): "Landecastro (Torre de Peñafiel) y cerro de Pajares (Padilla de Duero), dos asentamientos menores de la Pintia vaccea". *Vaccea Anuario*, 14, pp. 19–42.
- SILVA, A. C. F. (1986): *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira: Câmara Municipal. Museu Arqueológico da CITTANIA de Sanfins.
- SJÖGREN, K-G, OLALDE, I., CARVER, S., ALLENTOFT, M. E., KNOWLES, T., KROONEN, G., ET AL. (2020): "Kinship and social organization in Copper Age Europe. A cross-disciplinary analysis of archaeology, DNA, isotopes, and anthropology from two Bell Beaker cemeteries". *PLoS ONE* 15 (11): e0241278. Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0241278> (consultado: 9-9-2023)
- UNTERMANN, J. (2001): "La toponimia antigua como fuente de las lenguas hispano-celtas". *Palaeohispanica* 1, pp. 187–218.
- (2019): *Die vorrömische einheimische Toponymie des antiken Hispanien (Monumenta Linguarum Hispanicarum, VI)*. Wiesbaden: Ludwig Reichert.
- VILAR PEDREIRA, X. L. (2004): "Os nomes do mar. Talasonimia na costa sur galega". *Ardentia*, 3, pp. 41–54.

Un puñal de tipo Monte Bernorio en el conjunto arqueológico-natural de Santomé (Orense). Armas y otras reliquias en contexto privado en el cuadrante noroccidental de la península ibérica

Carmelo Fernández Ibáñez* y Xulio Rodríguez González**

Resumen: El estudio se motiva a partir del hallazgo en las excavaciones en el conjunto arqueológico-natural de Santomé (Orense) de una daga con su funda decorada con nielados del tipo denominado Monte Bernorio, aparecida en contexto galaico-romano bien fechado en la primera mitad del s. I d. C. Se trata de un arma del siglo III a. C. fabricada en la cercana meseta Norte. A partir de la consideración del tal arma como una reliquia (*keimélia*) y para comenzar a dar sentido a este exclusivo hallazgo, se han recopilado los diversos objetos (dagas de distinta tipología, hachas de anillas...) aparecidos en el NW de la península ibérica y considerados como tales reliquias en la Antigüedad. Todas son ocultaciones privadas que se realizaron en época romana, y la inmensa mayoría en el período Altoimperial. Así mismo se han descrito las particularidades culturales, antropológicas, sociales y religiosas que caracterizaron su conservación y veneración. Como hipótesis más posible para dar sentido a la daga en estudio y entre otras posibilidades, se razona que hubiese sido un trofeo de guerra.

Palabras clave: astures, Alto Imperio, dagas, galaicos, *keimélia*, *keimélion*, Segunda Edad del Hierro, vacceos.

A Monte Bernorio type dagger in the archaeological-natural site of Santomé (Orense). Arms and other relics in a private context in the north-western quadrant of the Iberian Peninsula

Abstract: The study was motivated by the discovery in excavations at the archaeological-natural site of Santomé (Orense) of a dagger with its sheath decorated with damascene of the type known as Monte Bernorio, found in a Galician-Roman context, well dated to the first half of the 1st century AD. It is a weapon from the 3rd century B.C. manufactured in the nearby northern plateau. Based on the consideration of this weapon as a relic (*keimélia*) and in order to begin to make sense of this exclusive find, we have compiled the various objects (daggers of different types, ring axes...) found in the NW of the Iberian Peninsula and considered to be relics in antiquity. All of them are private relics from the Roman period, and the vast majority from the High Imperial period. The cultural, anthropological, social and religious particularities that characterised its conservation and veneration have also been described. As the most plausible hypothesis to make sense of the dagger under study and among other possibilities, it is reasoned that it could have been a war trophy.

Keywords: Asturian, daggers, Gaulish, Early Roman Empire, *keimélia*, *keimélion*, Late Iron Age, Vacceans.

Cómo citar: FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. (2023): "Un puñal de tipo Monte Bernorio en el conjunto arqueológico-natural de Santomé (Orense). Armas y otras reliquias en contexto privado en el cuadrante noroccidental de la península ibérica". *Vaccea Anuario*, 16, pp. 71-89.

Recibido: 4 de septiembre de 2023 / Aceptado: 28 de septiembre de 2023

* Museo de Palencia (España), carmelo.fernandez@jcyll.es, ORCID: 0000-0003-4781-1647

** Museo Arqueológico de Ourense (España), xulio.rodriguez.gonzalez@xunta.es

Introducción

El estudio y tratamiento analítico de un determinado objeto de manera monográfica no suele contar con demasiada buena prensa, tal vez porque en ellos tan sólo se ha podido ver un exotismo unido a la lejanía geográfica de su origen y poco más. No obstante, resulta obligado reconocer que existen emblemáticos ejemplos que no solamente se encuentran cargados de toda clase información inherente a ellos mismos y sus contextos, sino que pueden llegar a ser la llave en el esclarecimiento o puesta en valor/evidencia de otro tipo de velados conocimientos con mayor rango geográfico y cultural. Con respecto a la daga del yacimiento de Santomé nos encontramos en un caso de estas características. Este arma es un compendio de información en sí misma, ya que a la rareza de su lugar de hallazgo se une lo que pudo haber significado en la Antigüedad para la comunidad a la que perteneció en los últimos siglos a. C. Y unido a ello, la motivación de cómo y por qué pudo haber llegado hasta el noroeste desde la meseta occidental a medio millar de kilómetros. Pero aún más, y es la evidencia misma a partir de la consideración de que se trataba ya entonces de una antigua reliquia. Las características que como objeto de culto han podido ser obtenidas tras el análisis del arma y su contexto, las hemos podido llegar a observar en otros yacimientos y hallazgos del entorno regional e incluso temporal. La costumbre de ocultar objetos de la Antigüedad en un ámbito familiar y privado que encerraban una historia generacional, fue un comportamiento muy recurrente entre las poblaciones del NW, y seguramente en un radio geográfico bastante más amplio. Pero las creencias que aquí mostramos ya ancestrales para la Segunda Edad del Hierro, se fueron viendo diluidas en torno al cambio de era ante una nueva y arrolladora realidad cultural romana que llevaba decenios imponiéndose hasta lograr arrasar con ya vetustas costumbres. No obstante parece que no lo hubo logrado en su totalidad. A nivel histórico lo que mostramos hoy aquí resulta el nuevo testimonio de una sociedad en claro proceso de cambio, a nivel de la pesquisa arqueológica, la muestra de un comportamiento del cual poco se sabe de su detección e interpretación.

La reliquia y su entorno

El asentamiento de Santomé

Los restos de la antigua población de donde proviene el arma motivo de nuestro estudio constituyen un conjunto arqueológico-natural¹ que se encuentra cercano a la capital de la provincia (fig. 1), concretamente a escasos tres kilómetros. A nivel geográfico se eleva en el borde NE de la de depresión conocida como "Hoya ourensana", formada por el valle del río

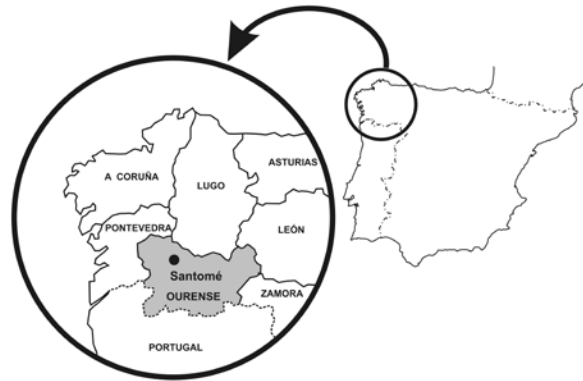


Fig. 1. Emplazamiento geográfico del conjunto arqueológico-natural de Santomé.

Miño y sus dos pequeños afluentes por la margen izquierda Loña y Barbaña. El pueblo actual (parroquia de San Bernardo de Tibiás) y con el mismo nombre se ubica a 200 m al SE del yacimiento.

El origen del antiguo asentamiento es un pequeño montículo, ligeramente amesetado en su cima, y con una fuerte inclinación hacia el S-SW. Los costados E y S son acantilados inexpugnables que actuaban como defensas naturales, habiendo sido conformados por un meandro del río Loña en su erosión y que discurre a sus pies por estos flancos. Por el lado contrario del altozano y en su base se despliega una productiva y amplia vaguada agraria que se extiende hasta la actual población (fig. 3).

Las excavaciones de este lugar discurrieron a lo largo de diez campañas, entre los años 1983 y 2003, dirigidas por uno de los firmantes (X. Rodríguez González). Tras el estudio de sus hallazgos han podido ser establecidos básicamente tres momentos constructivos sustanciales en la ocupación de este lugar².

La primera fase, que se corresponde con la fundacional, se inició en torno al cambio de la era, en época augustea (sector "castro" de la excavación) (figs. 2 y 3). Queda establecida la población cerca de la cima (*croa*) en las laderas E, S y W, siendo perimetrada el área por una muralla de protección que incluye un torreón defensivo junto a la puerta de acceso. Al exterior fue reforzado este acceso mediante un corto foso únicamente excavado en el flanco N-NW, debido a que esta es la zona más accesible al recinto (figs. 2 y 6). Compone esta fase a nivel constructivo arquitecturas alineadas con planta de forma oval y esquinas redondeadas, habiendo sido edificadas en terrazas debido a la abrupta topografía del terreno. En definitiva, se relaciona este poblado con un pequeño núcleo de tipo castreño temporalmente ya avanzado, y cuyo inicio podríamos situarlo a finales del siglo I a. C.

En un momento de finales del primer cuarto del siglo I d. C., tal vez coincidiendo con la autoridad del emperador Claudio (41-54 d. C.), es cuando comienza a remozarse y ampliarse por primera vez el ya en-

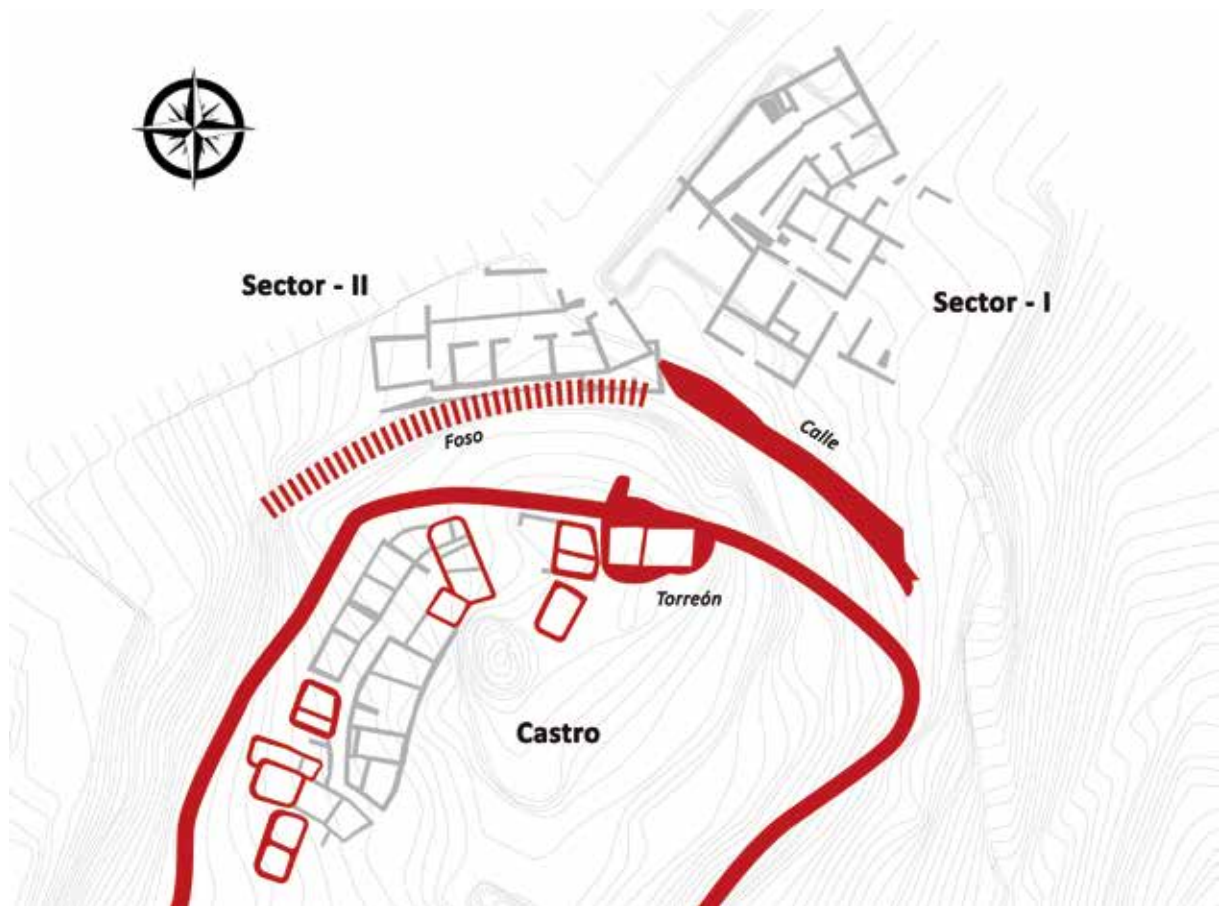


Fig. 2. Planimetría de la totalidad de las estructuras excavadas en Santomé. En color rojo se resaltan las construcciones y demás antiguas estructuras relacionadas con el castro.

tonces viejo poblado, con al menos dos significativas remodelaciones más en este interior, y que coinciden temporalmente con los momentos romano-imperiales flavio y antonino. Nos encontramos por lo tanto en la segunda fase de la vida del castro que culmina a mediados del siglo II d. C. Dentro del recinto, con estas reformas se amplían las antiguas líneas de construcciones con nuevas unidades de habitación adosadas a las anteriores, creando un esbozo de calle entre ellas que irá remarcándose a base de alzamientos y rehechuras arquitectónicas sucesivas en el tiempo, con una clara tendencia al desarrollo ortogonal del espacio disponible (fig. 4). Comienza así mismo a habitarse extramuros del castro en su área más inmediata, edificándose construcciones al NW muy cerca del lienzo de la muralla —posiblemente talleres— (sector I de la excavación) (figs. 2 y 4), para lo cual se hizo necesario terraplenar el espacio, rellenándose por completo el foso con escombros. También se construyen los primeros edificios en la vaguada contigua. Es destacado en estas nuevas edificaciones la aparición de las esquinas en ángulo y divisiones en sus espacios internos.

Trascurrido un lapso temporal de un siglo durante el cual este lugar permaneció abandonado, a mediados del siglo III d. C. se vuelve a habitar en la vaguada, al exterior del castro hacia el NNE y sobre las cons-

trucciones preexistentes (sector II de la excavación) (figs. 2 y 3). Esta tercera y última fase concluirá a principios del siglo V d. C. A lo largo de este aproximadamente siglo y medio de actividad y coincidiendo con la ruralización social en extremo que caracterizan a estos siglos tardíos, se alza y desarrolla un edificio como vivienda (*domus*) además de para otras diversas actividades agropecuarias, del cual se han excavado un par de construcciones porticadas con patio central y doble planta, juntamente con otras de carácter auxiliar.

Análisis descriptivo del arma

El arma estudiada es un tipo de daga en principio denominada por los yacimientos en cuyas necrópolis de la meseta Norte fue descubierta por primera vez: Monte Bernorio (Palencia)-Miraveche (Burgos). Si bien y definitivamente quedó establecido ya en 1920 por J. Cabré bajo el epónimo exclusivamente del primero de los topónimos, arqueólogo que más adelante sistematizaría conjuntamente las características del modelo (Cabré, 1931). Creada en el último cuarto del siglo V a. C. en el centro de la cuenca del Duero por la población vaccea, con varias fases evolutivas de cambios a través de los siglos, se expandió hacia el territorio de los berones al NE (cabecera del Ebro y



Fig. 3. Imagen aérea del yacimiento con la indicación de las tres áreas/sectores excavados.



Fig. 4. Edificaciones de la barriada altoimperial del castro, erigidas a ambos lados de una calle (mediados del siglo II d. C.).



Fig. 5. Vista de los sectores I bajoimperial (parte inferior) y II altoimperial (parte superior). Bajo los edificios de este último se encuentra el primitivo foso defensivo del castro.



Fig. 6. Dos momentos en la excavación del foso; campaña de 1989. A la izquierda de la imagen se observan las estructuras del sector II (fotografía de X. Rodríguez González, Museo Arqueológico de Ourense).

su entorno geográfico) y hacia el S de la misma meseta septentrional (vetones) (De Pablo, 2022a: 49-266; Sanz, 1990; 1997: 427-453; 2002: 94-100; 2016: 206); los últimos ejemplares llegaron hasta el final del siglo III a. C., aunque se conocen algunas muestras que alcanzan el siglo I a. C.

Su estado de conservación tras ser exhumado en absoluto era satisfactorio, como resultado de una mineralización total producto de los agresivos edafosistemas galaicos, que se encuentran caracterizados por altos valores de humedad y aireación que caracterizan aquellos rellenos arqueológicos (Martínez y Moares, 1995: 155-163), siendo el hierro la materia que mayor alteración padece debido a su alta reactividad. Los productos de corrosión afectaron de manera total las primitivas topografías de este objeto, por lo cual resultó inexcusable un adecuado tratamiento de limpieza y estabilización, labor que de manera satisfactoria fue llevada a efecto en el Laboratorio de Conservación y Restauración del Museo Arqueológico de Ourense (fig. 7). Para su más preciso análisis y conocimiento fue imprescindible realizar radiografías (fig. 11).

El arma no se encuentra completa en la totalidad de los componentes de los que en la actualidad

sabemos que constaba en origen, tras los 275 ejemplares conocidos y más de un siglo de investigación, careciendo nuestro objeto de partes fundamentales (fig. 7). En esencia consta de una daga carente de buena parte de su empuñadura (espigo, cachas y pomo), introducida de forma prácticamente total (sobresale unos milímetros) en su funda o vaina, y que resulta del todo imposible su extracción debido tanto a la inmovilidad como fragilidad generadas por los productos de corrosión. Así mismo carece de la totalidad de los elementos que conformaban el tahalí de sujeción al cinturón (broche, presilla, argolla y cadena). Habiendo sido estudiado este tipo de arma en profundidad desde finales del siglo XX (Griñó, 1989; Sanz, 1990; 1997; 2002; 2016), ha sido de nuevo tratado en una reciente publicación (De Pablo, 2022a). En estos autores nos basaremos para su descripción, fundamentalmente en el trabajo de R. de Pablo (2022a: 49-266), que de manera tan metódica como analítica desmenuza cada uno de sus componentes. Mencionamos este dato con el fin de no reiterar constantemente las citas haciendo engorroso el texto, y sólo aludiendo a estos tres autores fundamentales en aspectos



Fig. 7. Tres fases en la limpieza del arma y estabilización de su materia (fotografía del Laboratorio de Conservación y Restauración del Museo Arqueológico de Orense).

esenciales. Así mismo, las correspondientes dimensiones, por el mismo motivo, las ofrecemos en la figura 9.

El arma Monte Bernorio de Santomé cuyas publicaciones hasta la fecha se han limitado a escasas noticias (Rodríguez *et al.*, 2019: 72; Rodríguez y Fernández, 2021), se encuentra formada en primer lugar por la daga. De esta sólo ha sido posible percibir sus características a través de una rotura en el anverso de la vaina y por la radiografía correspondiente (fig. 9). La hoja tiene una longitud aproximada de 19 cm (carece de $\pm 1,5$ cm en la punta) siendo de hombros rectos y su perfil levemente sinuoso (pistiliforme, tipo 7c de De Pablo, fig. 10), con sección que no es posible determinar categóricamente por la alteración; en principio parece lenticular, pero pudo haber sido a cuatro mesas (con arista central) como parecen poseer la mayoría de los ejemplares de este modelo. Carece de su característico pomo naviforme, el puño (cachas orgánicas), y prácticamente la totalidad del único espigo de sección circular (en origen debería de haber tenido entre 9-12 cm de longitud), cuya unión

a la hoja posee un engrosamiento tal vez triangular (tipo 2 de De Pablo, fig. 11).

De la empuñadura tan sólo se conserva la guarda (fig. 10A). Muestra planta oval y un perfil naviforme, pero invertido respecto a la característica forma que presentan los pomos. Es corta y ancha con la clásica escotadura trapecial en el centro de la base de anverso y reverso. Los costados son cóncavos en su perfil, cortos, lo que conforman unas aletas de escaso vuelo, plano-trianguulares invertidas vistas de frente. La base presenta un detalle particular no visto en otros puñales, es el reborde así como las convexidades en los extremos de las aletas. Podríamos achacarlo tal vez a una deformación por aplastamiento. Esta fracción de las empuñaduras Monte Bernorio se fabricaban por la unión de dos piezas (a lo largo o a lo ancho) que permanecían unidas mediante dos pasadores internos dispuestos en paralelo, remachados y disimulados al exterior. De ellos nada se conserva. Las líneas de unión de las dos fracciones o valvas evidentes en otras armas de este tipo, han sido totalmente desdibujadas por la corrosión y mineralización de la ma-

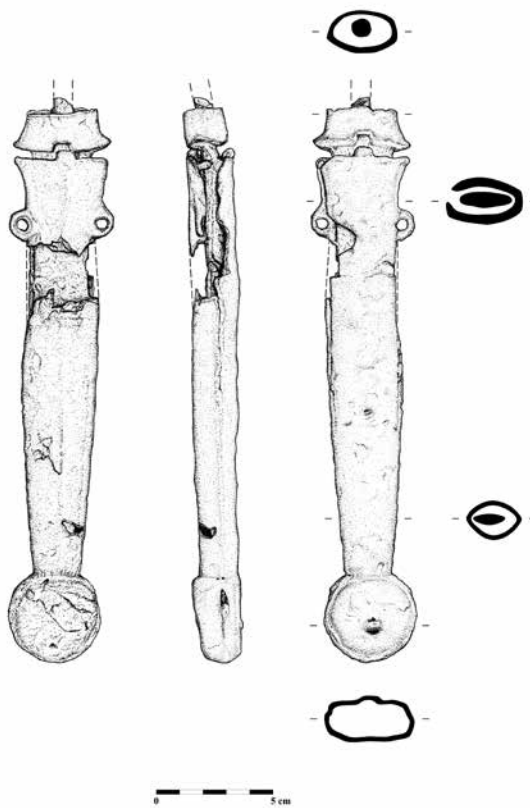


Fig. 8. Daga Monte Bernorio con vaina discoidal de Santomé (Orense). Dibujo de Víctor Vázquez Collado.

teria férrea. Es por ello que, siendo del tipo III en la clasificación de De Pablo (su fig. 13), no sea posible concretar si es del subtipo A o B, aunque vista en la radiografía la ausencia de cualquier línea de separación frontal, quizás nos hallamos ante un ejemplar del segundo subtipo mencionado.

El otro elemento del conjunto es su característica vaina. Con delineación ligeramente pistiliforme, su reducido tamaño (20,5 cm) en relación a la generalidad de las fundas conocidas, hace que la nuestra sea hasta hoy de las más pequeñas. Se encuentra formada en su generalidad por dos valvas perfectamente superpuestas (fig. 10C), aunque en el tramo superior se muestra ligeramente superpuesta la dorsal sobre la ventral; no obstante pensamos que sea debido a una deformación por un nuevo efecto de aplastamiento postdeposicional. Conformadas mediante forja, sobre el cuerpo de la valva que corresponde al anverso es perceptible a lo largo y ancho de la misma hasta seis facetas, que se conciernen con parte del tratamiento de fragua para dar forma curva a esta cubierta.

La embocadura es recta, sin clavos internos para alinear la hoja de la daga, con escaso desarrollo en ambos extremos, lo que ha dado como resultado unas muy cortas aletas (escotadura axial) con escaso vuelo (tipo 3 en fig. 37 de De Pablo). En el centro de

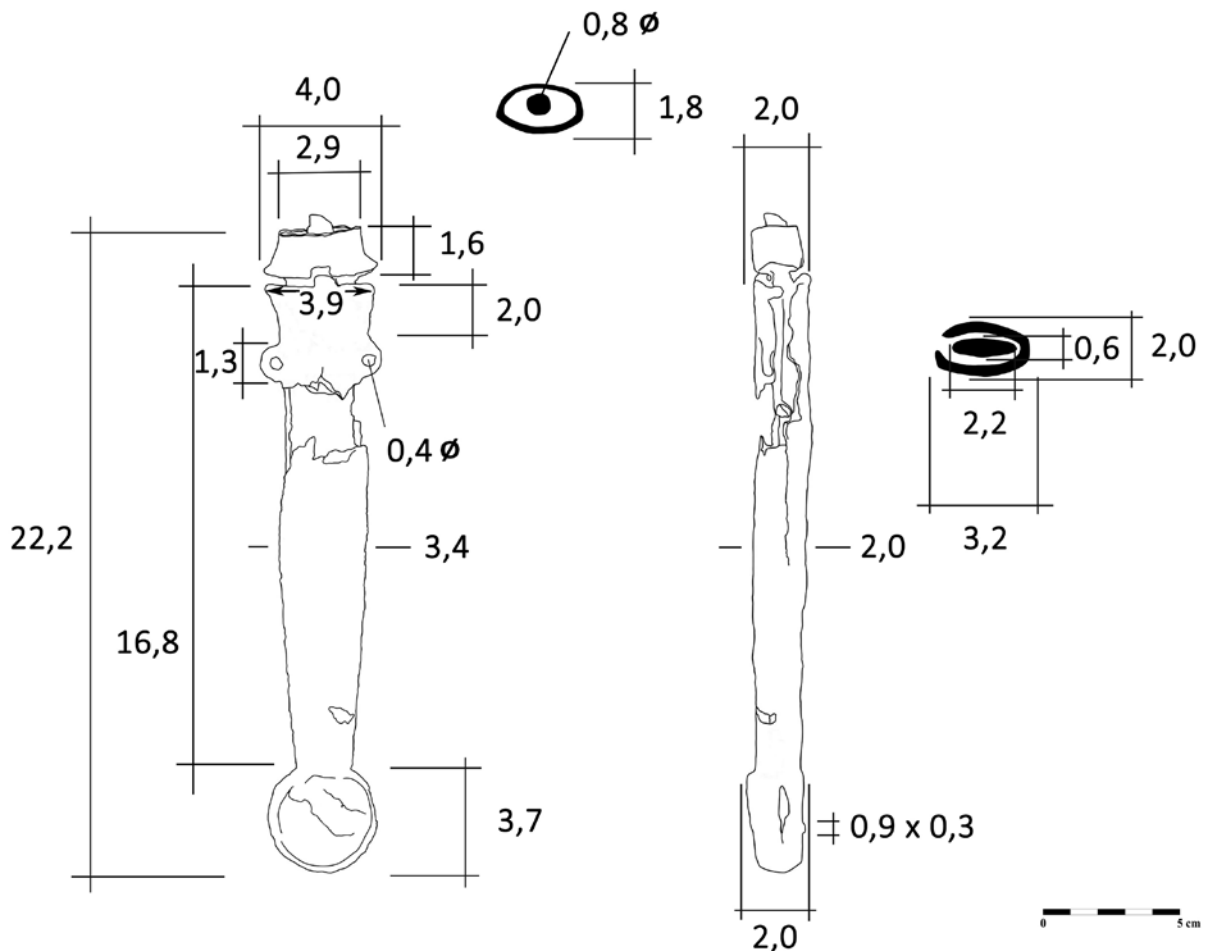


Fig. 9. Dimensiones -en centímetros- de la daga en sus diferentes partes.



Fig. 10. A.- Embocadura, guarda y lengüeta-escotadura; B.- Remache en uno de los extremos de la embocadura; C.- Línea de unión entre ambas valvas de la vaina (fotografía del Laboratorio de Conservación y Restauración del Museo Arqueológico de Ourense).

ambas caras sobresale la reducida lengüeta trapezoidal que, encajando en la escotadura de la guarda ya vista, aseguraba la inmovilidad de la daga. La sección de esta parte superior es un tanto irregular hasta las orejetas, ya que los extremos son planos y no apuntados. En esta parte superior y en ambas partes de las aletas se observa también que las valvas se encontraban unidas por sendos pasadores circulares (fig. 10B) que no presentan huella alguna al exterior. En descenso le siguen sendas orejetas simétricas de tipo semicircular, que perdieron los también característicos remaches de vistosas y modeladas cabezas (de gran tamaño en ejemplares del mismo tipo), que serían el primer punto de sujeción de la daga completa al conjunto del tahalí. Antes de llegar al extremo, hemos de mencionar la perforación existente a la mitad de la valva trasera y en la cual se alojaría una hembra en cuya perforación iría insertado un pasador o clavija horizontal, y que formaría el segundo punto en el sistema de sujeción. Finalmente la contera, remate o buterola terminal, es circular, con la particularidad de que en el reverso su centro se encuentra ligeramente sobreelevado. También en el centro de esta cara es evidente un pequeño resalte perforado. Por hallazgos similares completos pero en vainas de contera cuadrilobulada donde eran comunes, sabemos que sin duda allí irían insertados una serie de pequeños elementos metálicos hoy inexistentes: una argolla, seguida de una cadenita con tres o cuatro eslabones, finalizada en una escarpia cuya forma desconocemos; este sería el tercer punto de sujeción. Y para concluir, sólo a través de la radiografía se ha podido comprobar que en este extremo, al igual que en el opuesto, sendos pasadores dispuestos en paralelo y disimulados al exterior unen ambas valvas.

A través de la radiografía se pudo comprobar la existencia de los restos de una exclusiva y fina decoración nielada con motivos geométricos (figs. 11 y 12) que no es posible apreciar en absoluto al exterior, nuevamente por efecto de los productos de corrosión. Los temas representados son de carácter geométrico y se desarrollan tanto en la parte superior

como en los costados de la valva del anverso. En la parte superior desde la embocadura y hasta las orejetas como lugar más destacado se representó un motivo rectangular de lacería (fig. 12A), n.º 45 curvilíneo en la clasificación de Griño (1989: I, tabla I) y n.º 81 en De Pablo (2022a: fig. 100); se encuentra enmarcado por una fina línea perimetral. Bajo este se desarrollaba otro similar, separados ambos por dos líneas paralelas. Por otras vainas de contera discoidal que nos son conocidas, tales como las de las tumbas 77, 107 y 109 de la necrópolis vaccea de Las Ruedas, perteneciente al poblado de *Pintia* (Valladolid) (Sanz, 2016: fig. 10, 1, 2, 4; Sanz y Rodríguez, 2021: figs., 259-261), también sabemos de la existencia de varias bandas paralelas en relieve que en número de dos a cuatro, lisas o decoradas con círculos o *granetti* e incluso nieladas, tal vez se desarrollarían a continuación, y que en nuestro ejemplar quizás existiesen, pero una rotura nos impide saber de su presencia.

A lo largo de los costados se desarrollan líneas de “ZZZ” entrelazadas³, motivos rectilíneos n.º 19 de Griño (1989) y n.º 20 de De Pablo (2022a), enmarcando un largo campo central en principio liso, algo que no suele ser normal en las vainas decoradas de este tipo de puñal, ya que los motivos tienden a ocupar todo el campo disponible (*horror vacui*) (Sanz, 2002: 98). La estrecha área de separación entre cuerpo central y contera se decora con tres líneas paralelas. Resulta más dificultoso determinar la decoración de dicha contera. El motivo curvilíneo característico que decora este espacio circular (fig. 12B) quizás se trate de un ovillo de cuatro óvalos multilíneales (haces) entrelazados, representación n.º 79 tanto en Guiño como en De Pablo.

El conjunto decorativo que acabamos de describir y que reconstruimos en la figura 13, de manera indudable satisfaría un contraste visual de lo más llamativo en el arma, y junto con la exótica forma de la misma, no sería posible de apreciar en todo su esplendor sin un fondo que la hiciese resaltar. A este respecto se propuso el conocimiento por parte de las antiguas poblaciones prerromanas del valle del Duero de un

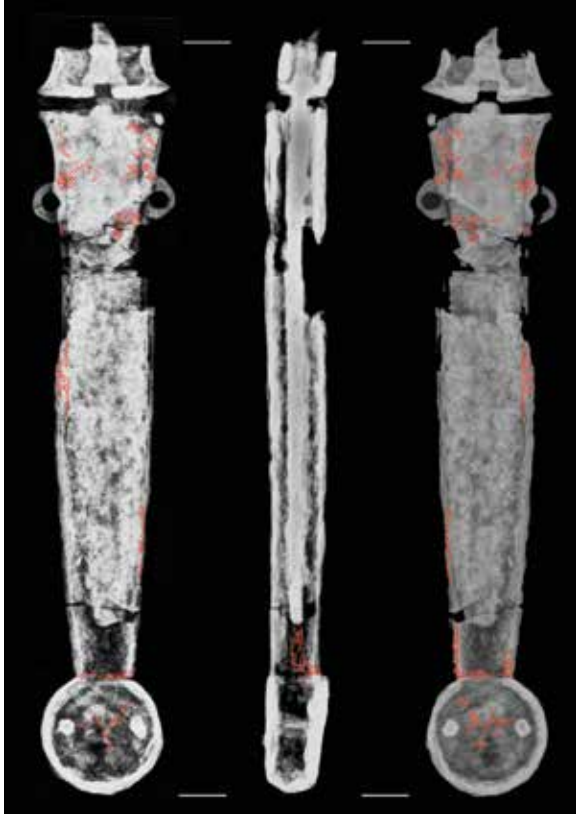


Fig. 11. Radiografía de la daga envainada, habiéndose resaltado en la funda y en color rojo los restos de su decoración nielada.

proceso siderúrgico que *ex professo* crease una capa de magnetita de coloración negra que actuase de tal contraste (Alonso, Cerdán y Filloy, 1999). Dicho proceso ha podido ser reproducido en laboratorio (García *et al.*, 2010-12).

A la vista de todo ello nos hallamos claramente ante un ejemplar de daga con vaina de contera discoidal, un modelo que está presente desde la primera etapa o formativa de estos puñales entre finales del siglo V a. C. e inicios del siguiente (De Pablo, 2022a: 216-221; Sanz, 1990: 172-176; 1997: 427-431). Muestra como principales características y en la generalidad su estrecha vaina rematada en disco, con desarrollo levemente sinuoso, o con estrangulamiento en su mitad inferior en los ejemplares menos modernos. En los modelos de daga y vaina se producen en sus distintas partes variaciones formales a lo largo de los aproximadamente dos siglos y medio de existencia. Llegan a determinada simplicidad en las formas y sobretodo en la reducción en los tamaños de ciertos componentes, perceptibles de forma clara en las fundas (longitud total y de embocadura, \emptyset del disco) que se corresponden con los modelos de disco del período final. Vistos tales rasgos distintivos que varían a lo largo de la existencia de este arma, las características formales que muestra el ejemplar de Santomé se corresponden bien con las del Tipo IVb de B. de Griño (1989: I, 42-44) sólo a

nivel tipológico no de cronología, con los ejemplares de la fase de expansión de C. Sanz Mínguez (1990: 180-185; 1997: 434-439) y así mismo con los de la Fase Final de R. de Pablo (2022a: 243-251). A nivel cronológico nos hallamos en la segunda mitad del siglo III a. C. A inicios de la siguiente centuria desaparece como tal el modelo Monte Bernorio.

El puñal de Santomé, aparte del contexto preciso de aparición y que analizaremos en el siguiente apartado, nos aporta otra serie de datos para el conocimiento de los últimos modelos en el uso de esta arma: en concreto, para el modelo de vaina discoidal un evidente cambio morfológico, menos conocido en su desarrollo que el de vaina tetradiscoidal. Se ve confirmado en la reducción de su tamaño, mengua de ciertas partes (guarda, embocadura, disco), o la continuidad en su barroca decoración geométrica que por la simplicidad vista en hallazgos con una a tres bandas horizontales y paralelas, básicamente se creía desaparecida. Junto a este de Santomé esta apreciación se ha visto recientemente desmentida por los hallazgos en la necrópolis de Las Ruedas. Nos llama así mismo la atención el uso en el triple punto de anclaje al tahalí, algo inusual, y que curiosamente vemos de nuevo en el ejemplar de la tumba 22 de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos) así como en las de las tumbas 107 y 109 de la también necrópolis de Las Ruedas (Valladolid) (Sanz, 2016: fig. 10, 1, 2, 4; Sanz y Rodríguez, 2021: fig. 258). En estas vainas también de remate discoidal se ven estos tres puntos de sujeción (remaches de las orejetas, hembrilla trasera y también tras el disco con cadena terminal en el primer caso). Incluso las dos sujeciones superiores del hallazgo burgalés se anclan a una lámina metálica reutilizada que con forma semi-oval ocupa la mitad de la longitud de la vaina (Griño, 1989: I, 215-217; Ruiz Vélez, 2005: 10, fig. 1-1). No obstante y como reflexión final hemos de tener en cuenta que la rareza de este tipo de sujeción triple tal vez pueda deberse a un refuerzo adicional en tiempo, ya final en el uso de este modelo de arma. Ante una eventual rotura del tercer punto en el remate al tratarse de cadenas compuestas por eslabones tan endebles que apenas hacen su aparición en el registro arqueológico, se realizaría una perforación en la mitad de la valva trasera para insertar una nueva hembrilla con pasador. Dicha hembrilla se anclaba a una placa metálica (reutilizada en el único caso conocido de la funda burgalesa) y que, remachada a las orejetas, supondría un firme sistema para reasegurar el conjunto al cinturón.

El contexto cronológico y material

Uno de los aspectos más interesantes de la daga Monte Bernorio ya descrita y de la cual emana toda la problemática que genera su presencia, *ergo* la investigación aquí desarrollada, es el contexto que de ella fue posible registrar durante el proceso de exca-

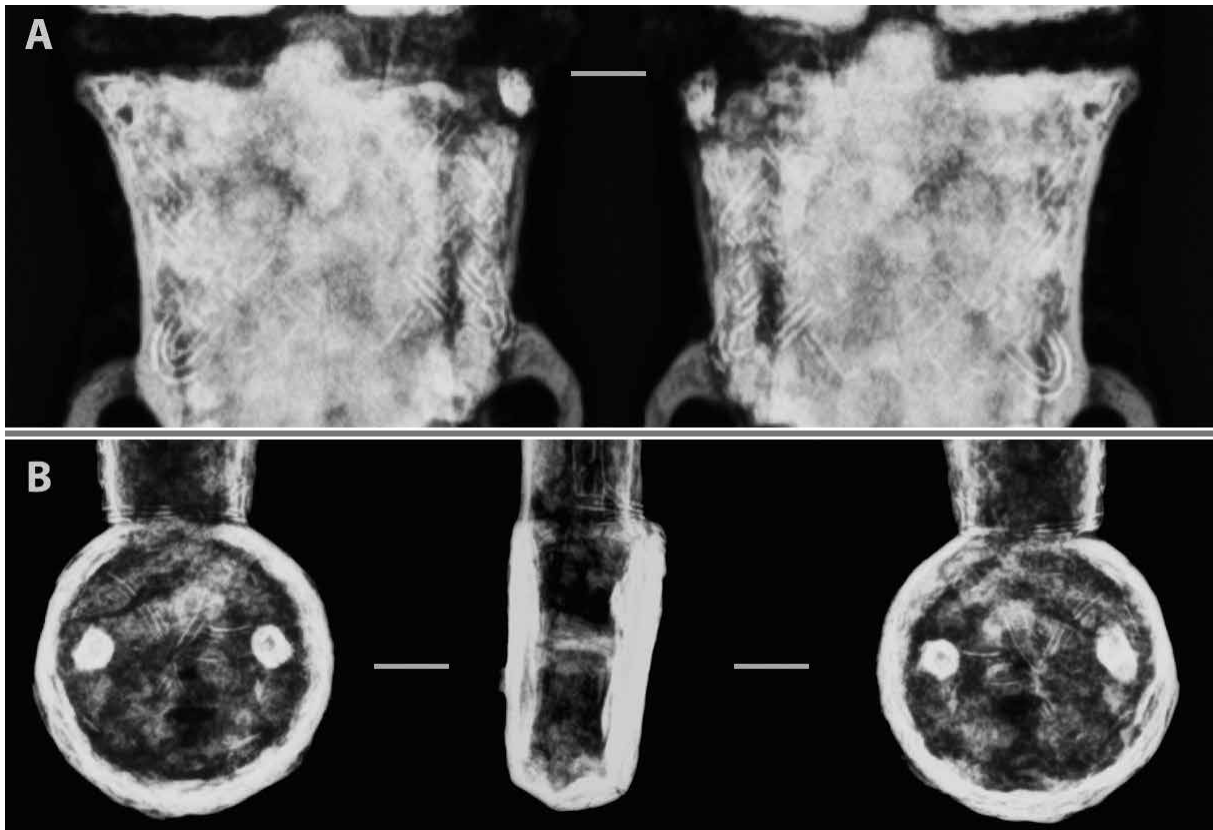


Fig. 12. Restos decorativos de la vaina en la embocadura (A) y la contera (B); anverso y reverso.

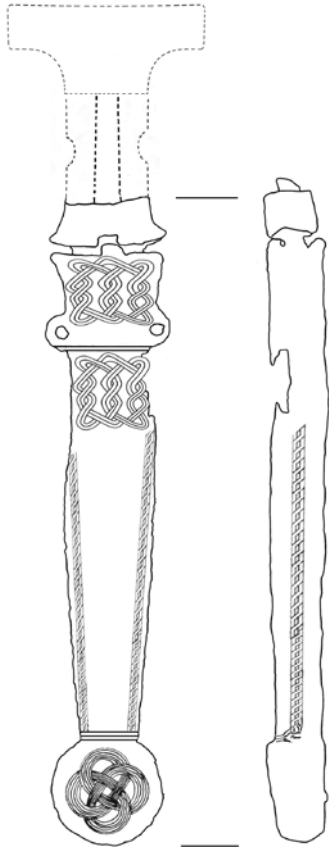


Fig. 13. Hipótesis reconstructiva parcial y genérica de la daga, y parte de la decoración nielada de la vaina en función de los restos conservados.

vacación. Algo que, por otra parte, no suele ser habitual en este tipo de hallazgos, a partir de lo cual poder acceder a un mayor nivel informativo sobre lo que representaban.

Vimos en el apartado inicial que la primera remodelación en el interior del castro se produjo durante el desarrollo de la segunda fase transformadora hacia mediados del siglo I d. C., para, entre otras obras de reestructuración en el poblado intramuros, erigir los edificios anejos a la muralla por el exterior norte. Para conseguir este último resultado fue preciso clausurar el foso defensivo del mismo norte rellenándolo, a fin de terraplenar el espacio que acogiese las futuras construcciones (fig. 2). Tal relleno de amortización se realizó con escombros, tierra junto a la cual se vertieron todo tipo de ya antiguos objetos que provenían de las remodelaciones que, tal vez de manera simultánea, se estaban llevando a cabo en las viejas viviendas del interior del recinto amurallado. La daga fue uno de los primeros objetos en arrojar ya que fue exhumada en el fondo de lo que fue aquella ya obsoleta depresión defensiva (fig. 6).

El conjunto de objetos asociados al puñal que, además de fechar, dio contexto, sentido y problemática a este estudio, se encontraba compuesto por un interesante agregado material que, considerado como “residuos” suponen para el arqueólogo un auténtico archivo de valiosa y variopinta información (Acero, 2018). Todos ellos constituyeron una parte



Fig. 14. Conjunto ergológico, cultural y cronológicamente más característico asociado al puñal Monte Bernorio. Distintas escalas (Fotos: Fernando del Río. Museo Arqueológico de Ourense).

fundamental de —y para— nuestros propósitos, estando compuesto por diversas materias. En lo que a numismática se refiere contamos con un denario de Augusto de la ceca de *Lugdunum* (Cavada, Rodríguez y Varela, 1997: 54, 88-n.º 1) (fig. 14, 5). En cerámica, delicada vajilla en *terra sigillata* gálica (fig. 14, 1) y cuencos pintados de “tipo Clunia” (Rodríguez, 1992) (fig. 14, 4), paredes finas, además de producciones regionales en cerámica torneada y estampillada de bordes trifacetados, entre las cuales destaca una esbelta olla de pie resaltado (Rodríguez et al., 2019: 90-91, n.º 70) (fig. 14, 2). Y finalmente una lucerna de volutas en cuyo *rostrum* se encuentra representada una escena de anfiteatro nada habitual (*skaperta*) (Rodríguez, 1988-89: 33) (fig. 14, 3). En cuanto a vidrio se identificaron recipientes con perfiles cerámicos y un fragmento de cuenco de costillas (Rodríguez y Xusto, 1994: 51-52). Finalmente, tres características fíbulas de tipos Alesia con arco triangular, trasmontano (actual “Schüle 4h”)⁴, y pre-Aucissa con arco macizo y botón terminal (Rodríguez et al., 2019: 59-69, 134 n.ºs 186, 187, 192) (fig. 14, 6).

Por todo lo cual y valorando el arco cronológico de cada una de estas evidencias materiales y en su conjunto, se puede llegar a precisar que el período temporal de uso de tales enseres queda enmarcado durante la primera mitad del siglo I d. C. Por lo tanto, el puñal Monte Bernorio se muestra incongruente con respecto a tal período que marca el momento circunstancial de su enterramiento, al ser por lo me-

nos 250 años más antiguo que el resto del conjunto. Hemos de pensar por lo tanto que se trataba ya por entonces de una antigüedad que se guardaba, lo más probable, como una reliquia (*keimélia*). Nuestras pesquisas en torno a él nos han llevado a comprobar que no se trata del único caso conocido en la esquina noroccidental de la península ibérica.

Reliquias prerromanas en el sector NW peninsular en época altoimperial

Considerada el arma de Santomé como un antiguo y venerado objeto de la II Edad del Hierro (reliquia) hasta época altoimperial romana, y que llegado un momento determinado perdió su prestigio y devoción, comprobamos que no se trata en absoluto ni de un objeto ni de un comportamiento exclusivo. Hemos corroborado cómo esta costumbre se repite en una amplia área que hemos establecido para nuestra investigación como el cuadrante NW de la península ibérica. Repasaremos los hallazgos y sus contextos crono-arqueológicos, sospechando por el momento que no se trata sino del pico del iceberg, y que responden a un comportamiento repetitivo en base a las antiguas creencias de unas sociedades indígenas, cuya identidad como poblaciones independientes periclita ante la presencia arrolladora sobre ellas de otra cultura de carácter imperialista. Sólo en base a la más conspicua y detallada metodología,

basada en el cuidado y la observación de los profesionales en sus respectivas áreas de excavación, ha sido posible detectar tales fenómenos socio-culturales basados en la presencia material y su concreta localización.

Podríamos considerar el hallazgo de la ciudad vacceo-romana de *Pintia* como aquel que abrió en nuestro norte el conocimiento a esta práctica. Una vaina decorada a base de característicos motivos nielados de tipo Monte Bernorio con cuádruple orejeta y contera cuadrilobulada fechable en el siglo IV a. C. (Sanz, 2008; 2010: 349, 356; 2016: 219-223), fue hallada en el ángulo SW del ámbito/estancia B (4,20 x 3,20 m) de la casa 3 augusteo-tiberiana. Se encontraba integrada en un apoyo (peana) cubierto con un manteado de arena y arcilla al costado de un pequeño banco corrido confeccionado en tapial y adosado al muro W de la estancia, frente a un pequeño hogar cuadrangular (1 x 1 m). El contexto fue obtenido a partir de los niveles de echadizo (tres) que formaban el suelo de la habitación. El segundo en concreto compuesto por arena y arcilla se extendía y cubría tanto el banco como la peana, y por ende el puñal. En este relleno apareció un fragmento de copa de *terra sigillata* itálica de la forma Conspectus 26.2 que permite fechar el conjunto durante la primera mitad del siglo I d. C., correspondiendo este a la 1ª fase de remodelación/ocupación (de las tres constatadas) de la vivienda 3 (15 a. C.-40 d. C.) (Coria, 2021: 96-131; Sanz, 2008: 179-183). No es menos llamativa la presencia del banco corrido y las connotaciones simbólicas que este tipo de asiento tuvo entre las poblaciones prerromanas circunmediterráneas y europeas (Carrera y Pena, 2003).

El célebre poblado de Sta. Tegra (Sta. Tecla) se encuentra en dirección SE respecto al yacimiento de Santomé, aguas abajo del río Miño, junto a su desembocadura (fig. 15, 3). Durante las excavaciones llevadas a cabo entre 1983 y 1988, en el relleno (nivel II) bajo el pavimento que nivelaba el inclinado y abrupto terreno donde fue construida la vivienda de planta trapezoidal, n.º 9 de la unidad de ocupación n.º 3, dentro de la totalidad del área de viviendas excavada (Peña, 1998: 704 y ss.), fue exhumado un abultado conjunto de materiales. De todos ellos y entre los más característicos se hallaban fragmentos de platos en *terra sigillata* itálica, lucernas, variadas formas en cerámica común romana (ollas, cuencos, platos...), un fragmento también de plato pero en cerámica Campaniense (B), ánforas en las formas ovoides de tipos Dressel 10-14, 28-31, 1B y 1C tardorrepublicanas, diversa cerámica indígena (ollas —con y sin asas— de perfil en “S”, fuentes, cuencos de amplio borde), etc... Todo ello arrojó un margen cronológico en época augustea plena, y más concretamente en torno al cambio de la era (Peña, 1985-86: 165-178; 2001: 129). La daga es de tipo con pomo cruciforme (Mackensen, 2001: 348-349, abb. 3), con hoja de filos sinuosos y

refuerzo central. Se encuentra enfundada en una vaina de cañas con dos puentes; restos de cuatro presillas y una hebilla en “D” es lo que conserva respecto a la suspensión del tahalí. Se trata de un tipo de puñal que aunque muy extendido a lo largo y ancho de lo que fue el imperio occidental romano, el número de ejemplares conocido es muy reducido, presentándose sus características crono-tipológicas muy esquivas por el momento⁵. Pese a esto podemos realizar un acercamiento a una amplia cronología de este modelo de arma, viéndola representada en el cinturón de las dos figuras con lanzas y escudo circular en la denominada diadema de Moñes (Asturias), fechada entre los siglos III-I a. C. (Perea y Sánchez-Palencia, 1995: 44-51; Perea *et al.*, 2003: 3, 7-8). Y aún mejor, representada en el reverso de un par de denarios, siendo el primero el de M. Junio Bruto (43-42 a. C.) conmemorando el magnicidio de Julio César (Seaby, 1989: I, 115, n.º 15), y también, el de Publio Carisio acuñado en *Emerita Augusta* en el último tercio del siglo I a. C. (Santos, 2003).

Nos trasladaremos ahora hasta las costas del mar Cantábrico, y más en concreto al W de la región astur, en las riberas septentrionales del río Navia. Allí se encuentra el antiguo poblado castreño de Os Castros (Taramundi) (fig. 15,4), en el cual y durante el transcurso de las más recientes excavaciones y en el interior de la casa C2 de esquinas angulosas y compartimentación interna, enterrado en el relleno arcilloso que conformaba el suelo, fue ocultado un puñal de antenas completo (Villa, Menéndez y Fanjul, 2007: 269). Arma de la fase más antigua de la Primera Edad del Hierro (Ruiz-Gálvez, 1980), esta se encuentra formada por daga en hierro con empuñadura de bronce, enfundada en su vaina de madera cuyo extremo remata en una vistosa y característica contera también en bronce. La datación C14 realizada a la funda orgánica arrojó un arco temporal entre los siglos XIV-IX a. C. (Villa, 2009a). El contexto en principio romano nos lo proporciona la estructura del edificio triplemente compartimentado en planta ortogonal donde fue hallado el objeto, característica constructiva implantada por la influencia del Imperio entre las poblaciones indígenas (Romero, 1976: 60; Villa, 2002: 169). Así mismo la *terra sigillata* mayoritariamente hispana datada entre mediados del siglo I d. C. hasta el siglo II d. C. (Villa, Menéndez y Fanjul, 2007: 274). De cualquier manera, los puñales de antenas aparecidos hasta la fecha en territorio astur curiosamente se han hallado siempre en contextos altoimperiales (Villa, 2007: 698-699)⁶.

Chao Samartín (fig. 15,5) es otro de los castros del Navia excavado en una gran superficie, en el cual y en el interior de una edificación rectangular y relacionada con la remodelación de su hogar central llevada a cabo en época augústea, se introdujo una palstave de bronce. Se trata de un hacha de talón y doble anilla con tres vaceos —y por lo tanto doble nervio— en cada una de sus caras, tipológicamente encuadra-

ble en el Bronce final II (Blas y Villa, 2007a: 282-283; 2007b: 671-672; Villa, 2009b).

Siguiendo en esta misma línea de reliquias compuestas por objetos metálicos de la prehistoria⁷, contamos además con el hallazgo en el castro de Pendaria. Previamente a las excavaciones de 1941 fue hallada otra *palstave* en bronce con una sola anilla⁸ junto a varias hachas pulimentadas (una de ellas con perforación) de fibrolita y pizarra (Escortell, 1982: 63-64, figs. 272-276; Rodríguez y Villa, 2013: 207, fig. 3A) (fig. 15,l). No se conocen más datos sino que el hallazgo se produjo dentro de una gran, apartada y única casa oval ubicada dentro del recinto septentrional de este poblado (Blas, 1983: 148; Blas y Villa, 2007b: 671; García y Bellido, 1942: 305; Rodríguez y Villa, 2013: 215-216). A partir de las nuevas intervenciones de excavación en este castro y los hallazgos cerámicos de *terra sigillata*, ha sido determinado que la ocupación de este poblado abarca un período desde mediados del siglo I d. C. hasta quizás un siglo después (Rodríguez y Villa, 2013: 208).

Keimélia y sociedad

La conservación de objetos de la antigüedad es la resulta de un comportamiento muy humano a lo largo de los siglos. Conocidos estos objetos entre las sociedades contemporáneas como reliquias, su estudio se nos presenta extremadamente complejo dado que en ellas confluyen multitud de aspectos y motivaciones muchas veces difíciles de detectar, inferir y sobre todo interpretar, como así mismo lo es el identificar la propia reliquia en sí. Pero al unísono, no cabe duda que una vez revelada supone una no menos importante fuente de nueva información.

Para con la más remota antigüedad la ciencia ha adoptado el término equivalente en griego antiguo como es *keimélia* (Κεϊμελία), lo que responde a la posesión de valiosos objetos de memoria (μημεα) con procedencia no local y ya amortizados, guardados/almacenados durante cierto tiempo, en una época distinta a la que fueron creados y en pos de un acto de memoria (*Keimélion*/Κεϊμελιον). Este se trata de un concepto homérico en función de un pasado épico y con relación a los personajes heroicos que lo protagonizaban, como así relató aquel autor respecto a una pátera (*phiale*/φιλαιά) a la que se hace referencia en *La Ilíada* (II, 23: 618). Es un proceder muy arraigado en las culturas antiguas del ámbito mediterráneo. Estos objetos pasaban de generación en generación y son portadores de historias que se vuelven mitos (Reiterman, 2016; Ruiz, 2020).

La identificación arqueológica de una reliquia requiere en principio de una metodología de excavación, observación y recogida de datos muy escrupulosa en el trabajo de campo. Esto implica la localización exacta de cada hallazgo y el análisis exhaustivo de su

contexto contemporáneo tanto mueble como inmueble. Como ineludible conocimiento complementario, K. T. Lillios estableció una serie de parámetros significantes para la detección arqueológica de *keimélias* de la Antigüedad, siendo uno de los principales, el tratarse de objetos cuya fabricación es muy anterior al momento cultural (contexto) de su pérdida (olvido), deposición y/o abandono voluntario (ajuares funerarios, ofrendas, ocultación) o deshecho (áreas de vertido) en los cuales hacen su aparición. Suelen estar confeccionadas en materias duraderas o semi-duraderas (cerámica, metal, piedra, madera, textiles), portátiles y por lo tanto resultaban acumulables, y formalmente respondían a morfologías y usos de lo más variado ya que su fin último no eran de utilidad material sino de evocación espiritual (Lillios, 1999: 238, 242, 252).

Los autores que de una u otra manera han tratado este tema coinciden en que las reliquias aúnan varios tipos de importantes valores relacionados entre sí que les dan sentido además de motivación, y que nos es posible aglutinar en los tres más principales: acumulado o biográfico, simbólico e intrínseco. Tales objetos encerraban una determinada historia a ellos asociada (valor biográfico), incluso relacionados con un hecho acaecido en un pasado ancestral del cual formaron parte real (memoria de su uso); o bien transcurrido el tiempo, ya más o menos imaginario (memoria imaginativa). También, que formaron parte de ese pasado que ya es épico y que les da significado, y en el que sin duda aparece la figura destacada de uno o más antepasados protagonistas con cualidades especiales vinculados a los poseedores de la reliquia (pasado colectivo). Historias creadas (Joyce, 2000) que van incrementándose (valor acumulativo) y transformándose en leyendas, donde la imaginación va acumulando hechos y datos por variaciones en la simple transmisión oral.

Todo ello les hace poseedores de un potente valor simbólico que va incrementándose con el paso del tiempo. El objeto deja de ser aquello para lo que fue creado convirtiéndose en un objeto de veneración, haciéndole formar parte de un contexto mítico que ya es sagrado y por lo tanto se le rinde culto. Su sola presencia actúa entre los concelebrantes como túnel del tiempo para conectar con el pasado en reuniones colectivas quizá con rituales hoy desconocidos. Estas potencias simbólica y biográfica le confieren a la *keimélia* un gran valor final globalizante, que supone la equivalencia intrínseca como tal reliquia. Valor intrínseco que ya pudo haber tenido desde un principio como objeto exótico; este podía haber sido el caso de la daga de Santomé que como otras se encontraría cargada de una semántica propia.

Las reliquias representaban y pertenecerían a una comunidad de distinto tipo (familiar, poblacional...) y por ello con utilidad social, por lo tanto eran inalienables al poseer una característica conservadora y duradera, heredable, pasando de generación

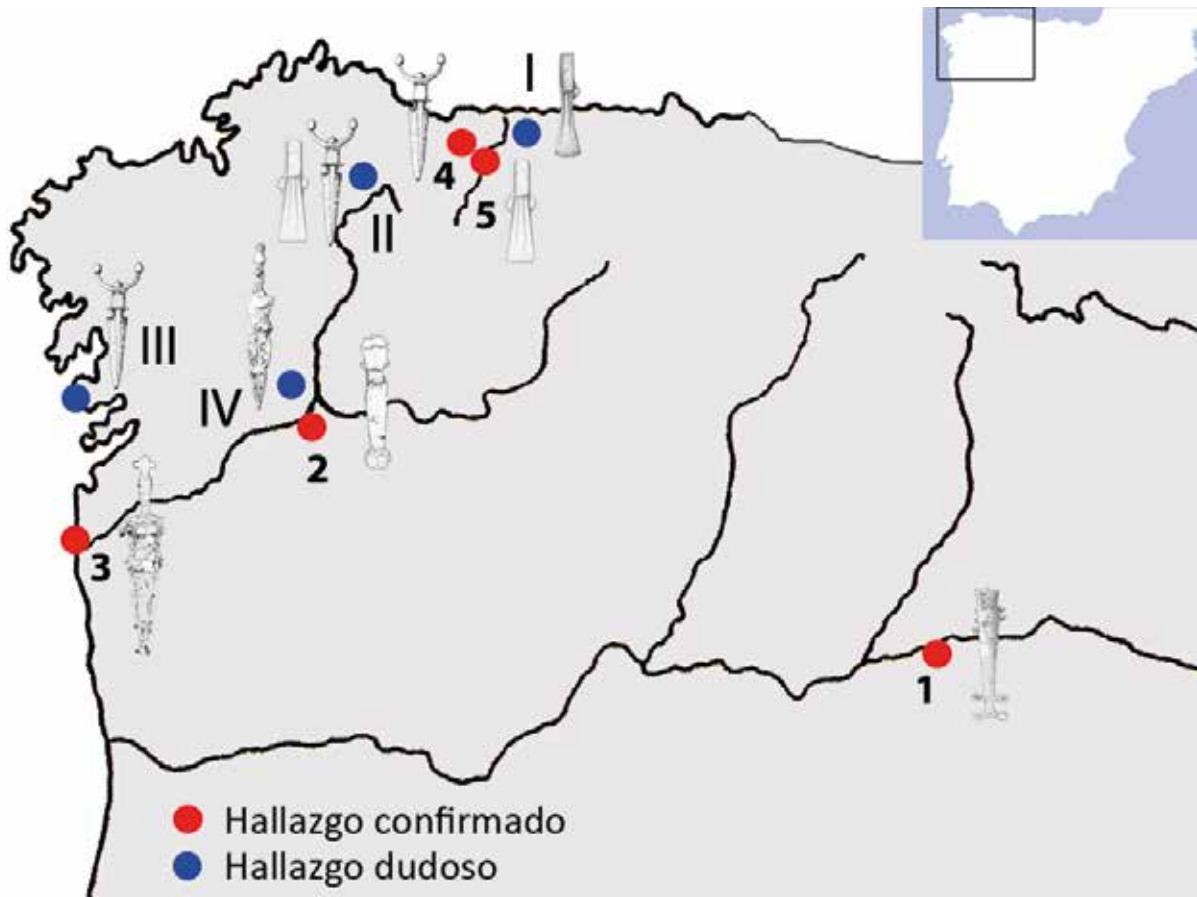


Fig. 15. Localización de las reliquias confirmadas y posibles del cuadrante noroeste de la península ibérica en época altoimperial (siglo I d. C.) y tardía (siglos IV-V d. C.): 1.- Pintia (Valladolid), 2.- Santomé (Orense), 3.- Santa Tegra (Pontevedra), 4.- Chao Samartín (Asturias), 5.- Os Castros (Asturias); I.- Pencia (Asturias), II.- Viladonga (Lugo), III.- A Lanzada (Pontevedra), IV.- Coto do Mosteiro (Orense).

en generación (dinastía) en un contexto cerrado. Ascendencia genealógica que aunaba pasado, presente y futuro (Hingley, 2009: 156). Formaban parte de la vida emocional de los individuos pensando a través de ellas, uniendo intelecto y sentimiento para activar la memoria (*Keimélion*) al recordar acontecimientos del pasado adquiriendo además el grupo una conciencia histórica (Reiterman, 2016: 259-261). Podrían actuar incluso como emblema de dicho grupo creando vínculos entre sus miembros, lo que reforzaba por ejemplo la cohesión familiar o de linaje (González, 2006-2007: II, 310-312; Lillios, 1999: 243; Sanz, 2016: 222; 2008: 187).

Pero también muy relacionado a todo ello se encuentra otro valor añadido que podríamos calificar como específico, inherente a cada tipo de objeto venerado. Para nuestro caso concreto sería el de las armas que, sin duda alguna, han suscitado toda clase de altos valores humanos (heroicos, legendarios, de valentía, honor, jerarquía, arrojo, conquista...), los cuales han conmovido a la humanidad a lo largo de los siglos y las culturas. Y qué duda cabe que entre aquellas las dagas siempre han constituido símbolos inequívocos, y que como arquetipo y precedente más conocido para Occi-

dente sería el de la sociedad de la Grecia arcaica, cuya férrea mentalidad regida por miembros aristocráticos se encontraba gobernada por la posesión, el uso de las armas y el gran elenco de lo que estas representaban (Quesada Sanz, 2009: 30-33). La recopilación que hemos llevado a cabo en este mismo trabajo lo pone una vez más en evidencia (fig. 15). Ya fue el propio J. Cabré (1931: 225) quien en el primer tercio del siglo XX argumentó en este sentido tal posibilidad para las dagas de tipo Monte Bernorio, y más recientemente C. Sanz (2008: 187-189; 2010: 352). De hecho las poblaciones prerromanas de *Hispania* suponen un paradigma particular, a partir de su comportamiento y arraigo en torno a la relación de sus armas con la guerra y la libertad, como ya lo pusieron de manifiesto en sus textos ciertos autores greco-romanos de la Antigüedad (ss. II a. C.–II d. C.), cronológicamente: Polibio (*Has.*, X, 18), Diodoro Sículo (*B. Ha.*, XXXIII, 165), Plutarco (*Sert.*, 14) o Justino (*Epit.*, XLIV, 2: 5) (Quesada, 2009: 143-146).

Finalmente, no nos queda sino acercarnos al modelo de sociedad que practicaba tales creencias y consagraba este tipo de objetos, siempre de manera somera y prudente, dado lo complejo y espinoso

que supone este tipo de inferencias antropológicas. La consideración de Lillios es que las *keimélia* eran objetos muy valiosos, por lo tanto no se encontraban ni disponibles ni accesibles a todos los miembros de la comunidad propietaria. Por lo tanto, y teniendo en cuenta que las características apuntadas para con las reliquias responden a colectividades en las cuales estas tuvieron un papel extremadamente importante, tales comportamientos responden a sociedades de estructura tan desigualitaria como jerarquizada en los diferentes estamentos (Lillios, 1999: 236, 244). Lo que así mismo es considerado por Quesada (2009: 30 y ss.) con relación a las armas en la Grecia homérica de mediados del siglo VIII a. C.

¿Qué hace un arma como tú en un lugar como este?

El hallazgo de este tipo de objetos supone siempre algo tan extraordinario como a la vez complejo de interpretar, y no menos interesante y sugestivo para la investigación. Como a la vez también, de reciente manifestación científico-cultural para el norte y noroeste de la Península, en cuyas antiguas excavaciones e incluso alguna de más o menos reciente ejecución, no se comprendió o se malentendió la presencia de determinados objetos que, desde puntos de vista cronológicos y/o culturales, “no encajaban” en sus contextos de exhumación (González, 2006-2007: II, 414).

La aparición de una daga de estas características fuera del gran área nuclear donde fue creada y utilizada entre finales de los siglos V-III a. C., así como también de las extensiones peninsulares NE y S producto de su expansión, resulta a día de hoy algo novedoso y raro. El estudio efectuado sobre este modelo de arma contó con 275 ejemplares, de los cuales el 90% de ellos se distribuyen entre la cuenca media del Duero y la cabecera del Ebro, y el resto en la zona abulense (De Pablo, 2022a: 66-67). De hecho los hallazgos que se han supuesto fuesen tales fuera de esa área, o bien han sido clasificaciones equívocas o bien no posibles hoy de comprobar dada su desaparición. Pero la verdadera pregunta a responder es por qué y cómo llegó este objeto de honda raigambre vaccea hasta la región galaica, en el noroeste de la Península, visto el conjunto de características culturales que nos muestra. En torno a este asunto se podrían argumentar múltiples pareceres, como que hubiese sido un regalo diplomático en otras comunidades más o menos lejanas buscando estratégicas alianzas de tipo político, militar, económico, etc. (Sanz, 2010: 334). En este sentido podríamos aprovechar la tan traída y llevada actividad pastoril (Burillo, 2016), considerada base fundamental de la economía vaccea en la cual la trashumancia sirvió de base para afianzar la hipótesis de contactos

culturales llevados quizás demasiado a extremo (De Pablo, 2022b). Sin descartar estas posibilidades, proponemos una nueva y exclusiva hipótesis para con el hallazgo de Santomé tomando como argumentos la documentación histórica y los datos que en su conjunto aporta el arma.

Partimos de un momento en el inicio de la II guerra púnica. El cartaginés Aníbal ya presente en la península ibérica se propone alcanzar la Itálica comenzando su campaña bélica arrasando poblaciones aliadas a Roma en la costa levantina. La conquista y destrucción de *Saguntum* será tomada por la República como *cassus belli*, desembarcando sus ejércitos en *Emporiae*. Previamente a esto y con el fin tanto de eliminar enemigos en retaguardia como de abastecerse de vituallas, entre los años 221-220 a. C. alcanzó el sur de la meseta occidental, atacando poblaciones vacceas y vetonas (Domínguez, 1986; Sánchez, 2000) a tenor de lo transmitido por autores tales como Polibio (*Has.*, III, 14: 1-9) y Tito Livio (*Ha.*, XXI, 5: 5-17). Se citan ciudades asaltadas tales como *Arbuca* y *Salmantica*, esta última con múltiples referencias por parte de Polibio, Tito Livio, Plutarco, Polieno, etc. (Bejarano, 1955). Por otro autor como es Silio Itálico sabemos del interesante dato sobre la presencia de mercenarios y/o aliados galaicos en el ejército de Aníbal, así como de regalos que aquellos le hicieron al cartaginés (*Pun.*, II, 397, 417, 602...). Del contacto fenicio-cartaginés y las poblaciones galaicas aparentemente tan alejadas una de la otra, no obstante se tiene constancia arqueológica de su intercambio comercial ya desde el siglo V a. C. (González, Rodríguez y Ayán, 2010).

Por lo tanto y teniendo en cuenta que la daga de Santomé como dijimos tipológicamente se clasifica en el último período o fase de expansión/fase final, y que a nivel cronológico es posible situarla en la segunda mitad del siglo III a. C., pudiera estar relacionada con el mismo hecho histórico relatado. El mercenario volvió a su hogar con un objeto que sin duda alguna tuvo que resultarle sumamente exótico con respecto al entorno cultural de su nacimiento. La posible participación de las poblaciones galaicas meridionales en las tropas de Aníbal fue una posibilidad que ya apuntó González Ruibal (2006-2007: II, 443). Tal vez regresó con el puñal como resultado de un trofeo de guerra al que pudiera haber adjuntado cierto relato que consideraron heroico y que perduró generaciones en su entorno familiar, convirtiéndose por lo tanto el objeto en una reliquia una vez desaparecido el protagonista. Contamos además con una acción parecida a la que acabamos de comentar, en la misma guerra, con la misma cronología, pero esta vez con la participación de poblaciones iberas (oretanos). Se trata de la hipótesis planteada en base al hallazgo de un puñal vacceo (con vaina de cañas) del modelo denominado de filos curvos, posiblemente hallado formando parte de un ajuar funerario en la

		CARACTERÍSTICAS DE LOS HALLAZGOS Y SU CONTEXTO								
		OBJETO	MATERIA	LUGAR HALLAZGO	OTROS OBJETOS ANEJOS	GEOMETRÍA EDIFICACIÓN	ORIENTACIÓN EJE PRINCIPAL	m ²	CRONOLOGÍA	EDIFICACIÓN ANTERIOR
YACIMIENTOS	Pintia	Vaina daga M. Bernorio	Hierro	Banco corrido	Fragmento T.S.I.	Rectangular	N-S	6,72	Augusto-Tiberio	Sertoriana
	Sta. Tegra	Daga pomo cruciforme	Hierro	Relleno de nivelación		Quasitrapezoidal de esquinas mixtas	N/NE-S/SW	26	Iª mitad siglo I d. C.	-
	Chao Samartín	Hacha de anillas	Bronce	Hogar	-	Rectangular	NE - SW	20	Siglos II-I a. C.	Siglo IV a. C.
	Os Castros	Puñal de antenas	Hierro y bronce	Sedimentos nivelación suelo	-	Oblonga (incompleta)	NE-SW	-	Edad del Hierro	Siglos II-I a. C.
	Pendia	Hacha de bronce	Bronce	Suelo gran cabaña	Hachas pulimentadas y azuelas	<i>Longh-house</i> . Planta pseudorectangular esquinas redondeadas	S/SE-N/NW	70	Edad del Hierro	-

Tabla – I. Principales características que conforman los contextos más inmediatos a las reliquias localizadas en el cuadrante NW de la península ibérica.

necrópolis de La Corada (Jaén), en un contexto de los siglos II–I a. C. (Quesada, 2022). Pero aún hay más si tenemos en cuenta que el puñal exhumado en el castro de Coto do Mosteiro (Orense) es del mismo tipo de filos curvos (fig. 15, IV) (Orero Grandal, 1988: 37, fig. 16). Por cierto, al igual que el de Santomé, también este es el primero de este modelo conocido en el noroeste. Su dimensiones (325 mm de longitud total y 220 mm de hoja; índice 1 = 1,47) concuerdan con las medias dimensionales obtenidas tras el estudio de los 114 ejemplares conocidos (De Pablo, 2022: 335, 339). Pese a su más que precario estado de conservación es perceptible una actual sección lenticular y que en el extremo superior de su espigo plano⁹ parece conservar parte de la virola y uno de sus característicos anillos cilíndricos para la sujeción de las cachas orgánicas. Siendo Coto do Mosteiro un poblado que tuvo su origen en el siglo IV a. C., se nos muestra todo muy factible dado que el origen de estos puñales según De Pablo se halla en los momentos finales de la centuria siguiente. Por lo que, tal vez, nos encontremos ante otra arma venida de la meseta por el mismo motivo que el Monte Bernorio de Santomé; incluso, pudo tratarse de otra reliquia, ya que fue en el siglo I d. C. cuando se produjo el abandono del castro¹⁰.

El momento actual como epílogo

Hemos comprobado y creemos haber demostrado a través de muestras materiales y sus contextos la realidad de unas antiguas creencias practicadas entre la población indígena, dentro de un amplio cuadrante del NW peninsular ibérico (y que parece extenderse por la cornisa cantábrica), y que se encuentra en su fase final ya en época del Alto Imperio romano. A día de hoy, si bien ciertos autores habían recabado datos y ahondado en este fenómeno desde hacía tiempo (A. González Ruibal) o más recientemente (C. Sanz Mínguez, Á. Villa Valdés, J. Suárez Otero), no se

había mostrado de una manera tan clara y evidente con objetos comunes y de reducida dimensión, en ambientes privados, como en su día lo fue el hallazgo vacceo de la vallisoletana *Pintia*. A partir del nuevo hallazgo de Santomé nos ha sido posible reunir toda una serie de nuevos descubrimientos (seguros unos, posibles otros) que se reparten por las geografías galaica y astur, cuyas características esenciales hemos reunido en la tabla I. A la vista de ella y por el momento no se desprenden categóricas conclusiones dada su variabilidad, aunque esta observación es congruente para que en el momento actual de la investigación resulte probada que la realidad es geográficamente mucho más amplia, compleja y variada en sus contenidos. Da la impresión de que tan sólo estemos arañando la superficie de un comportamiento que periclita con la llegada de Roma, pero que hunde sus raíces siglos atrás. Una sociedad de jerarquías y desigualdades totalmente ágrafa como la astur-galaica la cual mantuvo tradiciones domésticas una generación tras otra en torno a los antepasados y sus gestas, además de otras creencias. Con la llegada de la romanización, de forma paulatina se fueron produciendo cambios cada vez más sustanciales en las poblaciones prerromanas, calando con el paso del tiempo hasta ir abandonando ya viejas costumbres. Esto no sólo lo hemos constatado puntualmente con las reliquias ya vistas sino que también se aprecia en el resto de la cultura material, cuya abrumadora presencia comercial ha resultado perceptible ya a finales de siglo I a. C. (González, 2006-2007: II, 599-624; 2007: 308, 321).

Pero las *keimélias* del NW también nos hablan de otras cuestiones. De la posible concordancia entre Santomé y Sta. Tegra, emplazamientos situados junto al curso del río Miño donde se ocultaron exóticos puñales con algunos años de diferencia. Tal vez esta paridad pudiera responder a cierto tipo de relación cultural, vista la uniformidad ergológica que fue apreciada en los asentamientos situados en general en la Galicia meridional, y a nivel más particu-

lar entre el curso medio y bajo de ese río (González, 2007: 282). O bien, la extensa presencia de los puñales de antenas¹¹, considerados prerrogativa de un determinado grupo de la sociedad indígena durante la I Edad del Hierro (González, 2007: 273), hasta tal punto que su presencia ha podido ser constatada como vimos en los siglos tardíos del poblado lucense de Viladonga.

Pero aun llama más la atención cómo en torno al Nalón se concentran también en contexto altoimperial romano útiles del período final de la Edad del Bronce (castros de Chao Samartín y Pendia), y que perduran hasta la tardorromanidad nuevamente en el exclusivo ejemplar de Viladonga. Sin los cuidadosos métodos actuales de excavación no les era posible descifrar a los excavadores de principios del pasado siglo XX, que necesariamente tales objetos (puntas de lanza, hachas de talón y anillas) no pertenecían a los primeros pobladores prehistóricos del lugar donde posteriormente se erigieron aquellos castros en los que aquellos aparecían (fig. 15,5 e I) (González, 2006-2007: I, 84-85). Estos ejemplos no se trata de casos ni mucho menos aislados. Suponía una práctica habitual en la actual Gran Bretaña durante la temprana Edad del Hierro, siendo en el sur donde hacen aparición de forma habitual entre el 800 a. C.–40 d. C., tanto herramientas como armas ya se encuentren completas o fragmentadas (Hingley, 2009: 144, 149, 153). Se supone que eran objetos obsoletos y desconocidos pues sus formas no eran identificables con las que habitualmente usaban. No obstante aquellos pobladores los reconocían debido a que el metal en el cual fueron moldeados seguía siendo el mismo que ellos continuaban utilizando. Como hallazgos casuales asiduamente recogían tales objetos considerándolos “de y con historia” por su antigüedad, transmitiéndolos de generación en generación por su relación con un mundo transcurrido y mítico, con sus antepasados y sus orígenes (Hingley, 2009: 145, 149, 154, 157). La amplitud geográfica a la que antes hacíamos referencia en la península ibérica y con relación a este último aspecto para con las reliquias metálicas de la prehistoria, la podríamos ratificar con ejemplos tales como el fragmento de hacha de talón del área II en el castro de la I Edad del Hierro de Castilnegro (Cantabria) (Valle y Serna, 2003: 373, fig. 6.1). O bien la punta de lanza del asentamiento sertoriano de Peña de l'Àguila (Alicante) (Bayo, 2010: 301-302, fig. 51). Y finalmente, los útiles pulimentados también de la prehistoria como los hallados en el castro asturiano de Pendia, utilizados como amuletos los que se encontrasen perforados y que se citan como paradigma aquellos, reutilizados en el siglo IV a. C. en Malta, Sicilia (Monte Polizzo), Cerdeña y sur de Italia (Skeates, 1995, cf. Lillios, 1999). Así mismo la ocultación de antiguas herramientas de fibrolita en viviendas e incluso como ajueres funerarios se las ha relacionado así mismo con un pasado ancestral (Lillios, 1999: 253), cuan-

do sus halladores ya no comprendían ni su trabajo y ni tan siquiera el material en el que estaban confeccionadas se localizaba en el entorno, lo que conllevaría a su sacralización (Reiterman, 2016: 190-191).

Esta sacralización de espacios es un tema que está tomando nueva carta de naturaleza en la reciente investigación de los poblados castreños, ya hubiesen sido espacios de uso colectivo (Suárez, Rodríguez y Castro, 2016) o privado, como es el ejemplo que aquí hemos tratado. Nos encontramos dentro de una sociedad jerárquica, en la que ciertas creencias quedaban materializadas en objetos cargados de simbolismo e información. Estas periclitaron mayormente con la llegada del imperialismo, quedando sin valor el rito doméstico, para acabar estas *keimélias* ocultas para siempre o bien en áreas de vertido.

Notas

1. En torno a Santomé arqueológico-natural, historia, entorno, acceso, visitas... pueden ser consultados en la red diferentes referencias: <https://www.turismodeourense.gal/recurso/conjunto-arqueologico-natural-de-santome/>; <https://museos.xunta.gal/es/exposicion/santom-conjunto-arqueol-gico-natural>; <https://turismourense.com/es/listings/conjunto-arqueologico-natural-de-santome/>; https://es.wikipedia.org/wiki/Conjunto_arqueol%C3%B3gico_natural_de_Santom%C3%A9, etc. [consulta: 12-enero-2023].
2. Con respecto al yacimiento de Santomé han sido publicados medio centenar de trabajos, cuya relación completa fue reunida en el catálogo de la exposición celebrada en la capital orensana entre los meses de noviembre de 2019 y marzo de 2020 (Rodríguez *et al.*, 2019: 151-154).
3. Este mismo tipo de decoración, sólo que rellenado tres o cuatro bandas horizontales, y transversales al eje del objeto y bajo las orejetas, se conserva en un ejemplar de tipo discooidal en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia procedente de un lugar indeterminado de la Península, y que siendo incluida en la fase final se ha fechado en la segunda mitad del siglo III a. C. (De Pablo y Graells, 2022: 288).
4. Este modelo de fíbula (ss. III a. C.–I d. C.) debía su nombre a la región N de Portugal (área central del valle del Duero), donde según J. Nuno contrariamente a lo que se pensaba se han descubierto los ejemplares más modernos, y que por lo tanto no corresponde al del área de origen como otrora se creía. El mayor número de ejemplares conocidos, e incluso los más antiguos, se encuentra en el suroeste peninsular (Alto y Bajo Alentejo portugués - Baja Extremadura hispano-portuguesa). Por lo tanto y para evitar equívocos aquel autor propuso cambiar la primitiva denominación epónima por la de la primera clasificación (tipo 4h) en la cual W. Schüle la individualizó (Schüle, 1969: I, 143, abb. 59); amén de sus distintas variantes (Nuno, 2013).
5. El equipo formado por uno de los firmantes (C. Fernández Ibáñez), E. Kavanagh de Prado, T. Vega Avelaira y A. de la Peña Santos se encuentra realizando un estudio sobre este objeto de Sta. Tegra, y en general de las evidencias conocidas sobre este tipo de daga con pomo cruciforme.

6. Durante las excavaciones del año 1975 en el yacimiento de A Lanzada (Pontevedra) se tiene constancia de la aparición de un puñal de antenas, hallado sobre un pavimento del siglo III d. C. (González, 2006-2007: I, 229) (fig. 15, III), pero sin más datos por el momento. No sabemos si se trata de un error tipográfico, pues en una publicación reciente se habla de este mismo hallazgo, especificándose que la cronología es del siglo III a. C. (Suárez, Rodríguez y Castro, 2020-2021: 125-126, fig. 19B). No obstante en el castro de Viladonga (Lugo) dentro de la estructura A-11/C-2/C-B fechada en el siglo IV d. C. fue localizado otro puñal de antenas de pequeño tamaño (Llana y Varela, 2003: 17-18) (fig. 15, II).

7. Es probable que la exclusiva hacha de talón y cuatro anillas en bronce, curiosamente aparecida así mismo en el castro de Viladonga (Lugo) (Monteagudo, 1977: 241, taf. 116 – n.º 1686A) y también dentro de la estructura A-11/C-2/C-B fechada en el siglo IV d. C. y citada anteriormente (Llana y Varela, 2003: 17-18), exhumados ambos objetos durante la excavación del castro a inicios de los años 70 del pasado siglo, se trate probablemente también de una reliquia.

8. Blas Cortina (1983: 148) supone que sea la n.º 1271 en el catálogo de Monteagudo (1977: 200, taf. 88).

9. Aunque estas formas en las secciones de hoja y de espiga serían más características de otro modelo contemporáneo de daga como es la de los denominados puñales “de empuñadura en espiga” (De Pablo, 2022: 267-321).

10. Por el director de la excavación, Luis Orero Grandal, sabemos que el arma se recuperó en el corte M 2-3, cuadro R, capa 1.ª (la más superficial), cerca de la cara interior de la muralla. En esta misma capa se recuperaron fragmentos de cerámica común romana y téglas. Los autores quedamos agradecidos por la amabilidad de nuestro compañero.

11. Sería factible pensar que las dos armas de antenas localizadas por F. L. Cuevillas en el interior de un agujero en la “casa J” del gran *oppidum* de San Cibrán de Lás (Orense) (Cuevillas, 1925: 302, fig. 8) respondiesen a una nueva ocultación.

Agradecimientos: deseamos hacer expreso y público agradecimiento, a un conjunto de amigos y colegas cuyos comentarios y diversa ayuda nos han supuesto un valioso refuerzo a la hora de confeccionar el texto: Xosé-Lois Armada Pita (Instituto de Ciencias del Patrimonio -CSIC-, Santiago de Compostela), Juan Blánquez Pérez (Universidad Autónoma de Madrid), M.ª del Mar Galardón Martínez (Universidad CEU San Pablo de Madrid), José Luis Ibarra Álvarez (Arkeologi Museoa de Bilbao), Carlos Sanz Mínguez (Universidad de Valladolid), Ángel Villa Valdés (Museo Arqueológico de Asturias).

Bibliografía

ACERO PÉREZ, J. (2018): “La “Arqueología de los Residuos” en el mundo antiguo”. *Arqueología Somos Todos*, 8, pp. 16-17. <https://www.arqueocordoba.com/arqueologia-somostodos/publicaciones/> [consulta: 21-enero-2023].

ALONSO LÓPEZ, J., CERDÁN, R. y FILLOY NIEVA, I. (1999): *Nuevas técnicas metalúrgicas en armas de la II Edad del Hierro*. Vitoria: Diputación Foral de Álava.

BAYO FUENTES, S. (2010): *Contestania ibérica en los siglos II-I a.n.e: poblamiento y romanización*. Tesis de Doctorado.

Universidad de Alicante. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/99256> [consulta: 21-enero-2023].

BEJARANO, V. (1955): “Fuentes antiguas para la historia de Salamanca”. *Zephyrus*, VI, pp. 89-119.

BLAS CORTINA, M. Á. DE y VILLA VALDÉS, Á. (2007a): “La presencia no accidental de un hacha de talón en un fondo de hogar en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”. *La Prehistoria en Asturias*. León: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 659-672.

BLAS CORTINA, M. Á. DE y VILLA VALDÉS, Á. (2007b): “El ciclo terminal de la Edad del Bronce”. *El Hallazgo Leonés de Valdevimbre y los Depósitos del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica*: Junta de Castilla y León. León, pp. 281-289.

BURILLO MOZOTA, F. (2016): “El tópicos de los celtíberos pastores y trashumantes”. *Homenaje a la Profesora Concepción Blanco Bosqued*. Anejos a CUPAUAM, 2. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 255-274.

CABRÉ, J. (1931): “Tipología del puñal de la cultura de Las Cogotas”. *Archivo Español de Arqueología*, VII (21), pp. 221-241.

CAVADA NIETO, M., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. y VARELA BARRIO, C. (1997): “La circulación monetaria en el conjunto arqueológico de Santomé, siglos I al V d. C.”. *Boletín Auriense*, XXVII, pp. 51-106.

CORIA NOGUERA, J. C. (2021): *La cerámica del oppidum vacceo-romano de las Quintanas, Pintia (Padilla, Pesquera de Duero, Valladolid)*. Estudio analítico y contextual. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. Vaccea Monografías, 10.

CUEVILLAS, F. L. (1997): “A cidade do monte “A Cidade” en San Cibrán de Lás”. *Boletín de la Real Academia Galega*, XIV (167-168), pp. 301-307.

DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2022a): *Puñales de la segunda Edad del Hierro en el Alto Ebro y el Duero medio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Anejos de Gladius, 6.

— (2022b): “Una nueva visión de las sociedades prerromanas en la Cuenca Central del Duero: los puñales como nexo de unión entre la guerra, las élites y la trashumanía en la Región Vaccea”. *Complutum*, 33(1), pp. 211-229.

DE PABLO MARTÍNEZ, R. y GRAELLS I FABREGAT, R. (2022): “Análisis de los conjuntos ofrecidos al RGZM”. *La colección de objetos protohistóricos de la península Ibérica. 2: Armas y elementos para el gobierno del caballo*. Mainz: Römisch-Germanisches Zentralmuseum, pp. 215-292.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1986): “La campaña de Aníbal contra los vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la segunda guerra púnica”. *Latomus*, 45, pp. 241-258.

ESCORTELL POSADA, M. (1982): *Catálogo de las edades de los metales del Museo Arqueológico de Oviedo*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): “El castro de Pencia”. *Archivo Español de Arqueología*, XV, pp. 288-307.

GARCÍA SÁNCHEZ, L., CRIADO PORTAL, A. J., CHAMÓN FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MARTÍN, A. J. (2010-2012): “Contribución científico-tecnológica para el conocimiento de los recubrimientos de magnetita y bronce-magnetita en armas prerromanas”. *Sautuola*, XVI-XVII, pp. 435-456.

- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-07): *Galaicos. Poder y comunidad en el noroeste de la península ibérica (1200 a. C. – 50 d. C., Brigantium*, 18-19.
- (2007): “La vida social de los objetos castreños”. En F. J. González (coord.), *Los pueblos de la Galicia Céltica*. Madrid: Ediciones Akal, pp. 259-322.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R. Y AYÁN VILA, X. (2010): “Buscando a los púnicos en el noroeste”. *Mainake*, XXXII (1), pp. 577-600.
- GRIÑÓ, B. (1989): *Los puñales de tipo Mte. Bernorio-Miraveche. Un arma de la segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero*, BAR International Series, 504 (i, ii).
- HINGLEY, R. (2009): “Esoteric Knowledge? Ancient Bronze Artefacts from Iron Age Context”. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 75, pp. 143-165.
- JOYCE, R. A. (2000): “Heirlooms and houses: materiality and social memory”. En R. A. Joyce, S. D. Gillespie (eds.), *Beyond Kinship Social and Material Reproductios in House Societies*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 189-212.
- LILLIOS, K. (1999): “Objects of Memory: the Ethnography and Archaeology of Heirlooms”. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 6 (3), pp. 235-262.
- LLANA RODRÍGUEZ, C. y VARELA ARIAS, E. (2003): “Análisis de dos unidades habitacionales del Castro de Viladonga”. *Croa*, 13, pp. 9-20.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A. y MOARES DOMÍNGUEZ, C. (1995): *Edafología y arqueología. Estudio de yacimientos arqueológicos al aire libre en Galicia*. Santiago: Xunta de Galicia.
- MACKENSEN, M. (2001): “Ein spätestrepublikanisch-augusteischer Dolch aus Tarent/Kalabrien”. En G. Piccottini (ed.), *Carinthia Romana und die Römische Welt*. Klagenufurt, pp. 341-354.
- MONTEAGUDO, L. (1988): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*. München: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung. Prähistorische Bronzefunde, IX-6.
- MONTES LÓPEZ, R. y HEVIA GONZÁLEZ, S. (2019): “La cerámica de los castros de Coaña y Pencia: estado de la cuestión”. En A. Villa-Valdés y F. Rodríguez (eds. y coords.), *Arqueología castreña en Asturias*. Oviedo: Fundación Valdés-Salas, Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Asturias y Universidad de Oviedo, pp. 73-95.
- NUNO MIGUEZ, J. (2013): “As fibulas do tipo Schüle 4h no Sudoeste da Península Ibérica”. En J. Jiménez, M. de los Santos y M. García (eds.), *VI Encuentro de Arqueología del Sudoeste Peninsular*. Villafranca de los Barros: Ayuntamiento, pp. 1303-1323.
- ORERO GRANDAL, L. (1988): *Castro “Coto do Mosteiro”. Campañas 1984-85*. Santiago: Xunta de Galicia. Arqueología/Infornes, 10.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1985-1986): “Tres años de excavaciones arqueológicas en el yacimiento galaico-romano de Santa Trega (A Guardia, Pontevedra): 1983-1985”. *Pontevedra Arqueológica*, II, pp. 157-189.
- (1998): “Santa Trega (A Guardia, Pontevedra): un ejemplo de urbanismo castrexo-romano del convento bracarense”. En A. Rodríguez (coord.), *Los Orígenes de la ciudad en el noroeste*. Lugo: Diputación, pp. 693-714.
- (2001): *Santa Trega. Un poblado castrexo-romano*, Ourense: Abano Editores.
- PEREA CAVEDA, A. y SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, F. J. (1995): *Arqueología del oro astur. Orfebrería y minería*. Oviedo: Caja de Asturias.
- PEREA, A., ALGUACIL, F. J., ADEVA, P. y GARCÍA-VUELTA, O. (2003): “Contaminación y conservación de piezas de orfebrería prehistórica. ¿Es el oro un metal sin tiempo?”. *Revista de Metalurgia*, 39, pp. 3-8.
- QUESADA SANZ, F. (2009): *Ultima ratio regis. Control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- (2022): “Un puñal de origen vacceo y probable hallazgo andaluz en el Museo Ibérico de Jaén, y la problemática de piezas procedentes de colecciones”. *Antiquitas*, 34, pp. 93-99.
- REITERMAN, A. S. (2016): *Keimêlia: Objects curated in the ancient mediterranean (8th–5th centuries BC)*. Publicly Accessible Penn Dissertations, 2545. Disponible en: https://www.academia.edu/65234579/Keimêlia_Objects_curated_in_the_ancient_Mediterranean_8th_5th_centuries_B_C_ [consulta: 24-febrero-2023].
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y VILLA VALDÉS, Á. (2013): “Apuntes sobre el registro arqueológico en el castro de Pencia: contextos y artefactos. En P. León (ed.), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 207-220.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. (1988-1989): “Lucernas romanas de Santomé”. *Boletín Auriense*, XVIII-XIX, pp. 31-43.
- (1992): “Contribución al conocimiento de la cerámica pintada altoimperial de Galicia. Cerámica ‘tipo Clunia’ de Santomé (Ourense)”. En F. Acuña (coord.), *Finis Terrae. Estudios en Lembranza do Prof. Dr. Alberto Balil*. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 297-314.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. y FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2021): “Puñal tipo Miraveche-Monte Bernorio. Conxunto Arqueolóxico-Natural de Santomé”. Peza do mes. Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense. Disponible en: <https://musarquorense.xunta.gal/es/pieza-mes/punal-tipo-miraveche-monte-bernorio-conjunto-arqueologico-natural-de-santome> [consulta: 21-enero-2023].
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. y XUSTO RODRÍGUEZ, M. (1994): “Aproximación al conocimiento del vidrio romano en el conjunto arqueológico de Santomé (Ourense)”. *Boletín Auriense*, XXIV, pp. 45-93.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X., XUSTO RODRÍGUEZ, M., LORENZO RUMBAO, B., NÚÑEZ SÁNCHEZ, M.ª DEL P. y VEIGA ROMAIRO, A. M.ª (2019): *Santomé. Conxunto Arqueolóxico Natural*. Ourense: Xunta de Galicia.
- ROMERO MASIÁ, A. (1976): *El hábitat castreño*. Santiago: Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- RUIZ, A. (2020): “*Keimêlia, anastasis* y otras formas de memoria en la cultura de los iberos del sur”. En J. M. Noguera, I. López y L. Baena (eds.), *Satyrica Signa. Estudios de Arqueología Clásica*. Granada: Universidades de Granada y Málaga, pp. 143-154.
- RUIZ VÉLEZ, I. (2005): “La panoplia guerrera de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos)”. *Gladius*, XXV, pp. 5-82.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.ª L. (1980): “Consideraciones sobre el origen de los puñales de antenas galaico-asturianos”. En *Actas do Seminario de Arqueología do Noroeste Peninsular vol. I*. Guimarães: Sociedade Martins Sarmento, pp. 85-112.

- SÁNCHEZ MORENO, E. (2000): "Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a. C.): la apertura de la meseta occidental a los intereses de las potencias mediterráneas". *Gerión*, 18, pp. 109-134.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1990): "Metalistería prerromana en la Cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio". *Boletín del Seminario de Estudio de Arte y Arqueología*, LVI, pp. 170-188.
- (1997): *Los vacceos. Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, 6.
- (2002): "Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la Submeseta norte peninsular". En P. Moret y F. Quesada (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*. Madrid: Casa de Velázquez. Colección de la Casa de Velázquez, 78, pp. 87-133.
- (2008): "Un puñal-reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)". *Gladius*, XXVIII, pp. 177-194.
- (2010): "El armamento vacceo". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid, Vaccea Monografías, 4, pp. 319-361.
- (2016): "La guerra y el armamento vacceo: estado actual". En R. Graells y D. Marzoli (eds.), *Armas de la Hispania Prerromana*. Mainz: Römisch-Germanischen Zentralmuseums, pp. 193-228.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. (2021): *Investigaciones arqueológicas en la necrópolis vaccea de Las Ruedas de Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid). Tumbas 67 a 124 (Campañas 2000 y 2002 a 2006)*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 11.
- SANTOS YANGUAS, N. (2003): "Las acuñaciones monetales de Publio Carisio, legado de Augusto en Lusitania, y la conquista romana del N.O. peninsular". *Aquila legionis*, 4, pp. 165-188.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Berlin: Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid. Madrider Forschungen, 3.
- SEABY, H. A. (1989): *Roman silver coins, vol. I – the Republic to Augustus*. London: Numismatic Fine Arts Intl.
- SKEATES, R. (1995): "Animate objects: a biography of prehistoric "axe-amulets" in the central Mediterranean region". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 61, pp. 279-301.
- SUÁREZ OTERO, J., RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R. M. y CASTRO LORENZO, M.ª L. (2021-2022): "Verbo das pegadas arqueológicas da ritualidade. A estrutura XXXII do castro de 'O Facho'". *Boletín Auriense*, LI-LII, pp. 73-132.
- VALLE GÓMEZ, Á. y SERNA GANCEDO, M. L. (2003): "El castro de Castilnegro y otros asentamientos de la Edad del Hierro en el entorno de la Bahía de Santander". En C. Fernández y J. Ruiz (eds.), *La Arqueología de la Bahía de Santander*. Santander: Fundación Marcelino Botín, pp. 353-390.
- VILLA VALDÉS, Á. (2002): "Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias". En M. Á. de Blas y Á. Villa (eds.), *Los poblados fortificados del noroeste de la península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*. Navia: Ayuntamiento de Navia, pp. 159-188.
- (2007): "El mundo castreño prerromano: la Edad del Hierro en Asturias". En *La Prehistoria en Asturias*. Oviedo: La Nueva España, Gobierno del Principado de Asturias, pp. 673-720.
- (2009a): "Puñal de antenas con fragmento de vaina y contera". En Á. Villa (ed.), *Museo Castro de Chao Samartín, Grandas de Salime, Asturias*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 106-107.
- (2009b): "Puñal de antenas con fragmento de vaina y contera". En Á. Villa (ed.), *Museo Castro de Chao Samartín, Grandas de Salime, Asturias*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 124-125.
- VILLA VALDÉS, Á., MENÉNDEZ GRANADA, A. y FANJUL MOSTERÍN, J. A. (2007): "Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, en Taramundi". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias - 5 1999-2002*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 267-275.

EST. 1927

Protos



ENTRADA MÁS FUERTE EN LAS 50 MARCAS
MÁS ADMIRADAS DEL MUNDO



 WINE INSTITUTE

El vino sólo se disfruta con moderación

DESCUBRE NUESTROS
PRODUCTOS Y PROMOCIONES
ESPECIALES EN EL QR

www.bodegasprotos.com

Un molde de fundición del castro/ *oppidum* de Alto de San Pedro (Pinilla Trasmonte, Burgos, España)

Ignacio Ruiz Vélez*, Jesús García Sánchez** y Marta Francés Negro***

Resumen: En este trabajo presentamos uno de los hallazgos más representativos de las dos últimas campañas de excavación en el castro del Alto de San Pedro, localizado en Pinilla Trasmonte, Burgos e identificado con la posible ceca celtibérica de *Sekobirikes*. El objeto estudiado es un molde bilvalvo del que solo conservamos una de las caras. Este molde sería empleado para elaborar figuras animales en perspectiva cenital, un motivo bien conocido en la decoración de numerosos elementos muebles del ámbito vacceo y celtibérico.

Palabras clave: molde, iconografía cenital, protohistoria, *Sekobirikes*.

A foundry mold in the hillfort/*oppidum* from alto de San Pedro (Pinilla Trasmonte, Burgos, Spain)

Abstract: This paper presents a mold found in the excavations of the oppidum from Alto de San Pedro, located at the municipality of Pinilla Trasmonte (Burgos). The site is identified as the celtiberic mint of *Sekobirikes*. The object hereby is a half of a bivalve mold used to produce in metal a zenithal zoomorphological perspective. This motif is well known among the Vaccean and Celtiberian people.

Keywords: Bivalve mold, Zenithal iconography, Protohistory, *Sekobirikes*.

Cómo citar: RUIZ VÉLEZ, I., GARCÍA SÁNCHEZ, J. y FRANCÉS NEGRO, M. (2023): "Un molde de fundición del castro/*oppidum* de Alto de San Pedro (Pinilla Trasmonte, Burgos, España)". *Vaccea Anuario*, 16, pp. 91-98.

Recibido: 5 de noviembre de 2022 / Aceptado: 11 de octubre de 2023

* Institución Fernán González (Burgos, España), ignaci Ruiz932@gmail.com, ORCID: 0000-0001-5128-3642.

** Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura (España), j.garcia@iam.csic.es, ORCID: 0000-0001-7766-1972.

*** Universidad de Alcalá (Alcalá de Henares, España), marta.frances@uah.es, ORCID: 0000.0002.3960-8588.

Introducción

El castro u *oppidum* de Alto de San Pedro en Pinilla Trasmonte (Burgos) es un yacimiento conocido principalmente por dos circunstancias. Por un lado, el hecho de que recientes investigaciones relacionan el asentamiento del Alto de San Pedro con el lugar donde se ubicó la ceca celtibérica de *Sekobirikes*; y por otro, las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo tanto en el castro como en la necrópolis, en ambos casos realizadas en etapas distintas desde 1984 a 2003. En 1990 se publicaron, de forma sintética, los resultados iniciales de las campañas en la necrópolis (Moreda y Nuño, 1990: 171-181) y más tarde, en 2004, una visión general de ella (Abarquero y Palomino, 2004: 149-162). Años después (Ruiz Vélez, 2010) fue publicado un libro acerca de la necrópolis durante la Primera Edad del Hierro correspondiente con el horizonte cultural de Soto de Medinilla. En este trabajo se abordarán principalmente los resultados obtenidos en la excavación de la necrópolis correspondiente a esa fase cultural. Recientemente, se han acometido nuevas campañas de prospección impulsadas por la Junta de Castilla y León (necrópolis de El Pradillo, número de expediente: SCR/2021/023) y por nosotros mismos, dando lugar a una nueva visión e interpretación del yacimiento (fig. 1). Esta última fase de trabajos, iniciada en el año 2020 incluye una revisión de las antiguas intervenciones tanto en la ne-

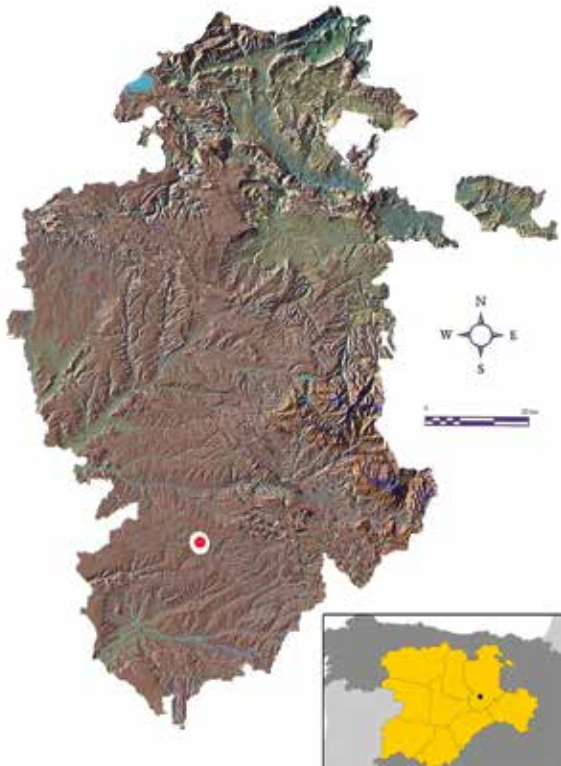


Fig. 1. Localización del Alto de San Pedro.

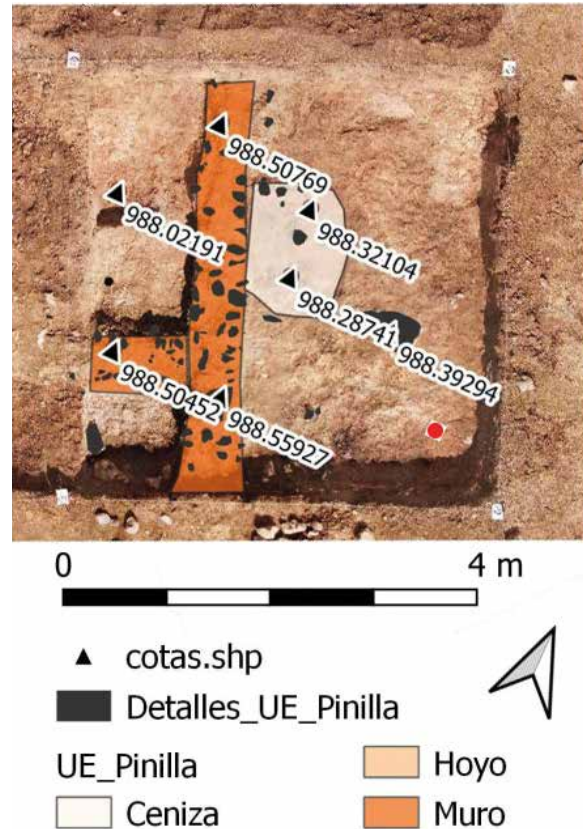


Fig. 2. Localización del área de excavación.

crópolis como en la muralla del castro, prospección geofísica con georradar (2020, magnetómetro 2023), fotografía aérea (2019-2020) y nuevas campañas de excavaciones orientadas por los resultados de las técnicas mencionadas (Ruiz Vélez *et al.*, 2022).

En 2021 se comenzó la fase de excavación en el Alto de San Pedro. Se incidió en aquellas zonas donde la prospección geofísica nos indicaba la existencia de una zona de hábitat bien conservada. El objetivo de este trabajo es resolver algunas de las preguntas pendientes acerca del poblado. Entre ellas, la organización interna y el urbanismo prerromano en el valle del Duero, y la cronología de ocupación y posible abandono en el siglo I a. C., en un contexto de gran inestabilidad en el valle del Duero relacionado con el expansionismo romano.

La prospección geofísica realizada en 2020 por uno de nosotros (JGS) en un sector longitudinal paralelo a la muralla nos definió dos espacios en los que parecía evidente la existencia de varias estructuras asociadas a una posible malla urbana. Se decidió inicialmente excavar una de estas estructuras, la ubicada al oeste. Se trazó una cuadrícula de 12 x 12 m subdividiéndola en otras de 4 m de lado procediendo a excavar sondeos en los sectores noroeste y la del sureste de esta cuadrícula (fig. 2). En esta última, tras un nivel superficial muy somero había un relleno de derrumbe sobre un suelo de arcilla apisonada con evidencias de acción del fuego y so-



Fig. 3. (A) Dibujo y fotografía del molde. (B) Detalle y positivo obtenido del molde. Museo de Burgos.

bre él algunos restos de viga quemada. Los materiales arqueológicos encontrados sobre el suelo fueron los siguientes: fragmentos de un vaso globular celtibérico pequeño, otro idéntico mediano, una ollita, una cuenta de collar de bronce, un arete de bronce, un fragmento de una pequeña pieza de bronce con calados, dos cupulitas de bronce unidas con sendos garfios para enganchar, un cuerno de bóvido con el arranque de la testuz junto a un candil de asta de ciervo, un mango de asta de ciervo, dos fragmentos de sendos molinos circulares diferentes (uno de arenisca y otro realizado en caliza), diversos huesos de fauna de mediano y gran tamaño y el molde que estudiamos en este trabajo (fig. 3).

Debido al carácter limitado de la excavación hasta la fecha no se pueden elaborar conclusiones definitivas sobre la función del espacio. No obstante, la presencia de un gran fuego (relacionado con un hogar o un posible horno) en el ángulo suroeste, sumado a otras alteraciones de la zona producidas por la exposición a altas temperaturas nos lleva a plantear la hipótesis de que en este espacio pudo existir un taller artesanal. En este contexto es donde se localiza el molde bivalvo que pasamos a describir.

Descripción de la pieza

La pieza corresponde a la base de un molde, posiblemente bivalvo como defendemos en este trabajo, realizada en piedra caliza con pequeñas roturas en los extremos, causados probablemente tras su abandono. Así pues, la pieza que presentamos sería una de las dos valvas de un molde.

El vaciado define el perfil de un animal cuadrúpedo. En este caso nos decantamos por un cánido, posiblemente un lobo, en visión cenital. Esta representación cenital de lobo es un tema bien conocido y recurrente en la iconografía y la mitología célticas: el lobo que devora al sol representado por el disco que parece retener con la boca. La figura define un rehundido de 2,5 mm, sobre una superficie perfectamente pulida, que en los extremos de las patas y en el rabo profundiza más a modo de apéndices. Tiene un cuerpo de trazado muy sencillo y alargado, de sección troncocónica, con las cuatro patas dobladas hacia adelante. Tras un largo cuello donde se advi-



na la cabeza que se mimetiza con la forma circular. No se identifican ni las orejas ni el rabo del animal representado. Asociado a la cabeza aparece el citado círculo que representaría al sol por analogía con otras imágenes, en ocasiones plasmado metafóricamente por una torta de pan (Abarquero, 2006). La superficie de la base del disco/sol no es perfectamente lisa, sino que presenta rugosidades en un intento de mostrar detalles como en otros ejemplos. Sobre el sol se dispone el canal de alimentación o bebedero, troncocónico, de 3,4 mm de grosor en la parte inferior, por donde se introducía el metal fundido, posiblemente bronce, plata u oro. El molde presenta tonalidades negruzcas debido a su exposición al fuego en un contexto de destrucción del espacio donde se ocupaba, no relacionado con el propio uso de la pieza o con el proceso de fabricación de positivos. La asociación del lobo y el disco solar aparece reiteradamente en diferentes tipos de soporte. Entre ellos, en visión cenital en diferentes piezas de orfebrería (tesoro de Arrabalde 2) (Esparza, 1988: 511), así como en fíbulas, puñales y en diversos soportes cerámicos, por ejemplo, cerámica de almacenamiento (*Rauda*) (Abarquero, 2006) o en una tapadera de horno de *Pintia* (Padilla de Duero) (Romero, 2010: 500; Centeno *et al.*, 2003). En algunas acuñaciones de procedencia céltica también aparece el lobo y el disco, en esta ocasión representado de forma erguida (Almagro-Gorbea, Ballester y Turiel, 2017: 169).

El molde (fig. 3) tiene unas dimensiones de 7 cm de largo por 3,8 cm de ancho. El grosor es de 2,3 cm. La figura con el disco tiene 3,6 cm de largo; 1,7 cm de ancho en las patas traseras; 1,4 cm en las patas delanteras. El peso de la pieza es de 64,92 g. Apareció junto al lado sur del sondeo de excavación a una cota de 31 cm de profundidad.

Las medidas de la figura son ligeramente más pequeñas que las piezas inéditas de Villavieja de Muñó con 5 y 5,5 cm de largo respectivamente. En este segundo caso sería una pieza exenta mientras que en las de Villavieja de Muñó y nuestro molde, probablen-

te, serían para incrustar o soldar (caso del ejemplo del cinturón de Coca).

Hay que entender que la otra valva del molde muestra un vaciado abombado reproduciendo la forma representada en la tésera publicada por Almagro, Ballester y Turiel, en las piezas de Villavieja de Muñó o el broche de Arrabalde 2.

Contexto arqueológico del hallazgo

Este molde se descubrió en un contexto sobre el suelo afectado por el fuego como hemos dicho más arriba. La cuestión es definir la naturaleza del área donde ha aparecido, un espacio doméstico o de uso profesional.

Puede tratarse de un ámbito doméstico al igual que el contexto de numantino (Liceras *et al.*, 2014: 257-264) donde apareció el molde de una FAH de cúpula apuntada. En esta ocasión realizado con una pasta compactada de diversos materiales sedimentarios a diferencia de la nuestra que es de roca caliza. O puede corresponder a un taller artesanal de un orfebre como es el caso del *oppidum* de *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca) (Lorrio y Sánchez, 2000-2001: 6-7), donde la aparición de diversos materiales de distinta naturaleza marca la existencia de un espacio dedicado a esta actividad artesanal.

En esta ciudad celtibérica existió un taller de un orfebre bronceista dentro de su espacio urbano debido a la aparición de lingotes, troqueles, matrices y materiales de desecho. Esto coincide con la opinión general de que en el interior de los núcleos urbanos de finales de la Edad del Hierro existieron talleres de orfebres ubicados dentro de la ciudad y cerca de las puertas principales siguiendo el modelo del *oppidum* de Bibracte, el mejor conocido, donde en un área artesanal había talleres de forja cercanos a las puertas principales (Guillaumet, 1996: 106). En Pinilla Trasmonte, de ser la estructura excavada un taller artesano, se encontraría cerca de una de las cinco puertas de entrada al espacio urbano, la única que podría existir en la muralla.

Pero este hecho no encaja con otra tendencia que se manifiesta a finales del mundo celtibérico en diversos castros celtibéricos donde los alfares, por riesgos de incendios, son trasladados fuera de la muralla. Esta circunstancia está comprobada en *Pintia* en Padilla de Duero y en *Rauda*, Roa de Duero.

La posible existencia de un taller o artesanado de productos metálicos en el Alto de Pinilla Trasmonte podría estudiarse también desde la óptica de los hallazgos de grandes tesoros celtibéricos (Cuesta, Delibes y Esparza, 2010: 397-432). Numerosos de estos tesoros aparecen en contextos geográficamente cercanos a Pinilla Trasmonte, como Roa y Palencia; más al sur los de Padilla del Duero; el de Monasterio de Rodilla al nordeste y un poco más lejos el de Cerezo de Río Tirón.

Los moldes de fundición

El uso de moldes para la fabricación de objetos metálicos está muy unido al desarrollo de la metalurgia en la Protohistoria peninsular. En la submeseta Norte se han publicado recientemente importantes trabajos dedicados a este tipo de objetos durante las edades del Bronce y del Hierro (Herrán, 1997; Fraile, 2008: 49-73). Los procedimientos de forja y de moldeado están unidos, preferentemente, a la naturaleza de las materias primas metálicas empleadas, siendo el segundo más común en el tratamiento del bronce y de los metales preciosos.

Por el tipo de vertido, nuestro ejemplar correspondería a la variedad de molde bivalvo que es el más numeroso del catálogo de ejemplares (Fraile, 2008: 55). Respecto a los objetos representados, parece claro que se corresponde con la variedad de objetos de adorno (Fraile, 2008: 60) pero con una variante debido a su cronología tardía, objetos de adorno que van embutidos sobre un soporte también metálico o de otros materiales.

Respecto a la materia primera empleada en la fabricación del molde, los hay hechos de piedra, de arcilla y de bronce, siendo los segundos los más numerosos. Pero en los momentos finales de la Edad del Hierro, como demuestra el ejemplar de Numancia, la materia prima ha sido elaborada para responder mejor a los fines productivos (Liceras *et al.*, 2014: 259), es decir, se ha moldeado una pasta arcillosa específica para favorecer el proceso y cuyos componentes esenciales son la arena (como material refractario), la calcita (como aglutinante) y la mica (por su resistencia al calor). Esa pasta no ha sido cocida como demuestra su análisis magnético. Puede ser el caso de nuestro ejemplar pues, como el de Numancia, la textura externa es de tendencia jabonosa y poco consistente.

Por otra parte, cabría la posibilidad de que la pieza en estudio correspondiese a un molde relacionado con la orfebrería, como ocurre con los ejemplos del ámbito ibérico, sobre todo del área noreste de la península, o de zonas más próximas como Teruel (Royo y Fatás, 2017: 3-10), pero en ese caso los moldes presentan un acabado más minucioso y preciso.

Sobre la naturaleza y significado de la representación

La primera cuestión que abordamos es la identificación de la imagen presentada, con la limitación de que los rasgos físicos que se definen son muy genéricos. La segunda es captar la simbología que dicha representación quiere transmitir. La posición cenital y la presencia del pan/sol son dos elementos que no admiten dudas sobre esta identificación. Es un lobo, aunque le faltan todos los detalles minuciosos presentes en el ejemplo de Roa de Duero. Como bien señala Blanco (2014a:

194) puede ser la representación de «un lobo o un amigable perro». Falta saber qué aparecería en la otra valva del molde que como es de suponer, correspondería a la mitad superior del animal.

Una de las cuestiones más interesantes de las iconografías céltica y celtibérica son su significado y la evolución cronológica que registran. En el proceso evolutivo de los temas decorativos de esas culturas, como en otras, hay un constante y progresivo cambio desde la motivación original profundamente religiosa y ritual hacia formas más sencillas y con tendencia marcadamente decorativa. Esto se refleja mejor en aquellos temas decorativos que aparecen en objetos cotidianos. Independientemente del significado es interesante saber la fuente de inspiración en la disposición de una representación. No hay que olvidar que pueden estar en la vida cotidiana. Para explicar estas figuras cenitales de algunos animales se indica que pueden estar inspiradas en la piel del animal extendida como ocurre con la tésera de Burgos (Almagro-Gorbea, Ballester y Turiel, 2017: 158) o con la tésera cántabra con figura de oso (Fernández y Bolado, 2011: 43-50), idéntica a la de Libia (Unterman, 1997, 542-544, n.º K.O.4; Almagro-Gorbea, 2003: 62). O en la posición sedente de un animal alimentándose, en este caso de una torta o pan como metáfora.

En el bestiario céltico algunos animales tienen una particular simbología: el jabalí, el oso, el ciervo, ciertas aves (cisne), etc. El lobo es uno de los que mayor simbología tiene vinculada a lo infernal, a la oscuridad (noche y muerte), al mundo del más allá, a las cofradías de guerreros, a rituales iniciáticos (Cerdeño y Cabanes, 1994: 103-119; Almagro-Gorbea, 1997: 103-127). En ese juego de contrarios el lobo es uno de los elementos más representativos de la mentalidad céltica y concretamente vaccea (Blanco, 2014a: 195). Pero como la representación de los animales no es muy precisa en muchos de sus rasgos físicos, a veces identificar su significado es muy resbaladizo. Esto obedece al carácter polisémico de esas representaciones, como indican Almagro-Gorbea, Ballester y Turiel (2017: 164), o polimorfo como apunta Blanco (2014a: 192), ya que el esquema cenital no correspondía siempre al mismo animal y no tendría el mismo significado ni responder al mismo mito. La iconografía del lobo tuvo muchas funciones en el marco natural, político, social, religioso y simbólico, en un animal con estructura muy jerarquizada en la manada que se proyecta a los humanos en el ámbito guerrero. El lobo, en las sociedades agrícola-ganaderas tradicionales, ha sido el enemigo del hombre en cuanto que atacaba a sus intereses personales, los rebaños de animales, aunque muchos comportamientos y actitudes son muy similares, por lo que fueron adoptados como símbolo por las elites sociales y los grupos (asociaciones) guerreros.

Por otro lado, y al hilo de lo que acabamos de decir, el contexto en el que aparecen es diverso: en

estelas funerarias (Lara de los Infantes, Padilla de Duero), en ámbitos domésticos (vasos o copas como la de Garray, tapas de horno como la ya mencionada proveniente de Padilla de Duero), en vasos de mesa y de almacén (pintados o en relieve como el de Roa), en objetos personales como armas (puñal de *Pintia*), fibulas (las *Schildkröten Fibeln* de Schüle, Numancia, Coca, Lorca), broches de cinturón (Coca) o téseras (Lora del Río, Muro de Ágreda, dos de la RAH: una de Villasviejas de Tamuja), en joyas (Moñes, Arrabalde) y en otros casos más peculiares como los remates de los *carnyces* o trompas de Numancia (Wattenberg, 1963: Tabla VI, 414), Tiermes, Coca (Blanco, 2014b, 35-46) o el dado de cerámica de Sepúlveda (Blanco, 2004: 133-134, y 2011-2012: 185-186). Por eso se ha señalado que estas imágenes cenitales tienen un carácter simbólico religioso y mágico con finalidad de protección o profiláctica (Morales y Sanz, 1994; Romero, 2010: 526-527; Blanco, 2014a: 192). En el caso de las tres representaciones del pomo del conocido puñal de la tumba 32 de la necrópolis de *Pintia*, que ha sido relacionado con una divinidad ctónica y regeneradora de la primera función dumeziliana (Sanz, 1997: 439-448; Romero y Sanz, 1992: 459-463)¹. Para Abarquero tendrían un carácter numinoso respondiendo la divinidad del lugar que habría que relacionar, según el caso, con el dios *Sucellus*, deidad sobre todo en la Galia, o quizás con *Vaelicus* (Abarquero, 2006-2007: 197) en territorio vetón. Sin embargo, para Almagro-Gorbea y Lorrio (2011: 308-309), y Almagro-Gorbea, Ballester y Turiel (2017: 165) esta figura del lobo cenital está vinculada con una gran divinidad, posiblemente *Teutatis*, relacionado con iconografía de lobos (tarascas), con el culto a los antepasados (héroe fundador, *heros ktistés*) y con algunos mitos como el lobo y la serpiente y el lobo que devora al sol², relacionado este con el día y la noche y el ocaso del sol. Para Blanco (1997: 197-198; 2014a: 191-19) son representaciones convencionales debidas a una intencionalidad religiosa, simbólica, ideológica o mágica. Por eso este investigador diferencia las figuras asimiladas a batracios, quelonios, reptiles, anfibios, etc., de los cuadrúpedos que él identifica con lobos, en los cuales la perspectiva no es la natural; de ahí el carácter religioso o simbólico. Probablemente estas representaciones simbólicas están inspiradas en momentos de la realidad más inmediata y cotidiana.

La perspectiva cenital de distintos animales y quizás de algunas formas geométricas, como otros símbolos ubicuos en las diferentes manifestaciones ergológicas de los pueblos célticos, pueden ser, tal vez, representaciones divinas que resultan todavía enigmáticas o difíciles de identificar (Alfayé y Sopeña, 2010: 459; Almagro-Gorbea, Ballester y Turiel, 2017: 167). Sean emblemas divinos o animales mitológicos, su reiterado uso en la iconografía resulta muy interesante por estas cuestiones.

La asociación del lobo en visión cenital con un elemento circular dispuesto en la boca (pan o sol, según autores) está vinculada a unos mitos que puede tener diversas interpretaciones (Almagro-Gorbea, Ballester y Turiel, 2017: 167-171). En el caso del mito del lobo y el sol la representación podría estar relacionada con el mito cosmológico vinculado a un *numen* o divinidad primordial presente en la mitología indoeuropea, en la céltica (además de los ejemplos expuestos, presente en las monedas y tradiciones populares), en la ibérica en la que además se representa como un ser alado (Uroz, 2007) y en la germánica (Almagro-Gorbea, Ballester y Turiel, 2017: 168). El sol es devorado por la noche (luz-oscuridad) figurando los ciclos básicos de la vida en la naturaleza y en las personas.

En la provincia de Burgos son pocos los ejemplos con presencia de elementos cenitales: el caso mejor conocido es el lobo de la tinaja celtibérica de *Rauda*, Roa (Abarquero, 2006-2007: 181-209; Abarquero y Palomino, 2012: 144-153, figs. 25 y 26) encontrada en la bodega de una casa de la Segunda Edad del Hierro, denominada Casa del Sótano. Esta tinaja posee representaciones cenitales en el cuello y en las asas. Se suman a esta representación, las dos lápidas indígenas de época romana de Lara de los Infantes (Abásolo, 1974: 100-101, lám. LX); la estela de Ubierna (Abásolo y Ruiz Vélez, 1979: 179-180, fig. 4); la tésera de hospitalidad publicada por Almagro-Gorbea, Ballester y Turiel (2017: 157-185); las dos piezas inéditas del Museo de Burgos procedentes de Villavieja de Muñó (Ruiz Vélez, e.p.) y la estela de Clunia (García Bellido, 1949: 370-271, n.º 366). Los dos pequeños bronce de Villavieja de Muñó tienen un tamaño de 5 x 1,5 x 1,4 cm y de 5,5 x 1,8 cm; pero lo más curioso es la presencia de dos pequeños apéndices en el reverso para encajar otra pieza y resultar en un caso similar al cinturón de *Cauca*. Es el caso que se intuye en nuestro molde. Cabría la posibilidad de que dicha tésera de hospitalidad publicada por Almagro, Ballester y Turiel, como procedente de la provincia de Burgos, pudiese proceder en realidad del yacimiento de Villavieja de Muñó, importante asentamiento celtibérico y romano ubicado junto al río Arlanzón. La similitud formal de esta pieza con las dos inéditas que acabamos de citar más arriba podrían indicarnos que han sido hechas en el mismo taller.

En la provincia de Palencia encontramos el ejemplo de fíbula zoomorfa cenital localizado en La Olmeda, aunque publicado como proveniente de La Morterona (Romero y Sanz, 2012). En realidad, la sigla de la pieza indica que se halló en el patio de la vivienda (V-P), seguramente entre un tesorillo encontrado en la pared. Esta fíbula guarda gran paralelismo con el molde localizado en Pinilla Trasmonte tanto en la morfología como en las dimensiones. El contexto de su hallazgo no permite relacionarlo directamente con ocupación indígena en Saldaña, sin embargo cabría la posibilidad de que fuese un elemento indígena, de los

siglos III-II a. C. que perdura hasta su ocultación en la villa de La Olmeda.

La perspectiva cenital se ha considerado tradicionalmente como un tema arévaco-vacceo (Romero y Sanz, 1992: 465-468; Abarquero, 2006-2007: 198-199; Blanco, 2014a: 187-218) pues su mayor presencia se registra en las tierras centrales del Duero, pero también en las dos vertientes del sistema Ibérico, ámbitos arévaco y celtibérico, como hemos visto en la mayoría de los yacimientos citados. Blanco García (2014a: 194) considera a estas representaciones cenitales como signos de «una singularidad de personalidad cultural vaccea» pues los ejemplos más numerosos corresponden al ámbito vacceo y muy poco a lo celtibérico. Para este investigador la representación del lobo en visión cenital sería una especie de tótem, «el animal primigenio y fundacional de su entidad como pueblo y de la estirpe de sus élites gobernantes» (Blanco, 2014a).

Algunas referencias clásicas refieren la importancia de la forma del lobo como un heraldo de *Nertóbriga* se cubre con una piel de lobo (Apiano, *Iberia*, 48) o jinetes de *Uxama*, cuyos cascos representan la cara de un lobo con sus fauces (Silio Itálico, 3, 384). Apiano (*Iber.*, 82) refiere que, en torno al 137-136 a. C., los vacceos de *Pallantia* que están persiguiendo a los romanos, desisten de tal propósito ante la indicación de un dios, quizás por algún prodigio como un eclipse de luna (Almagro-Gorbea, Ballester y Turiel, 2017: 170).

Respecto a las fechas de estas representaciones todos los investigadores citados coinciden en una cronología que abarca desde finales del siglo III a. C. o inicios del siglo II a. C. y durante todo el siglo I a. C. Cuando a finales del citado siglo se produce el gran desarrollo de esta iconografía, quizás porque es el momento que fecha la mayoría de los hallazgos. En el caso de la tinaja de la Casa del Sótano de Roa, Abarquero la ubica a finales del siglo III o principios del siglo II a. C. Según Blanco (2014b: 195) el apogeo de esta representación lobuna debía situarse entre mediados del siglo II a. C. y mediados del siglo I a. C. pero su ideología puede remontarse a momentos más antiguos, siglos VI-V a. C.

Consideraciones finales

En este trabajo hemos presentado una pieza relevante hallada durante las últimas campañas de excavación en el Alto de San Pedro, en Pinilla Trasmonte. Junto a la importancia estilística de la pieza, que la sitúa en plena relación con la simbología y la cosmogonía indígena, también debemos destacar la importancia del contexto en el que localizamos el molde. La presencia de un edificio de gran tamaño en la zona central del yacimiento y los indicios arqueológicos que apuntan a la posible interpretación como un taller artesanal, son de importancia para conocer mejor algunos as-

pectos clave de la sociedad celtibérica. En este caso la posición social del artesanado y la elaboración de joyería y acuñación de moneda, esto último en relación con la presencia de la ceca celtibérica de *Sekobirikes* en el oppidum del Alto de San Pedro.

Notas

1. La primera función dumeziliana aborda temas relativos al orden del mundo en su dimensión mágica y cosmológica en el marco humano (acuerdos, juramentos, etc.), al que pertenecen los *riks* y los sacerdotes. La segunda función afecta a la fuerza y protección de la comunidad de la que es depositaria el *riks* y sus guerreros. La tercera función se refiere a la reproducción y mantenimiento de la sociedad en su multiplicidad de aspectos; esta afecta a los grupos productores.
2. Esto se puede intuir del vaso de los Lobos de Roa y de las estelas de Lara de los Infantes.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO MORAS F. J. (2006-2007): "Simbolismo cenital en el mundo vacceo a propósito de un recipiente de cerámica de Las Eras de San Blas (Roa, Burgos)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 72-73, pp. 183-209.
- ABARQUERO MORAS F. J. y PALOMINO LÁZARO A. L. (2004): "La necrópolis de 'El Pradillo', Pinilla Trasmonte (Burgos). Evolución de los ritos funerarios en el confín occidental del territorio celtibérico". En N. Bicho, S. Corchón (eds.), *As Idades do Bronzo e do Ferro na Península Ibérica. Actas do IV Congreso de Arqueología Peninsular*. Faro: Universidade do Algarve, pp. 149-162.
- ABARQUERO MORAS F. J. y PALOMINO LÁZARO A. L. (2012): *Arquitectura doméstica y mundo simbólico en la ciudad vaccea de Rauda. La "Casa del Sótano" en Las Eras de San Blas (Roa, Burgos)*. Burgos: Institución Fernán González.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. (1974): *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes (Burgos)*. Burgos: Diputación Provincial de Burgos.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. y RUIZ VÉLEZ, I. (1979): "El conjunto arqueológico de Ubierna: contribución al estudio de la Edad de Hierro en la Meseta Norte". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 45, pp. 168-188.
- ALFAYÉ VILLA, S. M.^a y SOPEÑA GENZOR, G. (2010): "Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia". En F. Burillo (ed.), *Ritos y mitos. VI Simposio sobre los celtiberos*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando El Católico, pp. 455-472.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1997): "Lobo y ritos de iniciación en el mundo ibérico". En R. Olmos y J. A. Santos (eds.), *Iconografía ibérica e iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional. Roma, 1993*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 103-127.
- (2003): *Epigrafía prerromana. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, I.1.1*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO ALVARADO, A. J. (2011): *Teutatis. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ALMAGRO-GORBEA, M., BALLESTER X. y TURIEL M. (2017): "Tésera celtibérica con lobo cenital procedente de Burgos". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 83, pp. 157-185.
- BLANCO GARCÍA J. F. (1997): "Zoomorfos celtibéricos en perspectiva cenital: a propósito de los hallazgos de *Cauca* y el castro Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)". *Complutum*, 8, pp. 183-203.
- (2004): "Pieza cúbica celtibérica de arcilla hallada en Sepúlveda". *CuPAUAM*, 30, pp. 131-139.
- (2011-12): "Triplismo en la Hispania céltica". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 77-78, pp. 171-202.
- (2014a): "La naturaleza salvaje en el mundo vacceo: imagen y símbolo". *Sautuola*, 19, pp. 187-218.
- (2014b): "Un fragmento de trompa de guerra vaccea de cerámica". *Oppidum*, 10, pp. 35-46.
- CENTENO CEA, I., SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A. I. (2003): "Aproximación al urbanismo vacceo-romano de *Pintia*". En C. Sanz y J. Velasco (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la Región Vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 69-98.
- CERDEÑO SERRANO, M.^a L. y CABANES MIRÓ, E. (1994): "El simbolismo del jabalí en el ámbito celta peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 51, pp. 103-119.
- CUESTA GÓMEZ, J. F., DELIBES DE CASTRO, G. y ESPARZA ARROYO, Á. (2010): "¿Existe una joyería vaccea?". En C. Sanz y F. Romero (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 4, pp. 397-435.
- ESPARZA ARROYO, A. (1988): "Noticia preliminar sobre el nuevo tesoro de Arrabalde (Zamora)". *Zephyrus* 41, pp. 511-515.
- FERNÁNDEZ VEGA P. A. y BOLADO DEL CASTILLO, R. (2011): "Una nueva tésera de hospitalidad en territorio cántabro: el oso del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria)". *Archivo español de Arqueología*, 84, pp. 43-50.
- FRAILE VICENTE, A. (2008): "Moldes de fundición de las Edades del Bronce y del Hierro en la Submeseta Norte española". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 74, pp. 49-73.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GUILLAUMET J. P. (1996): *L'artisanat chez les Gaulois*. Paris: Errance.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (1997): *Arqueometalurgia de la Edad del Bronce en Castilla y León*. Valladolid: Universidad de Valladolid. Studia Archaeologica, 95.
- LICERAS, R., SANTOS, Á., QUINTERO, S., CHAÍN, A., GALÁN, J. I. TORRE, I., CATANZARITI, G., DIEZT, CH., VIANA, S. y JIMENO, A. (2014): "Molde singular de fíbula anular hallado en la ciudad celtibérica de Numancia". En F. Burillo y M. Chordá, *Nuevos hallazgos. Nuevas interpretaciones, VII Simposio sobre celtiberos*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 257-264.

- LORRIO ALVARADO, A. J. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D. (2000-2001): "Elementos de un taller de orfebre en Contrebia Carbica". *Lucentum*, 19-20, pp. 6-79.
- MORALES, F. y SANZ, A. (1994): "Una copa de cerámica a mano procedente de 'Castillejo', Garray (Soria). *Celtiberia*, 87-88, pp. 253-264.
- MOREDA BLANCO J. y NUÑO GONZÁLEZ, J. (1990): "Avance al estudio de la necrópolis de la Edad del Hierro de 'El Pradillo'. Pinilla Trasmonte (Burgos)". En F. Burillo (coord.), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtiberos*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 171-181.
- ROMERO CARNICERO, F. (2010): "Las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital. Un estado de la cuestión". En C. Sanz y F. Romero (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid, pp. 467-545.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1992): "Representaciones zoomorfas prerromanas en perspectiva cenital. Iconografía, cronología y dispersión geográfica". En *II Symposium de Arqueología Soriana*. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 453-471.
- (2012): "Bronces zoomorfos en perspectiva cenital de Saldaña y su entorno". En C. Fernández (eds.), *In Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero. En Homenaje a Javier Cortés Álvarez de Miranda*. Palencia/Santander: Diputación de Palencia, Sautuola, pp. 193-200.
- ROYO GUILLÉN J. I. y FATÁS FERNÁNDEZ, L. (2017): "Un molde de orfebrería protohistórica en Beceite: el hallazgo de La Creu del Coll". *Cuaderno de Historia y Cultura. Beceite*, 8, pp. 3-10.
- RUIZ VÉLEZ, I., GARCÍA SÁNCHEZ, J., FRANCÉS NEGRO, M., CUESTA ROMERO, J., PALACIOS PALACIOS, V., BARTOLOMÉ MONZÓN, E., MARINA GONZÁLEZ, D., ARRIBAS, ALONSO, M., GONZALO MOZO, A.D. y LLORENTE HERRERA, E. (2022): "El castro celtibérico de Alto de San Pedro (Pinilla Trasmonte, Burgos, España): ¿ceca *Sekobirikes*?". *Boletín de la Institución Fernán González*, 264, pp. 347-377.
- RUIZ VÉLEZ, I. (2010): *La necrópolis de la Primera Edad del Hierro de El Pradillo (Pinilla Trasmonte, Burgos)*. Burgos: Institución Fernán González.
- (e.p.): "Mitos celtas en la iconografía indígena de la provincia de Burgos". *Boletín de la Institución Fernán González*, 266.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 6.
- UNTERMANN, J. (1997): *Monumenta linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden: Reichert Verlag, pp. 542-544.
- UROZ RODRÍGUEZ, H. (2007): "El carnassier alado en la cerámica ibérica del Sudeste". *Verdolay*, 10, pp. 63-82.
- WATTENBERG, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Prehistoria, Diputación Provincial de Valladolid. Bibliotheca Preshistorica Hispana, IV.

Una fíbula de Lara de los Infantes (Burgos) con esquema Golfo de León y sistema de pivote

Elvira Rodríguez Gutiérrez* y Carlos Sanz Mínguez**

Resumen: A partir del estudio de una peculiar fíbula procedente de Lara de los Infantes (Burgos) y de otros hallazgos similares creemos aportar argumentos suficientes para plantear que el sistema de pivote de las fíbulas de codo, surgidas en el Bronce Final, pudo pervivir. Así lo hemos observado en ejemplares asimilables con el modelo que E. Cuadrado denominó Golfo de León o, lo que es lo mismo, de pie alzado en sus primeros estadios. Igualmente, en el Duero medio, este sistema de montaje se aplicó en la fíbula anular hispánica. Aunque, en este ámbito, el pivote perdió su identidad se mantuvo, sin embargo, el remachado, dando lugar a un subtipo muy característico de estas latitudes.

Palabras clave: Cabecera remachada, vacceos, Segunda Edad del Hierro, *Pintia*.

The fibula from Lara de los Infantes (Burgos) with Gulf of Lion scheme and pivot system

Abstrac: Based on the study of a peculiar fibula from Lara de los Infantes (Burgos) and other similar findings, we provide sufficient arguments to suggest that the pivot system of the elbow fibulae, which emerged in the Late Bronze Age, could have survived. This is what we have observed in specimens comparable to the model that E. Cuadrado called the Gulf of León, or what is the same as the raised foot, in its first stages. Likewise, in the middle Duero, this assembly system was applied to the Hispanic annular fibula. However, in this area, the pivot lost its identity, and the riveting was maintained, giving rise to a subtype characteristic of these latitudes.

Keywords: Riveted head, Vacceans, Late Iron Age, *Pintia*.

Recibido: 2 de septiembre de 2023 / Aceptado: 2 de octubre de 2023

Cómo citar: RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2023): "Una fíbula de Lara de Los Infantes (Burgos) con esquema Golfo de León y sistema de pivote". *Vaccea Anuario*, 16, pp. 99-107.

* Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid (España). elvira.rodriguez@uva.es ORCID: 0000-0002-4853-1412.

** Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid (España). csanz@uva.es, ORCID: 0000-0002-9828-9660.

La convocatoria de ayudas 2022 ofertada por la Fundación Palarq —entidad privada y sin ánimo de lucro creada para apoyar las misiones en Arqueología y Paleontología Humana españolas—, tuvo como objeto el empleo de técnicas analíticas sobre bienes arqueo-paleontológicos. La concesión al proyecto propuesto, “Análisis de fíbulas bronceas del territorio vacceo, mediante fluorescencia portátil de rayos X, con especial atención a la colección de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel. Valladolid), y su comparativa con hallazgos de otras comunidades prerromanas”, nos llevó a recorrer en la primera mitad de 2023 distintos museos de Castilla y León y el M.A.N. de Madrid, para realizar una serie de analíticas con espectrómetro portátil de escaneo micro-FRX, manejado por compañeros de Física de la Materia Condensada del Grupo AH-MAT (Archaeological and Historical MATerials de la Universidad de Valladolid), a una serie de piezas previamente seleccionadas.

En la búsqueda selectiva de aquellos ejemplares que podían resultar de nuestro interés, dentro del proyecto mencionado, localizamos en el Museo de Burgos una fíbula que actualmente está expuesta y que, aunque había sido ampliamente publicada (Cuadrado, 1963: fig. 8: p; Almagro Basch, 1966: fig. 17: 17; Schüle, 1969: taf. 155: 8, etc.), apenas se incluía información sobre ella. Fue recuperada por J. L. Monteverde y M. Martínez Burgos en unas intervenciones realizadas en la década de los treinta del siglo pasado, en los llamados *Castros de Lara*. Muy posteriormente, uno de ellos publicó los resultados, más bien «unas breves notas (...) de aquellas exploraciones» (Monteverde, 1958: 191). Pese a la parquedad del texto, se ofrece información relativa a la exhumación de cuatro supuestas tumbas de incineración entre cuyos ajuares, según parece, se recuperó este peculiar ejemplar junto a otros modelos de imperdibles que ofrecen información de cara a situar cronológicamente estos depósitos.

Procedencia y contexto del hallazgo: los Castros de Lara (Lara de los Infantes, Burgos)

Este conjunto de yacimientos se localiza en el entorno de la sierra de la Demanda. En La Peña de Lara y en La Muela, espigones que se sitúan entre los 1300 y los 1180 m s.n.m., se han documentado, aunque con numerosas deficiencias, al menos dos asentamientos de la Primera y de la Segunda Edad del Hierro. Al poblado que ocupó La Peña se asocia una necrópolis de cremación dispuesta en una zona extramuros, ya en La Muela. En esta área únicamente se exhumaron cuatro conjuntos funerarios (A, B, C y D) consistentes en «hoyos rellenos de cenizas y restos de incineración (que suponemos sean los

de los finados) mezclados con los ajuares de bronce», según su excavador quien advierte, además, que en ellos no se hallaron urnas ni otros recipientes cerámicos (Monteverde, 1958: 194). Para Ruiz Vélez (2015: 427) la alteración se pudo producir al reocupar el espacio, pero este autor no duda sobre su naturaleza mortuoria. Sí que lo hace sobre un quinto conjunto o “túmulo” próximo, pero sin aparente conexión con aquellos, que se compone de un conjunto de armas de hierro, a diferencia de los anteriores en los que solo se recuperaron objetos bronceos. Coincidimos en que pudo tratarse de un depósito votivo o de un cenotafio.

Los materiales que componían los ajuares de las cuatro cremaciones son elementos de adorno personal tales como torques, aretes, pulseras, cadenas, broches de cinturón y fíbulas de distintas tipologías. Las de doble resorte están bien representadas, sobre todo los modelos básicos de sección filiforme e incipiente puente acintado; también comparecen tres ejemplares algo más avanzados de arcos de tendencia ovalada y dos más ya portan puentes losángicos (Ruiz Vélez, 2015: figs. 6 y 7), lo que parece ofrecer una magnífica secuencia cronológica. Las fíbulas anulares hispánicas también están presentes, son cuatro piezas, de nuestro tipo 1 o montadas a mano, de secciones filiformes y amplios diámetros anulares que Cuadrado clasificó como tipo 4a de pie largo, al menos tres de los ejemplares (Cuadrado, 1963: 51 y fig. 11: e y f). Según este autor, una de ellas comparecía en una tumba junto con tres ejemplares de doble resorte, aunque lamentablemente no sabemos qué asociaciones se daban por más que, sigue Cuadrado (1963: 51) mencionando, «Su excavador, don José Luis Monteverde, me asegura que aparecieron unidas, aunque posteriormente han sido separadas para su exposición». Respecto a la cuarta de las anulares desconocemos cómo funciona. De ella se ha conservado el anillo filiforme el cual está abierto y presenta en uno de sus extremos caudales, según se puede observar sobre todo en la imagen publicada por Ruiz Vélez (2015: fig. 9: 405), un elemento aplanado y cuadrangular, con decoración de cinco círculos incisos que se distribuyen por la cara anterior y la posterior parece presentar «doble círculo incompleto» (Ruiz Vélez, 2015: 397). En el otro extremo del anillo conserva parte del resorte de muelle por lo que no hay duda sobre su naturaleza fibularia. Según este autor, la plaquita parece estar embutida en el anillo, para lo que no encontramos explicación, aunque no puede ser de cabecera remachada como él propone, ya que el anillo no presenta perforación alguna.

Finalmente, tampoco faltan fíbulas de pie alzado; se trata de ocho ejemplares (Ruiz Vélez, 2015: 393) que se pueden asimilar con el tipo Golfo de León, si bien mientras que la mitad de ellos cum-



Fig. 1. Fíbula de Lara de los Infantes y sus detalles de conexión en cabecera y zona caudal.

plen canónicamente con los requisitos del modelo (secciones filiformes, puentes arqueados y rebajados, breves pies elevados con pequeño remate y escuetos muelles bilaterales con desarrollo intradós), algunos muestran influencia laténica al portar el muelle al exterior del puente y finalmente la pieza que nos ocupa manifiesta una mezcla de tradiciones que pasaremos a analizar.

Características estructurales de la fíbula lareña

Este ejemplar resulta de gran interés porque su aspecto exterior se asemeja al tipo Golfo de León, pero presenta un sistema de enchufado del puente con la aguja que podría considerarse de «pivote», tal y como advirtió Monteverde (1958: 194). En efecto, carece de resorte y a cambio la aguja presenta una perforación donde se embute el extremo de la cabecera del puente de manera que aquella gira en horizontal y no en vertical como haría con un muelle (figs. 1 y 3: 1). Sin embargo, la morfología de la pieza se aproxima más al tipo Golfo de León; de hecho, el propio Cuadrado (1963: fig. 8: p) así la identifica, aunque no hace ningún tipo de mención sobre la manifiesta diferencia respecto al sistema de cierre. La pieza además presenta otras cualidades que la distinguen, pues el arco es peraltado no rebajado y la bola que remata el pie es de un tamaño un tanto excedido, si tenemos en cuenta el grosor de la varilla que configura el puente, sin olvidar que dicho rema-

te ha sido enchufado en el extremo del pie que de hecho sobresale levemente de la esfera. Si bien, este sistema de acoplar el adorno caudal se empleará en modelos de pie alzado más avanzados (como en ejemplares robustos de tipo cazoleta típicos del ámbito austrigón), en los esquemas iniciales del modelo este gesto no se observa. Finalmente, cabe señalar que esta fíbula es de grandes dimensiones (supera los ocho centímetros de longitud), a diferencia de los ejemplares que definió el arqueólogo murciano que rondan los cinco.

Pese a tales disimilitudes nos parece más adecuado identificar a este ejemplar con el tipo Golfo de León que con las llamadas fíbulas de pivote, como han hecho otras investigadoras (Rodríguez, 2016: 185, plan. XII: 3) principalmente porque se aleja sobremanera del aspecto exterior de estas cuyos puentes son indefectiblemente acodados (Carrasco, Pachón y Gámiz, 2016: fig. 8). Sin embargo, no podemos obviar que de ellas *conserva* el sistema de cierre y ello nos induce a plantear, y de ahí este trabajo, si esta pieza u otras similares pudieron servir de inspiración al mecanismo de cabecera remachada que fue aplicado en un tipo de fíbula anular hispánica de producción exclusivamente vaccea/meseteña.

La fíbula anular hispánica de cabecera remachada o tipo 2.2

En un trabajo recientemente publicado, en esta misma revista (Rodríguez y Sanz, 2022: 43-709),

abordamos el estudio de las fíbulas anulares hispánicas (FAH, en adelante) vacceas a través del registro recuperado en la Zona Arqueológica Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid) por ser el más nutrido de este territorio. Entre la colección manejada destacaremos ahora una especie caracterizada por su cabecera remachada que uno de nosotros (Sanz, 1992) identificó y clasificó como tipo 19, siguiendo la nomenclatura establecida por Cuadrado (1957) y continuada por Martín Montes (1984).

En la propuesta tipológica que planteamos, hace apenas un año, identificamos a este tipo de FAH con el tipo 2 o mixto, por tener (supuestamente) el puente elaborado a molde y, sobre todo, por presentar un sistema de montaje que difiere del forjado o manual o tipo 1. Pero dentro de este grupo mixto existen diferentes formas de montaje lo que definen las dos variantes; así en el tipo 2.1. el puente está perforado por la cabecera para el paso del anillo, mientras que en el tipo 2.2. el arco posee en el extremo de la cabeza un eje para ser remachado en el anillo, el cual incluye una perforación para tal fin. Además, encontramos que esta especie de fíbulas podían diferir en el número de piezas que las componen, así como en el sistema de cierre por lo que establecimos dos subvariantes: la 2.2a tiene un resorte de muelle generado a partir de la aguja y el anillo posee sujeción caudal; este sería el esquema *canónico* del modelo compuesto por cuatro piezas (puente, anillo, resorte-aguja, y sujeción caudal). Por su parte, la 2.2b difiere de aquella en que la aguja está suelta y es independiente del muelle, lo que se ha observado en piezas de orfebrería, sobre todo. Finalmente, la 2.2c también presenta una aguja suelta, carece de muelle y de la característica sujeción caudal.

El tipo 2.2 o de cabecera remachada también se puede tachar de exiguo pues en la actualidad el registro se compone de 17 ejemplares, distribuidos en distintos puntos de la meseta Norte, principalmente en el enclave vacceo de *Pintia*; concretamente su necrópolis de Las Ruedas ha proporcionado el 53 % de la muestra o lo que es lo mismo 9 ejemplares. Otro sitio vacceo que ha deparado un ejemplar de este tipo (el único 2.2c identificado hasta el presente) procede del yacimiento de La Ciudad en la palentina localidad de Paredes de Nava. El resto aparecieron en el *hinterland* vacceo, en importantes necrópolis burgalesas del mundo autrigón y turmogo, como son Miraveche (una fíbula en la tumba 31) (fig. 2) (Schüle, 1969: taf. 139: 21; Sanz, 1992: fig. 1: 1; Rodríguez y Sanz, 2022: fig. 7: 10) y Villamorón que reportó dos ejemplares de contextos imprecisos (Sanz, 1992: fig. 1: 2 y 3; Sanz y Carrascal, 2016: 34; Rodríguez y Sanz, 2022: fig. 7: 11 y 12). Además, se localizaron cuatro piezas fabricadas en metales preciosos, algunas formaban parte de tesorillos como los dos ejemplares de



Fig. 2. Fíbula anular hispánica de la tumba 31 de la necrópolis de Miraveche, con detalles de la conexión del puente con el anillo.

Arrabalde (Zamora) (Delibes y Martín Valls, 1982; Delibes, Martín Valls y Esparza, 1996) o el de San Martín de Torres (León) (Delibes y Esparza, 1989; Delibes, 2002; Sanz y Carrascal, 2016: 32-33), y en el Bierzo (León) también se recuperó otro ejemplar similar (Luengo, 1990; Delibes, 1994-1995). Hemos podido comprobar en tres de estas cuatro preseas que originalmente eran de plata, pero que debieron ser recubiertas *a posteriori* por un laminado áureo, lo que enmascaró el sistema de montaje de remachado visible en la base de la pieza (Sanz y Romero, 2008: 54; 2010: 443, fig. 7; Sanz y Carrascal, 2016: 31; Rodríguez y Sanz, 2022).

De esta escueta colección tanto las piezas pardienses, como la miravechana y la villamorica arrojan algo de luz en lo que se refiere a las cronologías gracias a los contextos de los hallazgos, lo que unido al propio arcaísmo del modo de fabricación ha servido para estimar que estos ejemplares se producirían en al menos el siglo IV a. C. (Sanz, 1992; 1997) y cada vez somos más partidarios de llevarlas sin muchas dificultades al V a. C. (Rodríguez y Sanz, 2022).

En el trabajo citado ya nos preguntábamos de dónde podía haber surgido este sistema de montaje. Lo más sugerente era buscarlo entre las llamadas fíbulas de pivote que algunos autores circunscriben al Bronce Final (siglos XI al IX a. C., no más allá del VIII a. C.) (Carrasco, Pachón y Gámiz, 2016: 140), por tanto demasiado alejadas de nuestros ejemplares del Hierro II, si bien otros investigadores han documentado hallazgos en contextos más tardíos: en el NE las llevan hasta principios del VI a. C. (Graells, 2014: 250), la alicantina de La Fonteta se halló en un nivel de la primera mitad del

VI a. C. (Camacho *et al.*, 2022: 183) como la arriacense de El Ceremeño I en una vivienda del mismo siglo (Cerdeño y Juez, 2002: 111). En la meseta Norte las fíbulas de pivote acodadas son escasas, apenas ocho ejemplares sin procedencias seguras ni contextos, salvo varias fíbulas sorianas (Valdenarros y Numancia) y otro ejemplar de los Castillejos de Sanchorreja (Ávila), aunque tampoco cuentan con contextos seguros.

La fíbula lareña, antecedente o mera casualidad: aspectos cronológicos

Si consideramos que algunas fíbulas de pivote pudieron alcanzar los momentos finales del Hierro I, bien porque se siguieran produciendo o debido a que se preservaran, pues cabe tener en cuenta las diferencias entre los momentos de producción, amortización y uso, no resultaría tan extraño que a la fíbula de Lara de los Infantes se le aplicara el mismo sistema de cierre en un momento en el que llegan a la meseta septentrional la moda del Golfo de León, los primeros ejemplares de anulares hispánicas y quizá las laténicas, al tiempo que se conservan o se siguen produciendo imperdibles básicos de doble resorte, propios de la Primera Edad del Hierro, y otros más evolucionados de inicios de la Segunda.

Las fíbulas de pie alzado identificadas como Golfo de León se sitúan en su foco (Languedoc y NE catalán) a partir del siglo VII a. C., mediados del VI a. C. (Cuadrado, 1963: 139; González Zamora, 1999: 135), alcanzando tempranamente otros enclaves más allá del sistema Ibérico, como el de Lara de los Infantes, amén de otros sitios celtíberos. Sobre ello cabe advertir que existen diversos ejemplares que presentan similar esquema, de breve pie alzado y pequeño remate y puentes rebajados, pero en los que resulta complejo discernir de qué modelos primigenios derivan, si de los franco-catalanes o de otros meridionales, como los de tipo Acebuchal. Del primero parecen proceder los ejemplares sorianos de Almaluez (Argente, 1994: fig. 14: 20), Carratiermes (Argente *et al.*, 2000: 456), Quintanas de Gormaz (Argente, 1994: fig. 53: 468) o los arriacenses de Hijes (Cabré y Morán, 1977: fig. 15: 7) y Atienza (Argente, 1994: fig. 75: 683); sin embargo, otros de esta última provincia presentan rasgos más afines con las fíbulas andaluzas como el de Clares (Cabré y Morán, 1977: fig. 14: 2). Tampoco hay que olvidar que se produjeron un gran número de ejemplares de similares características en los que el resorte ya se desarrolla fuera del muelle, probablemente por influencia laténica.

Respecto a los modelos de doble resorte que aquí comparecen contamos con los más básicos (3B de Argente) de sección filiforme y acintada,

que podrían localizarse en estas latitudes desde finales del VII a. C. Algunos presentan un pie levemente elevado y rematado en bolita imitando quizá al tipo franco-catalán. Asimismo, hay dos piezas de doble resorte más evolucionadas (3C de Argente) cuyos puentes ya han adquirido forma romboidal por lo que podrían haberse producido a finales del siglo VI o inicios del V a. C.

Finalmente, las fíbulas anulares hispánicas básicas de anillos y puentes filiformes y pies/mortajas prolongadas bien podrían situarse en estos territorios a finales del siglo VI o inicios del V a. C. Estas son las fechas que barajamos para este conjunto de sepulturas, aunque otros autores (Ruiz Vélez, 2015: 426) las suponen algo posteriores, de entre el siglo V a. C. o inicios del IV a. C., una fecha esta última que se nos antoja demasiado tardía.

Dicho lo cual, no resultaría descabellado plantear que ejemplares como la fíbula lareña hubieran servido de modelo a las anulares hispánicas de cabecera remachada que también presentan cronología alta. De hecho, todo apunta a que el sistema de pivote no se extinguió con las fíbulas acodadas que llevan su nombre, tal y como se ha planteado (Carrasco, Pachón y Gamiz, 2016: 137), sino que sobrevivió y se siguió aplicando en otros ejemplares de breve pie alzado, aunque los hallazgos son excepcionales.

Otros ejemplares Golfo de León con sistema de pivote

En efecto, el ejemplar que protagoniza este trabajo no es el único que ha conservado este mecanismo en fíbulas de puente arqueado. La necrópolis arévaca de Carratiermes (Soria) ha proporcionado dos ejemplares más de pie alzado, según sus excavadores, aunque uno de ellos no ha conservado el puente así parece indicarlo. Se trata de dos peculiares piezas, una procedente de la tumba 325 (n.º 5859) y la otra de la 343 (n.º 6298) (Argente *et al.*, 2000: 96-97), y ambas presentan una aguja en forma de T, cuyo lado largo sería el astil que se sujeta en la mortaja. El punto donde se produce el cruce entre el travesaño (mucho más desarrollado que en la lareña) y la aguja propiamente dicha, presenta una perforación para acoger al vástago dispuesto en la cabeza del puente. El ejemplar n.º 5859 (fig. 3: 3) parece que tiene dicho travesaño hueco ya que en sus extremos se localizan pequeños elementos discoidales a modo de pernos, lo que la acerca al aspecto de las fíbulas navarro-aquitanas. La pieza n.º 6298 (fig. 3: 4), se conserva íntegra y presenta el esquema Golfo de León, con un pie breve y elevado, rematado en elemento esferoidal, y puente de sección circular. Sus excavadores atribuyen a estas sepulturas un

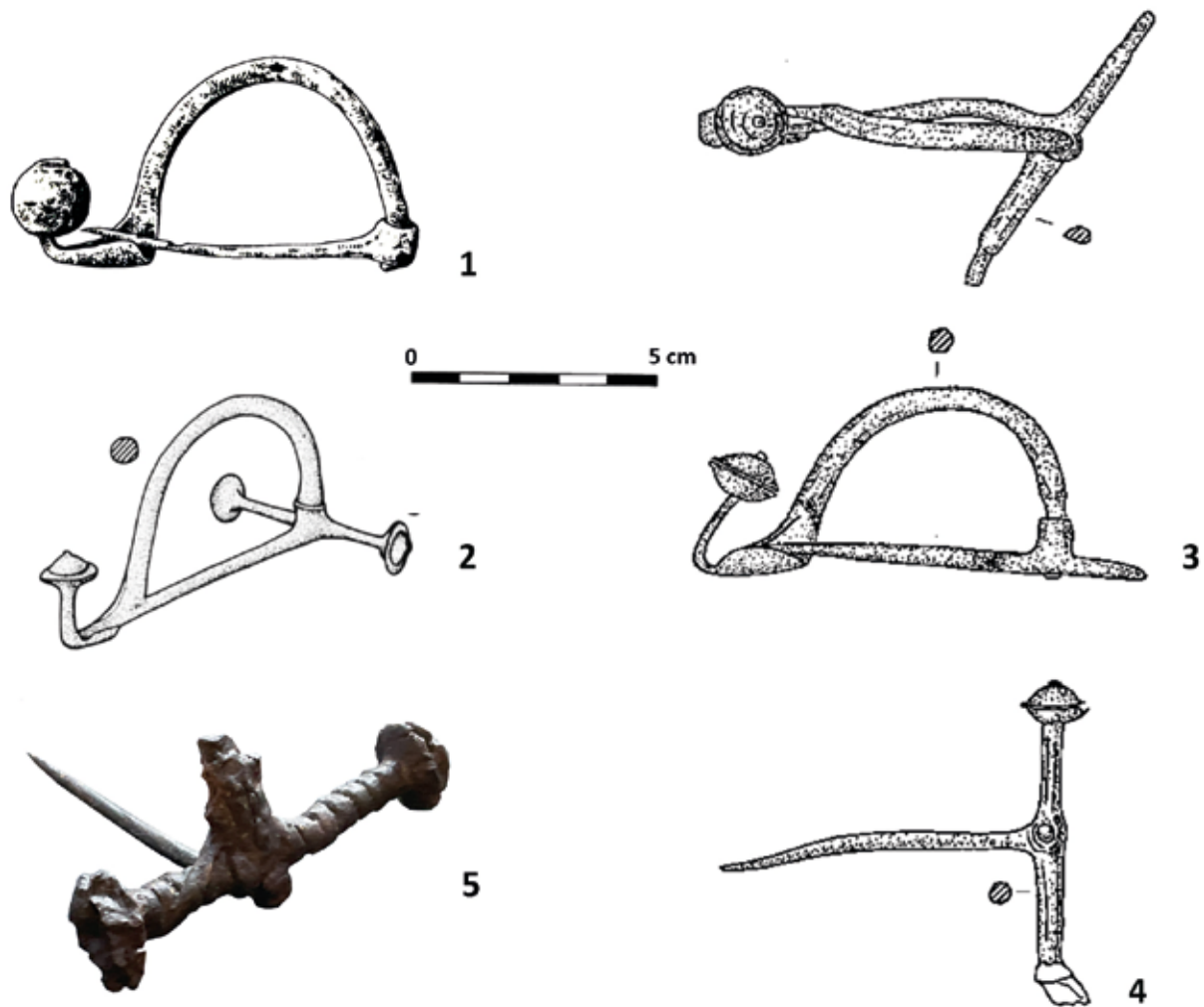


Fig. 3. Fíbulas con esquema Golfo de León y sistema de pivote, procedentes de: 1 y 5. Lara de los Infantes (Burgos). 2. Valdenovillos (Alcolea de las Peñas, Guadalajara). 3 y 4. Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria). Según: Schüle, 1969 (1), Argente, 1994 (2) y Argente *et al.*, 2000. (3 y 4). 5. Lara de los Infantes (fotografía del CEVFW-UVa).

carácter militar a la primera, y civil a la segunda, a tenor de los ajuares. La fase crono-cultural estimada es el protoceltibérico, siglos VI al IV a. C. (Argente *et al.*, 2000: 236).

Un ejemplar más, también procedente de ámbito celtíbero, se recuperó en la necrópolis de Valdenovillos (Alcolea de las Peñas, Guadalajara). Aunque el yacimiento fue documentado deficientemente por el marqués de Cerralbo, ha proporcionado un ejemplar con similar sistema publicado por Cabré y Morán (1977: fig. 11: 10) y por Argente (1994: 379, fig. 70: 647), si bien solo este autor observa el particular sistema de cierre. Se trata de una fíbula con pequeño pie elevado y aguja también en forma de T, con el extremo del puente embutido en el cruce de la aguja con su travesaño el cual presenta sendos discos en los extremos iguales a su remate caudal (fig. 3: 2). Se ha estimado que la cronología de este cementerio abarcaría desde finales del siglo VII al III a. C., aunque la mayor parte de

los elementos materiales estudiados se sitúan en el siglo V a. C. (Cerdeño, 1976: 22).

Un cuarto ejemplar (fig. 3: 5) fue descubierto cuando consultamos físicamente todo el conjunto de materiales recuperados en Lara de los Infantes¹. Aunque esta fíbula únicamente ha conservado el arranque del puente, parece adscribirse al modelo de pie alzado. En el sistema de montaje se aproxima más a las piezas celtíberas descritas que a la lareña que titula este trabajo. La restauración de época no permite observar con claridad la estructura, pero parece tratarse del mismo *modus operandi* que el de los ejemplares mencionados. Como aquellos, presenta el puente remachado en lo que parece ser el travesaño de la aguja que también está limitado en sus laterales por sendos discos. Además, este eje/travesaño ha sido cubierto en su totalidad por una cinta o cuerda probablemente como elemento ornamental pues no nos parece un muelle convencional, ya que el remachado sobresale bajo él.

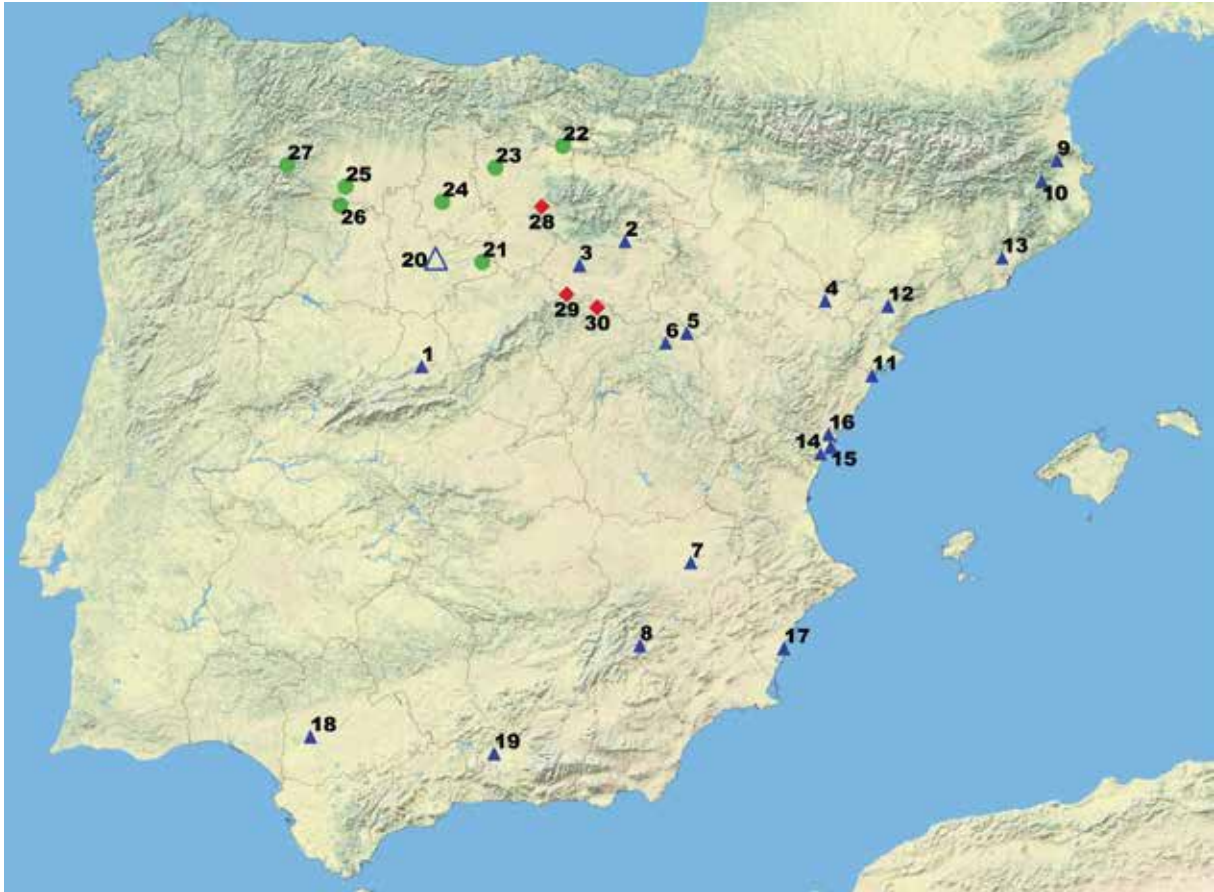


Fig. 4. Distribución de diversos tipos de fíbulas con sistema de remachado: fíbulas de pivote (triángulos azules), fíbulas Golfo de León con sistema de pivote (rombos rojos) y fíbulas anulares hispánicas con cabecera remachada (círculos verdes). 1. Castro de los Castillejos (Sancho- rreja). 2. Numancia (Garray). 3. Hoz de la Divina (Valdenarros). 4. Palermo II (Caspe). 5. Fuente Estaca (Embid). 6. El Ceremeño (Herrería). 7. Hoya de Santa Ana (Chinchilla de Montearagón). 8. El Macalón (Nerpio). 9. Can Bech de Baix (Agullana). 10. Can Xac (Argelaguer). 11. Sant Jaume Mas d'en Serrà (Alcanar). 12. Calvari (El Molar). 13. Can Roqueta (Sabadell). 14. Nules (Castellón). 15. Vinarragell (Burriana). 16. Castellet d'en Nadal (Castellón de la Plana). 17. La Fonteta (Guardamar del Segura). 18. Coria del Río. 19. Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona). 20. Meseta Norte, 8 ejemplares descontextualizados. 21. Las Ruedas (Padilla de Duero). 22. Castro (Miraveche). 23. El Palomar (Villamorón). 24. La Ciudad (Paredes de Nava). 25. San Martín de Torres. 26. Castro de las Labradas (Arrabalde). 27. El Bierzo, sin identificar lugar. 28. La Muela (Lara de los Infantes). 29. Carratiermes (Montejo de Tiermes). 30. Valdenovillos (Alcolea de las Peñas).

Consideraciones finales

Según hemos venido desgranando a lo largo de este breve trabajo parece que el *viejo* sistema de pivote que portaban las fíbulas acodadas del Bronce Final pudo trascender y ser aplicado en otros modelos, primeramente, en el siglo VI a. C., en los nuevos ejemplares con esquema Golfo de León, y posteriormente, en el siglo V a. C., en un subtipo de anular hispánica que en el Duero medio ganó corpulencia y al anillo se le proveyó de un pequeño cubo o cartela para reforzar la zona perforada donde se remacha el puente (fig. 4). Algunos ejemplares acodados de pivote, bien conservados, pudieron prevalecer porque tuvieron un «uso limitado, quizás como signo de representación, exorno, o incluso para ritualizaciones propiamente funerarias» (Carrasco, Pachón y Gámiz, 2016: 135) o sencillamente porque en ciertos ambientes se seguían fabricando por los motivos que fueran, ya que la aparición

del muelle bilateral resultó mucho más eficiente y duradero, desplazando casi por completo al pivote.

En cualquier caso, pese al arcaísmo y las limitaciones de este sistema, parece que se siguió aplicando en ámbito meseteño a lo largo de la Segunda Edad del Hierro. La consciencia sobre su fragilidad pudo llevar a los broncistas turmogos y/o celtíberos a elaborar esa aguja en forma de T, que pudo ser imitada, importada o creada en territorio celtíbero como manifiestan los dos ejemplares sorianos y el arriacense. Pero, la fíbula lareña con esquema Golfo de León, con una aguja de pivote clásica invita a pensar en una antigüedad mayor para esta, quizá de comedios del siglo V a. C., teniendo en cuenta además el resto de las fíbulas a las que se asociaba, con las debidas reticencias, en la necrópolis burgalesa, tal y como hemos visto anteriormente. Sin embargo, a los hallazgos celtíberos se les aplicó una aguja de pivote que parece imitar el eje de muelles de gran desarrollo como los resortes de las

navarro-aquitano, bien conocidas en este ámbito de forma temprana (Cerdeño y Chordá, 2004) con ejemplos en Herrería III (Guadalajara) (Cerdeño y Sagardoy, 2007: 126) y en Carratiermes (Soria) (Argente *et al.*, 2001: 96), por lo que podríamos estar ante dos formas tardías de pivote, pero coetáneas. Sin embargo, si consideramos a estas agujas más avanzadas que las tradicionales, por la transformación del pivote, podríamos situarlas en la segunda mitad del siglo V a. C.

Pues bien, lo mismo debió de suceder con ciertas anulares hispánicas en el Duero medio, probablemente a partir de las reelaboraciones turmogas. En este territorio el sistema de pivote perdió definitivamente su identidad, pues ahora el puente ya no se remachaba en la aguja sino en el eje del muelle que, en este modelo, tiene forma de anillo, liberando así a la aguja y propiciando su sustitución en caso de ruptura. Teniendo en cuenta las estimaciones cronológicas para la fíbula lareña y para las celtíferas, pensamos que a finales del siglo V a. C. ya se podrían estar remachando las fíbulas anulares hispánicas en el mundo vacceo, prolongándose hasta el siglo II-I a. C., según nuestras estimaciones para la FAH de Paredes de Nava, si bien de forma excepcional (Rodríguez y Sanz, 2022: fig. 9).

Para finalizar, tal y como hemos visto, el sistema de pivote también lo encontramos en cinco piezas de pie alzado y el remachado en diecisiete fíbulas anulares, tipos propios de la Segunda Edad del Hierro, la gran mayoría en la submeseta Norte. Así pues, a nuestro juicio este mecanismo de cierre y/o montaje de las fíbulas de codo hubo de pervivir lo suficiente hasta enlazar con nuevos modelos de imperdibles surgidos a finales del Hierro I que tanto éxito tuvieron en el Hierro II.

Nota

1. Agradecemos a Luis Araus Ballesteros, responsable del Museo de Burgos, su amabilidad y disposición para facilitarnos la consulta de dichos materiales.

Bibliografía

ALMAGRO BASCH, M. (1966): "Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas". *Ampurias*, 28, pp. 215-236. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/sobre-el-origen-posible-de-las-mas-antiguas-fibulas-anulares-hispanicas--0/> (consulta: 09-enero-2022).

ARGENTE OLIVER, J. L. (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Serie: Excavaciones Arqueológicas en España.

ARGENTE OLIVER, J.L., DÍAZ DÍAZ, A. y BESCÓS CORRAL, A. (2000): *Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*. Valladolid: Junta de Castilla y León e Iberdrola. Arqueología en Castilla y León. Memorias, 9.

CABRÉ HERREROS, E. y MORÁN CABRÉ, J. A. (1977): "Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica". *Revista de la Universidad Complutense*, vol. XXVI (109), pp. 109-143.

CAMACHO, P. LÓPEZ, E., LORRIO, A. J., MONTERO, I. TORRES, M. y VINADER, I. (2022): "Ornamentos de vestuario en el Bronce Final y el Hierro Antiguo en el sureste de la península Ibérica: los casos de Herna/Peña Negra y La Fonteta". En R. Graells, P. Camacho y A. J. Llorio (coords.), *Problemas de cultura material. Ornamentos y elementos del vestuario en el arco litoral Mediterráneo-Atlántico de la península Ibérica durante la Edad del Hierro (ss. X-V a. C.)*. Alicante: Universitat d'Alacant.

CARRASCO RUS, J., PACHÓN ROMERO, J. A. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (2016): "Datos para el estudio de las fíbulas de pivote en la Península Ibérica. El ejemplar del cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada)". *Zephyrus*, LXXVII, pp. 119-145.

CERDEÑO SERRANO, M.^a L. (1976): "La Necrópolis Celtibérica de Valdenovillos (Guadalajara)". *Wad-Al-Hayara*, vol. 1 (3), pp. 5-27. Disponible en: <https://ceclmndigital.uclm.es/viewer.vm?id=0001803862&page=1&search=&lang=es&view=revistas> (consulta: 27-8-2023).

CERDEÑO SERRANO, M.^a L. y CHORDÁ, M. (2004): "Fíbulas de tipo navarro-aquitano en el área celtibérica". *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 12, pp. 161-175.

CERDEÑO SERRANO, M.^a L. y JUEZ, P. (2002): *El castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)*. Teruel: Monografías Arqueológicas del S.A.E.T., 8.

CERDEÑO SERRANO, M.^a L. y SAGARDOY, T. (2007): *La necrópolis celtibérica de Herrería III*. Zaragoza: Fundación Segeda - Centro de Estudios Celtibéricos, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha

CUADRADO DÍAZ, E. (1957): "La fíbula anular hispánica y sus problemas". *Zephyrus*, VIII, pp. 6-61.

— (1963): "Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica". *Trabajos de Prehistoria*, VIII, pp. 6-61.

DELIBES DE CASTRO, G. (1994-1995): "Nuevos testimonios de joyería prerromana en territorio astur: a propósito de una arracada de oro, de apéndice en racimo, hallada en Castrillo de la Valduerna (León)". *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 4-5, pp. 61-74.

— (2002): "El tesoro de las Motas (San Martín de Torres, León), nuevo documento para el estudio de la orfebrería prerromana en territorio astur meridional". En M.A. de Blas y A. Villa (eds.), *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña, Coloquios de arqueología en la cuenca del Navia*. Navia: Ayuntamiento de Navia, pp. 211-224.

DELIBES DE CASTRO, G. y ESPARZA ARROYO, A. (1989): "Los tesoros prerromanos de la Meseta Norte y la Orfebrería celtibérica". En J. A. García (dir.), *El oro en la España Prerromana*. Madrid: Zugarto. Monografías de Revista de Arqueología, pp. 108-129.

- DELIBES DE CASTRO, G. y MARTÍN VALLS, R. (1982): *El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico*. Guía de la exposición. Zamora: Caja de Ahorros Provincial de Zamora.
- DELIBES DE CASTRO, G., ESPARZA ARROYO, A. y MARTÍN VALLS, R. (1996): *Los tesoros prerromanos de Arrabalde (Zamora) y la Joyería Celtibérica*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- GONZÁLEZ ZAMORA, C. (1999): *Fíbulas en la Carpetania*. Madrid: C. González; Zaragoza: Industrias Gráf. La Comercial.
- GRAELLS I FABREGAT, R. (2014): "Problemas de cultura material. Las fíbulas itálicas de la Primera Edad del Hierro en el Golfo de León occidental". *Madridier Mitteilungen*, 55, pp. 212-315.
- MARTÍN MONTES, M. A. (1984): "La fibula anular hispánica en la Meseta peninsular. I. Origen y cronología, su estructura y clasificación tipológica". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 19, pp. 36-46.
- LUENGO MARTÍNEZ, J. M. (1990): *Estudios arqueológicos. Homenaje del Exmo. Ayuntamiento*. Zamora: Ayuntamiento de Astorga.
- RODRIGUES, V. (2016): *Parures et échanges au premier âge du fer des Pyrénées à l'Atlantique (VIII^e-V^e siècles)*. Tesis doctoral. L'Universite de Pau et des Pays de l'Adour. Disponible en: <https://www.theses.fr/2016PAUU2017> (consulta: 2-9-2023).
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2022): "Fíbulas anulares hispánicas vacceas a través del registro de Pintia: la tecnología de cabecera remachada y su pervivencia". *Vaccea Anuario*, 15, pp. 43-70.
- RUÍZ VÉLEZ, I. (2015): "Los Castros de Lara (Lara de los Infantes, Burgos): una visión de conjunto". *Boletín de la Institución Fernán González*, 251, pp. 375-434.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1992): "Fíbulas anulares hispánicas con cabeza de puente remachada". *Boletín Asociación Española Amigos de la Arqueológica*, 32, pp. 39-42.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y CARRASCAL ARRANZ, J. M. (2016): "Metalistería vaccea. IV. Orfebrería". *Vaccea Anuario*, 9, pp. 24-35.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel: Mediterrane und eurasische Elemente in früheisenzeitlichen Kulturen Südwesteuropas*. Berlín: Madrider. Forschungen, 3. II

RII
BE
RA
DEL
DUERO

El Picacho (Olmos de Peñafiel): una necrópolis de la Alta Edad Media

Iñaki Martín Viso*, Antonio Trigo García**, Patricia Fuentes Melgar***
y Francisco Javier San Vicente Vicente****

Resumen: Este artículo se centra en el análisis de los resultados provisionales de la excavación de la necrópolis de El Picacho (Olmos de Peñafiel, Valladolid). Se trata de un espacio funerario con un dilatado periodo de uso, entre los siglos VI y X, emplazado en un cerro que se alza sobre la localidad, en una posición prominente. El sitio arqueológico revela la resiliencia de las sociedades locales a lo largo de la Alta Edad Media, frente a la idea de despoblación. Se muestran también las dinámicas de un espacio de enterramiento reducido, pero con un alto valor social, lo que explica su perduración. Asimismo, se valora la ausencia de iglesias o centros de culto, aunque se analiza la presencia de una pequeña edificación, posiblemente con una función funeraria. Finalmente, se plantea una comparación con otros ejemplos de necrópolis altomedievales situadas en cerros, que pudieron ser un importante factor en la construcción de los paisajes rurales durante este periodo.

Palabras clave: Alta Edad Media, necrópolis, espacios rurales, meseta del Duero, paisajes, sociedades locales.

El Picacho (Olmos de Peñafiel): An Early Medieval Cemetery

Abstract: This paper focuses on the analysis of the results provisional of the archaeological excavation of the cemetery of El Picacho (Olmos de Peñafiel, Valladolid). It is a burial area with a long period of use, between the 6th and 10th centuries, located on the top of a hill that rises above the village. The archaeological site reveals the resilience of local societies throughout the Early Middle Ages in the face of the idea of depopulation. It also shows the dynamics of a small burial area, but with a high social significance, which explains its durability. The absence of churches or places of worship is also assessed, although the presence of a small building, possibly with a funerary function, is analysed. Finally, a comparison is made with other examples of early medieval cemeteries located on hills, which may have been an important factor in the construction of rural landscapes during this period.

Keywords: Early Middle Ages, cemetery, rural areas, Duero's Plateau, landscapes, local societies.

Cómo citar: MARTÍN VISO, I., TRIGO GARCÍA, A., FUENTES MELGAR, P. y SAN VICENTE VICENTE, F. J. (2023): "El Picacho (Olmos de Peñafiel): una necrópolis de la Alta Edad Media". *Vaccea Anuario*, 16, pp. 109-121.

Recibido: 15 de mayo de 2023 / Aceptado: 6 de octubre de 2023

* Universidad de Salamanca (España), viso@usal.es, ORCID: 0000-0002-1720-0821.

** Investigador independiente, Grupo RedCultural (España).

*** Investigadora independiente, Grupo RedCultural (España).

**** Investigador independiente, Grupo RedCultural (España). ORCID: 0000-0003-0938-1930.

La meseta del Duero en los siglos VIII-IX

La meseta del Duero en el periodo altomedieval, en especial entre los siglos VIII y IX, es una región llena de vacíos de información. Las interpretaciones del periodo se han basado sobre todo en la ausencia de documentación escrita a lo largo de ese periodo y en la reconstrucción de los procesos sociales y políticos a partir de una lectura retrospectiva de los textos que, desde finales del siglo IX, se han conservado con desigual fortuna. Este panorama explica la relevancia que ha tenido la idea del desierto del Duero, sintetizada por Sánchez-Albornoz (1966) y convertida en una suerte de paradigma interpretativo en la historiografía de mediados del siglo XX. A finales de esa centuria, una corriente de investigadores renovó la imagen de esos siglos y rechazó en mayor o menor medida la despoblación, sustituyendo esa idea por la de colonización: la población autóctona se habría mantenido, aunque en niveles demográficos bajos y con un escaso dinamismo social. La llegada de pobladores desde el norte habría provocado la roturación de espacios y un impulso social, a través de pequeñas comunidades locales, que habría desembocado en la integración política (Martínez Sopena, 1985; García de Cortázar, 1985; Mínguez, 1995 y 2000). Estos tra-

bajos crearon un nuevo marco de reflexión que favoreció el desarrollo de interpretaciones innovadoras. Pero seguía anclado en un modelo que presentaba a las poblaciones autóctonas como meros sujetos pasivos de procesos que estaban fuera de su control. Sin embargo, en los últimos años se han ido modificando estos postulados y se han establecido nuevas interpretaciones que abogan por dar un mayor protagonismo a los grupos locales (Escalona, 2020; Escalona y Reyes, 2011). Una explicación factible es entender los cambios que se produjeron en los siglos VIII y IX como un colapso del sistema sociopolítico, que no impidió el mantenimiento de una población que se organizaba con prácticas que eran ajenas al poder estatal y aristocrático. Estas sociedades locales, de pequeña escala, disfrutaron de una fuerte autonomía y articularon sus propias formas de organización del espacio, generando paisajes adaptados a sus necesidades (Martín Viso, 2016).

Los datos arqueológicos han sido esenciales en los cambios en la interpretación del periodo. Una particularidad es que la mayor parte del registro material se ha elaborado de la mano de una arqueología de gestión que ha proporcionado una rica evidencia (Quirós, 2013). A partir de esos datos, se ha podido construir una síntesis muy relevante para

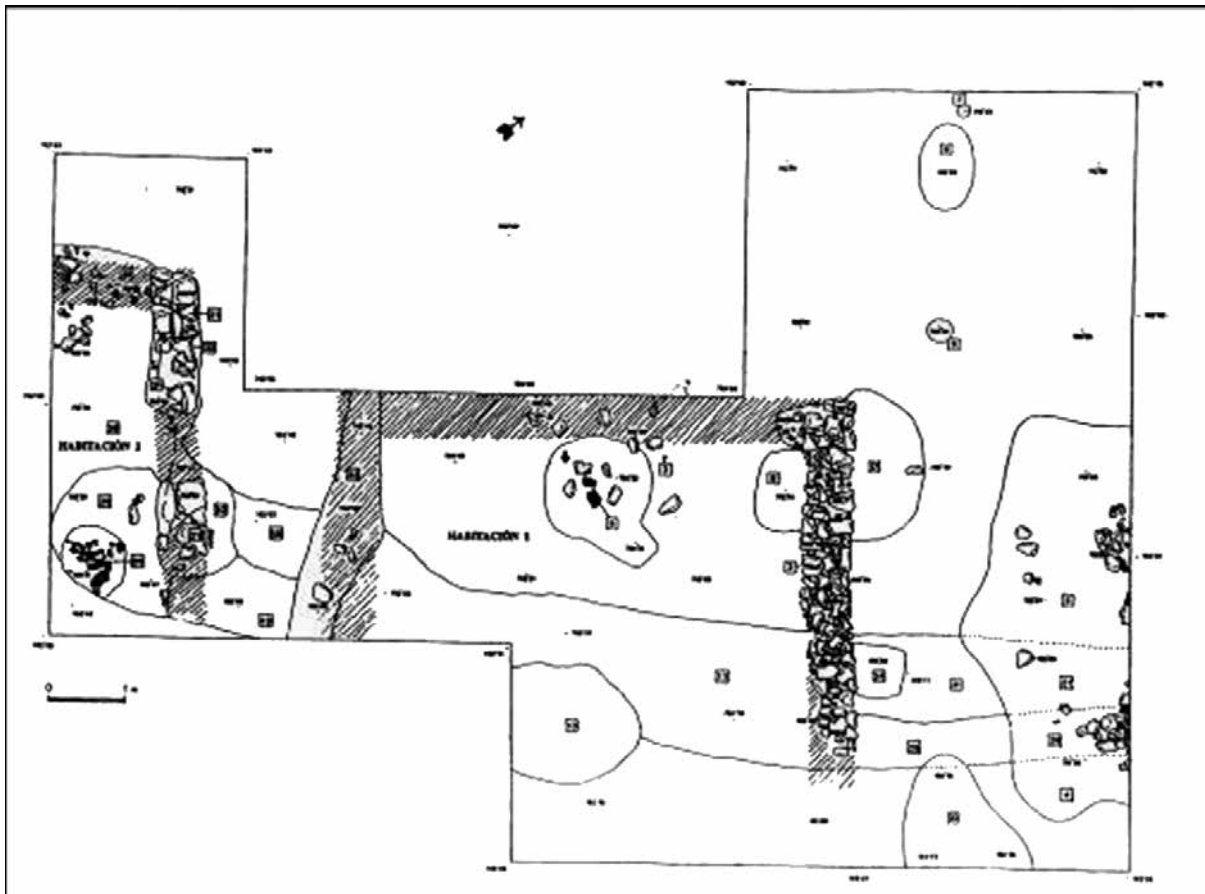


Fig. 1. Estructuras de los siglos VII-X del poblado de La Huesa (Cañizal, Zamora) (De Nuño, 1997-98).

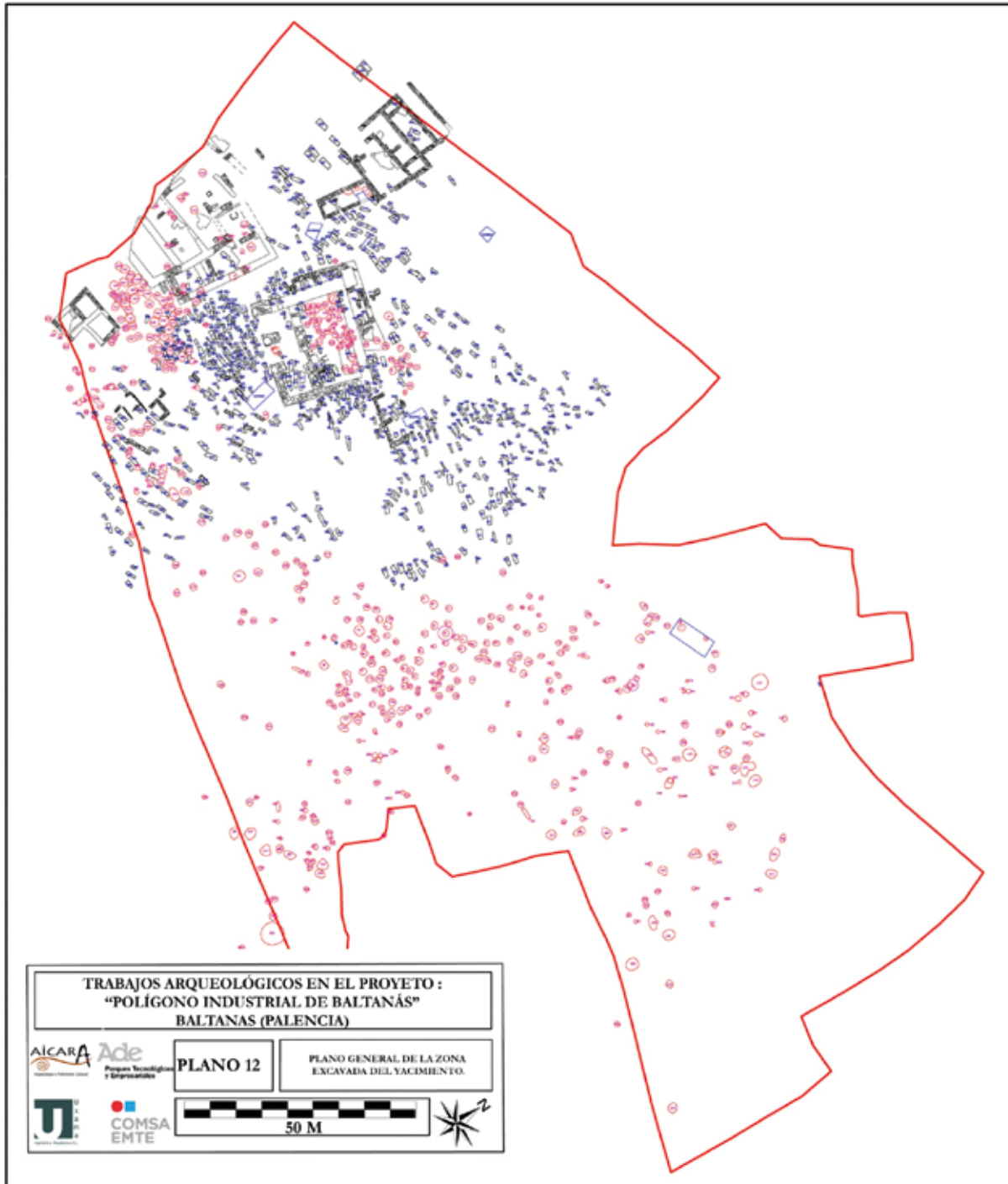


Fig. 2. Planimetría del yacimiento de Santa María de la Aldea (Baltanás, Palencia). Cortesía de Pedro J. Cruz Sánchez.

conocer los paisajes rurales durienses en la primera Alta Edad Media (siglos V-VII), que incluye reflexiones sobre el siglo VIII (Tejerizo, 2017). En cualquier caso, la materialidad de las sociedades locales, alejada de la monumentalidad, resulta esquiva: estructuras semiexcavadas, fosos y silos son evidencias frecuentes, aunque en determinadas zonas, como los espacios de penillanura, ofrecen evidencias de construcciones con zócalos de piedra. Las cerámicas, sobre las que conviene profundizar, muestran una acusada tendencia a las producciones locales,

técnicamente no demasiado complejas, con funciones de cocina, es decir una tipología que responde a esas sociedades locales que, a lo sumo, disponían de pequeñas redes comerciales de tipo comarcal y con objetos destinados al uso doméstico. En la actualidad, disponemos de informaciones sobre algunos asentamientos rurales que, originados en los siglos VI-VII, se proyectaron hacia estos siglos alto-medievales, como sucede con La Huesa, en Cañizal (Zamora) (Nuño, 1997-98) (fig. 1) o Canto Blanco, en Calzada de Coto (León) (Strato, 2013; Tejerizo, 2017:

237). Pero no siempre se detecta esa continuidad, como sucede con los poblados de la dehesa de La Genestosa, en Casillas de Flores (Martín *et al.*, 2017; Rubio, Martín y Centeno, 2022). Por tanto, es necesario pensar la red de asentamientos rurales como una realidad dinámica, en la que coexistieron evoluciones muy diferentes que se han de explicar a partir de desarrollos locales.

En este contexto, debe valorarse que uno de los elementos más locuaces son los espacios funerarios, caracterizados por una acusada diversidad, que implicaba que no siempre se relacionasen con iglesias o centros de culto. Estos espacios de enterramiento plurales —que incluían tumbas aisladas o formando pequeños grupos, pero también necrópolis de mayor tamaño— crearon diferentes geografías funerarias que funcionaban como ejes de la construcción del paisaje local, debido a su simbolismo y significado. Además, los análisis antropológicos pueden permitir acercarse a las formas de vida de esas gentes y también a las desigualdades sociales, mediante el estudio de la paleodieta. La información de algunos lugares, asociados a espacios funerarios, nos ofrecen testimonios sobre los siglos VIII y IX. Un ejemplo, ya clásico, es El Castellar, en Villajimena (Palencia). En este lugar, emplazado en un altozano sobre el arroyo de Prado Moral, se documentó una pequeña necrópolis, con siete tumbas, tanto de adultos como de niños, datada en el siglo VII por un elemento de ajuar. A partir del siglo VIII, este lugar parece haberse transformado en un pequeño poblado, al tiempo que se amplió un posible pequeño templo, convertido en una iglesia y a la que continuó asociada una necrópolis (García, González y Madariaga, 1965), aunque recientes análisis ponen de relieve que la ocupación pudo haberse proyectado a momentos plenomedievales (Bohigas y Gutiérrez, 2012). Otro caso interesante es el de Santa María de la Aldea (Baltanás, Palencia). En este lugar, se ha podido reconocer la existencia de una pequeña necrópolis que se dataría en el siglo VII y que fue parcialmente amortizada por la construcción de una iglesia que debió modificar las estructuras del asentamiento y que, debido a ciertos elementos arquitectónicos, se dataría a partir de finales del siglo VIII o comienzos del IX. Al Oeste hay una zona con al menos seis estructuras domésticas, que correspondería al espacio aldeano (Cruz y Martín, 2012; Martín, 2015) (fig. 2). Las semejanzas entre este caso y El Castellar son notorias: un espacio funerario quizás anterior, la construcción de una iglesia y la articulación de un espacio doméstico, con una perduración posterior. Una situación que tal vez se pueda dibujar también en Revenga (Burgos), donde las investigaciones más recientes postulan la creación de un paisaje funerario combinado con la presencia de pequeños asentamientos caracterizados a partir de los restos cerámicos (Álvaro y Travé, 2020).

Los espacios funerarios visibilizan a unos poblaciones para las que estos sitios eran lugares simbólicos que las anclaban a un territorio. En los ejemplos con mayor información, se puede observar cómo se trata de focos de importantes transformaciones. Pero igualmente es necesario destacar que sirvieron como escenarios de esos cambios precisamente por su especial significado desde tiempo atrás. Una circunstancia que lleva a la necesidad de prestar atención a esos espacios, a su configuración y posibles evoluciones, como una vía para conocer mejor a las poblaciones de los siglos VIII y IX, y también a las gentes del mundo rural posromano, sin olvidar la pluralidad de situaciones. Es en ese punto donde cobran un especial significado los datos proporcionados por las intervenciones en el lugar de El Picacho (Olmos de Peñafiel).

El yacimiento de El Picacho (Olmos de Peñafiel, Valladolid)

El yacimiento de El Picacho (Olmos de Peñafiel, Valladolid) se localiza en el páramo de Campaspero, una altiplanicie calcárea de carácter masivo, poco recortada por la erosión fluvial —a cargo, fundamentalmente, del río Duratón y los arroyos Valcorba, Botijas y Carramonte—, que se alza en el extremo sureste de la provincia, superando en algunos casos los 900 m. de altitud (fig. 3). La unidad limita por el norte con la Ribera del Duero y por el oeste con el páramo de Montemayor, con el cual mantiene una estricta continuidad fisiográfica; en los sectores sur y oriental se prolonga por la provincia de Segovia. Frente al vecino páramo de Montemayor, con el que comparte numerosos rasgos, se caracteriza por limitar su vegetación a las repoblaciones pinariegas de las cuestas y por el dominio del seco, en el que, a pesar de la importancia relativa del roquedo, se ha conseguido una cierta especialización. Es reseñable también la extensión que en torno a Campaspero alcanza el regadío, alimentado por pozos que peñeran la caliza para explotar el freático subyacente. Dentro de este marco geográfico, el lugar ocupado por el yacimiento destaca por su posición destacada ya que aprovecha en concreto la superficie de un pequeño espigón de páramo que domina la confluencia de los valles de los arroyos Botijas y Carramonte, este último subsidiario del primero (fig. 4). El yacimiento ocupa un sector que abarca la estrecha y alargada plataforma superior del espigón y parte de sus laderas. Se trata de una posición claramente dominante sobre la actual población de Olmos de Peñafiel, sita precisamente a los pies del cerro.

La tradición oral de los vecinos de Olmos de Peñafiel recoge la existencia de una antigua edificación con su necrópolis aneja. Los escasos especialistas que se han interesado por el lugar han recogido esa idea, aunque han aportado además algunas evidencias arqueológicas que ratificarían la imagen propuesta por



Fig. 3. Vista del cerro amesetado donde se localiza el yacimiento de El Picacho.



Figura 4. Localización de El Picacho dentro del término municipal.



Fig. 5. Perspectiva del yacimiento de El Picacho.



Fig. 6. Área intervenida en El Picacho en la campaña de 2020.

la memoria local (Reyes, 1991: 559-561; Mañanes, 1979: 108-110)¹. Así, se había señalado cómo en toda esta zona se detectaba una rala dispersión de materiales cerámicos, restos óseos humanos y algunas tejas curvas. En el mismo borde del espigón, ejerciendo un perfecto dominio sobre la posición que ocupa la localidad de Olmos de Peñafiel, se documentaban abundantes restos estructurales correspondientes a una posible edificación y a una serie de enterramientos (fig. 5). La información parecía revelar algún tipo de espacio funerario medieval, una idea reforzada por la intuición de Salvador Repiso Cobo (1999), medievalista y buen conocedor de los restos arqueológicos de época medieval en este sector provincial, quien sugirió que la propia tipología de las tumbas no parece poder llevarse más allá del siglo XI. Señaló asimismo que este pago era mencionado en unos *amillaramientos* del siglo XIX conservados en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid —Hacienda 11, legajo 50011— con el nombre de El Picacho de San Cristóbal —topónimo este del que ya no queda recuerdo alguno entre las gentes de Olmos de Peñafiel—, lo que a su juicio ratificaría la antigüedad del establecimiento, al ser esta una de las advocaciones más antiguas en esta zona.

El interés por el yacimiento se produjo a raíz de que, en 2018, la Asociación para la Recuperación

de la Memoria Histórica de Valladolid informó de que se habían encontrado restos humanos, según algunos vecinos del lugar, asociados a una fosa de la Guerra Civil, en el pago de El Picacho en Olmos de Peñafiel. Como ya existían evidencias de restos arqueológicos, el Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Valladolid realizó una visita, donde se pudo apreciar la existencia de un número mayor de tumbas de las que figuraban en el *Inventario Arqueológico de la Provincia de Valladolid*. Al mismo tiempo, se advirtió la existencia de deterioros provocados por



Fig 7. Sondeos ejecutados en El Picacho en la campaña de 2021.

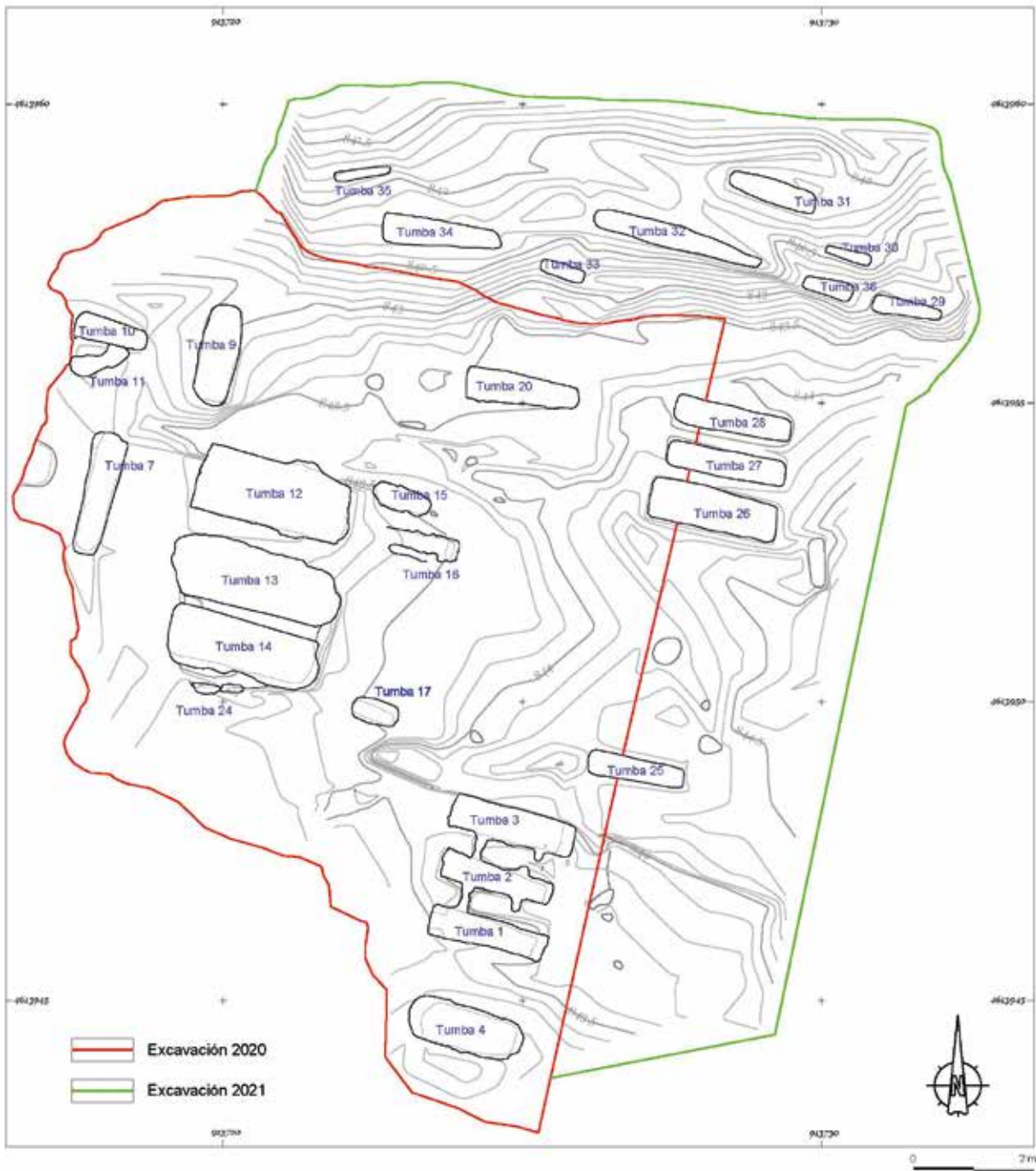


Fig. 8. Detalle de las tumbas de El Picacho (campañas 2020 y 2021) sobre plano topográfico de PGO Topografías.

remociones incontroladas, pero también por la meteorización y la pérdida de sedimento que estaban afectando negativamente a los restos arqueológicos. Finalmente, se diseñó una intervención a ejecutar en 2020 y que tenía un objetivo más ambicioso. La ampliación de la superficie a intervenir ha permitido descubrir una necrópolis mucho más extensa y compleja de lo que parecía en un primer momento (fig. 6). La excavación corrió a cargo de Red Cultural y contó con el apoyo científico de la Universidad de Salamanca. El espacio intervenido en 2020 se extendió 115 m². De esta forma, se actuó en toda el área

norte del tesoro, excavando completamente el espacio físico existente en este punto.

Dados los interesantes datos obtenidos en esa primera campaña, se emprendió una nueva en 2021. En esta, con el fin de descubrir la estructura completa de la edificación, se realizó un sondeo de 12,5 x 3 m al este de la excavación de 2020 (sondeo 1) y otro de 11 x 3 m realizado al norte, para completar así el lateral que no fue excavado en la campaña previa. En total se excavaron 70,5 m² (fig. 7). Los datos obtenidos en ambas campañas se centran en dos elementos: la existencia de un amplio y variado conjunto de tumbas y la

de un posible edificio. Como puede comprobarse, se trata de evidencias ya conocidas, pero que ahora se han podido documentar con mucha mayor precisión.

En la primera campaña, se pudieron documentar un total de 24 tumbas que pueden agruparse tipológicamente en diferentes conjuntos. Podría tratarse de fases diferentes dentro del uso de este espacio funerario, aunque no es descartable que simplemente estemos ante la presencia de modelos y prácticas de inhumación muy dispares que coexistieron a lo largo del tiempo en la misma necrópolis. El conjunto I podría representar la fase más antigua de la que tenemos constancia. Se trata de una serie de inhumaciones orientadas al suroeste, pero que difieren en cuanto a los grados de otras que también se situarían con una orientación parecida. Tipológicamente son tumbas de pequeñas dimensiones y de escasa profundidad, con un relieve más irregular y tosco en cuanto a su ejecución. Por desgracia, no contaban con ningún tipo de depósito. No se han podido excavar dado que no contaban con ningún depósito en su interior. Este conjunto estaría formado por las tumbas 5, 6, 11 y 24 (fig. 8). Las tumbas 11 y 24 han sido cortadas por las tumbas 10 —para la que se dispone de una datación radiocarbónica— y 14 respectivamente. Esta situación permite afirmar que las tumbas del conjunto I deben datarse antes de estas dos tumbas. Otra característica de este grupo es que se encontrarían fuera del espacio central de la planta de la construcción anteriormente descrita, por lo que podría tratarse de elementos coetáneos.

El grupo más numeroso está constituido por el conjunto II. Se trataría de las tumbas 1, 2, 3, 20 y 10 (fig. 8). El conjunto se identifica por tratarse de sepulturas con eje noroeste-sureste, trapezoidales, con talla regular, con los perfiles con cierta inclinación. En todas ellas han aparecido restos óseos *in situ*, además de un depósito que rellenaba la tumba, similar en todo ellas, en el que destacaba la existencia de fragmentos de teja. Esta circunstancia parece indicar que la estructura asociada al espacio funerario habría desaparecido y se estarían utilizando los escombros y la tierra adyacente como relleno. El conjunto de estas, salvo la tumba 20, está fuera de la planta central de la construcción funeraria. Los restos en forma de osario encontrados en el interior de la tumba 20 nos aportan cierta información sobre el uso del lugar; dado que los restos que se han registrado se encuentran perfectamente colocados. Por ello se podría establecer la hipótesis de la existencia de una relación familiar de los miembros enterrados en esta tumba, traídos presumiblemente de otra u otras aldeñas ante la necesidad de su uso (fig. 9). A la hora de realizar la tumba 3, se tiene que perfilar parte de la roca de la estructura muraria que está más al oeste, sin llegar a romperla, aunque en principio no parece haber estado en pie en ese momento, debido a los datos indicados. Contamos con tres dataciones radiocarbónicas



Fig. 9. Tumba 20 con restos de varios individuos organizados en forma de osario.

(tabla 1). La primera de ellas procede de la tumba 2, que arroja una cronología 571-651 A. D., mientras que la datación de la tumba 10 nos sitúa entre 771-884 AD y la de la tumba 20 se sitúa entre 882-995 AD (tabla 1). Se pueden inferir dos elementos relevantes de esas dataciones. El primero de ellos se refiere al hecho de que la edificación —sobre la que se volverá más adelante— debía estar inutilizada en el siglo VII, en el momento en que se data la tumba 2, la fecha más antigua. El segundo de ellos supone una corrección a los análisis basados en tipologías basadas en los formatos de las tumbas: un mismo conjunto, definido por sus características formales, corresponde a inhumaciones que pueden situarse en un lapso de tiempo extenso: entre los siglos VI y X. A pesar de que la presencia del osario de la tumba 20 parece inclinar la interpretación hacia una posible reutilización de sepulturas previas, queda claro que las tipologías basadas en aspectos formales no son una guía totalmente segura para ofrecer cronologías.

En cuanto al conjunto III, se han integrado en él las sepulturas más sorprendentes por su tamaño: las tumbas 12, 13 y 14 (fig. 8). Su orientación mantiene el eje noroeste-sureste, pero tipológicamente son totalmente diferentes a todas las demás: están realizadas con un corte rectilíneo y regular, que intenta definir de manera precisa las esquinas y los rebordes sobre



Fig. 10. Detalle de la tumba 14.

los que parece que se colocaba la cobertura de estas. No podemos tener en cuenta los depósitos que las rellenaban dado que, como hemos precisado, estaban expoliadas en su conjunto. En base a su orientación y a la técnica de la talla que se utiliza, podrían pertenecer a la misma fase de uso que las del conjunto II, aunque no podemos establecerlo con seguridad. Nos ayuda a esgrimir esta interpretación lo que ya habíamos apuntado anteriormente, que la tumba 14 rompe una tumba anterior, en este caso la 24, correspondiente al conjunto I, que se corresponde probablemente con las primeras fases de ocupación del espacio funerario (fig. 10). En cualquier caso, no disponemos de dataciones radiocarbónicas que permitan afirmarlo con rotundidad y no sería descartable una mayor conexión con el conjunto II.

Por otro lado, pueden separarse las tumbas 7 y 9, que componen un grupo diferente debido a su orientación, que en este caso es suroeste. La primera de ellas cuenta además con una cabecera antropomorfa excavada en la roca, la única en toda la necrópolis. Ambas tienen un perfil bastante rectilíneo y regular y tienen forma trapezoidal. La excavación realizada en la tumba 9 rompe la estructura muraria preexistente y parece que se realiza reutilizando el espacio de otra anterior, por el reborde que queda en su cabecera. Estas relaciones nos estarían indicando que se podrían haber realizado *a priori* una vez que la construcción

está en desuso, un dato que no podemos contrastar debido a la inexistencia de depósitos ni restos originales en ninguna de ellas. Finalmente, el conjunto V estaría conformado por un variopinto conjunto de sepulturas difícilmente agrupables por su tipología, forma u orientación en el resto de los conjuntos. Se trata de las tumbas 4, 15, 16 y 17 (fig. 8). La primera de ellas se debería agrupar por su localización en el conjunto II, dado que se encuentra al lado de estas, aunque tanto su forma como su técnica difieren. Sin embargo, la datación de los restos óseos recuperados nos sitúa en el mismo horizonte cronológico que la tumba 2, con una fecha de 576-654 A. D. (tabla 1). Este hecho pone de relieve el hecho de que en una misma fase se pudieron estar utilizando diferentes tipologías, lo que conlleva un fuerte escepticismo ante el mero análisis formal. Las tumbas 15, 16 y 17 tienen unas dimensiones reducidas y se encuentran en el centro de la planta de la presumible estructura. A pesar de ello, y de la escasa profundidad de las tumbas, no puede descartarse que se deban situar junto con el conjunto II o quizás en el momento en el que pudo dejar de estar en uso la estructura funeraria.

La intervención de 2021 proporcionó nuevos datos sobre el espacio funerario. En esa campaña se consiguieron identificar 12 nuevas tumbas, elevando así a 36 el total de tumbas reconocidas en el sitio. De las sepulturas reconocidas en esta intervención, siete estaban completas, mientras que otras seis solo se han podido documentar parcialmente. Todas ellas se contextualizarían en las tipologías que se han señalado. Estos resultados confirman que la plataforma en la que se encuentra el área funeraria estaba densamente ocupada. En efecto, las tumbas excavadas en esta campaña, nos llevan a confirmar la existencia de una densidad de individuos muy alta en la zona del cerro en la que hemos intervenido. Parece probable que se produjesen fenómenos de reutilización de determinadas sepulturas, como se observa en una de las tumbas del sector 2, la tumba 27. Esta tumba (fig. 11) se encontraba cubierta por una superficie de piedras de mediano tamaño mezclada con una tierra blanquecina compac-



Fig. 11. Detalles de la tumba 17.

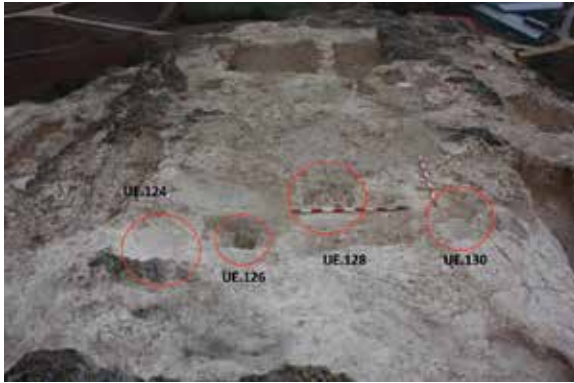


Fig. 12. Fotografía final del interior de la cabecera con los agujeros de poste.

ta. Tras su retirada se pudo comprobar que la tumba había sido reutilizada y dividida por la mitad o acotada con una gran losa vertical. Hacia el lado oeste habían rellenado ese espacio con piedras y hacia el lado este nos encontramos con un relleno de tierra suelta mezclado con algún fragmento de teja que cubría los restos de un niño en bastante mal estado (UE.118). Además, gracias a la intervención, se comprobó que en la ladera norte del cerro existían más tumbas y que existe un posible acceso a la necrópolis. Se detectaron huellas de paso por encima de las rocas, que bordean las tumbas en esta área.

Se han podido realizar algunas dataciones radiocarbónicas sobre individuos que aparecen en estas nuevas tumbas. Los datos han sido muy reveladores. Por un lado, las dataciones de las tumbas 21 y 27 ofrecen cronologías que indican el uso de las sepulturas en los siglos VII-VIII, con mayor probabilidad en ese siglo VIII; se trata de dataciones que se mueven en una horquilla de 659-774 A. D. y 662-674 A. D. respectivamente. Por otro lado, la cronología de la tumba 29 da como resultados 823-990 A. D. (tabla 1). La consecuencia evidente es que disponemos de las evidencias de un uso de la necrópolis en los siglos IX y X, lo que proporciona una larga secuencia de ocupación del espacio funerario. Si en la campaña de 2020 se había podido comprobar un origen en los siglos VI-VII (probablemente anterior en el caso de las tumbas del conjunto I) y una continuidad hasta el IX, ahora se ha podido cubrir el hueco de los siglos VII-VIII y proyectar el uso del espacio funerario hasta el siglo X.

Junto con el espacio funerario, se ha podido identificar la presencia de una edificación. La tradición oral recoge la presencia de una ermita o ermitaños en este punto. Aunque este tipo de identificaciones debe tomarse con sumo cuidado, puesto que responden en muchas ocasiones a una reelaboración posterior sin una conexión directa con la realidad histórica, en general son un buen indicio de la existencia de lugares con un especial significado. A ello se añade que los trabajos previos ya habían señalado la existencia de algunas estructuras que pudieran estar relacionadas con una construcción. Se ha podido identificar la exis-



Fig. 13. Reconstrucción hipotética de la edificación del yacimiento de El Picacho.

tencia de dos estructuras murarias excavadas en la misma roca, que pudieron describir una planta rectangular de una posible construcción. Las tumbas del conjunto I parecen respetar el espacio de esa estructura. Aunque no es posible afirmar con seguridad, ante la ausencia de datos que así lo corroboren, que fueran elementos coetáneos, la explicación más sencilla *a priori* parece ser esa, por lo que la necrópolis se iniciaría con una pequeña edificación relacionada con un puñado de tumbas. Sin embargo, esa construcción se vio posteriormente modificada ya en los siglos VI-VII, momento en el que se debe datar el conjunto II, gracias a la cronología de C14; esas sepulturas ocupan el espacio de la edificación. Una situación que tendría su continuidad en el resto de las fases. Resulta evidente que la estructura fue modificada intencionalmente en distintas fases de su ocupación, con el fin de realizar nuevos enterramientos. Esta circunstancia permite pensar que en el momento de dichas alteraciones el edificio no estaría en pie, al menos no en su totalidad. Por otro lado, han aparecido varios hoyos de poste que serían la huella en negativo de esa edificación. Los trabajos efectuados en 2021 posibilitaron definir en planta de una forma más clara los restos estructurales que estaban previamente registrados y, en concreto, parece identificarse la cabecera de la estructura funeraria relacionada con la necrópolis. En este punto, han podido registrarse varias huellas de poste (fig. 12), que nos estarían hablando de una construcción techada. Uno de estos hoyos de grandes dimensiones se sitúa en el centro de la cabecera y dos más en ambas esquinas. Estos datos no hacen más que confirmar la existencia de una estructura funeraria de pequeñas dimensiones y de una sola nave, de aproximadamente 6 x 12 m, con una cabecera estrecha (fig. 13).

El Picacho y los paisajes funerarios en la meseta del Duero altomedieval

Los análisis sobre El Picacho no han terminado, pero contamos ya con una serie de resultados provisiona-

les que permiten dibujar algunos rasgos del lugar y señalar algunas conclusiones. El lugar funcionó como un espacio de enterramiento durante una larga secuencia que podemos identificar entre los siglos VI al X. En una primera fase, este lugar, situado en un punto prominente del paisaje local, debió constituirse como una zona de enterramiento asociada a un pequeño edificio. La naturaleza de esa construcción nos es desconocida, pero la explicación más factible es que nos hallemos ante una edificación con finalidad funeraria, sin que se pueda identificar con una iglesia. Este tipo de edificaciones es relativamente frecuente en los siglos posromanos (Chavarría, 2009: 180-182), mientras que el papel de las iglesias como ejes de áreas funerarias es mucho más restringido en ese periodo (Lauwers 2005; Zadora-Rio, 2003). Sin embargo, en una segunda fase, que parece vincularse a los siglos VI-VII, la edificación desapareció y el espacio fue ocupado por tumbas. Una situación que implica la continuidad de la función de inhumación, pero un cambio en la memoria de quienes pudieron ejercer el control sobre este lugar. Resulta interesante que pueda detectarse una continuidad en el uso de la pequeña plataforma funeraria al menos hasta el siglo X, lo que provocó una intensa ocupación del sitio, incluyendo reutilizaciones. A su vez, se pone de manifiesto la relevancia de este lugar como un espacio de enterramiento y de memoria. Las dataciones radiocarbónicas avalan la imagen de una considerable continuidad.

Muestra	Laboratorio	Datación 2 sigma	Probabilidad
UE71-T2	Beta 585432	571-651	95,40%
UE83-T4	Beta 585433	576-654	95,40%
UE70-T21	Beta 629438	659-774	95,40%
UE209-T27	Beta 629439	662-774	89,80%
UE84-T10	Beta 585431	771-884	67,10%
UE215-T29	Beta 629440	823-990	88,40%
UE75-T20	Beta 629437	882-995	93,10%

Tabla 1. Dataciones C14 procedentes de restos óseos humanos en El Picacho. Las fechas calibradas proceden del laboratorio. Análisis de colágeno por AMS.

Puede hablarse de la presencia de una población que enterró a sus difuntos —posiblemente a una parte de ellos, tal vez individuos prestigiosos en vida, aunque entramos en un terreno de pura conjetura— desde el periodo visigótico hasta el siglo X. Una evidencia que va en contra de la arraigada, al menos en la imagen popular, idea de despoblación. Por el contrario, nos hallamos ante comunidades resilientes, que han permanecido en el territorio y que han continuado usando un mismo espacio funerario. La cronología absoluta indica un uso ininterrumpido del área de enterramiento. El aparente final de la ocupación de esta necrópolis se sitúa en el siglo X. Cabe

pensar que la progresiva implantación de nuevos modelos sociales y culturales, entre los que destaca la eclosión de la parroquia (Pérez, 2018; Guijarro y Díez, 2022), fueron claves en el abandono de El Picacho, en beneficio de otros espacios de enterramiento. Pero se mantuvo la memoria del lugar, incluyendo una romería, si bien solo disponemos de informaciones sobre su existencia en época contemporánea y por fuentes orales. La conclusión es que se trataba de un lugar especialmente significativo en el paisaje local, una situación reforzada por la propia posición de El Picacho: una elevación claramente dominante sobre el entorno.

La relevancia de El Picacho no se limita a percibir la presencia de una elusiva población local, a la que las interpretaciones de los procesos del periodo altomedieval no han prestado demasiada atención (Mínguez, 2004). Es necesario tener presente que los espacios funerarios funcionaban como lugares de memoria en los que las comunidades que enterraban construían un paisaje donde se representaba su propio pasado. Se trataba de poderosos puntos de anclaje para esos grupos, recordando a sus antepasados en el propio territorio, lo que servía para proclamar su identidad y también para reclamar la pertenencia de esos espacios (Devlin, 2007; Laneri, 2011: 69-70; Semple y Brookes, 2020). Durante la Alta Edad Media, la Iglesia no controló hegemonícamente la elección y gestión de las áreas de enterramiento. Como consecuencia de ello, existió una fuerte diversidad, que superaba la mera conexión entre lugares de culto cristiano y sitios funerarios, dando lugar a complejas «geografías funerarias» (Williams, 2006). El Picacho nos ofrece una de esas posibles geografías funerarias. Emplazado en lo alto de un cerro que destaca sobre el área circundante, su localización no debió ser casual. El dominio visual sobre el entorno le dotaba de una especial significación. Ese emplazamiento destacado pudo haberse elegido con la intención de crear un lugar de memoria y de identidad dentro del paisaje. El grupo que aquí enterraba pretendía mostrar así su presencia dentro del territorio, pero también era una fórmula para situarse tal vez bajo el amparo de los ancestros. Ya se ha señalado cómo la edificación que se puede vislumbrar a través de los datos de la excavación no debe entenderse necesariamente como una iglesia y no parece haber estado en uso durante la mayor parte de la ocupación, salvo en la fase más inicial. Por consiguiente, no podemos pensar en un espacio de enterramiento eclesiástico, una conexión que se hace demasiado automáticamente.

El emplazamiento en un punto destacado del paisaje, definido por su altitud, corresponde a una tipología de la que hay otras evidencias para el mismo periodo. Así sucede en El Castellar (Villajimeno, Palencia), una pequeña necrópolis aparentemente de esta misma época emplazada en lo alto de un cerro que domina el espacio circundante, asociado a una

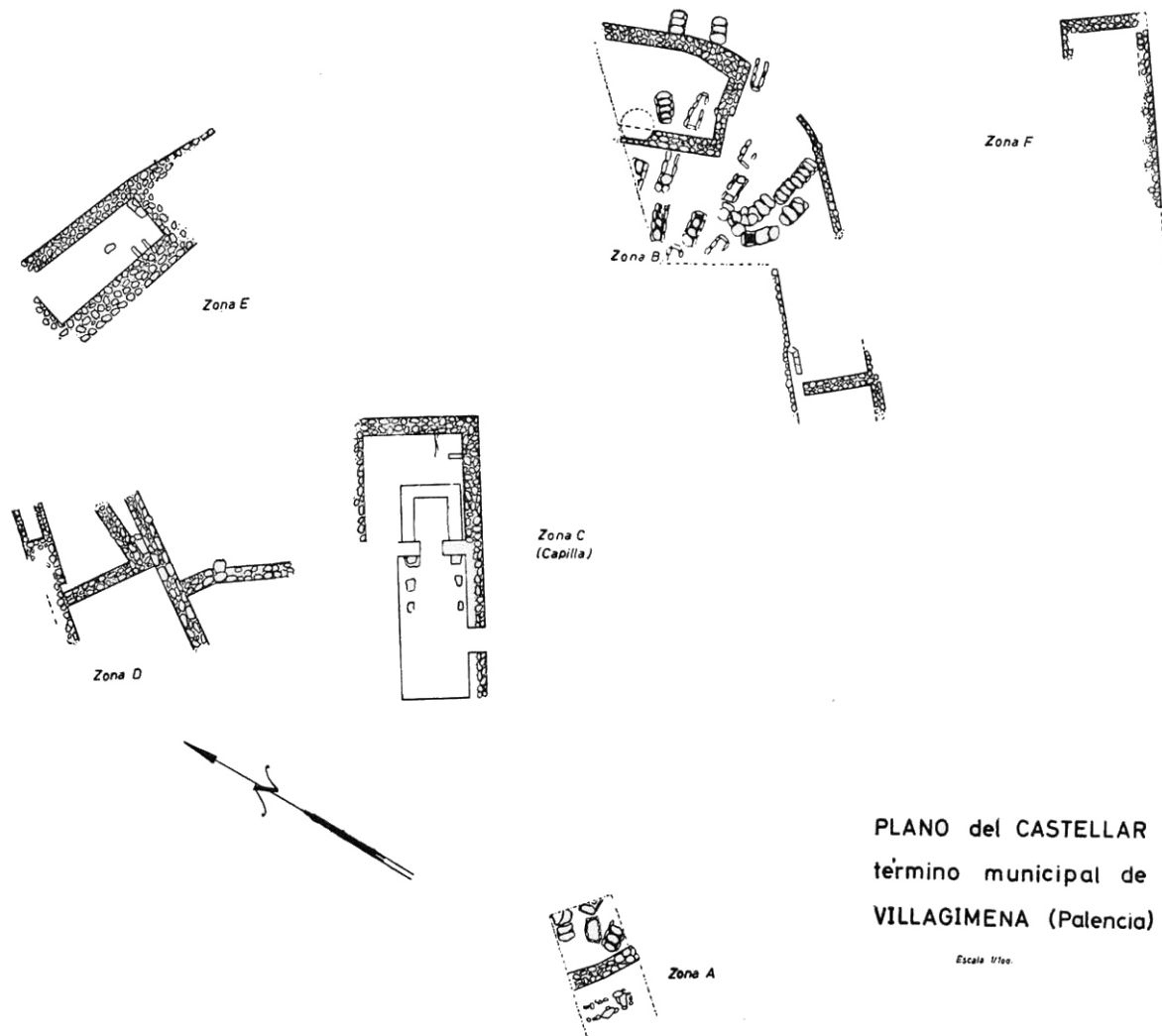


Fig. 14. Plano del yacimiento de El Castellar (Villajimena, Palencia) (García, González y Madariaga, 1965).

posible capilla y a algunas edificaciones domésticas (García, González y Madariaga, 1965) (fig. 14). A pesar de que, como ya se ha señalado, es necesario hacer una relectura de esos datos, el caso presenta algunas semejanzas (como el emplazamiento) y también ciertas diferencias. Tal vez la capilla pueda entenderse como un edículo funerario, pero es posible que estemos ante un lugar que sufrió un cambio en algún momento posterior al siglo VIII, por el que el espacio funerario dio lugar a un pequeño asentamiento posterior, un proceso que no se detecta en El Picacho. Otro caso, con grandes semejanzas a El Picacho, es el de Teso Santo (Gejo de los Reyes, Salamanca). Las intervenciones que hemos realizado en este cerro que domina la penillanura en la comarca de La Ramajería, todavía inéditas, muestran la existencia de un espacio funerario, asociado a algún tipo de estructura mal conocida, y con una ocupación que se mueve entre los siglos VIII al X, por dataciones radiocarbónicas de dos individuos.

La presencia de esos casos —y posiblemente de otros que deben revisarse— muestra la presencia de

un patrón relacionado con el uso de sitios topográficamente relevantes en su contexto como áreas de enterramiento. Es atractivo pensar que, además de como necrópolis, estos sitios pudieron haber funcionado como lugares de encuentro o de asamblea, como se ha planteado para la Inglaterra anglo-sajona (Williams, 2004). Y no es posible descartar que tuvieron un papel como puntos de anclaje de pequeños territorios, al estilo de lo que se ha propuesto recientemente para algunas iglesias en la región de Madrid (Vigil-Escalera, 2019). Pero lo cierto es que no tenemos evidencias. En cualquier caso, son argumentos sobre lo que conviene profundizar para dar sentido a El Picacho y a otros lugares con características semejantes.

Este modelo de espacios funerarios coincidiría parcialmente con la eclosión de iglesias en asentamientos. Una realidad que se detecta en ejemplos como los ya mencionados de Santa María de la Aldea y El Castellar, pero también de La Pudía (Caleruega, Burgos), aunque quizás en este caso deba situarse el cambio en el siglo X (Palomino, Negrodo y Gonzalo,

2013; García *et al.*, 2020). Las fuentes escritas de los siglos IX y X son elocuentes en cuanto a la presencia de muchas de esas iglesias en asentamientos, incluyendo a veces varias en un mismo lugar. Su aparición debe entenderse como una transformación en los mecanismos de creación de la identidad local. Esas iglesias disponían de espacios de enterramiento, aunque no necesariamente todos los habitantes se inhumaban en ellos. Ese proceso se verificó con la creación posterior de las parroquias, que permitió la formación de cementerios asociados, si bien no todas las iglesias se convirtieron en parroquias. En cualquier caso, ese patrón de iglesias locales debió coexistir con el de las necrópolis emplazadas en alto, aunque ese modelo fue progresivamente perdiendo vigencia. No es extraño que el final de la ocupación de El Picacho coincida con el momento de incremento del papel de las iglesias locales y, en definitiva, con los primeros pasos de la “parroquialización”.

Hemos planteado aquí simplemente una serie de datos y unas posibles interpretaciones que muestran el interés de El Picacho. Pero es necesario seguir avanzando en el conocimiento de esas necrópolis altomedievales que se muestran como auténticas ventanas a un pasado poco conocido, dominado por el papel de los grupos locales, frente a una escasa presencia de los poderes englobantes. Las necrópolis situadas en alto nos hablan de la resiliencia de esos grupos, aunque es preciso obtener nuevos datos para profundizar en la relevancia de ese patrón.

Nota

1. En la ficha del inventario arqueológico de la Junta de Castilla y León (IACYL), se detalla que se ha revisado y prospectado la situación de este yacimiento hasta en tres ocasiones: (Escudero y Balado, 1986/1987; Centeno, 1996; Palomino y González, 2007).

Agradecimientos: este proyecto no se podría haber llevado a cabo sin la iniciativa del Servicio Territorial de Cultura y sin el apoyo decisivo y constante del arqueólogo provincial Eduardo Carmona. No podemos tampoco dejar de agradecer al ayuntamiento de Olmos de Peñafiel, en la persona de su alcaldesa, Natalia Gómez y sus dos concejales, Sergio Tapias y Alberto Tapias, por el apoyo personal y logístico que nos brindaron para la consecución del proyecto. Así como de la población de Olmos, que en todo momento se volcó y se interesó por el proyecto. También queremos agradecer a Ángel Palomino por facilitarnos información sobre el yacimiento de La Pudía. Este trabajo forma parte del proyecto “Los escenarios de las micropolíticas: acción colectiva, sociedades locales, poderes englobantes (siglos VI-XII)” (Ref. PID2020-112506GB-C42), que ha financiado las dataciones C14.

Bibliografía

ÁLVARO RUEDA, K. y TRAVÉ APELLUZ, E. (2020): “Peripheral landscapes and mountain areas (5th-9th centuries): the

case study of Revenga (Burgos, Spain)”. En J. A. Quirós (ed.), *Archaeology and history of peasantries, 1. From late Prehistory to the Middle Ages*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 95-111.

BOHIGAS ROLDÁN, R. y GUTIÉRREZ PÉREZ, J. (2012): “Avances sobre las cerámicas de El Castellar”. En C. Fernández y R. Bohigas (eds.), *In durii regione romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*. Palencia: Diputación de Palencia, pp. 411-420.

CHAVARRÍA ARNAU, A. (2009): *Archeologia delle chiese. Dalle origini all'anno mille*. Roma: Carocci.

CRUZ SÁNCHEZ, P. J. y MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (2012): “La ocupación medieval del yacimiento de La Aldea y sus niveles fundacionales (Baltanás, Palencia)”. En C. Fernández y R. Bohigas (eds.), *In durii regione romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*. Palencia: Diputación de Palencia, pp. 421-425.

DEVLIN, Z. (2007): *Remembering the dead in anglo-saxon Englands, Memory theory in archaeology and history*. Oxford: Archaeopress.

ESCALONA, J. (2020): “Towards an archaeology of state formation in North-Western Iberia”. En J. A. Quirós (ed.), *Social inequality in early medieval Europe. Local societies and beyond*. Turnhout: Brepols, pp. 33-53.

ESCALONA, J. y REYES, F. (2011): “Scale change on the border: the county of Castile in the tenth century”. En J. Escalona y A. Reynolds (eds.), *Scale and scale change in the Early Middle Ages. Exploring landscape, local society and the world beyond*. Turnhout: Brepols, pp. 153-183.

GARCÍA REDONDO, N. *et al.* (2020): “New constraints on the medieval repopulation process in the Northern Iberian plateau from the full vector archaeomagnetic dating of two hearts at La Pudía site (Caleruega, Burgos, Spain)”. *Archaeological and Anthropological Sciences*, 12(9). Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s12520-020-01041-1>

GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á. (1985): “Del Cantábrico al Duero”. En J. Á. García de Cortázar *et al.*, *Organización social del espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*. Madrid: Ariel, pp. 43-83.

GARCÍA GUINEA, M. Á., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1965): *Memoria de las actividades efectuadas en El Castellar, término municipal de Villajimena (Palencia). Campaña 1963*. Madrid: Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Excavaciones Arqueológicas de España, 22.

GUIJARRO GONZÁLEZ, S. y DÍEZ HERRERA, C. (2022): *La construcción de la parroquia en la diócesis de Burgos: Cantabria entre los siglos IX al XV*. Madrid: Sílex.

LANERI, N. (2011): *Archeologia della morte*. Roma: Carocci.

LAUWERS, M. (2005): *Naissance du cimetière. Lieux sacrés et terres des morts dans l'Occident medieval*. París: Aubier.

MAÑANES, T. (1979): *Arqueología Vallisoletana. La Tierra de Campos y el Sur del Duero*. Valladolid: Diputación de Valladolid.

MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (2015): “El yacimiento de Santa María de la Aldea (Baltanás, Palencia). Evolución de su iglesia”. *Estudios del Patrimonio Cultural*, 13, pp. 50-60.

MARTÍN VISO, I. (2016): “Colapso político y sociedades locales: el Noroeste de la península ibérica (siglos VIII-IX)”. *Reti Medievali. Rivista*, 17(2), pp. 335-369.

- MARTÍN VISO, I., RUBIO DÍEZ, R., LÓPEZ SÁEZ, J. A., RUIZ ALONSO, M. y PÉREZ DÍAZ, S. (2017): "La formación de un nuevo paisaje en el centro de la península ibérica en el periodo posromano: el yacimiento de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca)". *Archivo Español de Arqueología*, 90, pp. 7–28.
- MARTÍNEZ SOPENA, P. (1985): *La Tierra de Campos Occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*. Valladolid: Diputación de Valladolid.
- MÍNGUEZ, J. M.^a (1995): "Innovación y pervivencia en la colonización del valle del Duero". En *Despoblación y colonización del valle del Duero. Siglos VIII-XX*. Ávila: Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 45-79.
- (2000): "La despoblación del Duero: un tema a debate". En J. Pérez y S. Aguadé (eds.), *Les origines de la féodalité. Hommage à Claudio Sánchez-Albornoz*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 169-182.
- (2004): "En torno a la génesis de las sociedades peninsulares altomedievales. Reflexiones y nuevas propuestas". *Studia Historica. Historia Medieval*, 22, pp. 169-188.
- NUÑO GONZÁLEZ, J. (1997-98): "La Huesa, Cañizal (Zamora): ¿un asentamiento altomedieval en el "desierto" del Duero?". *Numantia*, 8, pp. 137-194.
- PALOMINO, Á. L., NEGREDO, M.^a J. y GONZALO, J. M.^a (2013): *Excavación arqueológica en el yacimiento de La Pudía I (Caleruega, Burgos)*. Informe Técnico. Valladolid: Junta de Castilla y León. Inédito.
- PÉREZ, M. (2018): "Encuadramiento del clero local y reorganización eclesiástica en la diócesis de León (siglos XI-XIII)". *Studia Historica. Historia Medieval*, 36(1), pp. 57-84.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (ed.) (2013): *El poblamiento de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- REPISO COBO, S. (1999): "El eremitismo rupestre de época visigoda en el Valle Medio del Duero. La comarca de Peñafiel". En P. Bueno y R. de Balbín (coords.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Zamora: Fundación Rei Afonso Heriques, vol. 4, pp. 403-414.
- REYES, F. (1991): *Población y sociedad en el valle del Duero, Duratón y Riaza en la Alta Edad Media, siglos del VI al IX: aspectos arqueológicos*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Inédita.
- RUBIO DÍEZ, R., MARTÍN VISO, I. y CENTENO CEA, I. M.^a (2022): "Un asentamiento campesino en los confines de la Meseta del Duero: El Pueblito (siglos VII-VIII)". En S. Prata, F. Cuesta y C. Tente (eds.), *Paisajes, espacios y materialidades. Arqueología rural altomedieval en la Península Ibérica*. Oxford: Archaeopress, pp. 198-209.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. (1966): *Despoblación y repoblación en el valle del Duero*. Buenos Aires: Instituto de Historia de España.
- SEMPLE, S. y BROOKES, S. (2020): "Necrogeography and necrosapes: living with the dead". *World Archaeology*, 52(1), pp. 1-15.
- STRATO (2013): "Canto Blanco". En J. A. Quirós (ed.), *El poblamiento de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 67-85.
- TEJERIZO GARCÍA, C. (2017): *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la Primera Edad Media*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2019): "Meeting places, markets, and churches in the countryside between Madrid and Toledo, Central Spain (c. AD 500-900)". En J. Escalona, O. Vésteinnsson y S. Brookes (eds.), *Polity and neighbourhood in early medieval Europe*. Turnhout: Brepols, pp. 173-202.
- WILLIAMS, H. (2004): "Assembling the dead". En A. Pantos y S. Semple (eds.), *Assembly places and practices in medieval Europe*. Dublin: Four Court Press, pp. 109-134.
- WILLIAMS, H. (2006): *Death and memory in early medieval Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ZADORA-RIO, E. (2003): "The making of churchyards and parish territories in the early medieval landscape of France and England in the 7th-11th centuries: a reconsideration". *Medieval Archaeology*, 47, pp. 1-19.



MATARROMERA

EXCELENCIA
DISTINCIÓN
ELEGANCIA

WWW.MATARROMERA.ES



WINE MODERATION en
117.2g/litro
EL VINO SUO SE BEBEN CON MODERACION

TR3SMANO.

RIBERA DEL DUERO | DENOMINACIÓN DE ORIGEN

Padilla de Duero. VALLADOLID

www.tresmano.com



ÍNDICE

- 124 Presentación de DOCEO. Plan de Educación Patrimonial de la Zona Arqueológica Pintia en el V Congreso Internacional de Educación Patrimonial (CIEP5)
- La cerámica vaccea en el *I Congreso Internacional. Producción en la Protohistoria de Iberia*, celebrado en la Universidad de Granada
- 125 El Ayuntamiento de Peñafiel da la espalda a la Zona Arqueológica Pintia
- 126 Nuevos miembros del CEVFW
- La Fundación Palarq subvenciona un proyecto para analizar las composiciones de las fíbulas bronceas vacceas
- 127 *InSitu. Simposio Internacional de Educación Patrimonial. Conversaciones en el patrimonio*
- 128 Proyecto Pintia, finalista en los premios de la fundación Palarq
- 129 Jornadas Europeas de Arqueología del INRAP
- Ciclo de conferencias: *Investigaciones en torno a Pintia*
- 130 Conferencias impartidas: San Pedro de Gállos (Segovia) y San Pedro de Manrique (Soria)
- Descubrimiento de una muralla vaccea en Cerro Tormejón, Armuña (Segovia)
- 131 AHMAT, Grupo de Investigación Reconocido y Unidad de Investigación Consolidada
- 133 Defensa de TFM sobre el conjunto cerámico de Cerro del Tormejón (Armuña, Segovia)
- La Diputación Provincial de Valladolid comprometida con la Zona Arqueológica Pintia
- Congreso de RAA2023 en Atenas
- 135 Congreso *PERLE 3.0. The Bead Collections of International Museums*, Venecia
- La sequía pone al descubierto el foro romano de la ciudad de *Pintia*



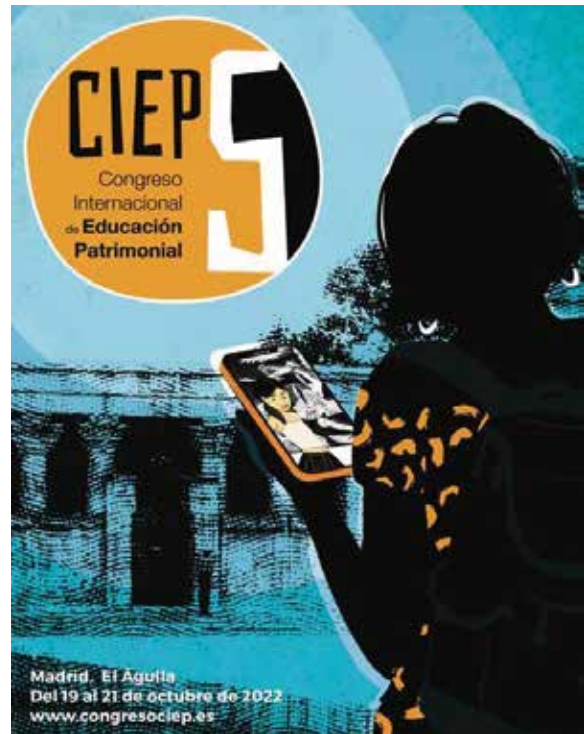
Presentación de DOCEO. Plan de Educación Patrimonial de la Zona Arqueológica Pintia en el V Congreso Internacional de Educación Patrimonial (CIEP5)

Entre los días 19 y 21 de octubre de 2022 tuvo lugar en el Centro El Águila de Madrid el V Congreso Internacional de Educación Patrimonial (CIEP5), una de las principales citas que, en el contexto mundial, explora las relaciones entre educación y patrimonio cultural.

La participación del CEVFW en este evento se tradujo en el diseño de un póster científico –firmado por Pablo de Castro Martín, Tania Ballesteros-Colino, Elvira Rodríguez Gutiérrez, Carlos Sanz Mínguez y Olaia Fontal Merillas– que se presentó en el contexto de las sesiones científicas del CIEP5 y que supuso airear la declaración de intenciones que ha implicado la revisión, actualización y reformulación del Proyecto educativo Doceo, que el CEVFW ha puesto en marcha durante los últimos decenios, especialmente con escolares.

DOCEO. Plan de Educación Patrimonial de la Zona Arqueológica Pintia es fruto de la colaboración entre el Observatorio de Educación Patrimonial en España (OEPE-UVa) y el propio CEVFW, con la clara intención de alinear las acciones educativas con los objetivos del Plan Nacional de Educación Patrimonial, introducir en ellas un claro sesgo simbólico-identitario –buscando una identificación mayor de los visitantes con el legado vacceo, mediante procesos de identización y patrimonialización– y proponer un ajuste más eficaz con los contenidos del currículo educativo oficial de los diferentes niveles y áreas de conocimiento a las que se dirigen las propuestas educativas.

El plan fue reformulado aprovechando el parón que supuso la pandemia de la COVID-19 y está en



Cartel del congreso.

proceso de implantación progresiva, pues determinadas propuestas educativas requieren de la transformación de algunos espacios e infraestructuras del yacimiento, afectando incluso a la página web, que debe estructurar un espacio virtual específico, con apariencia diferenciada, para dar cabida a la proyección de las acciones más allá del propio terreno que ocupa el yacimiento y del tiempo en que permanecen en él los visitantes.

La acogida que tuvo la presentación en el CIEP5 fue muy buena, derivando la exposición en alabanzas, preguntas curiosas y conversaciones informales, en las que se trató de dar noticia sobre los particulares del proyecto que despertaron mayor interés.

La cerámica vaccea en el I Congreso Internacional. Producción en la Protohistoria de Iberia, celebrado en la Universidad de Granada

Nuestros compañeros José Carlos Coria Noguera, Carlos Sanz Mínguez y Elvira Rodríguez Gutiérrez presentaron la comunicación titulada «La producción cerámica en la Protohistoria de la Meseta Norte: el caso del mundo vacceo», dentro del *I Congreso Internacional. Producción en la Protohistoria de Iberia*, celebrado en la Universidad de Granada del 3 al 6 de noviembre de 2022. En el evento se pudo



José Carlos Coria en el momento de la presentación de la comunicación en el congreso.

compartir con diversos especialistas los avances en la investigación alfarera vaccea a través del registro pintiano, destacando no solo la presencia de una producción de alta calidad y variedad —con una amplia diversidad de especialidades, amén de las producciones singulares— sino de su significado social y tecnológico, este último aspecto amparado además por los recientes análisis arqueométricos que se están llevando a cabo desde el grupo AHMAT de la Universidad de Valladolid.

Este encuentro doctoral y postdoctoral internacional reunió a más de treinta ponentes, los cuales compartieron sus estudios a través de sesiones temáticas inauguradas por especialistas de referencia. Así, la primera sección versó sobre los procesos de producción desde un punto de vista teórico y epistemológico, la cual contó con la intervención de Ignasi Grau (Universidad de Alicante) titulada «Perspectivas de estudio de la producción en la Protohistoria de Iberia: de los marcos estructurales a los micro-procesos». La siguiente sesión estuvo destinada a la producción metalúrgica y fue inaugurada por Mercedes Murillo Barroso (Universidad de Granada) con la conferencia «La metalurgia en la Protohistoria». El tercer bloque estuvo dedicado a la producción cerámica, e integró a tres grandes especialistas: Elisa de Sousa (Universidad de Lisboa) que presentó «A produção cerâmica no Ocidente Peninsular durante o 1º milenio a. C.», Antonio Sáez Romero (Universidad de Sevilla) con «Algo más que cacharros rotos. Historia y cerámicas en las ciudades fenicias del Estrecho de Gibraltar», y Andrés

María Adroher Auroux (Universidad de Granada), que intervino con la conferencia titulada «Entre Luces y sombras. Las tonalidades de gris en la ceramología arqueológica y protohistórica». La cuarta sesión se centró en la producción alimentaria, y fue iniciada por una de las grandes especialistas en esta materia a nivel peninsular: Natàlia Alonso Martínez (Universidad de Lleida), que nos trajo una interesante conferencia titulada «La producción de alimentos de origen vegetal en la cultura ibérica: elementos comunes y diversidad territorial». Finalmente, el último bloque estuvo dedicado al arte y producciones sobre materiales orgánicos exóticos, la cual fue inaugurada por Ana M.ª Niveau de Villedary y Mariñas (Universidad de Cádiz) con una conferencia titulada «La insoportable levedad del ser. Las producciones artesanales sobre materiales orgánicos y/o exóticos». Como colofón al encuentro pudimos disfrutar de dos talleres (uno de cerámica y otro de actividad textil) y una visita guiada por el profesor Adroher por los vestigios protohistóricos de Granada.

El desarrollo del evento permitió compartir datos y casos de estudio que llevaron a debatir y esclarecer diversas problemáticas, tanto a nivel regional como supraterritorial, a través de rondas de preguntas y mesas redondas al final de las sesiones temáticas. A lo largo de estas intervenciones pudimos enriquecernos de la experiencia de aquellos especialistas de referencia, a la par que aprender y conocer mejor investigaciones realmente prometedoras dirigidas por jóvenes investigadores.

El Ayuntamiento de Peñafiel da la espalda a la Zona Arqueológica Pintia

El pasado 26 de enero de 2023, el Pleno del Ayuntamiento de Peñafiel rechazó en su sesión ordinaria, la tercera enmienda, presentada a los presupuestos generales de Peñafiel (6.782.025,98 €) por el grupo de Ciudadanos. El grupo liderado por Tomás Veganzones había propuesto que se creara «un convenio de colaboración con Pintia para dar estabilidad y agilidad a los trabajos de excavación y estudio del yacimiento vacceo-romano [...] dotándolo inicialmente para el presente año con 15 000 €»; señalaba igualmente que «se dan 12 000 € a la Ruta del Vino o al Ribera Run Experience y no entiende que Pintia no tenga aportación municipal». A esta iniciativa se sumaron el PSOE y CI (6 votos), sin embargo no salió adelante por los votos en contra del PP (6) y la abstención de Peñafiel Futuro. El responsable de este último partido, el Sr. Solís, curiosamente residente de Padilla de Duero, argumentó que «esa responsabilidad no corresponde al Ayuntamiento [...], hay cosas más importantes en



Pleno del Ayuntamiento de Peñafiel reunido el 26/01/2023 (fotografía de la Cadena SER).

Peñafiel [...], debe ser responsabilidad de la Diputación y de la Junta de Castilla y León [...], la aportación del Ayuntamiento no va a solucionar absolutamente nada». Por su parte los responsables del PP, Sr. Hernández y el Sr. Alcalde Presidente, señalaron que hay «otras prioridades» y que «Pintia es una Fundación [...] que recibe fondos de la Diputación y de la Junta de Castilla y León».

Empezando por el final, diremos que Pintia no es ninguna fundación, ni recibe fondos de la Junta de

Castilla y León; afortunadamente sí, de la Diputación Provincial de Valladolid desde hace justamente cuatro años en que el PP perdió la mayoría absoluta y resultó decisivo el voto de Ciudadanos.

Esa propuesta de 15 000 € al año por parte del Ayuntamiento de Peñafiel para la Zona Arqueológica Pintia representaría destinar el 0,22% de un presupuesto que ronda los siete millones de euros en 2023; debe tratarse de un presupuesto que puede ofrecerse a otras actividades que tienen el impacto de un fin de semana o de un día, frente al mantenimiento durante todo el año de visitas guiadas que se realiza desde el CEVFW de la Universidad de Valladolid y la Asociación Cultural Pintia. ¿Es esta la manera de fijar población en barrios de Peñafiel pedáneos como Padilla de Duero?

Para quienes dicen, sin conocimiento alguno que la aportación del Ayuntamiento no iba a solucionar nada, deberían saber que esa cantidad de 15 000 €

representa en los presupuestos anuales del CEVFW el 30% del montante total.

Señores del gobierno municipal de Peñafiel, con mayoría absoluta del PP en la nueva constitución del Pleno: apuesten por quienes llevamos más de cuarenta años luchando por construir y hacer evidente una realidad patrimonial que contribuya a que nuestros pueblos no mueran. Otros ayuntamientos mucho más pequeños, de su propio color, lo han entendido y están aportando cantidades mucho más cuantiosas de su presupuesto reducido para hacer del patrimonio arqueológico un factor de progreso cultural y económico. Aún están a tiempo de unirse y crear esa fundación inexistente de la que hablaban en aquel pleno de enero de 2023. Bodegas, restauración y patrimonio: de esos tres factores de desarrollo comarcal destacados por igual en las encuestas turísticas, discriminen en cual tienen responsabilidad directa e inexcusable y sean consecuentes.

Nuevos miembros del CEVFW

En el Patronato celebrado el 16 de febrero de 2023 en la sede del CEVFW, en Padilla de Duero, se aprobó la incorporación al mismo de los investigadores siguientes: D.ª Suset Barroso Solares, profesora ayudante Dr. de la Facultad de Ciencias, Departamento de Física de la Materia Condensada, Cristalografía y Mineralogía de la Universidad de Valladolid; D. Carmelo Fernández Ibáñez, restaurador en el Laboratorio de Conservación y Restauración del Museo de Palencia; y D. Salvador Repiso Cobo, profesor jubilado e historiador.



Dña. Suset Barroso, D. Carmelo Fernández y D. Salvador Repiso.

Con gran alegría saludamos su integración y confiamos en que la misma sirva para una colaboración todavía más estrecha, si cabe. Bienvenidos.

La Fundación Palarq subvenciona un proyecto para analizar las composiciones de las fibulas bronceas vacceas

Como ya quedó recogido en el anterior número de Vaccea Anuario, en la convocatoria del pasado año sobre proyectos de investigación arqueológica de la Fundación Palarq, obtuvimos la confianza para el proyecto propuesto: *Análisis de fibulas bronceas del territorio vacceo, mediante fluorescencia portátil de rayos X, con especial atención a la colección de Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel. Valladolid), y su comparativa con hallazgos de otras comunidades prerromanas* (I.Ps. Carlos Sanz Mínguez y Elvira Rodríguez Gutiérrez). Durante el presente año, se formalizó el correspondiente convenio y echó a andar el proyecto de obtención de composiciones de una selección de fibulas. Para realizar tales aná-



Análisis de fibulas *in situ*, mediante espectrómetro portátil de fluorescencia de rayos X, realizado en el Museo Provincial de Valladolid.

lisis se está utilizando un espectrómetro portátil de escaneo micro-FRX manejado por especialistas de Física de la Materia Condensada, compañeros del

Grupo AHMAT (Archaeological and Historical Materials de la Universidad de Valladolid).

Además de la cincuentena de ejemplares pintanos, la campaña de analíticas realizada en la primera mitad de 2023 nos ha llevado por distintos museos de Castilla y León y el M.A.N. de Madrid. La colección de muestras seleccionadas objeto de nuestro interés, compuesta por 129 ejemplares, se conforma de hallazgos procedentes de yacimientos vacceos tales como Palenzuela y Paredes de Nava (Palencia), Roa de Duero (Burgos) y Coca (Segovia), amén de los de Padilla de Duero (Valladolid) y como de otras etnias de su entorno, con las que sin duda las gentes durienses mantuvieron relaciones de diversa índole. De manera que también se han muestreado fíbulas del mundo autrigón/turmogo (Miraveche, Villanueva de Teba y Villamorón, Burgos), cántabro (Monte Bernorio, Palencia), celtíbero (Carratiermes, Nu-

mancia y Ucero, Soria) y vetón (El Berrueco, Salamanca; Las Cogotas y La Osera, Ávila).

Desde aquí deseamos mostrar nuestra más sincera gratitud a los directores y/o responsables de los museos visitados, por su amabilidad y paciencia: Fernando Pérez (Museo de Valladolid), Alberto Bescós (Museo de Salamanca), Alicia Rodero (M.A.N.), Francisco J. Pérez (Museo de Palencia), Marian Arlegui (Museo de Soria) y Luis Araus (Museo de Burgos).

Los datos obtenidos se estudiarán mediante técnicas estadísticas de análisis multivariable (por ejemplo, análisis de componentes principales), aprovechando la significancia estadística de la amplia selección de muestras estudiada. Igualmente, los resultados obtenidos serán comparados y puestos en el contexto de trabajos previos sobre la composición elemental de piezas metalúrgicas coetáneas en la península ibérica.

InSitu. Simposio Internacional de Educación Patrimonial. Conversaciones en el patrimonio

El 26 de abril de 2023, en sus instalaciones de Padilla de Duero y en la Zona Arqueológica Pintia, el CEV-FW desarrolló la primera edición de *InSitu. Simposio Internacional de Educación Patrimonial*, en colaboración con el Observatorio de Educación Patrimonial en España (OEPE, Universidad de Valladolid) y el Grupo de Investigación Reconocido - Educación Histórica y Patrimonial (EDUHIPA. UVa). Durante esa jornada científica los miembros de OEPE, EDUHIPA y la sección departamental de Música del Departamento de didáctica de la expresión musical, plástica y corporal de la UVa pudieron explorar el yacimiento de la mano de su director, Carlos Sanz Mínguez, así como conocer, comprender y reflexionar sobre las líneas futuras de acción en el sitio arqueológico, mientras la primavera se ocupaba embellecer singularmente el paisaje recuperado de la necrópolis de las Ruedas.

En la sesión estuvo también presente Luca Gufi, responsable del Área de Cultura del Comune di Tarquinia (Italia) –en el corazón del territorio etrusco– y del European Music Archaeology Project (EMAP), un exitoso proyecto europeo que investiga sobre la música en la prehistoria y la Edad Antigua, fundamentalmente, y cuyos resultados pudieron verse en Valladolid a través de la exposición *ARQUEOMÚSICA ¡Así sonaba la Europa antigua!* y el concierto homónimo, celebrados en el Museo de la Ciencia, en 2017.



El seminario de trabajo, fiel a su subtítulo, *Conversaciones en el patrimonio*, permitió un intercambio de opiniones en torno a cuestiones fundamentales relacionadas con el patrimonio cultural, especialmente sobre el arqueológico, aportando claves importantes para reformular el EMAP antes de una nueva concurrencia competitiva a proyectos europeos.

El simposio continuó el día 27, en la Facultad de Educación y Trabajo Social de la UVa, a través de una sesión formativa para estudiantes universitarios, en la que se desentrañó el proyecto EMAP al tiempo que permitía a los estudiantes experimentar con las réplicas de algunos instrumentos, hallados en excavaciones arqueológicas dispersas por toda Europa.

Proyecto Pintia, finalista en los premios de la Fundación Palarq

La Fundación Palarq convoca desde 2018 el Premio Nacional de Arqueología y Paleontología, de carácter bienal, con el objetivo de reconocer «la excelencia y originalidad de proyectos arqueológicos y paleontológicos dirigidos por equipos de investigación españoles, y desarrollados tanto a nivel nacional como internacional, sin restricciones de culturas o períodos históricos», un importante galardón, dotado con 80 000 €.

En la primera edición fue distinguido el proyecto *Construyendo Tartesos*, en torno a las excavaciones de El Turuñuelo, dirigido por los Dres. D. Sebastián Celestino Pérez y D.ª Esther Rodríguez González, del Instituto de Arqueología de Mérida del CSIC. En la edición de 2020, los Dres. Pablo Arias Cabal y Roberto Ontañón Peredo, del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, obtuvieron el premio con el proyecto *La Montaña del tiempo*, que recoge las investigaciones en torno a la cueva de La Garma.

A la tercera edición, convocada en 2022, se presentaron un total de dieciocho proyectos, de los que tan sólo seis optaron a la final. Entre ellos se encontraba el *Proyecto Pintia: creación de bases infraestructurales y museográficas para la investigación, conservación y difusión del conocimiento del oppidum vacceo-romano de Pintia*, que alcanzó la fase final



Los ganadores de la III edición de los Premios Palarq, tras su proclamación en el M.A.N. de Madrid.

restringida a seis candidatos, aunque finalmente se alzaron con el premio los compañeros de la Universidad Autónoma de Barcelona, con el Dr. Vicente Lluís a la cabeza, por el *Proyecto Almoloya-Bastida: poder, género y parentesco en una civilización olvidada de la Edad del Bronce*, en el que se daba la circunstancia de concurrir consecutivamente por tercera vez. La perseverancia, sin duda, tuvo su más que merecido reconocimiento en esta ocasión y nos anima a seguir intentándolo en futuras convocatorias.

Obituarios: nos dejan dos artistas

El artista y galerista vallisoletano Lorenzo Colomo (Valdenegro de los Valles, 1950) falleció el 22 de febrero. Como artista, protagonizó su primera exposición individual en 1972, a la que siguieron otras numerosas en diversos espacios nacionales e internacionales, entre las que destacan las bienales de Barcelona, de Arte Abstracto de Cuenca y de Zamora, ARCO, Arcale, ArteSevilla, ArteSantander, Art Jaén o Art Madrid. Abrió su propia galería en 1995, en la que, junto a artistas consagrados, apostó también por los jóvenes y sus nuevas propuestas innovadoras. Tras más de veinticinco años de actividad, en sus salas encontraron cabida la obra de multitud de creadores que protagonizaron más de dos centenares de muestras, hasta su cierre en abril de 2021.

Días después, el 28 de febrero, nos dejaba otro amigo de Pintia, tras una larga enfermedad: Lorenzo Duque (La Mudarra, 1953). Establecido en Laguna de Duero, donde fundó su taller y ancló su nueva vida, su obra pública se encuentra diseminada por toda la provincia (Villalar de los Comuneros, La Seca, Laguna de Duero, Villanubla, Valladolid, Serrada, Campaspero, San Miguel del Arroyo, Medina de Rioseco, La Santa Espina), así como en otros entornos rurales próximos como Páramo del Sil (León), la senda de Ursi (Villabellaco, en

la montaña palentina) o Santiago de Aravalle (Ávila), Cisneros de Campos y Cervera de Pisuerga (Palencia), entre otras localidades. Miembro destacado del Grupo Muriel, aunque trabajaba también el mármol, el hierro, la madera y piedras de distintos orígenes y con diversas técnicas, sus mejores obras fueron elaboradas en la caliza del Alcor, de color crema y textura de travertino, recuerdo permanente de sus orígenes en los Torozos. Sus obras personales emanan de la naturaleza, bien dotadas de rostros y rasgos animales o antropomórficos, bien como formas aleatorias orgánicas o inorgánicas.

Buenos amigos de Pintia, ambos artistas participaron de forma desinteresada en todas las ediciones de la muestra VacceArte. Arte Contemporáneo de Inspiración Vaccea, organizada por el CEVFW entre 2008 y 2019. En el caso de Duque, siempre se encontrará entre nosotros, gracias a dos obras que campean sobre la necrópolis de Las Ruedas: El señor de la bellota, vigilante eterno del descanso vacceo; y el monolito erigido en 2009 para celebrar el cincuentenario de la publicación de La región vaccea, de Federico Wattenberg, en piedra blanca de Campaspero, que destaca como un faro sobre el océano de tumbas milenarias.

Despedimos desde estas líneas a dos buenas personas en su último viaje. Allá donde vayan estamos seguros de que seguirán buscando la belleza.

Jornadas Europeas de Arqueología del INRAP

Los días 16, 17 y 18 de junio tuvieron lugar las Jornadas Europeas de Arqueología (JEA) organizadas por el Instituto Nacional de Investigaciones Arqueológicas Preventivas (INRAP) de Francia y, en España, por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y el Ministerio de Cultura y Deporte. Un año más, el CEVFW y la Asociación Cultural Pintia se unieron a este evento dedicado a la arqueología en Europa. Las jornadas están orientadas a la promoción y difusión de la investigación, de las colecciones y del patrimonio arqueológico, desde las excavaciones hasta el museo. El principal objetivo es atraer a un público nuevo, en particular a quienes no conocen la Arqueología.

En la Zona Arqueológica Pintia programamos diversas actividades gratuitas tales como talleres de excavación de réplicas y de cerámica vaccea y visitas guiadas, destinadas a acercar esta disciplina académica al público, incluyendo sus métodos de investigación y de conservación del patrimonio ar-



queológico. Los asistentes pudieron disfrutar de la experiencia del trabajo de campo y del estudio de los objetos arqueológicos. Se impartió, además, una conferencia que pasó revista a los principales hitos del CEVFW, la ACP y el Grupo de Investigación de Materiales Históricos y Arqueológicos (AHMAT) de la UVA.

La edición de las JEA-2023 contó con 662 iniciativas diseminadas por toda Europa. En la ZAP, las actividades desarrolladas contaron con un total de 87 inscritos, que pudieron conocer de primera mano nuestro yacimiento y la cultura vaccea.

Ciclo de conferencias: *Investigaciones en torno a Pintia*

Un año más, el CEVFW (con la colaboración de la Asociación Cultural Pintia y el Grupo de Investigación AHMAT) dedicó los sábados del mes de julio al desarrollo de actividades culturales que contribuyan decididamente a la difusión del patrimonio y fomenten la sensibilidad hacia el mismo. En esta ocasión celebramos un ciclo de conferencias bajo el título *Investigaciones arqueológicas en torno a Pintia*, que abordó buena parte de las últimas novedades e investigaciones relacionadas con el yacimiento y que contó con el siguiente programa:

- «Pintia: ¿una ciudad prerromana de diez mil habitantes? Nuevos datos sobre la demografía de la ciudad de Pintia a partir de la imagen PNOA-2010», por Carlos Sanz (CEVFW-AHMAT);
- «Una lectura calendárica de dos piezas singulares de la arqueología vaccea: el vaso de los lobos de Rauda y el pomo del puñal de la tumba 32 de Pintia», por Roberto Matesanz (CEVFW);
- «Metalistería broncea y ornato personal en la vestimenta de época vaccea», por Elvira Rodríguez (CEVFW-AHMAT);
- «Producciones cerámicas singulares vacceas: las cerámicas negras bruñidas y las céreas de imitación argétea», por José Carlos Coria (CEVFW-AHMAT y Universidad de Granada);



Asistentes a la conferencia del prof. Martín Viso en la sala del CEVFW.

- «La huella de los artesanos del vidrio mediterráneo en Pintia: una obra maestra y una colección clave para entender la Iberia prerromana», por Javier Pinto (CEVFW-AHMAT); y,
- «Despoblación o continuidad tras la invasión árabe en la línea del Duero: nuevos datos de la necrópolis de El Picacho de Olmos de Peñafiel», por Iñaki Martín (ATAEMHIS, Universidad de Salamanca).

El evento, en sus tres jornadas, fue un éxito de asistencia de público, ya que sobrepasó todos los días el aforo previsto de la sala (60 personas), participando además de forma activa en los debates que se realizaron después de cada sesión.

Conferencias impartidas: San Pedro de Gáillos (Segovia) y San Pedro de Manrique (Soria)

Del 21 al 26 de agosto, San Pedro Manrique celebró su semana cultural. Entre las actividades programadas el día 24, tras las visitas guiadas al yacimiento romano-visigodo de Los Casares, siguió, al caer la tarde, la conferencia impartida por el director del CEVFW, Carlos Sanz, titulada *Pintia: una apuesta por el mundo rural desde la Arqueología*, en el salón de actos del Centro de Interpretación del Paso del Fuego, que completó su aforo. En la misma, el ponente puso de relieve las posibilidades que una apuesta por la Arqueología, siempre a largo plazo, puede representar para el desarrollo cultural, económico y social de una comarca con problemas de despoblación, como las



Tierras Altas de Soria. En ese sentido, la actuación desplegada en el yacimiento de Los Casares, liderada por los arqueólogos Eduardo Alfaro y Manuel Crespo, unida a otras iniciativas como el futuro museo de estelas romanas en Santa Cruz de Yanguas, constituyen acciones de marcado interés por lo que de apertura a nuevas vías para el campo y su dinamización representan.

Por su parte, también en Segovia fue solicitada con anterioridad la presencia de Carlos Sanz, en otro San Pedro, en este caso de Gáillos. El día 7 de agosto, en el Museo del Paloteo Centro de Interpretación del Folklore de San Pedro de Gáillos, se organizó, dentro de la XVII edición de Planeta Folk, la mesa redonda *Los ecos del vino. Museos*, moderada por Justo Casado, en la que participaron Carlos Sanz para hablar del vino y de su relación con las élites en el yacimiento de *Pintia*; Beatriz Hernández de Ribera del Duero Turismo-Ribiértete y presidenta de Museos del Vino de España, que disertó sobre los objetivos de la asociación y sobre los diversos procedimientos desarrollados por su empresa para dar a conocer el vino y su cultura de manera lúdica y divertida; y, finalmente también, Gloria Martín, de la oficina de turismo del Museo del Vino de Mucientes. Arantza Rodrigo nos obsequió con su hospitalidad.



Yacimiento de Los Casares en San Pedro y su responsable (Eduardo Alfaro) en primer plano (izda.) y mesa redonda en San Pedro de Gáillos (dcha.)

Descubrimiento de una muralla vaccea en Cerro Tormejón, Armuña (Segovia)

Las dos últimas campañas arqueológicas llevadas a cabo en el *oppidum* vacceo de Cerro Tormejón, se han centrado en el cerramiento defensivo dispuesto en el flanco oriental. En 2022 pudo certificarse la existencia de dos fases constructivas representadas por un primer lienzo defensivo levantado con mampuestos irregulares trabados con tierra. Posterior-

mente se le añadió un parche o refuerzo de un metro de espesor. Su aspecto indica que los constructores dispusieron una línea de sillares calizos y pizarrosos a un metro de distancia de la primera muralla, quedando una oquedad de unos 48 cm de ancho que fue posteriormente colmatada con cascotes pétreos y tierra apisonada. Los materiales cerámicos asociados a este segundo momento están protagonizados por barros torneados anaranjados, ornados con los típicos motivos pintados: semicírculos concéntricos colgados de líneas horizontales y bandas simples o dispuestas en paralelo.

En 2023 los esfuerzos se han dirigido a la definición de la anchura completa de esta defensa. Al término de la campaña hemos podido consignar que ronda los 7 metros. Se trata de unas dimensiones en consonancia con el enclave vacceo de *Pintia* aunque, en el caso de Cerro Tormejón, parece que la cronología fundacional podría retrotraerse a los últimos compases del mundo del Soto de Medinilla, a tenor de las producciones a mano recuperadas tanto en el derrumbe como en la matriz de la muralla.

En principio y, a falta de procesar toda la información, parece que la primera fase la muralla de Cerro Tormejón hunde sus raíces en la antesala del mundo vacceo. Siglos después, posiblemente en torno al III o II a. C., se le añade un segundo lienzo que parece actuar como remiendo y refuerzo del primer paramento.

Sirvan estas líneas como prólogo de un trabajo de mayor calado y extensión que verá la luz en el próximo *Vaccea Anuario*.



Excavaciones en la muralla de Cerro Tormejón, 2023.

AHMAT, Grupo de Investigación Reconocido y Unidad de Investigación Consolidada

2023 ha sido el año de consolidación a nivel nacional e internacional del Grupo de Investigación de Materiales Arqueológicos e Históricos (AHMAT) de la Universidad de Valladolid y, en particular, del trabajo de investigación desarrollado conjuntamente con el CE-VFW en torno al yacimiento de *Pintia*.

En febrero AHMAT era aceptado como entidad asociada de la plataforma *Patrimonio Abierto: Investigación y Sociedad* liderada por el CSIC y que reúne grupos de investigación, instituciones de conservación y gestión del patrimonio, centros educativos, entidades y empresas afines, que colaboran sinérgicamente para desarrollar capacidades conjuntas, adquirir nuevos conocimientos y adoptar soluciones innovadoras enfocadas a la mejor comprensión del patrimonio cultural y su conservación de modo sostenible. Posteriormente, en el mes de abril la Junta de Castilla y León reconocía la valía y trayectoria de este grupo de investigación creado en 2019, otorgando el reconocimiento de Unidad de Investigación Consolidada de Castilla y León (UIC n.º 364), que reconoce la intensa labor del grupo de investigación por sus publicaciones científicas y captación de proyectos de investigación. A este reconocimiento le seguiría el de Grupo de Investigación Reconocido (GIR) de la Universidad de Valladolid, que de igual manera distingue a aquellos grupos con una trayectoria de investigación sólida y constante en el tiempo. Estos reconocimientos suponen una consolidación institucional para el



Selección de cuentas de vidrio estudiadas en el acelerador de partículas newAGLAE del Museo del Louvre.

Grupo AHMAT y le permitirán seguir creciendo como entidad investigadora.

Adicionalmente, el trabajo de investigación llevado a cabo por el Grupo AHMAT se vio de nuevo recompensado por el programa de la Unión Europea IPERION HS, que volvió a conceder a nuestros investigadores la posibilidad de estudiar las cuentas de vidrio prerromanas recuperadas en *Pintia* durante una semana en el acelerador de partículas del Museo del Louvre (París, Francia). A esta campaña de medidas, se desplazaron las investigadoras Suset Barroso Solares y Violeta Hurtado García, y los resultados que han obtenido han permitido completar el estudio preciso de la composición de 150 cuentas de vidrio, proporcionando datos precisos que nos permiten aventurar el origen de algunas de esas cuentas en las arenas de Egipto y otras en las de Mesopotamia.



Pinna fidelis

Pinna fidelis

VENAFIEL - ESPAÑA

EST. 2001

Pinna fidelis
ROBLE

2018

VENDIMIA MANIVA

Ribera del Duero
DENOMINACION DE ORIGEN

VENAFIEL - ESPAÑA

EST. 2001

Pinna fidelis
CRIANZA
DENOMINACION DE ORIGEN
2017

DOMINIOS PINNA FIDELIS
Embottellado con la Seguridad

Ribera del Duero
DENOMINACION DE ORIGEN

Defensa de TFM sobre el conjunto cerámico de Cerro del Tormejón (Armuña, Segovia)

El 15 de septiembre de 2023 tuvo lugar la defensa del TFM de Elena Alonso Bujalance en la Universidad de Granada, tutorizado por uno de los miembros del CE-VFW, José Carlos Coria Noguera, junto al catedrático Andrés María Adroher. El estudio se titula *La segunda edad del hierro del cerro del Tormejón (Armuña, Segovia) a través de su conjunto cerámico*, y da a conocer el repertorio vasculoso recuperado de las últimas campañas de excavación llevadas a cabo en este yacimiento protohistórico. Así, la autora ha hecho hincapié en varios elementos de raigambre vaccea presentes en la alcarrería del sitio – con claros paralelos con los repertorios de *Cauca* y *Pintia* –, además



Vista aérea de Cerro Tormejón, Armuña (fotografía de Eresma Arqueológico).

de mostrar la economía y patrones de consumo de los habitantes del asentamiento a través del estudio contextual y cuantificación del conjunto cerámico. El tribunal, compuesto por los profesores Pablo Ruiz, Mar Castro y Alberto Dorado, consideró evaluar el trabajo con la calificación de sobresaliente.

La Diputación Provincial de Valladolid comprometida con la Zona Arqueológica Pintia

En la imagen que acompaña a este texto y que sirve de portada a este ejemplar de *VA* pueden verse algunas de las inversiones realizadas por la institución vallisoletana en los últimos años, en particular su cubierta de tipo invernadero para la zanja de excavación y el vehículo Piaggio-volquete, a lo que habría que añadir material de jardinería para el mantenimiento del yacimiento (desbrozadoras y otra maquinaria), así como contrataciones realizadas para los monitores del Programa Doceo, etc. La cuantía recibida mediante convenios suscritos año a año (2018-2023) entre la Diputación Provincial de Valladolid y la Asociación Cultural Pintia ha representado un montante total de 86 000 €. Desde estas páginas,



Excavaciones en la trinchera abierta en la ciudad de Las Quintanas de Pintia.

agradecemos muy sinceramente este apoyo que está permitiendo plantear nuevas iniciativas y consolidar otras previas.

Congreso de RAA2023 en Atenas

A la 11ª edición de la *International Conference on the Application of Raman Spectroscopy in Art and Archaeology (RAA2023)*, celebrada en Atenas (Grecia) del 6 al 9 de septiembre asistieron Violeta Hurtado, Óscar Fadón, Suset Barroso y Javier Pinto. En esta ocasión se presentaron dos trabajos: una charla sobre el estudio del colgante de vidrio bifacial recuperado en la tumba 144 de Las Ruedas, y un póster acerca de los primeros resultados analíticos obtenidos sobre materiales de construcción recuperados en Las Quintanas. Cabe destacar que estos últimos resultados se han obtenido en el desarrollo de un Trabajo Fin de Grado de Física realizado por Ricardo Pedro Vicente Rojas. Ambas exposiciones atrajeron un notable interés y permitieron interesantes discusiones científicas.



Óscar Fadón en el congreso RAA2023.



EUFEMIO DE SEBASTIAN E HIJOS, S.A.

EXCAVACIONES - ARIDOS
MATERIALES DE CONSTRUCCION
HORMIGONES

 y Fax 983 88 18 00

E-mail: pilar@desebastian.com

Ctra.de Pesquera, 56 (Frente azucarera)
47300 PEÑAFIEL

MADERAS
m DE LA f

marino de la fuente s/a

IMPORTACION DE MADERAS

maderas tropicales (africanas - americanas)
maderas europeas (frondosas - resinosas)
maderas americanas (frondosas - resinosas)
maderas nacinales

elaboración propia de tarimas y frisos
vigas , vigas laminadas ..
cepillado de tablón y viga
tratamiento de madera - autoclave
sección de ferretería
puertas y molduras

marinodelafuente.net

SANTANDER

telf.942.369.006
POLIGONO DE RAOS

SEVILLA

telf.955.631.361
POLIGONO I. LA RED

VALLADOLID

telf.983.304.622
P. I. SAN CRISTOBAL



Los Tres Olmos

Reservas: 983 682 455
www.losTresOlmos.com
c/Real 2, Santibañez de Valcorba
47331 Valladolid



FARMACIA Y LABORATORIO
DEL LICDO.
F. DEL CAMPO



"OBRAS DE NUEVA EDIFICACION,
REHABILITACION Y ACONDICIONAMIENTO DE VIVIENDAS,
LOCALES COMERCIALES Y OFICINAS
MANTENIMIENTO DE EDIFICIOS."

CONSTRUCCIONES Y REFORMAS HERNANDO ACEBES, S.L.

C/Las Damas 18
Tlfno: 983 880 643 Móvil: 609 736 867
e-mail: acebes@acecons.es
47300 PEÑAFIEL(Valladolid).



esova
equipos y servicios
ofmáticos de valladolid

- > Copiadoras - Impresoras
- > Equipos Multifunción
- > Plotters
- > Fax - Escáner
- > Informática



Canon
Carretera de Rueda 63 (Edificio Royal Park)
47008 Valladolid
Tlf. 983 23 89 49 - Fax. 983 23 86 51
www.esova.es - info@esova.es

 Business Partner

Congreso *PERLE 3.0. The Bead Collections of International Museums, Venecia*

El Grupo de Investigación de Materiales Arqueológicos e Históricos (AHMAT) y el CEVFW de la UVA se encuentran en la recta final del proyecto de investigación «Análisis físico-químico de las cuentas de vidrio del yacimiento vacceo de *Pintia*: una ventana al pasado de la Ribera del Duero» concedido en 2020 por la Junta de Castilla y León (VA210P20). Este proyecto ha llevado a cabo un detallado estudio arqueométrico de una amplia selección de la remarcable colección de cuentas de vidrio prerromanas recuperadas en la necrópolis de Las Ruedas (*Pintia*, Padilla de Duero, Valladolid). La relevancia de esta colección de cuentas de vidrio, una de las más importantes del interior peninsular en cuanto al número de piezas y por la singularidad de algunas de las piezas policromas de compleja manufactura encontradas, y el profundo estudio realizado desde perspectivas histórico-arqueológicas y físico-químicas han suscitado un notable interés a nivel internacional sobre la relevancia de *Pintia* en la historia del vidrio prerromano.

En concreto, el director del grupo AHMAT, el profesor Javier Pinto, fue invitado a presentar esta colección y los resultados del proyecto de investigación en el congreso *PERLE 3.0. The Bead Collections of International Museums* que se celebró en Venecia los días 14 y 15 de septiembre dentro del programa de la séptima edición de *The Venice Glass Week*, un festival internacional fundado en 2017 para celebrar, apoyar y promover el arte de la fabricación de vidrio: la actividad artística y económica por la que la ciudad laguna de Venecia ha sido reconocida en todo el mundo durante más de mil años.

Este congreso, organizado por tercer año consecutivo por la Fondazione Musei Civici di Venezia, estuvo centrado en una de las producciones de vidrio más antiguas y significativas, la de las cuentas. Después de las pasadas conferencias «La historia de las cuentas de vidrio» y «Las colecciones de cuentas de los museos



Javier Pinto en la conferencia *Perle 3.0* de Venecia

italianos», este año las protagonistas han sido las colecciones de cuentas de museos internacionales, presentadas al público por estudiosos y curadores de prestigiosas instituciones de diferentes países del mundo. De nuestro país fueron escogidas dos colecciones por su relevancia para ser presentadas en este congreso, la recuperada en *Pintia* y la albergada por el Museo Arqueológico Nacional. La presentación de esta colección suscitó un gran interés entre los asistentes a la conferencia, estableciéndose contactos con el prestigioso Museo del Vidrio de Corning (Estados Unidos) para seguir trazando la historia de estos materiales y de cómo llegaron hasta *Pintia*.

Pero el trabajo de AHMAT y del CEVFW sobre las cuentas de vidrio no termina con la conclusión de este proyecto, ya que el Ministerio de Ciencia e Innovación ha concedido financiación para el proyecto *Líthos chytós (éx tês) Iberías. Análisis físico-químico de cuentas de vidrio prerromanas: una ventana al pasado de Iberia (LITHOSCHYTOS)*, liderado por los profesores Carlos Sanz Mínguez y Javier Pinto Sanz y que extenderá la metodología empleada con la colección de cuentas de vidrio de *Pintia* a diversas colecciones contemporáneas de la península ibérica, en búsqueda de las relaciones comerciales y políticas que permitieron a la población vaccea de *Pintia* recopilar tan extraordinaria colección de cuentas de vidrio.

La sequía pone al descubierto el foro romano de la ciudad de *Pintia*

La sequía que se abatió sobre el centro de la península durante la pasada primavera nos ha permitido descubrir una parte de la trama urbana de *Pintia*. Hasta ahora sólo disponíamos de las fotografías aéreas realizadas ya en los últimos años del pasado siglo y primeros del presente, pero ahora, gracias al uso de un dron sobre los ya agostados campos en el mes de mayo, han aparecido nuevas áreas hasta el momento sólo intuidas.

Es el caso del foro romano y sus espacios adyacentes, como un edificio trapezoidal de unos 40 m² de superficie que podría corresponder a un templo.



Evidencias del foro romano de *Pintia* observadas mediante fotografía captada con dron en mayo de 2023.



TEMPOS *Vega Sicilia*



COLABORACIÓN

BODEGAS PROTOS • BODEGAS PINNA FIDELIS • MADERAS MARINO DE LA FUENTE • EUFEMIO DE SEBASTIÁN E HIJOS, S.A. • MESÓN LOS TRES OLMOS • ESOVA • CONSTRUCCIONES HERNANDO ACEBES • FARMACIA ERNESTO DEL CAMPO • BODEGAS MATARROMERA • TR3SMANO

HAN COLABORADO:

MINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA • MINISTERIO DE DEFENSA • MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES • ARENAS COMPASCO • CASA SANTIVERI • BODEGAS TAMARAL • BODEGAS EMILIO MORO • CANTALAPIEDRA • CONÁBSIDE • BODEGAS VIÑA MAYOR • CITROËN HISPANIA CASA CARRIÓN • VOLMO, S.A. • COLLOSA • HACIENDA MONASTERIO • AZUCARERA EBRO AGRÍCOLA • ÁRIDOS SANZ • FUNDACIÓN UNIVERSIDADES DE CASTILLA Y LEÓN • BODEGAS PINGÓN • AYUNTAMIENTO DE PEÑAFIEL • TEÓFILO REYES • MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE • CAJA RURAL • BODEGAS MARIANO SANTOS • HOTEL RIBERA DEL DUERO • PAGO DE CARRAOVEJAS • CLÍNICA VETERINARIA LA FLECHA • BODEGÓN EL CIERVO • BAR TÚ Y YO • LATINO • BY LATINO • BODEGAS ALONSO TORIBIO • FERRETERÍA MAOR • BODEGAS Y VIÑEDOS QUMRÁN • HERGON, S.A. • JOYERO ÓSCAR SAN MIGUEL • HOTEL LEONOR • BRICOLAJE VIRGILIO BENITO • BODEGAS Y VIÑEDOS MENTÓ • RESTAURANTE OSEGREDO • ANTIGÜEDADES EL RASTRILLO • CAMPING RIBERDUERO • BODEGAS COMENGE • GESTICOR • OCHOA IMPRESORES • FARMACIA GONZALO MATO CHAÍN • TGT CASTILLA S.A. • POSADEROS DE CASTILLA • ASADOS MAURO • RESTAURANTE MOLINO DE PALACIOS • EL ZAGUÁN • MESÓN EL CORRALILLO • BODEGAS ABADÍA RETUERTA • HOTEL LAS CLARAS • ARCHAEOSPAIN • CARNICERÍA RUBÉN REDONDO • ARMONIA DECORACIÓN FLORAL • SHIDIOMAS • CONTENEDORES TRANSCON • VIVEROS FRANYAL, S.L. • MIT INFORMÁTICA • BODEGAS EMINA • LA CASA DEL COSO • RESTAURANTE EL LAGAR DE SAN VICENTE • HOSPEDERÍA JARAMIEL • ALABRASA • TANDEN • PC ASISTENCIA • HOSPEDERÍA CONCEJO • BODEGA POSTIGO VERGEL S.L. • MÁRMOLES PICA • CAFÉ-BAR BENITO • BODEGAS Y VIÑEDOS AALTO

Zona Arqueológica Pintia

Padilla de Duero/Peñafoiel, Valladolid

www.pintiavaccea.es



*EL VINO MÁS
VIEJO DE LA
RIBERA DEL
DUERO*



VISITAS GUIADAS CONCERTADAS TODO EL AÑO

e-mail: cefw@uva.es / Tfno. (+ 34) 983 881 240